



Estrella Azul

Profecía Cumplida

Escrito por

Miriam Delicado

Arte de la Cubierta diseñada por Corey Wolfe

Editado por Leah Gough

EDITORIAL TRAFFORD

Editado por Leah Gough

Diseño de la Cubierta por Corey Wolfe

www.coreywolfe.com

Contacto con la Autora:

www.alienbluestar.com

EDITORIAL TRAFFORD

Ordena este libro on-line en www.trafford.com/07-1189

O al e-mail: orders@trafford.com

La mayoría de títulos Trafford están también disponibles en vendedores mayoristas on-line.

Copyright 2007 Miriam Delicado

Todos los derechos de autor están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de descarga, o transmitida, de ninguna manera y por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiando, grabando, o de otra manera, sin el permiso previo y por escrito de la autora.

Nota para los Bibliotecarios: Un registro de catálogo para este libro está disponible en Bibliotecas y Archivos Canadá en www.collectionscanada.ca/amicus/index-e.html

Impreso en Victoria, BC Canadá.

ISBN: 978-1-4251-3207-1

Nosotros en Trafford creemos que es responsabilidad de todos nosotros, como individuos y corporaciones, tomar decisiones que sean ambiental y socialmente correctas.

Tú, a tu vez, estás apoyando esta conducta responsable cada vez que compras un libro Trafford, o haces uso de nuestros servicios de publicación. Para saber cómo estamos ayudando, por favor visita nuestra página www.trafford.com/responsiblepublishing.html

Nuestra misión es proveer eficientemente el más fino, el más amplio servicio de publicaciones, posibilitando a cada autor que experimente el éxito.

Para saber cómo publicar tu libro, a tu manera, y tenerlo a disposición mundial, visítanos on-line en www.trafford.com/10510

Editorial Trafford

Norteamérica & internacional

Llamadas gratuitas: 1 888 232 4444 (Estados Unidos y Canadá)

Teléfono: 250 383 6864 * Fax: 250 383 6804 * E-mail: info@trafford.com

Reino Unido y Europa

Teléfono: +44 (0) 1865 722 868 *Número local: 0845 230 9601

Fax: +44 (0) 1865 722 868 * E-mail: info.uk@trafford.com

10 9 8 7 6 5 4 3

Edición en Español

Traducido por Patricia Espinoza Rodríguez.

Fecha de traducción: febrero-abril 2016

Dedicatorias

Este libro está dedicado a todas las personas, demasiadas para ser nombradas, quienes me han mostrado su apoyo a través de los años; ustedes saben a quienes me refiero. Les agradezco por su aceptación incondicional y su aliento.

Me gustaría dar un agradecimiento especial a Rhonda y Kathleen quienes estuvieron desde el principio en esta aventura. Su aceptación me ayudó a mantenerme sólida y me contuvo cuando sentía que me desmoronaba.

A Rick, Marcella, Jane, Karla, and Corey, quienes siempre me han incentivado a hacer lo que hiciera falta para dar a conocer mi historia al público, les agradezco por su firme convicción en mí.

Un agradecimiento especial a mi hermana Juliana quien siempre me incentivó a seguir mis talentos intuitivos y a estar orgullosa de ellos.

Finalmente, dedico este libro a ti, el lector, porque cada palabra fue escrita contigo en mi mente. Pueda mi historia a lo largo de tu camino ayudarte a encontrar la verdad de quien somos y que rol cada uno de nosotros juega en el planeta hoy en día.

“Creo que la calidad de relación que tienes contigo mismo y con la gente alrededor tuyo afecta a la Tierra más de lo que queremos reconocer. Si eligiésemos aprender a comunicarnos conscientemente con compasión cambiaríamos el mundo en el que vivimos”

Karla Dombroski

CONTENIDOS

Introducción.....	7
El Comienzo.....	9
La Carretera.....	20
Las Memorias Regresan.....	29
Clones.....	35
Los Espirales de Arizona.....	57
El Curandero Hopi.....	73
Comunicación con Orbes.....	101
Caminando un Nuevo Sendero.....	118
La Búsqueda Comienza.....	133
Piezas del Rompecabezas.....	141
Los Mensajes.....	160

PUEDES CONTACTAR A LA AUTORA A TRAVES DE SU
PAGINA WEB EN:

www.bluestarprophecy.com

Introducción

Después de una experiencia de abducción en el 1988, todo en mi mundo cambió para siempre. En Estrella Azul comparto contigo los eventos que ocurrieron después de mi encuentro con los Extraterrestres Altos Rubios. Trato de mostrarte como y porque he llegado a las conclusiones que tengo en relación a este contacto.

Este no ha sido un libro fácil de escribir por la complejidad de la historia en sí misma. No teniendo una educación formal después del octavo grado, descubrí que el escribir este libro era un desafío. Aun así, cuando empecé el proceso de escritura supe que si seguía mi instinto de compartir la historia de mi vida como si tú fueras un amigo, llegaría a ser una historia completa. Bajo la guía de los extraterrestres, descubrí de ser capaz de escribir un libro entero, a pesar de mi falta de una educación formal.

Escogí de compartir contigo el orden cronológico en el cual los hechos se me presentaron. Por esta razón te puedes estar haciendo preguntas cuando empieces a leer este libro, tal como yo misma me las hice. A manera que mi historia se desarrolla encontrarás las respuestas a esas preguntas, demostrando como todos los hechos encajan juntos.

Mi principal preocupación con relación a compartir mi historia, ha sido proteger a mi familia y amigos de una atención no deseada. Por esta razón, he escogido de cambiar los nombres de los personajes involucrados con la excepción del mío. Además, aunque el pueblo en el que crecí fue en el norte de British Columbia-Canada, escogí la localidad de Cranbrook para mi libro—otra vez para proteger a la gente involucrada. Las ubicaciones de todos los otros eventos son las ubicaciones verdaderas. Cada pedazo de información que comparto en este libro viene de mi conocimiento directo de los extraterrestres o de mi experiencia real. Cada palabra de este libro representa los verdaderos eventos de mi vida. No hay ninguna parte de esta historia que sea ficticia de algún modo.

Al compartir esta historia estoy cumpliendo con un pedido directo de los extraterrestres. Mi objetivo y el objetivo de los extraterrestres es abrir tu mente a la verdad: no estamos solos, ellos están observando y no hay razón para temerles.

Gracias,

Miriam Delicado

OH GRAN ESPIRITU

*Oh Gran Espíritu que yaces dentro
Puedo escuchar tu corazón como el océano y el viento
Gentil como gotas de lluvia, poderoso como las estrellas
Puedo sentir tu latido mientras viaja lejos*

*Oh Gran Espíritu que yaces dentro
Enséñame el mundo mientras este gira lentamente
Enséñame un arcoíris desde el Cielo a la Tierra
Enséñame a viajar sin dejar mi posada*

*Oh Gran Espíritu que yaces dentro
Seguiré tu voz si te escucho cantar
Alta y clara la canción debe ser
Ayúdame a seguir la Gran Sinfonía*

*Oh Gran Espíritu que yaces dentro
Mi corazón es tan fuerte como un viento sagrado
Baila con naturales llamadas a lo silvestre
Juega con los niños y doma el Gran Fuego*

*Oh Gran Espíritu que yaces dentro
He aprendido el conocimiento que viene de adentro
Mi Espíritu se eleva con Massauu, este canta
Viaja en los arcoíris mientras la siguiente etapa comienza.
Miriam Delicado 1993*

EL COMIENZO

La fecha era el 10 de marzo del 1966 cuando me abrí camino en este mundo. Al momento de mi nacimiento tenía 2 hermanas: Janice quien tenía cuatro y Carol quien tenía dos. Después de dejar el hospital fui llevada al hogar donde viviría por los próximos nueve años. Era un lugar minúsculo de dos habitaciones, por lo tanto la cocina, la sala y el comedor estaban todos en una misma área. Era más como una habitación doble de soltero que un hogar familiar; aun así todo parece más grande cuando eres un niño.

Cuando era un bebé recuerdo estar acostada en mi cuna, incapaz de moverme bien. Recuerdo mirar a mi madre y llorar, haciendo esfuerzo por hablarle, pero los sonidos que deseaba no salían de mi boca. Podía algunas veces entender lo que mis padres estaban hablando pero no había manera que yo pudiese comunicarme con ellos. Cuando fui más grande les dije a mis padres lo que recordaba de algunas de las conversaciones que ellos tenían. ¡Ellos se sorprendieron que pudiese recordar porque era solo un bebé en esos tiempos!

Cuando dejé mi cuna por una cama me mudé al cuarto de mis hermanas. Era minúsculo y solo tenía espacio para dos camas. Tenía que compartir una cama con una de mis hermanas. Generalmente, dormía con Janice, aferrándome a ella mientras me dormía. Quería aferrarme, así si me sacaban de mi cama lo sabría porque ya no sería capaz de sentirla. Dónde era llevada, nunca lo supe. Era una sensación fuerte que siempre estaba en mi mente mientras me quedaba dormida.

Mis hermanas y yo no teníamos muchos juguetes mientras crecíamos: solo una caja llena y eso era todo. Las tres teníamos que compartir todos nuestros juguetes, ropas y camas; nada pertenecía solo a una de nosotras. Mucho de nuestro tiempo era pasado jugando afuera en los campos de los granjeros, en los arbustos que colindaban con el río, en el lecho seco del río o trepando los árboles. No teníamos mucho por lo que creábamos nuestra propia diversión jugando con los otros niños de la región.

La sensación de que era de alguna manera diferente de la demás gente comenzó cuando era una niña pequeña y continuó a lo largo de mi vida. A menudo miraba a la gente mientras pasaban por la calle y me preguntaba acerca de sus pensamientos. Mi juego favorito era mirar a una persona y adivinar que estaba pensando. Algunas veces lo que aparecía en mi cabeza no era siempre positivo y cuando eso pasaba, dejaba de tratar de ver cualquier cosa más de esa persona y continuaba con la siguiente. Temía que podría meterme en problemas por escuchar lo que ellos estaban pensando, pero igual lo hacía.

Pensé mucho en mis padres desde que fui muy joven. No podía evitar pensar que de alguna manera estaba con la familia equivocada y que un día cuando creciera descubriría la verdad: estas personas no estaban emparentadas conmigo. Nunca me sentí totalmente conectada con ellos.

Cuando éramos pequeñas mi padre nos llevaba en caminatas y nos mostraba las diversas plantas de la zona alrededor de nuestro hogar explicándonos qué era comestible y qué no lo era. Hablaba mucho de cómo podríamos sobrevivir viviendo solo de la tierra. Uno de los bonitos recuerdos de mi padre era de él tallándonos flautas de la rama de un árbol mientras caminábamos a lo largo del río que corría cerca a nuestra casa.

Mi padre era un hombre controlador, viniendo de un pasado europeo fuerte. Su idea de familia era de criarnos con una rígida mano disciplinaria. Esto hizo nuestra vida familiar difícil y nos hizo a todos infelices.

Mi padre era un hombre que se distinguía de la multitud no importaba donde estuviese o que estuviese haciendo. Cuando era una niña pequeña creciendo en nuestro pequeño pueblo, parecía que todos lo conocían. Le daban terribles apodos, por lo que mis hermanas y yo éramos molestadas durante los recreos de la escuela, a menudo brutalmente golpeadas y empujadas mientras que nos vociferaban insultos sobre nuestro padre.

Nos molestaban por sus enseñanzas sobre remedios herbales y su orientación holística de la salud y modo de vida. Las historias que nos contaba de niñas fueron siempre orientadas hacia como cuidar de nosotras mismas en el caso que el mundo, como lo conocíamos, alguna vez fuera a acabarse. Las estrategias de sobrevivencia fueron un tema constante; nos dijo que un día cuando todos los demás estarían muriendo de hambre nosotras seríamos capaces de comer porque sabíamos que plantas eran comestibles en la zona. Nos hacía recoger hierbas que él después secaría para hacer té para diferentes males. En ese tiempo era embarazador y no era la manera normal de crianza.

Mi padre nos enseñó cómo construir refugios en el verano lo mismo que en el invierno. Nos tomaba lección sobre cómo hacer esas cosas si alguna vez lo necesitáramos.

Su conocimiento parecía ser infinito y a menudo para mí no tenía sentido porque era tan determinado en enseñarnos todas esas cosas extrañas. La mayor parte del tiempo sus incongruencias eran dirigidas hacia cosas que yo era muy pequeña para entender. Aun así era forzada a escuchar y aprender.

Solía señalar las montañas que rodeaban nuestro pueblo de Cranbrook, explicando que si ocurriese una guerra nuclear en el futuro, ese sería el lugar más seguro de estar. Nos dijo que si alguna vez ocurriese una guerra nuclear en el otro lado del mundo, el veneno en las nubes seguiría las corrientes de aire de la tierra. Las nubes nucleares entonces tendrían que soltar la mayor parte de la radiación antes de subir lo suficientemente alto sobre las montañas y llover sobre nosotros. Nos contó estas historias a mis hermanas y a mí muchas veces. No sabía porque él pensaba esto y no había manera de saber si esas ideas extrañas eran verdad o no. No entendía como algo como eso tenía que ver conmigo. Me preguntaba que eran las corrientes de aire y como él sabía que nos protegerían. En lugar de contar menos de estas historias extrañas, como iba creciendo empezó a contarnos aún más.

Mi madre era una mujer altamente inteligente quien volvió a trabajar poco después que cumplí tres. La vida no fue fácil para ella por mi padre que constantemente la gritaba y regañaba. Era también forzada a escuchar sus historias incongruentes, pero no quería nunca hacerlo. Mi madre era una mujer fuerte y quien la conocía tenía un gran respeto por ella. Trabajaba mucho pero siempre parecía encontrar el tiempo de hornear para nosotras. Tengo memorias maravillosas de ella haciéndonos cosas ricas al horno: pan, tortas, donas y mis favoritos, los rollos de canela.

En nuestra pequeña comunidad mi padre era impopular y mucha gente pensaba que era delirante. A menudo le decía a la gente como él era superior debido a sus genes. De niñas nos dijeron que nosotras también teníamos esos genes “especiales, superiores”. Nunca entendí de que estaba hablando o porque decía tales cosas. Eso nos sonaba absurdo a mis hermanas y a mí. Me dijo específicamente que porque yo era su hija era de alguna manera superior y especial. Nunca entendí que quería decir con esa afirmación o porque nos decía tales cosas.

Cuando éramos niñas teníamos que sentarnos tranquilamente mientras mi padre hablaba de su vida a sus amigos por horas. Era muy joven cuando empezó a luchar en el ejército durante la segunda guerra mundial. Decía que combatió por más de un país: Francia, Italia y Yugoslavia. Cómo ocurrió nunca lo supe pero parecía que esto había roto su alma en pedazos. Lo más probable es que esto lo cambió en un modo negativo: cuando hablaba de la guerra era siempre con grande cólera y resentimiento.

Mi padre siempre contaba la historia que estando en las calles de Paris durante la guerra, un hombre se le acercó. Este hombre le ofreció de ir a trabajar por lo que mi padre llamaba “El Ejército Psíquico Ruso”. Solía decir, “¡Nunca vayan con ellos! ¿Qué piensan que soy estúpido? Tú trabajas para ellos y luego nunca puedes salir, te matarán, te poseen. ¡No te puedes esconder! No hay lugar donde te puedas esconder en este planeta; ellos son algunos de los más poderosos psíquicos del mundo y pueden encontrarte con sus mentes. No necesitan usar una arma para matarte- lo hacen con sus mentes. Nunca vayan con ellos, ¿me entienden?”, por supuesto que cuando él me contó esta historia le dije que había entendido aunque no era así, no en ese entonces. Mis hermanas tenían los mismos sermones en relación a estos “hombres” en muchas ocasiones. Sabíamos que nuestro padre era un psíquico porque a veces sabía cosas que nos demostraba que tenía la habilidad de ver el futuro. Siempre sabía cuándo el teléfono sonaría y quien era antes que se lo dijésemos. Nos decía todo el tiempo que tenía habilidad psíquica. Mientras crecíamos, todo el tiempo lo vimos hacer pequeñas cosas que nos demostraban que en realidad era un psíquico.

Mientras crecíamos, mi madre estaba a menudo ocupada en el trabajo y tratando de estar al día con los cerros de ropa de lavar que siempre parecían llenar nuestro pequeño hogar. Para cuando asistí al primer grado, mi padre había cambiado trabajo debido a un accidente trabajando como leñador. Empezó a trabajar como un albañil. Esta nueva ocupación lo

llevo a él y a mi madre a decidir de construir una casa. Para Janice, Carol y yo esto significó que por los próximos tres años después de la escuela teníamos que ir a ayudar a mi padre y sus amigos con este proyecto. Éramos pequeñas ayudantes pero trabajamos duro. Cuando se hacía tarde las luces de los camiones alumbraban nuestro camino y así podíamos colocar unos pocos ladrillos más antes de ir a casa.

A menudo comíamos nuestra cena en el área de construcción y algunas veces, encima del barril donde se quemaba la leña poníamos manzanas para cocinarlas. Nos manteníamos calientes cerca al fuego mientras que las manzanas ordinarias se transformaban en una rica golosina—siempre un momento memorable de nuestro tiempo en el lugar de nuestro nuevo hogar.

En 1976 finalmente nos mudamos a nuestro nuevo y espacioso hogar de cuatro habitaciones y dos plantas. Había todavía mucho trabajo que hacer pero sentí como si nos hubiéramos mudado a una mansión. Al principio tenía que compartir habitación con mi hermana Carol porque teníamos sólo dos camas. No pasó mucho tiempo antes que tuviera mi propia habitación. Después de compartir una cama con una de mis hermanas por toda mi vida era extraño tener mi propio cuarto, más aún mi propia cama.

Casi desde el principio, mi familia sentía que había una presencia en la casa con nosotros. Ninguno de nosotros sabía qué o quién podría ser. Mis hermanas y yo nunca queríamos ir al sótano solas porque podíamos sentir la presencia de algo allí abajo. A menudo hablábamos de esa sensación que teníamos y nos preguntábamos si quizás habíamos construido nuestro hogar en un antiguo cementerio del cual no nos habíamos enterado.

Durante los siguientes años quien sea que viniese a nuestra casa tenía alguna clase de experiencia paranormal con esta entidad. A menudo, mi entera familia era mantenida despierta toda la noche por los sonidos de pisadas fuertes y de cómo se arrastraba algo en la casa y en las escaleras. Era horrible y molestaba a todos.

Había momentos cuando la entidad era realmente mala. En una ocasión un amigo de mi padre estaba quedándose con nosotros, usando la habitación en el sótano. Aparentemente estaba echado en la cama cuando de repente una pequeña pelota que estaba en el cuarto empezó a saltar. Se estaba moviendo tan rápido y fuerte que golpeaba el techo y rebotaba al suelo y luego al techo una y otra vez. Nada en el cuarto se movía solo la pelota y él nunca la tocó.

Yo no estaba en casa cuando esto sucedió pero lo escuché de mi familia. Dijeron que corrió arriba por las escaleras muerto de miedo. Luego dejó la casa y nos dijo que no regresaría a recoger sus cosas. Tuvimos que empacarlas por él porque se rehusaba a acercarse a nuestra casa otra vez.

La entidad a menudo mantenía despiertos a todos los miembros de la familia con el ruido toda la noche. Algunas veces seguía por días enteros sin parar. La cosa extraña era que yo nunca vi o escuché nada extraño aunque si podía siempre sentir la energía negativa en el

sótano. Era como si supiese que no debía meterse conmigo. A menudo hacía de las suyas cuando yo no estaba y luego me contaban sus fechorías.

Fue entonces cuando mi habilidad psíquica comenzó a despertar. Algunas veces echada en mi cama de noche tenía una conversación con esta energía negativa. Cuando esta estaba activa por largos periodos de tiempo y no dejaba dormir a mi familia, yo hacía un pequeño ritual para protegernos de ella.

“Querido Dios”, decía. “Por favor protege a mi familia y a mí de quien sea o lo que sea que vive en el sótano. Por Ley Universal no estás autorizado a molestar a nadie quien tenga menos poder que tú. Por lo tanto si vas donde alguien esta noche tienes que hacerlo a través de mí. Amén.”

Al día siguiente preguntaba a mi familia como habían dormido. Felizmente decían que habían dormido toda la noche por la primera vez en días, o algunas veces, semanas. Generalmente decían que no habían escuchado o visto nada toda la noche. Nunca les conté sobre mi plegaria protectora.

Siempre que despertaba de una noche después de esta plegaria, tenía recuerdos de estar parada en nuestro sótano con llamas rojas a través del cuarto que envolvían la otra mitad del sótano. Estaba parada con mis ojos fijos en las llamas, repitiendo la plegaria una y otra vez, no permitiendo a la energía/entidad de traspasarme. Algunas veces mantenía este ritual por días de una sola vez aunque requería mucho de mí.

La entidad en el sótano permaneció en nuestro hogar hasta que fui mucho mayor, 23 años, momento en el cual hice un ritual para sacarlo. Otra vez, no le dije a mi familia qué había hecho. Cuando le pregunté a Janice si la energía continuaba en el ambiente, ella felizmente dijo que parecía que se había ido y ya no molestaba a nadie. Fue solo cuando ella me dijo que se había ido que les conté todo lo que había hecho por nuestra familia y nuestro hogar.

Cuanto yo más crecía más mis habilidades empezaban a surgir. A menudo no entendía muy bien cómo funcionaban, sólo que lo hacían. Cuando estaba en el quinto grado mi amiga Trish y yo estábamos sentadas en el gimnasio para una reunión del colegio. Como era usual estábamos hablando sin prestar atención. Ella me estaba mostrando sus manos y contándome cuan avergonzada estaba por ellas. No podía culparla: realmente lucían horribles. Pequeñas verrugas cubrían sus manos de las puntas de los dedos hasta sus muñecas.

Trish me dijo que había tratado de todo para deshacerse de ellas pero nada había funcionado. Fue entonces que le dije que no se preocupara que yo las haría desaparecer. Por supuesto, ella se preguntó qué cosa estaba yo diciendo. Le dije, “Todo lo que tengo que hacer es sostener tus manos por un minuto y ellas desaparecerán.” Ella estaba dudosa que funcionaría pero la convencí de que me dejara intentar.

Allí estaba yo, en medio de la reunión del colegio, sosteniendo las manos de Trish. Cerré mis ojos e imaginé las verrugas disolviéndose y sus manos volviéndose suaves y claras. Un minuto después abrí mis ojos y reí. Trish me preguntó que había hecho porque había sentido un hormigueo en sus manos mientras yo las mantenía. Con una sonrisa en mi cara le dije que las verrugas desaparecerían en una semana. Sabía que ella no me creía pero también sabía que en un par de semanas estaría sorprendida.

Al cabo de dos semanas Trish me vio en el pasillo del colegio y emocionadamente me mostro sus manos. Ya no estaban cubiertas con las verrugas. El doctor le dijo que las verrugas algunas veces desaparecen de repente, ella no quería creer que mis manos eran las que habían hecho desaparecer sus verrugas. ¡Sabía que fue mi energía que la había sanado! No insistí, porque si alguien no quiere creer en lo sobrenatural, no lo hará sin importar que hagas o digas.

Para cuando tuve 12 años, la situación con la mano dura de mi padre ya no era más aceptable y dejé mi hogar para vivir en protección social. Los siguientes años reboté de hogares adoptivos a hogares de grupo, algunas veces escapándome para quedarme con amigos. Fue una época muy difícil de mi vida.

El siguiente año fue como un torbellino de desastre tras desastre para mí. Drogas y alcohol se convirtieron en parte de mi modo de enfrentar el estrés de mi vida familiar. Afortunadamente esta fase solo duró como un año. No me tomó mucho darme cuenta que ese no era el modo en el que deseaba vivir mi vida.

Cuando tenía 13 años tenía muy pocos amigos. Debido a mi vida familiar y mis habilidades extrañas no estaba a gusto con mucha gente. Sin embargo, si compartí mis dones especiales con dos de mis amigas, Darlene and Nicole. Una noche en especial, Darlene y yo estábamos muy preocupadas por Nicole. Nadie la había visto por dos días y Darlene me preguntó si podía usar mi habilidad especial para encontrarla.

Insegura de cómo o si mi don podría funcionar renuenteemente decidí tratar. Me eché en la cama de Darlene y traté de concentrarme en la cara de Nicole. Al principio sólo vi oscuridad. Al siguiente momento vi claramente un viejo carro azul viajando en la autopista hacia el siguiente pueblo. Lo supe porque vi una señal al lado de la carretera. Era como si estuviese sentada en el asiento de atrás como un pasajero. Podía ver a Nicole en el asiento del pasajero de adelante riendo con un hombre mayor (a quien no reconocí) que manejaba.

Cuando abrí mis ojos le dije a Darlene todo lo que vi, incluyendo una descripción del hombre. Ella tampoco sabía quién era, y a ese punto me preguntó si Nicole estaba bien con él. Le aseguré que estaba muy bien y que regresaría a salvo en un par de días. Supe esto porque mientras los observé ellos hablaron de cuánto tiempo estarían fuera.

Esperamos hasta escuchar de Nicole, no sólo para ver si estaba bien si no que ambas queríamos saber si mi visión era correcta o no. Tres días después en el colegio vimos a Nicole caminando en el pasillo hacia nosotras. Estaba sonriendo y nos saludó. Sin dudarlo

Darlene comenzó a hacerle todas las preguntas de las que deseábamos una respuesta. ¿Dónde estuvo los días anteriores?, ¿Con quién estuvo? y ¿Por qué no nos avisó que estaba bien?

A Nicole no le hizo gracia nuestro interrogatorio. Sin embargo confirmó que estuvo en Kimberly, el siguiente pueblo, con un hombre que manejaba un carro azul. Fue entonces que le dijimos a Nicole porque estábamos haciendo todas esas preguntas. Las tres estábamos sorprendidas por la exactitud de todo el incidente y estuvimos de acuerdo en que era realmente extraño que yo hubiese visto todo con tanta claridad.

Durante el siguiente año muchos más incidentes ocurrieron que eran tan detallados como los de la noche con Nicole. Algunas veces le contaba mis visiones a la gente y algunas no. Algunas veces trataba de ver el futuro, otras tenía sueños o visiones que simplemente aparecían en mi mente. No importaba como llegaba la información, descubría que era exacta.

Como terminó el año 1979 ya no pensaba más que era diferente, sabía que era diferente. Mis dones se volvieron tan naturales como respirar; comencé a sentir que si no tuviese el don de la visión no me sentiría completa. En algunas formas era una maldición ver eventos como una muerte o un accidente, especialmente cuando era relacionado a un amigo. Aunque no me di cuenta en ese tiempo, era a través de todas esas experiencias, que yo estaba aprendiendo acerca de mis dones y también quien era yo.

En 1980, a la edad de 14 años, por primera vez estaba viviendo en mi casa después de casi dos años. Dos meses después de mi llegada mi padre decidió tener una de sus enfurecidas. Rápidamente decidí salir antes de pelear con él y me fui a dar una larga caminata bajo la lluvia. Estaba oscuro y los árboles ya no tenían sus hojas. Recuerdo estar pensando cuan funesto parecía todo, la lluvia cayendo fuerte y mojándome toda mientras caminaba sola por las calles.

Algo dentro de mí, me hizo parar en la vereda y mirar directamente hacia arriba, mientras lo hacía di gracias por mi vida y por todo lo que tenía en ella. *Un día ayudaré a mucha gente, para eso estoy aquí y todo esto al final valdrá la pena.*

Porque estaba pensando esto no era claro pero fue un momento fuerte e impresionante en mi vida. Horas después, fría y cansada, regresé a mi casa.

Inmediatamente me di cuenta que ya no era soportable para mí vivir con mis padres y tomé la decisión de irme definitivamente. No había vida para mí dentro de los muros de la casa de mi padre. Fue una decisión que cambió todo, para ese entonces y para mi futuro.

Lamentablemente, quedaban muy pocas opciones abiertas para mí. Teniendo sólo 14 años era difícil encontrar trabajo. Mi padre había creado problemas con él y conmigo con las personas del servicio social, por lo que ellos a su vez decidieron no darme un lugar donde

vivir. Estaban temerosos de él, porque él me quería en su casa, por lo tanto ellos no me dejarían bajo el cuidado de protección social.

Las siguientes pocas decisiones que hice se basaron en sobrevivir. No había manera de convencer al servicio social de asignarme un hogar adoptivo donde vivir; mis opciones eran limitadas. Aunque era joven entendía que si regresaba a mi casa donde mi padre uno de nosotros no sobreviviría. Mi mente era fuerte y clara y ya no permitiría que él me maltratase.

Fue solo tres días después de mi décimo cuarto cumpleaños cuando se hizo oficial que estaba completamente por mi cuenta. La decisión de mudarme con mi novio Darren fue una decisión fácil. Él tenía seis años más que yo, entonces sabía que él sería capaz de cuidarme. Sabía que vivir con él era mi manera de librarme del infierno que vivía con mi padre.

Mi educación no era más una opción porque el colegio al que asistía me dijo que si no vivía en mi casa o en un hogar de grupo no podía asistir a la escuela. Estaba herida y triste de que no se me permitiría tampoco asistir a la universidad por mi edad. La realidad de mi situación era innegable y supe que la decisión que había tomado de dejar mi hogar me estaría lanzando a una vida difícil: no tener educación significaba no tener buenos trabajos y no tener dinero. Tomé la decisión con los ojos bien abiertos.

Durante los siguientes cuatro años Darren y yo vivimos juntos. Compartí con él mi habilidad psíquica pero no estaba interesado en hablar de ello conmigo. Algunas veces pasaba mi mano sobre la espalda de Darren como si lo estuviese tocando. Sin que él supiera tenía mi mano como a 5cm de su piel. A él le hacía cosquillas mientras mi mano pasaba sobre su cuerpo a pesar que realmente no lo estaba tocando físicamente. Sabía que si alguna vez se daba cuenta de lo que estaba haciendo no hubiera deseado que lo hiciera más. Practiqué usando mi energía en él para ayudarme a ganar control sobre esta.

Mis visiones y sueños no se terminaron en esa época. Hubieron muchos incidentes psíquicos que se dieron durante los años y a menudo los compartí con mi hermana mayor, Janice. Ella no me daba ningún consejo sobre ellos pero siempre me sostuvo con mi don.

Un día desperté de un sueño profundo muy alarmada. Había tenido una visión extremadamente clara del choque de un avión. ¡Era horrible! Podía ver a las personas en sus asientos, el avión partiendo, el cielo, la pista y muchos otros detalles. Vi el choque y cientos de personas muertas. Compartí esta visión con Janice. Me preguntó que aerolínea era pero no pude ver el nombre. Ella me animó a mirar la visión otra vez para encontrar más detalles del evento. Desafortunadamente no pude ver nada más. Estaba atada de manos con la visión y no entendía porque se me mostró el accidente si no podía cambiarlo.

Tres días después, los periódicos reportaron un accidente aéreo con más de doscientas personas muertas. No resultaron sobrevivientes. Estuve mal por mucho tiempo por la noticia perturbadora. Nunca entendí cuál fue el propósito de la visión.

Han habido muchos incidentes a lo largo de los años en los cuales se me dio una visión tan detallada que algunas veces tuve dificultad en el descubrir qué hacer con la información. Estaba todavía a prendiendo sobre mi don. El conocimiento que llegó a mí fue como ir a la escuela. Lentamente, paso a paso llegué a aceptar que era diferente de toda la gente que conocía. Cada visión me dio una percepción más clara de mi misma y de mi don.

Una vez tuve una visión de mi hermana, Carol, manejando hacia abajo de una calle en una colina. Era invierno y pude ver que chocó el hielo de la carretera, giro sin control y terminó sobre la zanja. Le advertí de la visión y como consecuencia manejó muy despacio en la colina en su camino al colegio ese día. De hecho patinó en una zona de hielo pero como estaba viajando despacio no terminó en la zanja y pudo mantener el control del carro.

Otra vez, mi amiga, Nicole, me presentó a su nuevo novio. Al día siguiente lo vi claramente al lado de la autopista, su carro detenido. Luego lo vi con sangre en el rostro. Había sido expulsado del carro y se estaba incorporando desde la zanja hacia la carretera. No había otros carros involucrados en el accidente. En este caso no lo busqué a él o Nicole para decirles mi visión. ¿Cuál era el punto de ver esto si no podía ayudar? Descubrí al día siguiente que el hecho realmente ocurrió y que él no estaba seriamente dañado.

Mi relación con Darren finalmente llegó a su fin después de cuatro años cuando me acercaba a mi mayoría de edad. En el último año había asumido tres trabajos y estaba ganando un buen salario por mí misma. Debido a que el arreglo con Darren fue hecho bajo circunstancias extraordinarias, estaba más que lista para dejar esta situación.

La adaptación a una vida sola era emocionante. Viví sola por un corto tiempo y luego encontré una compañera de cuarto. Su nombre era Sally. Teníamos la misma edad y ella también venía de una vida familiar difícil. Un amigo en común nos presentó y no tomó mucho tiempo para que nos hiciéramos mejores amigas. Vivimos juntas por menos de un año antes que se mudara a Vancouver con su novio, Stewart.

Poco después de mi cumpleaños diecinueve comencé a salir con mis amigos. Me divertí mucho después de años de estar aislada. Me sentía como una persona totalmente nueva. Fue mi primera prueba de estar realmente viva, libre de familia y Darren.

Durante los siguientes meses varios incidentes ocurrieron que nuevamente traerían mis dones a la superficie. Por ese tiempo Janice comenzó a vivir conmigo porque la situación en casa llegó a ser insoportable para ella. Un par de semanas después asistió a la boda de una amiga. Después que la recepción terminó preguntó a dos de los parientes de la novia si querían venir a nuestra casa a tomar unos cuantos tragos más.

Yo no estaba muy contenta de ver a mi hermana tan tarde con dos totales extraños en nuestra casa, pero no quería ser ruda con los hermanos. Durante las siguientes horas Janice se sentó en un sillón con uno de los hermanos mientras yo estaba sentada con el otro hermano en otro. Tuvimos conversaciones separadas por horas hasta que todos

comenzamos a conversar, y para nuestra sorpresa, todos estábamos hablando de la misma cosa: ¡yo!, les dije a los hermanos que tenía habilidad psíquica. Después de algunas burlas de los tres comencé a leer a uno de los hermanos. Antes de comenzar le pregunté si era lo que él deseaba y si me permitiría ver su vida con mi don de Poder Extrasensorial (ESP). Después que aceptó comencé a darle detalles íntimos de su vida. Le expliqué el hogar en el que vivía y describí el cuarto en el que pasaba la mayor parte de su tiempo con detalle increíble. Lo hice mirando a sus ojos, nada más.

Fui tan exacta inclusive en los más mínimos detalles que él trato de despistarme diciéndome que estaba totalmente equivocada. Aún después que me dijo esto continué a decirle detalles de su vida más privada. Después de un par de minutos se puso de pie de un salto, dijo que se iba y que parase. Estaba gritando a su hermano de ir con él inmediatamente, fue evidente para mí que estaba siendo exacta y lo estaba asustando. No fue mi intención asustarlo, pero a ese punto no había nada que pudiese decirle para calmarlo.

Al día siguiente Janice fue a la casa de su amiga para una pequeña reunión con invitados y familia de la boda del día anterior. Allí, el hermano a quien leí la noche anterior le dijo que lo había asustado mucho. Le dijo que había sido tan exacta que había tratado de despistarme diciéndome que me equivocaba. Cuando continué a decirle cosas que yo no podía saber con tanto detalle, se aterrorizó y tuvo que irse. Janice le aseguró que yo ya no estaba mirando en su vida como lo hice la noche anterior.

Era obvio que tenía el don natural de la visión. Mi lectura del hermano fue la primera vez en que fui tan detallada y exacta mientras hacía un esfuerzo consciente para usar mi habilidad psíquica. De alguna manera esto me asustaba también porque a ese punto no estaba en total control. Por alguna razón no lo podía detener una vez comenzado, y por días no podía mirar a nadie en los ojos que recibía imágenes de su vida privada. Eran días difíciles.

Al no estar habituada con esta nueva puerta abierta fui donde mi amiga Anna, la única persona que pensé podía tener alguna idea de lo que me estaba pasando. Cuando fui a su casa le expliqué los eventos de los dos últimos días y le pedí que me ayudara a cerrar la puerta que había abierto. Ella fue al repostero de su cocina y sacó un mazo de cartas y comenzó a evaluarme sosteniendo una carta y preguntándome que carta era. Después de ocho cartas las dije todas mal. De repente Anna me miró sorprendida. “Miriam, tú no estás adivinando la carta en mi mano, ¡tú estás diciéndome la carta encima de la baraja! ¡No te equivocaste ninguna, acertaste cada una de ellas!” ¡Cuando Anna dijo esto mi corazón dio un salto porque me di cuenta que tenía razón!

Después de hablar con ella por un par de horas me dijo todo lo que pudo acerca de lo que me estaba pasando. Inclusive con su conocimiento limitado en ese tiempo, fue suficiente para mí para cerrar la puerta abierta. Estaba aliviada de ser capaz de mirar a la gente otra vez sin recibir imágenes personales y muy privadas de sus vidas.

Un par de meses después de esta importante experiencia psíquica, la vida en Cranbrook cobró nuevos desafíos. Problemas en la casa de mis padres hizo que mi vida cambiara nuevamente y mi segunda hermana, Carol, vino a estar conmigo. Con todo lo que ocurría alrededor mío tomé la decisión de ir a visitar a una amiga en Vancouver.

El 3 de setiembre de 1985, dejé Cranbrook con una maleta prestada y un nuevo objetivo: comenzar a vivir mi vida para misma y no para nadie más. Llegué a la gran ciudad asustada y en asombro. El primer día en Vancouver salí del departamento de mi amiga para ir a dar una caminata y me perdí. Estaba aterrorizada mientras caminaba entre la gente y los edificios en ese extraño y nuevo lugar. Las sensaciones que me sobrecogían me dieron una extraña sensación de fortalecimiento. Era una libertad recién encontrada que nunca antes había experimentado y ¡me gustaba!

Tres días después de llegar a la grande ciudad llamé a mis hermanas, les dije que no regresaría y que podían mantener mi departamento si lo deseaban. Con respecto a todas mis cosas, las podían vender o quedárselas, no quería nada de la vida que deje atrás. Por los tres próximos años viví en el área de Vancouver, mudándome a menudo y tratando de encontrar mi lugar en el mundo. Era extrañamente liberador el estar aislada de lo familiar. De alguna manera el estar rodeada de extraños le da a una persona el coraje de ser quien realmente es por dentro, por lo que la gente puede ver quién es realmente en el exterior.

LA CARRETERA

(1988)

Era el año de 1988 y tenía 22 años. Dejé mi pueblo natal de Cranbrook a la edad de 19 años y había estado viviendo en Vancouver desde entonces. Era todavía relativamente nueva en la ciudad y no era distinta a otras de 22 años, salía a menudo, disfrutando la vida nocturna de Vancouver. Cuando recién llegué sólo conocía a dos personas que vivían en la ciudad. Eso cambió cuando a través de los años algunos más de mis amigos hicieron el cambio. Estaba viviendo con mi novio y, aunque las cosas no estaban yendo tan bien como hubiera querido, algo me detenía para no irme. A pesar de esta sensación, estaba teniendo un buen momento explorando mi nuevo hogar y también llegando a saber quién era...al menos lo creí.

Uno de los primeros días de otoño estaba en casa sola. Me recosté en el sofá para tomar una siesta e inmediatamente me sentí viajando a través de un túnel. Era como si me estuvieran jalando, estaba mirando a las estrellas todas alrededor mío a excepción que eran tres veces más de las que normalmente vería en el cielo de noche. Cuando miré hacia

adelante mío me vi viajando a través del túnel a una velocidad tremenda. Para nunca antes haber visto algo como esto estaba bastante calmada e intrigada con todo el proceso.

Al final del túnel paré y luego me senté para hablar con un hombre y una mujer. Ambos vestían largas túnicas blancas que cubrían sus pies. La mujer era bella, su piel era como el de una muñeca de porcelana y tenía largo cabello rubio. El hombre tenía cabello oscuro que caía justo sobre sus hombros, ambos tenían cautivantes ojos azules. Se sintió como si estuviésemos sentados en el medio del universo, allí parecía que había estrellas por todo nuestro alrededor. Se sintió real cuando estuve con ellos, no como un sueño.

Desperté 20 minutos más tarde de esta extraña conversación, me senté y casi robóticamente empecé a empacar mis cosas para irme. Llamé a mi amiga Sally y le pedí si podía quedarme con ella y su novio. Casi inmediatamente, ella y Stewart llegaron para ayudarme a mudar a mi nuevo hogar. A pesar de mi rápida partida, no podía sacudirme del encuentro con los dos seres en el túnel. No entendía que había pasado antes ese día y seguí dándole vueltas en mi mente. Tenía la sensación que nuestra reunión había sido de profunda importancia para mí, pero no podía recordar que habían dicho el hombre y la mujer.

Después de estar en la casa de Sally por cerca dos semanas me preguntó si deseaba ir a Cranbrook con ella y su novio. Manejaríamos ida y vuelta así no nos costaría mucho a los tres el visitar a nuestros amigos y familia. Como no estaba trabajando dije que iría con ellos. Habíamos hecho este viaje un número de veces en el pasado y sabíamos que tomaría unas trece horas. Lo único malo era que Stewart tendría que manejar todo el trayecto porque ni Sally ni yo teníamos nuestras licencias de conducir.

Dejamos Vancouver la semana siguiente. Como de costumbre, apenas pasado Osoyoos, Stewart estaba muy cansado para seguir manejando entonces nos estacionamos por unas tres horas mientras él dormía. Trece horas después de dejar Vancouver llegamos sanos y salvos in Cranbrook. Sally y Stewart me dejaron en la casa de una amiga y dijeron que me contactarían para hacerme saber cuándo estaríamos partiendo de regreso. Pasé la semana visitando a mis amigos y familia.

Pensé que mi amiga Anna podría tener una explicación acerca de los dos seres que encontré en el túnel. Ella era muy espiritual y algunas veces tenía explicaciones para cosas que yo no entendía. Para empezar, ¿Por qué había visto a estos seres? ¿Querían que dejara a mi novio por alguna razón? Después de todo, la manera como lo dejé fue bastante extraña porque fue muy repentina. Tal vez ellos sabían algo que yo no y me estaban cuidando. Esa fue la explicación de Anna. Quizás eran lo que ella llamó mis “guías espirituales”. Eso parecía una razonable explicación porque yo siempre había creído que las personas estamos siendo observadas por ángeles.

La semana voló y la noche del viernes llegó demasiado rápido. Era mi última noche en el pueblo y salí a divertirme antes de regresar a Vancouver. Quería emborracharme y festejar con los amigos. Esa decisión me llevó a una miserable mañana de sábado.

Esa mañana, sintiéndome mal y cansada, tiré mi cuerpo agotado a la parte de atrás del carro y me preparé para el largo camino de regreso a Vancouver. La hermana de Sally, Heather, y su hijo de 4 años decidieron venir con nosotros. Significaba que tendríamos un conductor extra y no nos tomaría tanto como de costumbre llegar a casa.

El viaje de regreso a Vancouver empezó sin incidentes y estuvo más que todo aburrido. Estaba contenta de sentarme en el asiento de atrás y dormir porque todavía estaba resintiendo las consecuencias de la noche anterior. Hicimos las paradas habituales para gasolina, café y comida. Ninguno de nosotros quería que el viaje fuera más largo de lo necesario por lo que las paradas fueron breves. Si era posible llevábamos nuestras compras de comida con nosotros al carro antes de sentarnos por allí perdiendo tiempo.

Después de la comida el hijo de Heather se quedó rápidamente dormido entre nosotras en el asiento de atrás. El día se desvaneció en noche y estaba finalmente comenzando a sentirme yo misma. El ruido del motor me mantenía entrando y saliendo del sueño. A medida que la noche avanzaba, esas bellas estrellas que siempre parecían eludirnos en la ciudad, comenzaron a mostrarse. Estaba comenzando a dormir cuando ¡boom!, justo como hace semanas, me encontré siendo arrastrada por un túnel. Al final me senté y hablé con el mismo hombre y la misma mujer de la vez pasada. Cuando desperté estaba desconcertada, no solo por la experiencia si no por lo que recordaba que dijeron. Ellos me dijeron: “No tengas miedo, somos tus amigos, somos tu familia. Tú has elegido el estar aquí en este momento. Estamos viniendo por ti pronto. No tengas miedo”.

Cuando desperté de este extraño y claro sueño estaba atónita. Empecé a pensar acerca de la última vez que los había visto en mi sueño en mi sofá y me pregunté que habrían querido decir con todo lo que me dijeron. Quería contarle a Sally ¿Pero qué le diría? Miré fuera de la ventana insistentemente mirando las estrellas después del sueño. Continuaba a escuchar las palabras una y otra vez en mi mente, *Estamos viniendo por ti pronto*. Cómo, porque y cuándo estaban ellos viniendo, nada de lo que dijeron tenía sentido para mí.

Stewart estaba manejando y hablando con Sally que estaba en el asiento del pasajero. Después de un momento él pidió a Heather que continuara manejando así él podía descansar un poco. Eso significó que yo sería el copiloto por lo que me mudé al asiento delantero para hacerle compañía a Heather.

Como no teníamos un reproductor de cinta en el carro escuchábamos la radio. La señal aparecía y desaparecía por lo que la dejamos en volumen bajo, bajándolo cuando perdíamos la señal y subiéndolo cuando aparecía la música. Manejamos por poco tiempo, hablando. Como siempre miraba a esas bellas estrellas.

Mientras manejábamos había menos y menos carros en la carretera, como avanzaba la noche se hizo más oscuro y más solitario. Comenzamos a manejar en una cuesta que tenía la línea de paso y fue en ese momento que todo cambió.

Ambas Heather y yo notamos luces detrás de nosotras y que estaban acortando la distancia entre los dos carros muy rápidamente, comenté que seguro nos pasarían porque estaban viajando muy rápido. Las luces eran extrañas: grandes y redondas, parecidas a esas de los camiones de carga pero tan brillantes que no podíamos ver el vehículo para nada. Las luces de un carro surgieron de la colina en la dirección opuesta; y en ese momento las luces que estaban detrás de nosotros se desvanecieron en la oscuridad y desaparecieron.

En las siguientes dos horas esas luces aparecían y desaparecían a menudo. Cada vez que aparecían se podía escuchar una estación de radio extraña, aparentemente transmitiendo desde algún lugar en el sur oeste de los Estados Unidos. Era más que un poco extraño y Heather y yo lo comentamos. Cada vez que las luces aparecían nos alcanzaban muy rápido pero nunca nos pasaban. Si había un carro viniendo hacia nosotros o si atravesábamos un pequeño pueblo las luces simplemente desaparecían, para volver a aparecer en un parpadeo. Empezamos a estar muy asustadas y nos preguntamos porque nos seguían tan cercanamente pero nunca nos pasaban.

Heather y yo estábamos completamente desconcertadas por todo el asunto. Las luces venían detrás de nosotros una y otra vez y nos preguntábamos porque nunca pasaban o se quedaban detrás de nosotros si no había nadie más cerca. Sabía que la carretera iba directamente a través del siguiente pueblo hacia donde estábamos llegando. Era una distancia larga desde el inicio al fin del pueblo. Le dije a Heather de manejar lo más rápido que pudiera para alejarnos lo más posible de las luces extrañas. Cuando doblamos la curva saliendo del pueblo no estaban por ninguna parte. “Está bien” dije, “No hay manera que nos puedan alcanzar ahora”. Ningún carro manejando la distancia de la carretera a través el pueblo nos podía haber alcanzado. ¡Cuán equivocada estaba!

En el instante en el que estuvimos fuera de vista del pueblo, poof, las luces aparecieron de nuevo. Ni Heather ni yo las notamos aproximándose, estaban allí repentinamente. “¡De dónde vinieron!” gritamos.

“¡No hubo modo que nos hubieran podido alcanzar!” grité. Otra vez la extraña estación de radio apareció y nosotras nos asustamos mucho. Heather me pidió gritando de mirarlas y ¡poof! desaparecieron, miré por el espejo lateral del carro, pestañé y ¡estaban allí otra vez! Di la vuelta para mirarlas y le dije a Heather que no les quitaría los ojos de encima. Pestañé y ¡otra vez desaparecieron! Detrás de nosotros había solo oscuridad. “¡no los vi desaparecer!” grité.

“¿Los ves Miriam?” me preguntó Heather.

“¡No!” grité.

Ambas las buscamos para ver de donde estaban viniendo y a donde se iban.

Finalmente Heather dijo, “¡Quizás es un ovni!”, ¡yo estaba muy asustada entonces!

Las luces continuaban a aparecer y desaparecer más rápidamente, ya no desaparecían en la oscuridad, en lugar de eso era como el interruptor de una luz siendo prendido y apagado. Las luces estaban allí, y de repente desaparecieron.

De la nada escuché a mi propia voz gritándole a Heather: “¡Detén el carro!”

“No” dijo ella. “¡No sabes quienes son! ¡Podrían ser asesinos y querer descuartizarnos y ponernos en la maletera! ¡No me detendré!”

Le grité otra vez, “¡Detén el bendito carro ahora...es a mí a quien quieren, no a ti!” ¿Por qué dije eso? Pensé. Iba a alcanzar el timón con mi mano izquierda pero en ese momento la cabeza de Heather se inclinó y fue como si estuviese en un trance mientras estacionaba el carro a un lado del camino. De repente estábamos envueltos en una brillante luz blanca, miré atrás al asiento posterior y vi a Stewart, Sally y el hijo de Heather, todos recostados como si estuvieran en un sueño inducido por pastillas.

Mi mente se puso en blanco mientras miraba a la luz llenar cada esquina de mi visión. ¿De dónde estaba viniendo? Mientras estaba sentada en el asiento de adelante me pregunté qué demonios estaba pasando. Todos estaban completamente inmóviles. Para ese entonces nuestro carro se había detenido completamente, miré detrás del carro y vi que las grandes esferas de luz estaban allí otra vez. Como di la vuelta para mirar al frente del carro encontré mi respuesta, un gran artefacto brillante con la forma de un disco estaba en la carretera. Podía ver que la puerta del artefacto estaba siendo abierta con pequeños seres saliendo de ella y dirigiéndose al carro, mi corazón comenzó a latir muy fuerte; pensé que iba a morir allí mismo.

No tengas miedo, continuaba a escuchar en mi cabeza. *No tengas miedo. Sal del carro.* Alcance la manilla de la puerta y lentamente abrí la puerta del carro. Era como estar mirando mi cuerpo; no tenía control. *¿Por qué estoy saliendo del carro?* Pensé. Era como si estuviese parada delante de mí misma observando lo que estaba haciendo mientras que mi cerebro no podía comunicarse con mi cuerpo, perdí toda libertad de voluntad. Hacia frío afuera del carro y había neblina en el aire. Un calor provenía de la nave que estaba posada en el camino de frente a mí. Ellos lucían pequeños, casi como niños, con grandes ojos redondos y negros.

Quédate tranquila no te haremos daño, continuaba escuchando pero no veía a nadie que me hablase. Después de un momento, dos de ellos vinieron hacia mí y me dijeron que cerrara la puerta del carro y que fuera con ellos. Ellos me guiaron cogiéndome de las manos, me sentí fascinada mirando a sus enormes ojos oscuros. Sus manos eran ligeramente frías al tacto y recuerdo estar pensando, *¿Dónde me están llevando?* Por alguna razón no estaba hablándoles verbalmente, parecía que cuando ambos hablábamos

lo hacíamos a través de una clase de telepatía. Me llevaron a través del lado izquierdo de la carretera y cuando miré hacia arriba vi otra nave. Esta era más grande que la que estaba en la carretera. Allí, en la puerta, los vi: dos seres altos con cabello rubio y brillante, grandes ojos azules.

De una manera un poco ruda les pregunté, *¿Qué están haciendo aquí? ¿No me pueden dejar en paz?* Luego me dije a mi misma, *¿Qué diablos estoy diciendo?* Mientras me aproximaba a la entrada, los seres pequeños me soltaron las manos y simplemente caminé dentro de la nave. Sabía que esa no era la primera vez que encontraba a los Rubios Altos; cómo y cuándo nos habíamos encontrado antes era confuso para mí en ese momento.

Lo que ocurrió en las horas siguientes me inició en un largo viaje de vida para encontrar la verdad, la paz, la aceptación y el entendimiento de esta experiencia. Algo del tiempo que pasé con ellos estaba muy claro en mi mente desde ese momento y para adelante, otras partes me tomarían semanas, meses e inclusive años para que se aclararan. Los eventos que ocurrieron, al igual de aquello que me mostraron y me dijeron dentro de la nave aquel trascendental día, con el tiempo retornaron a mi consciencia.

Mi tiempo con ellos se acabó y la nave aterrizó para que yo pudiera ser llevada de vuelta al carro. No tenía idea de cuánto tiempo me había ido y mis pensamientos regresaron a mis amigos. Fui guiada de regreso al carro por los seres pequeños y me dijeron que me quitara los zapatos y los pusiera en el asiento de atrás. *No queremos que recuerdes que saliste del carro todavía y tus pies están mojados*, me dijeron.

Entonces, igual que antes, en un estado casi hipnótico, hice lo que me dijeron. La puerta del carro se cerró y sentada me quedé observando a los pequeños regresar a la nave. Con un destello se levantó directamente hacia arriba y rápidamente desapareció. Mientras se iban, mi mente quedó libre y mis pensamientos fueron los míos otra vez. No estaban más compartiendo el espacio de mi cabeza.

La segunda nave y las esferas de luz se fueron y todos en el carro comenzaron a moverse.

La conversación era muy normal para una noche tan extraña. Stewart preguntó, “¿Por qué estamos detenidos? ¿Querían que manejara otra vez?”

“Sí”, dijo Heather, mientras se volteaba en su asiento. “¿Qué hora es?” preguntó pero nunca obtuvo una respuesta. Los cuatro cambiamos sitios. Stewart se quejó con Heather de porque había apagado el carro porque estaba muy frío. Yo salté en el asiento de atrás y la conversación se dirigió a las luces extrañas que nos habían estado siguiendo por horas. Heather comenzó a hablar acerca de la radio que continuaba a captar la extraña estación. Sally nos dijo que ella también había notado la radio prendiéndose y apagándose por largo rato y también había notado las luces extrañas. Todos pensamos que era bastante extraño. Le pregunté a Sally porque no nos había dicho acerca de las luces cuando habíamos cambiado conductores. Ni ella ni Stewart contestaron.

El carro no estaba prendido entonces Stewart lo encendió, dijo que no quería hablar más de las luces e insistió para que todos dejáramos de hablar de ellas. Sacó el carro hacia la carretera y cuando lo hacia las luces brillaron en el lado izquierdo de la autopista. *¡Allí están!* pensé, *ahora todos pueden verlas.* “¡Miren!” grité. “¡Miren a eso al lado de la carretera!” Eran por lo menos 5 pares de grandes ojos brillantes mirándonos.

“¡Son venados Miriam!” Stewart gritó.

“¡No lo son!” dije. “¡Mírenlos! ¡No son venados! ¿No puedes verlos?” el continuó debatiendo conmigo y explicando que los venados bajan de las montañas para comer en el lomo del camino porque es donde está el mejor pastizal. “¿Por qué están tan juntos?” pregunté. Todos en el carro comenzaron a molestarse conmigo. “¿no se acuerdan de las luces? ¿Qué diablos está pasando?” dije. Mientras pasamos manejando pregunté, “¿Por qué tendrían que estar todos parados cerca a esa casa con todas las luces prendidas?” Traté que Stewart detuviese el carro y las mirara pero comenzamos a discutir y él se puso muy enojado. Me dijo a mí y a todos los demás de callarnos, dijo que si no paraba de hablar detendría el carro y me haría caminar a casa. Heather y Sally me gritaron que parara por favor. Temerosa que Stewart pudiera perder el control, a regañadientes dejé de hablar. Ni una sola palabra fue dicha por nadie en el carro hasta que llegamos a Vancouver y nos dirigimos a la entrada de casa.

El sol estaba empezando a salir y una luz tenue estaba filtrándose en el cielo oscuro mientras que el carro se detuvo de frente a nuestra casa. Era la primera vez que alguien dijo una palabra en horas. La conversación empezó diciendo cuan grandioso era estar en casa. Rápidamente la conversación cambió a las extrañas luces que todos vimos. Cada uno tenía sus propias ideas de lo que pensaba que había ocurrido en el viaje.

Stewart rio y dijo, “Quien sabe, tal vez fue un ovni. ¿Tenemos algo de tiempo perdido?”

“¿Qué quieres decir?” le pregunté.

“Cuando los extraterrestres te llevan y pasan tiempo contigo, no puedes saber el tiempo que estuviste con ellos”. Miró a su reloj de pulsera mientras se dirigía a la puerta de la casa. Levantando la cabeza rio entre dientes alegremente y dijo, “No, demoró 13 horas, tan largo como siempre”.

Entré en la casa con mis maletas y las subí a mi cuarto. Mientras me quitaba mi abrigo miré hacia abajo a mi camisa beige favorita. Había una clase de mancha negra en ella, tan pronto como la noté me puse en un estado robótico. Me quité la camisa y la puse directamente en la basura. No solo la puse en la basura si no que saqué el contenedor de la basura afuera. *¿Por qué?* me pregunté a mi misma mientras lo estaba haciendo: era mi camisa favorita. *¿Por qué no tratar de limpiarla?* inclusive Sally trató de convencerme para que la limpiara primero, pero me enojé con ella entonces no insistió.

Después de deshacerme de la camisa volví a mi cuarto. Había un leve dolor en el lado derecho de mi abdomen, cuando miré hacia abajo en el área noté una mancha redonda y roja de unos 5cms de diámetro y en el centro había lo que parecía ser una incisión. Una vez más escuche una voz en mi cabeza, me estaba diciendo, *No la mires otra vez. Déjala en paz y desaparecerá. No hay razón para preocuparse.* Me puse mi camisa de noche y no la volví a mirar por meses.

Dormí la mayor parte del siguiente día recuperándome del largo viaje. Tuve sueños extraños y vi al hombre y la mujer otra vez. Cuando desperté comencé a escribir todo lo que recordaba de la noche anterior. Cuando escribí comencé a recordar muchas de las cosas que me habían dicho. *Te acordarás de esto, te acordarás*, habían dicho justo antes que me llevaran de regreso al carro. Los Extraterrestres Altos Rubios me miraron a los ojos con sus brillantes ojos azules y su piel blanca traslúcida mientras repetían el mensaje, *Te acordarás de esto.*

Mucha de la información en mi mente no tenía mucho sentido pero supe que era importante escribirla. Era como si hubieran descargado información en mi mente y tenía que observar cada pieza y luego encontrar el lugar adecuado donde ubicarla. La experiencia completa era alucinante.

De la noche a la mañana me convertí en una persona completamente diferente, dejé de beber, fumar, ir de fiesta y comer carne roja. Todos los que me conocían insistían en decirme cuan diferente lucía y como estaban preocupados. Antes de esa noche nunca antes había meditado. Ahora me encontraba en meditación de dos a tres veces al día, durante ese tiempo algunas veces vi al hombre y la mujer de mis encuentros pasados. Otras veces vi otros seres que me dieron mucho conocimiento espiritual. Era siempre una experiencia iluminadora ir en meditación profunda.

Desde el momento en que desperté de mi siesta después que llegamos de vuelta a Vancouver, una cosa era clara: mi habilidad psíquica estaba ampliamente abierta. Era como si los Extraterrestres Altos Rubios me dieron el don de la vista: una visión de tan largo alcance que nunca en toda una vida hubiera podido explicar a alguien qué vi y qué entendí acerca de nuestro mundo y universo. Era el más hermoso regalo que alguna vez me pudieron haber dado. De otro lado era difícil mantener el nivel de conciencia que me dieron en un mundo que no tiene lugar para tanta profundidad.

En los días después de verlos pensé mucho en cuanto tiempo pasé con esos seres, finalmente me di cuenta de un hecho importante acerca de nuestro viaje: manejamos por trece horas pero no paramos como normalmente lo hacíamos para permitir que Stewart durmiese por tres horas. Teníamos dos conductores y no hicimos ninguna parada extra de lo usual en nuestro viaje a casa. Deberíamos haber llegado a casa después de diez horas, teníamos tres horas de tiempo faltante.

No todo estaba completamente claro, ¿Qué le hicieron a mi estómago donde estaba rojo? ¿Por qué no podía recordar esa parte de lo ocurrido? Algunos detalles eran borrosos; aun así el mensaje quedaba claro. Mi tarea era educar a otros acerca de quien eran ellos.

Memorias extrañas comenzaron a resurgir desde mi niñez que implicaban que mi padre sabía quiénes eran estos seres. Algunas de las cosas que decía cuando éramos niñas me hicieron pensar que él conocía bien quiénes eran estos seres.

Meses después de haber visto a los extraterrestres todavía tenía comunicación telepática con ellos. Una tarde mientras estaba caminando en la calle Granville, de la nada escuché la voz de los extraterrestres resonando en mi cabeza indicándome de entrar a una joyería.

Abrí la puerta de la tienda y entré, *Camina de frente* dijeron, por lo que seguí su pedido. Sin ninguna duda me dirigieron al mostrador, me dijeron de voltear a la derecha y mirar hacia abajo. *Tienes que comprar ese collar, es importante para ti.*

Dos pendientes de collar estaban allí, uno azul y otro rojo. ¿Cuál? pregunté en mi mente, personalmente me gustaba el rojo, de rubí, pero fui ordenada de comprar el azul, el cual era de zafiro. Ambos pendientes eran muy delicados con 9 pequeñas puntas que formaban la forma de una estrella. No les pregunté porque me pedían comprar el pendiente, había tenido el suficiente contacto previo con ellos para estar segura que deberían tener una buena razón.

Sabía que tenía solo ciento diez dólares y ni un centavo más. Le pregunté a la vendedora cuanto costaba. Me entristecí cuando me dijo que costaba ciento treinta dólares, sin impuesto. *No te preocupes por el costo, te lo dará porque así está destinado a ser,* la voz resonó. Miré a la vendedora y le expliqué que no me alcanzaba, entonces ella sorprendentemente bajó el precio. Otra vez, tuve que decirle que no tenía el dinero suficiente. Finalmente me miró y me preguntó cuánto dinero tenía; le dije que tenía solo ciento diez dólares. Me quedé sorprendida cuando me dijo que era suficiente y que ¡me daría una cadena de oro también!

Salí de la tienda a la calle con el pendiente de la estrella azul alrededor de mi cuello. En mi mente les pregunté a los extraterrestres que significaba y porque había sido instruida de comprarlo. Ellos contestaron, *Es una estrella azul y es muy importante para ti, un día comprenderás su completo significado. Es sagrada y es importante para mucha gente en el futuro. Te ayudará a mantenerte cercana a nosotros.*

Una vez que me puse el collar en el cuello nunca lo quité. Llegó a ser para mí el símbolo de lo que sabía que era verdad. La verdad estaba clara: los seres humanos no son la única vida inteligente en el planeta y, un día, todos lo sabrían también.

LAS MEMORIAS REGRESAN

Poco tiempo después de mi abducción comencé a tener imágenes de mi niñez que, o no entendía antes o que había olvidado completamente hasta antes de haber visto a los extraterrestres. Estas imágenes eran muy claras en mi mente y no importaba que hiciese no podía ponerlas de lado. Era obvio que tenía que ser así, que estas imágenes tenían que regresar a mi consciencia. Cómo todas las piezas de estos recuerdos encajaban en la figura completa de lo que estaba experimentado no era muy claro para mí. Todo lo que sabía era que cada pieza era tan importante como la siguiente.

EN MI CUNA (1966)

Uno de mis primeros recuerdos en regresar a mí fue solo días después que vi a los extraterrestres, fue de mi cuando era bebé. Recuerdo estar recostada en mi cuna, mirando hacia el techo, incapaz de hablar o moverme mucho. Los rostros de tres extraterrestres con grandes ojos negros miraban hacia mí.

CUATRO O CINCO AÑOS DE EDAD (¿1970-1971?)

Era media noche y yo tenía cerca cuatro o cinco años de edad. Desperté y caminé fuera de mi cuarto hacia la sala de nuestra pequeña casa. Mi hermana mayor, Janice, me siguió a la sala, e insistía en que volviese a la cama. Yo la ignoré y continué para salir de la casa, caminando hacia el campo del agricultor que estaba directamente de frente a nuestra casa. Janice trató de todo para hacerme regresar a la cama, dijo que era tarde y que nos meteríamos en problemas. Caminé unos 4,5 metros en el campo y paré; Janice se paró a casi 1 metro a mi izquierda. Al otro lado del campo podíamos ver una luz muy grande y brillante, a unos 12 metros de distancia, flotando silenciosamente sobre un viejo establo.

Ambas estuvimos paradas muy quietas, observando. Entonces miramos una bola azul de luz del tamaño de una pelota de beisbol salir del centro de la luz flotante. Esta voló a través del campo hacía nosotras tan rápido que pensé me golpearía y me haría un agujero. Se paró a unos 15centímetros de mí en el centro de mi cuerpo donde flotó por un momento. Entonces bajó lentamente hacia mis pies antes de regresar a mi frente. Luego se detuvo a la mitad de mi cuerpo. Después que terminó conmigo, lentamente se dirigió hacia Janice e hizo exactamente la misma cosa. Cuando terminó volvió a la frente de Janice donde emitió un rayo de luz azul a su cabeza; entonces ella sencillamente se volteó y regresó a la casa sin decir una palabra. Cuando se fue escuché una voz en mi cabeza diciéndome de ir con ellos.

La siguiente cosa que recuerdo es estar a bordo de una nave con los Extraterrestres Altos Rubios. Estaba sentada en lo que se podía describir como una silla que parecía estar hecha de luz. Había luz a todo mi alrededor, era lo único que podía ver a excepción de los extraterrestres que estaban a casi 1 metro de mí. Estaba atada pero de alguna manera no podía ver ninguna atadura. Mis brazos estaban doblados en un ángulo de cuarenta y cinco grados con mis palmas hacia arriba. ¡Grité en agonía!, de mis dos brazos había agujas con pequeños tubos saliendo de ellas, como a unos 5centímetros sobre mis muñecas. No podía ver a donde estaban conectados los tubos, parecía como si estuviese siendo inflada como un globo y era ¡terrible!, los Altos Rubios estuvieron a mi lado, diciéndome que tratara de estar calmada: terminará pronto. Dijeron que tenían que cambiar mi sangre así estaría protegida contra enfermedades que llegarían en el futuro. Lo encontré reconfortante cuando hablaron, sus voces no sólo me calmaron si no que de alguna forma también disminuyeron mi dolor de las agujas.

Después que terminaron de cambiar mi sangre me dejaron caminar alrededor de la nave y mirar hacia afuera de las ventanas. Era muy interesante, miré como enviaban sondas (conocidas hoy como orbes) las cuales, me dijeron, todas tenían distintos trabajos que realizar. Algunas eran enviadas a recolectar información del aire, agua y suelo y traer muestras físicas a la nave para ser analizadas. Otras, me dijeron, serían enviadas para buscar a alguien específico si lo tenían que recoger. Como las sondas eran muy pequeñas podían ir a cualquier lugar más fácilmente que la nave. Si alguien a quien buscaban tenía a otras personas con ellos, las sondas eran enviadas para ayudar a dormirlos al emitir un sonido con un tono de señal que los ponía a todos inconscientes. Algunas de las sondas recolectaban información de gente específica o de áreas de interés específico.

Me permitieron mirar desde la ventana mientras la nave aterrizaba en la Tierra, pero no me permitieron salir. No tenía idea de dónde estábamos pero era de noche y parecía como un inmenso campo de hierba. Afuera vi al menos otras cuatro naves en un círculo. Personas y extraterrestres comenzaron a salir desde las naves y a juntarse afuera. Quería salir y reunirme con ellos pero me dijeron que era muy joven. Sin embargo, me dijeron que era una reunión entre extraterrestres y personas para hablar del futuro y compartir información. Habían personas comunes y corrientes allí pero vi al menos dos hombres que

parecía tener alguna clase de uniforme: posiblemente el tipo de los militares. Me dijeron que un día en el futuro yo sería capaz de asistir a una de esas reuniones.

Cuando los extraterrestres me llevaron de vuelta a mi hogar me dieron un objeto para llevar conmigo. Me dijeron que era muy importante y que debía recordarlo. Ese regalo sería algún día importante para mi futuro. Me dijeron que lo enterrara y cuando fuese mayor y supiese para que servía regresaría y lo encontraría.

Cuando regresé a mi cuarto me fui de frente a dormir; no fue sino hasta el día siguiente que llevé el objeto afuera para enterrarlo. Janice estaba conmigo en ese momento y se lo mostré pero no le permití tocarlo. Lo envolví en un trapo blanco antes de ponerlo en la tierra. Le dije que teníamos que esconderlo de nuestro padre; si lo encontraba podía destruirlo o quitármelo.

DIEZ AÑOS (1976)

Una mañana desperté y empecé a caminar por el corredor hacia la cocina. Mientras lo hacía un extraño sueño de esa noche vino a mi mente. Janice y mi mamá estaban sentadas a la mesa de la cocina; mi papá estaba fuera del pueblo. Mi segunda hermana, Carol estaba todavía en la cama. Le dije a mi mamá y hermana acerca del extraño sueño que había tenido con un ovni aterrizando detrás de la casa. ¡Increíblemente, ambas habían tenido el mismo sueño que yo! Cuando Carol despertó le preguntamos si había tenido algunos sueños aquella noche.

“Si, de hecho, fue muy extraño. Tuve un sueño en el que había un ovni detrás de la casa”.

Ninguna de nosotras recordaba mucho más que solo la nave en el patio de atrás. Este incidente fue muy asombroso. Nos sentamos juntas y tuvimos una larga discusión acerca de cómo habíamos podido tener todas el mismo extraño sueño. No había una explicación.

Estaba en quinto grado en 1976 y mi profesora en ese entonces era la Sra. Baxter. Realmente me gustaba como mi profesora. Tenía grandes ojos redondos y cuando se estaba expresando sus ojos se hacían tan grandes que parecía como si se fueran a salir de su cabeza. ¡No podía mirarla más! Me asustaba a muerte cuando abría tanto sus ojos.

Por mucho tiempo después de haber tenido el sueño con el ovni mis dos hermanas me atormentaban poniendo sus ojos tan grandes como podían. Gritaba de terror, escapando de ellas, ¡implorándoles que se detuvieran! Algunas veces se burlaban porque estaba tan asustada. Era fácil hacerme hacer cualquier cosa que ellas quisiesen. Todo lo que tenían que hacer era amenazarme con sus ojos saltones y yo hacía lo que pedían solo para detenerlas; ¡era horrible!

Durante el mismo periodo caminaba mucho dormida, me sangraba la nariz y tenía pesadillas nocturnas que me dejaban sintiéndome como paralizada. Para ir a dormir tenía que tener todas las puertas cerradas; si había inclusive la más mínima fisura de una

abertura en las cortinas no podía dormir. Siempre sentí como si alguien me estaba observando desde la ventana, o escondiéndose debajo de mi cama o en el armario.

DOCE AÑOS (1978)

En 1978 había un chico en el colegio de quien todas las chicas gustaban. Era muy simpático y su nombre era Sam, mi mejor amiga, Gillian, estaba saliendo con él. Recuerdo haber tenido una conversación con otra amiga, Trish, acerca de él. Claramente recuerdo que Trish me dijo que ¡quería tener un bebé de él! No creo que entendíamos lo que decíamos en esos tiempos. Éramos tan jóvenes.

Era la hora del almuerzo y estaba lloviendo por lo que casi todos los chicos estaban adentro. El pasillo estaba lleno de chicos y mientras pasamos por el gimnasio pude ver al séptimo grado practicando básquetbol. Caminé con Trish y dije, “¡Nunca tendré hijos! ¡NUNCA!”

“¿Por qué no Miriam?” me preguntó.

“¡Nunca tendré hijos porque no creo que serían humanos! ¡Creo que sería un monstruo o un extraterrestre o algo!”

Trish pensó que era un pensamiento muy extraño de tener sobre la idea de tener hijos. Durante todo el almuerzo hablamos acerca de porque tenía tan raro pensamiento. Nunca pude lograr explicarle con claridad porque lo sentía así, pero era una sensación fuerte e inquietante.

DIECISEIS AÑOS (1982)

De vez en cuando Darren, mi novio, y yo íbamos a dar un paseo en carro para hacer algo. Cuando vives en un pueblo pequeño, ir a pasear en carro es una forma de entretenimiento. Era siempre agradable salir de la luminosidad de las luces del pueblo para mirar las estrellas.

Una noche Darren, su amigo Ron y yo fuimos a dar un paseo en carro por uno de los antiguos caminos forestales. Ron manejaba mientras que yo estaba sentada en el medio con Darren a mi lado. Paramos el carro al lado del camino de tierra a unas cinco millas fuera del pueblo. Mientras que salíamos del carro hablábamos y mirábamos alrededor del área. En el horizonte había un monte, no la llamaría una montaña, más bien era una colina empinada en la distancia. Estaba muy oscuro y las estrellas estaban muy visibles; era hermoso. Los tres nos paramos de frente al carro para hablar cuando Ron dijo, “¿Qué fue eso?” Yo estaba mirando la parte delantera del carro, Ron estaba a mi derecha y Darren a mi izquierda. Si vi algo por el rabo del ojo hacia la derecha pero no me di cuenta exactamente que era.

“¡Wow! ¡Vieron eso!” preguntó Darren. ¡Ese sí yo lo había visto!

“¡Parece una lluvia de meteoros!” dijo Ron.

Mientras que todos mirábamos el espectáculo de luces, claramente recuerdo que estaba confundida por él. Discutimos acerca de que era lo que estábamos mirando, las luces que estaban cayendo detrás de la cresta de la montaña eran muy brillantes y parecían ser bolas de luz, algunas con colas rojas. Después de mirar esto por cerca un minuto las luces comenzaron a hacerse más brillantes a medida que se lanzaban del cielo a la Tierra. Cada vez cambiaban completamente dirección al último segundo para viajar paralelas a la tierra y luego desaparecer de vista.

“¿Cómo pueden ser meteoros cuando no caen detrás de la montaña? “¡Los meteoros no cambian direcciones!” grité, enojándome con ellos mientras que insistían en pelear conmigo. Les grité otra vez, “¡Miren a ese! Fue directamente hacia abajo y cuando llegó a la cresta de la montaña cambió dirección y viajó paralelo a la Tierra. ¡Eso no es un meteorito! ¿Qué diablos es eso?”

Fue la última cosa que recuerdo hasta que estuvimos todos entrando al carro. Cada uno de nosotros estaba en un estado de confusión mientras manejábamos de regreso al pueblo. La noche era fría y prendimos la calefacción en el carro, confundidos por como el carro se había puesto tan frío tan rápido, sólo habíamos estado fuera por unos pocos minutos. Una vez que llegamos a nuestro apartamento hablamos de lo que vimos. Ninguno de nosotros recordaba cuanto tiempo habíamos estado allí afuera, era como si nuestras memorias hubieran sido borradas.

Fue por ese entonces que me sentí muy mal. Recuerdo sentirme bien un día y al día siguiente estar tan enferma que apenas podía caminar. Al cabo de tres días estaba tan enferma que Darren me llevó al consultorio del doctor, me tuvo que cargar porque estaba tan débil que apenas podía caminar. Mi doctora en ese entonces no tenía idea de que podría estar causando el que yo estuviera tan mal puesto que mis síntomas no indicaban ninguna enfermedad común.

Me envió a hacer un análisis de sangre a la vuelta de la esquina de su consultorio. Darren y yo a las justas llegamos allí, tuve que recostarme rápidamente o me hubiera desvanecido. Trataron de tomar una muestra de mi sangre pero era extremadamente difícil. Recuerdo a las enfermeras muy preocupadas por lo mal que estaba; preguntaron por cuanto tiempo había estado en esa condición y les dije que había estado bien tres días antes. Persistieron punzándome con la aguja pero no pudieron conseguir nada de sangre y mis venas continuaban a romperse, ¡yo sabía que no era bueno! La enfermera me dijo que si no podía conseguir la muestra de sangre tendrían que mandarme al hospital. Finalmente consiguieron extraer algo de sangre, era muy poco y no estaban seguras si era suficiente para hacer los análisis que necesitaban. Volví a casa con el advertimiento de la doctora que si me ponía más mal fuera al hospital.

Un par de días después los resultados de sangre dieron normales para todos los análisis que hicieron. Confundida mi doctora me dijo que no tenía ninguna explicación y para cuando terminó la semana ¡estaba completamente saludable otra vez!

Poco tiempo después de nuestra experiencia en el camino del bosque comencé a tener dolores en mi lado derecho. Siguió por meses y, otra vez, los doctores no tenían una explicación. El dolor comenzó a ser más y más intenso a medida que pasaba el tiempo. Hicieron tantos exámenes que parecía que me estaban usando para hacer experimentos. Después fui a la sala de emergencia del hospital en muchas oportunidades a raíz del dolor, finalmente decidieron hacer una cirugía exploratoria para ver que sucedía. Cuando los doctores llevaron a cabo la cirugía encontraron un quiste del tamaño de una toronja en mi ovario derecho.

Me pregunté si había sido el resultado de esa noche con Ron y Darren en el camino de tierra. Todo lo que sé es que mi ovario derecho me había dado solo problemas desde ese momento, hasta ese entonces. ¿Coincidencia? Quizás. Los hechos persisten, los meteoros no cambian dirección y luego viajan paralelos a la tierra. Los acontecimientos que siguieron a esa noche con Darren y Ron me dejaron confundida. Tal vez no pueda nunca recordar que pasó esa noche con los “meteoros” pero, pero por la reacción de mi cuerpo a ello es mejor que no lo sepa.

Estos recuerdos que regresaban estaban muy nítidos en mi mente después que vi a los extraterrestres en la autopista en 1988. Pensé que si continuaba escribiendo todo, la figura completa se haría más clara. Quizás el mensaje que me dieron estaba de alguna manera entrelazado con esos recuerdos. Solo el tiempo lo diría y todo lo que yo estaba tratando de hacer era mantenerme lo más cuerda posible mientras la información brotaba de mí.

Deseaba mucho preguntarle a Janice acerca de haber visto a los extraterrestres cuando éramos pequeñas pero eso tendría que esperar. Era importante no darle ningún detalle de lo ocurrido, porque quería que ella sola por su cuenta recordase completamente todo. Si yo le decía cualquier cosa específica eso podría nublar su memoria y yo siempre me cuestionaría si sus recuerdos eran reales o no. Si me quedaba con los detalles para mí y ella recordaba por sí sola entonces sabría que los recuerdos eran reales y no solo mi imaginación. Solo el tiempo revelaría los secretos de los extraterrestres.

CLONES

(1989)

Estuve sola por 9 meses tratando de encontrar a alguien, quien sea, que supiese algo sobre extraterrestres. Me sentía confundida con todas las sensaciones y recuerdos surgiendo desde el viaje en la carretera. Los extraterrestres estaban siempre presentes en mi mente; sentía como si fuese a enloquecer. Cada semana, parecía, estaba visitando lugares que nunca antes hubiera siquiera soñado. Durante esos 9 meses fui a la Sociedad Teológica, un encuentro con la Orden de los Rosa Cruz, varios psíquicos, reuniones metafísicas, templos Budistas, librerías espirituales e innumerables otros lugares. Donde sea que iba era siempre lo mismo: nadie podía decirme nada. Aun así estaban todos fascinados con mi historia y querían escuchar que me habían dicho los extraterrestres. Sin ninguna confirmación de las cosas que me habían dicho y mostrado, fui forzada a la búsqueda de la verdad de mis experiencias por mí misma.

Le pedí a Anna de venir conmigo a una librería espiritual de la cual había escuchado y que se encontraba en Surrey, un barrio periférico de Vancouver. Tuve que hacer el largo viaje en autobús con la esperanza de encontrar a alguien que quizás pudiera tener algunas respuestas. Cuando llegamos revisé los avisos pegados a la pared, busqué panfletos y agendas de las próximas reuniones y le pregunté a la persona que trabajaba allí si tenían algunos libros sobre ovnis. El hombre me dijo que había solo un par; fascinado nos dijo que en los últimos meses la gente había comenzado a pedir libros de ese tema. Le dije que debía conseguir más libros porque más y más gente comenzaría a buscar cualquier información que ellos pudieran encontrar relacionada a los extraterrestres y ovnis. Le dije que había estado por toda la ciudad en búsqueda de una confirmación de mis experiencias y que esa librería era uno de mis últimos recursos. Luego recogí una pequeña ruma de panfletos y Anna y yo regresamos a la ciudad.

De vuelta en mi departamento leí los papeles del montón que recogí, buscando nuevos grupos, reuniones, o señas de alguien que pudiera ayudarme. Un aviso en un papel espiritual llamó mi atención. Decía, “Atención, toda gente de las estrellas” recuerdo el momento claramente: mi corazón dio un salto y comencé a llorar. *Finalmente*, pensé,

¡quizás no estoy loca después de todo! Viendo mi reacción, Anna rápidamente leyó el aviso y me animó a llamar al número en ese momento.

Me sentí desmayar mientras mi mano alcanzaba el teléfono y marcaba el número. Entonces una mujer respondió, nerviosamente le dije acerca del aviso que había visto. Su nombre era Karen y ella rápidamente me tranquilizó mientras yo comencé a compartir algunas de mis experiencias de la carretera. Después que hablé, ella compartió algo de su conocimiento conmigo. Me sentí lo suficientemente confiada como para decirle algunas de las cosas que los extraterrestres me habían dicho. Por las siguientes dos horas lloré mientras Anna estaba sentada a mi lado, sosteniendo mi mano en conforto. Karen fue la salvación de mi alma y mi mente. Me ayudó a darme cuenta que estaba completamente cuerda al validar mis recuerdos. Me confirmó que no estaba sola en estas experiencias y me aseguró que eran reales y no imaginadas. Pensó que necesitaba algo de soporte emocional y sugirió que fuese a Seattle a verla así podríamos hablar más acerca de nuestras experiencias en persona.

Dos días después estaba en la estación de buses Greyhound en Vancouver, esperando para tomar un autobús a Seattle. Le di a Anna toda la información que tenía acerca de Karen en caso de que no tuviese razón sobre mis presentimientos sobre Karen, quizás de hecho estaba dirigiéndome a encontrar a una loca. Estaba nerviosa de ir a los Estados Unidos porque, hasta ese punto de mi vida, los únicos lugares en los que había estado eran Cranbrook y Vancouver. Supe que mi deseo de encontrar respuestas era lo suficientemente fuerte para desaparecer cualquier miedo que tuviese.

El viaje de cuatro horas me dio el tiempo de pensar y relajarme antes de conocer a las únicas personas que conocía que tenían información sobre ovnis. Estaba nerviosa y, al mismo tiempo, calmada. Era una sensación bastante extraña. Una vez en Seattle el bus me dejó en el hotel desde donde llamé a Karen para avisarle que había llegado. Me dijo que no me moviera mientras enviaba a su esposo a recogerme.

Me paré a la entrada del hotel preguntándome como serían estas personas. Me alegré de haberlos encontrado aunque estaba todavía un poco nerviosa. El esposo de Karen llegó poco tiempo después y manejamos de regreso a su hogar. Karen nos recibió en la puerta principal; nos abrazamos mientras yo lloraba de alivio de conocerla en persona.

Entré a la pequeña casa donde fui bienvenida por tres amigos de Karen. No demoró mucho antes de que todos nosotros comenzáramos a hablar libremente. Aunque no me sentí lo suficientemente cómoda para contarles cada detalle, compartí los eventos que me condujeron hacia ellos y estuve sorprendida de escuchar que todos ellos habían tenido experiencias similares a la mía. Hablamos hasta después de la media noche acerca de cómo cada uno de nosotros había sido informado que teníamos una misión específica que cumplir. La conversación me tranquilizó, ya no me sentía más sola y conocer a esta gente me mostró que definitivamente estaba en un nuevo sendero de mi vida. Sabía que nunca más nada sería lo mismo.

Al día siguiente antes de partir, Karen me dio el número de teléfono de un hombre que había conocido, John Davis, quien vivía en Vancouver. Me sugirió de llamarlo, aparentemente tenía una gran cantidad de información sobre el tema de los ovnis y los extraterrestres. Cuando le pregunté cómo se habían conocido, me dijo que él había encontrado su aviso igualmente y se habían visitado un par de veces. No tenía mucha información de él, pero vivía en Vancouver, por lo que estaba cercano a mí.

Estaba tan emocionada de llamar a John y lo hice casi inmediatamente apenas llegué a casa. Durante nuestras conversaciones telefónicas me pareció amigable y bien informado. En poco tiempo decidimos conocernos en persona, porque estaba ansiosa de comenzar una amistad con él. Estaba entusiasmada de finalmente tener un contacto al que podría acudir cercano a casa.

John y yo nos encontramos en una cafetería y hablamos de mi experiencia por horas. Pasamos toda la tarde juntos caminando y compartiendo el conocimiento que habíamos adquirido. Me enteré que trabajaba para una pequeña compañía que instalaba súper sistemas de computadora. Aparentemente había ocho hombres que trabajaban en su oficina y eran un grupo unido, todos interesados en ovnis.

Desde el primer momento que conocí a John en persona tuve la sensación de que no era completamente franco conmigo acerca de lo que él sabía. Parecía estar callando algo pero yo no podía decir qué. John tenía una apariencia particular: tenía cabello corto y oscuro, casi negro, peinado hacía un lado. Usaba lentes gruesos sobre ojos negros y un tono de piel de un extraño color oliva. A menudo vestía un par de pantalones beige con bolsillos en los lados, parecidos a los pantalones de camuflaje de hoy, pero a ese tiempo nunca había visto a nadie usar ese tipo de pantalones.

John y yo pasamos juntos mucho tiempo y fue por él que pude hacer nuevos contactos en la ciudad. Me dio el nombre de una mujer llamada Sandra Jones, me dijo que no la había conocido personalmente pero había escuchado a sus amigos decir que ella era un excelente contacto de tener. Sandra y yo nos hicimos amigas rápidamente. Tenía la habilidad de reunir a las personas como nunca antes lo había visto, era como si tuviera su dedo en el pulso de la ciudad. Fue en parte a su influencia que fui capaz de comenzar las reuniones de abducidos en un intento de reunir a gente como yo.

Toda clase de gente se presentaba a estas reuniones, incluyendo alguna gente verdaderamente loca con afirmaciones que nunca creí. Estas reuniones no duraron mucho pero me dieron el soporte y la aceptación inicial que estaba necesitando desesperadamente. Encontré a unas pocas personas iguales a mí en las reuniones. Sin embargo la atención que estaba atrayendo hacia mí era avasallante; cosas extrañas comenzaron a ocurrir a mi alrededor y tomé la decisión de parar las reuniones después de sólo unos pocos meses.

Mi amistad con John creció y estaba feliz de tener amigos con los cuales contar. Aunque pasé mucho tiempo con John, realmente nunca confié en él totalmente. Puse a un lado esos

sentimientos y guardé un poco de distancia con él al no siempre compartir toda mi información. Él parecía muy reservado acerca de algunos aspectos de su vida por lo que siempre supe que algo no estaba bien.

Con tanta gente nueva en mi vida, hizo que el año desapareciera en un abrir y cerrar de ojos y antes que me diera cuenta el año 1989 llegó a su fin.

RECRUTAMIENTO RUSSO

PRIMEROS MESES (1990)

Era el año 1990 y estaba trabajando en una tienda de yogurt. Con todo lo que estaba pasando alrededor mío estaba contenta que mi trabajo no tuviera muchas expectativas. Cuando las ventas eran lentas el dueño dejaba que un empleado trabajara solo. Ese era el caso ese día. Estaba tratando de entretenerme así las horas pasarían más rápidamente. La pequeña multitud de la hora de almuerzo vino y se fue y el tiempo estaba pasando lentamente.

La tienda estaba vacía cuando un hombre pasó delante de la ventana del lado de la tienda. Miró hacia mí directamente, sonrió, y luego giró hacia la parte de adelante de la tienda y se dirigió a la puerta. Vestía un abrigo negro largo y tenía cabello oscuro y ligeramente rizado, con una barba y ojos café profundos.

Caminó directamente hacia el mostrador y dijo con una sonrisa, “¿Trabajas para la CIA o el FBI?”

“No”, contesté. Diablos, pensé para misma, *¿Qué demonios pasa ahora? Quizás si me hago la estúpida se irá. ¡Quizás, solo quizás, es una broma!*

“¿Alguna vez has trabajado para la CIA o el FBI?” preguntó sin vacilar.

“No”, dije, tratando de tomármelo a broma. Su siguiente pregunta me quitó el respiro, pero traté de mantener mi postura.

“¿Alguna vez has pensado en trabajar con los Rusos? Ellos trabajan con gente como tú, lo sabes”.

“No, no estoy interesada, gracias”, respondí con una mirada ausente.

“Estarías con gente como tú, gente que te entiende, podríamos ayudarte a controlar tus habilidades”.

Una vez más dije, “No estoy interesada, gracias”.

“¿Sabes cuán poderosa eres?” preguntó.

“¡Si realmente lo sé!” dije mientras lo miré fijo a los ojos. Me estaba ya protegiendo de su mirada así no podría mirar más dentro de mí con su habilidad psíquica.

“Si, ¿pero lo puedes controlar?” preguntó.

“¡Si realmente puedo!”

Luego dijo, “Si alguna vez estás interesada nos gustaría que vinieras a trabajar con nosotros. Tenemos como 10,000 personas como tú con las que trabajamos. Nunca tendrás que sentirte sola otra vez”.

“No estoy interesada ahora y nunca lo estaré en el futuro. Por favor regrese donde quienes lo han mandado aquí y dígales que gracias por su interés, pero no tiene sentido mandar a nadie nunca más. ¡No importa que pase nunca estaré interesada!”

El hombre, quien nunca me dijo su nombre, simplemente dijo, “Gracias”, y salió de la tienda. En los siguientes tres días vino por yogurt pero nunca mencionó el asunto otra vez. Al tercer día le pregunté cómo me había encontrado. Evadió mi pregunta y salió rápidamente, nunca lo volví a ver.

LA DAMA DE OJOS AZULES

MITAD DEL AÑO (1990)

Era el último fin de semana antes que el año escolar empezara. La noche estaba tibia y la calle Robson estaba llena de gente. Éramos cuatro detrás del mostrador de servicio y era aparente que todos estaban antojados de yogurt helado. No había tiempo para conversar entre trabajadores porque la fila de gente se extendía hasta afuera en la calle.

Estaba dando la espalda a la puerta cuando me dio una sorprendente urgencia de voltear y mirar a la entrada. Entrando por la puerta estaba una mujer de apariencia muy extraña. Sin dudarle le pregunté, *¿Por qué está aquí?* El pánico me sobrecogió: algo no estaba bien en esa situación. *¿Por qué no me pueden dejar en paz? ¡No ve que estoy trabajando!*

Parecía estar atravesando la multitud con gran facilidad y parecía que nadie la notaba. *¿Cómo no podían notarla?* Era tan extraña en su apariencia.

Vestía capa sobre capa de una vestimenta beige y estaba completamente vestida de pies a cabeza mientras que todos los demás vestían shorts. Una chalina colorida estaba bien envuelta hasta su mentón que nada de su cuello estaba visible. Tenía una altura de unos 1.98m, sobresaliendo de la multitud y tenía los hombros de un jugador de fútbol. El tono de su piel no era normal tampoco, parecía como una máscara. Su cabello rubio colgaba hasta debajo de sus hombros, tirado hacia su rostro. Lucía más como una peluca que cabello natural. Era extremadamente fea a excepción de sus grandes y brillantes ojos azules, los cuales parecían controlarme. Me sentí terriblemente incomoda. Se abrió camino hasta el mostrador de frente a mí como si estuviera esperando a ser servida. *¡Espere un minuto, será la siguiente!* Toda la conversación fue a través de telepatía.

Sentí mis pensamientos irracionales, me pregunté si eso me estaba realmente pasando a mí o ¿si había finalmente perdido la razón? Después que mi última venta estuvo terminada

caminé hacia la extraña mujer. Tenía muchas preguntas para ella y estaba determinada a conseguir respuestas. *¿Por qué estás aquí para controlarme? ¿Cómo puedes ver esto es lo que hago para sobrevivir en este mundo! ¿Es esta la razón de tu visita, para ver que hago como trabajo?* Ella estaba silenciosa. Miré alrededor de la tienda preguntándome cómo era posible que nadie la notara. *Tal vez es mi imaginación, pensé, tal vez estoy loca.* Sabía que no podría contarle a nadie sobre esta mujer o me encerrarían seguramente.

¡No me digas que quieres yogurt de fresa! Cogí la copa pequeña y le di la espalda por un momento. Cuando la miré otra vez se había movido hacia el fondo del mostrador. Fue cuando tuve una visión completa de ella. ¡Lucía ridícula! El traje beige parecía de los años 70, era pesante y cubría completamente su cuerpo. *¡Mírate a ti misma! ¡Luces tan fuera de lugar!* Ella dio un paso atrás y examinó su vestimenta. *¡La próxima vez que decidas visitar a alguien, trata de no lucir tan fuera de lugar!*

Puse la copa de yogurt en el mostrador y le pregunté sarcásticamente, *¿Tienes el dinero para pagar por esto?* Su respuesta fue una sorpresa para mí. De adentro del bolsillo de su terno sacó un billete viejo de dos dólares y lo puso en el mostrador. *¿No tienes dinero nuevo, o es esto todo lo que tienes? le pregunté. ¡La próxima vez que vayas a ver a alguien deberías conseguir algo de ropas nuevas y también dinero así no lucirás tan fuera de lugar!* Hice la venta y puse el cambio en el mostrador así no tendría que tocarla. Lentamente su mano alcanzó el mostrador y retiró el vuelto. Su mano era de la mitad del ancho de una mano normal y los dedos eran largos y huesudos, casi como pinzas. La carne era blanquecina con un ligero tono rosado, de algún modo transparente.

Me quedé parada en shock mientras la observaba deslizarse entre la multitud con gran facilidad hacia la calle. Parecía como si la multitud se apartara de su camino sin que una sola palabra fuera dicha. Despertando de mi estado de trance mental, mi pensamiento racional volvió a mí. La mujer no había pronunciado una sola palabra. ¿Qué acababa de ocurrir? ¿Por qué había ocurrido? Deseaba las respuestas pero contuve la fuerte urgencia de correr a la calle para seguirla.

Rápidamente le pregunté a mi colega, “¿viste eso?”

“¿Ver qué?” preguntó.

“¿A mi última clienta?”

“No la vi” respondió. Frenéticamente, fui de persona en persona preguntándoles si la habían visto. Una chica dijo recordar haber visto a una mujer muy alta y rubia pero no había notado nada fuera de lo ordinario.

No tenía sentido interrogarlos más.

Mi conclusión inmediata, mientras que trataba de racionalizar la visita de la mujer, fue que había perdido el contacto con la realidad. Me dije a mí misma que nunca le diría a nadie acerca de este incidente. Tal vez todo ese hablar de extraterrestres había comenzado a

jugarle trucos a mi mente. Traté de relajarme por el resto de mi turno pero encontré muy difícil el alejar de mi mente a la mujer.

Varias semanas antes había estado atraída a comprar *Transformación*, el libro de Whitley Strieber, a pesar del hecho que no tenía ningún deseo de leer el libro. Normalmente no leía libros sobre el tema pero algo me empujaba a hacer la compra. El libro encontró un lugar en una esquina de mi departamento donde permaneció hasta una semana después de mi encuentro en la tienda de yogurt.

Esa tarde llegué a casa sintiéndome extremadamente cansada y tenía la intención de descansar. A través de la habitación, *Transformación* llamó mi atención. Caminé hacia allí, lo cogí y comencé a leer. Después de solo un par de capítulos me pregunté porque estaba leyendo el libro si nada en él me interesaba. Aun así por alguna razón fui incapaz de dejarlo. No fue sino hasta las primeras horas de la mañana siguiente, cuando no pudiendo estar más despierta, lo cerré y descansé algo.

Al día siguiente, del trabajo me apresuré en llegar a casa, ansiosa de terminar el libro. Uno de los últimos capítulos, “Los Visitantes Aparecen” me llevó a las lágrimas. Fue entonces cuando me di cuenta porque fui atraída a leer el libro. Lo más importante, me di cuenta que no estaba loca.

“Los Visitantes Aparecen” era un relato detallado de dos hechos separados en los cuales hubo contacto físico con extraterrestres. Lo que distinguía a estos contactos era la ubicación en los que se dieron lugar. Estas visitas extraterrestres habían ocurrido a la vista de otra gente. Parecía que los extraterrestres no hacían ningún esfuerzo por esconderse, y eran capaces de caminar entre nosotros libres de cualquier detección por parte de la población general.

En el libro, en ambos casos los detalles eran sorprendentemente similares a mis encuentros. En un caso la descripción de la extraterrestre era casi idéntica a la mía, incluyendo el traje beige y la chalina subida hasta cubrir el mentón. La extraterrestre fue vista por el observador sencillamente pasando a su lado con una copia de *Transformación* en sus brazos.

Lloré por un rato después de leer el libro mientras que me daba cuenta que por alguna razón, los extraterrestres me habían hecho una visita especial para verme. Una vez más me encontré preguntándome, *¿Por qué a mí? ¿Quién soy yo?*

FINALES DE AÑO (1990)

Me estaba preparando para contarle a mi padre acerca de haber conocido a los extraterrestres. Sabía que estaría en Vancouver entonces lo contacté para decirle que tenía

algo importante que necesitaba hablar con él. Aceptó verme cuando llegase a la ciudad. Nunca habíamos tenido una relación cercana por lo que supe que hablar con él no sería fácil. Cuando finalmente llegamos acordamos una reunión en una calle comercial. Nos sentamos en la cabina de un restaurante barato, tomando café y hablamos un poco.

Mi padre tiene una fuerte personalidad y generalmente por ninguna razón permitiría a nadie decirle que hacer. Comencé a ponerme nerviosa pensando a cómo le explicaría lo que había ocurrido en la carretera con los extraterrestres. Ansiosamente, me movía en mi asiento, jugué con un pedazo de papel y miraba de mi padre a la mesa. Finalmente, lo miré directamente a los ojos y le dije, “Necesito contarte algo que me pasó. Necesito que escuches toda mi historia antes de que empieces a hacerme preguntas. Por favor espera hasta que te diga que puedes empezar a hablar”. Sin ningún comentario, para mi sorpresa, aceptó.

Sospechando que de alguna manera mi padre había tenido sus propias experiencias con extraterrestres, pensé que había puesto en su lugar una pequeña pieza del rompecabezas de los extraterrestres. Pero mis sospechas eran solo especulación. Después que le conté mi historia, sabía que confirmaría o negaría el hecho que él sabía de ellos. Temblando, le conté la historia de mi abducción en la carretera ese día de otoño de 1988. Luego me senté hacia atrás y lo observé. No se movió y no dijo una palabra. Yo todavía estaba temblando y estaba aterrorizada mientras esperaba su respuesta. “¿Por qué no dices nada?” pregunté.

Él sonrió y dijo, “Nunca me dijiste que podía hablar”. *¡Dios mío! Pensé, ¡él sí sabe!*

“¡Perdona, si puedes hablar! ¿Qué piensas?”

Mientras viva no podré olvidar su respuesta. Gentilmente se inclinó hacia mí y muy calmada pero seriamente me dijo, “Esos bastardos, ¿Por qué no me dijiste? ¡Lo peor que se portaron conmigo fue hace 25 años!” Un rayo atravesó todo mi cuerpo mientras confirmaba su implicación. Me preguntó nuevamente porque no le había contado antes.

“¿Qué de bueno hubiera hecho? Le pregunté.

“¡Quizás los hubiera podido detener! ¡Esos bastardos!”

“¿Cómo lo hubieras podido hacer?”

“¡No lo sé! ¡Pero al menos podría haber tratado de detenerlos!” me gruñó.

La única cosa que le dije ese día fue acerca de mi experiencia en la carretera, nada más. Aun así fue suficiente para confirmar que él sabía todo acerca de los extraterrestres. También confirmó que mis memorias de bebé sobre los extraterrestres sobre mi cuna eran reales. No le dije acerca de ellas. Yo tenía casi 25 años y él acababa de contar que estuvieron siempre alrededor de él en ese entonces. *¿Podría ser posible que no fuese a mi padre a quien buscaban sino a mí? ¿Era por eso que estaban siempre cerca todo el tiempo?* Otra pregunta que añadir a mi lista ya larga.

Se estaba haciendo tarde y necesitaba volver a casa para estar lista para el trabajo al día siguiente. Decidimos encontrarnos al día siguiente y hablar más acerca de toda la experiencia.

Esa vez nos encontramos en un pub a beber algo, donde yo comencé a decirle acerca de los rusos quienes me habían pedido de unirme a su programa psíquico. Me miró y, sonriendo preguntó, “¿Qué les dijiste?”

“¡Les dije que no estaba interesada y nunca lo estaría!”

Se rio a carcajadas y dijo, “¡Está bien, está bien!” mientras que seguía riendo. “¿Por qué les dijiste que no estabas interesada?”

“Recordé la historia que solías contarnos cuando éramos pequeñas acerca de nunca ir con ellos si alguna vez se nos acercaban. Solías decirme que una vez tú estabas en las calles de Paris durante la guerra y un hombre se te acercó. Dijiste que ese hombre te había pedido que fueras y trabajaras para lo que llamabas “El Ejercito Psíquico Ruso” Solías decirme que *nunca* fuera con ellos. Decías, “¿Qué piensan que soy estúpido? Tú trabajas para ellos, tú nunca puedes dejarlos; ellos te matarán y ellos te poseen. ¡No te puedes esconder! No hay donde esconderse en este planeta, ellos son algunos de los psíquicos más poderosos en el mundo y te pueden encontrar con sus mentes. Ellos no necesitan usar una pistola para matarte; lo hacen con sus mentes. Nunca vayas con ellos, ¡¿Entiendes?! Me dijiste esta historia tantas veces siendo una niña que cuando el hombre me pidió de trabajar para los rusos, ¡sabía que hablaba en serio!”

Lo único que mi padre hizo fue reír de esta historia. “De tal padre tal hija”, dijo y ese fue el final de nuestra conversación acerca de los rusos.

Estuvimos sentados juntos y hablando por un par de horas. Le conté que desde mi encuentro mis habilidades psíquicas se habían agudizado; él dijo que no estaba sorprendido. Entonces de la nada se inclinó hacia mí y muy agresivamente dijo, “Tú no eres una extraterrestre, ¿Entiendes? ¡Tú no eres una extraterrestre; tú eres mi hija y nunca te lo olvides! ¡No importa lo que te digan, tu eres mi hija!” En ese momento supe que nunca podría compartir con él todo lo que los extraterrestres me habían dicho. Su respuesta sería de discutir y yo no quería eso porque lo que deseaba era descubrir lo que él sabía de ellos. Si se ponía agresivo sería imposible conseguir alguna información de su parte.

La conversación comenzó a menguar y no demoró mucho antes que mi padre y yo nos separáramos. No lo sabía entonces pero serían años antes que habláramos nuevamente. La reunión con él me dejó con aún más preguntas acerca de su implicación pero también quedó claro que no deseaba involucrarse. Lo más importante, me pareció que no quería que *yo* me involucrara. Mi relación con mi padre había sido siempre tensa.

John me llamó una noche más tarde esa semana y me dijo que deseaba mostrarme algo y esperaba que nos pudiéramos encontrar lo antes posible. Sabía que debía ser importante para él por querer encontrarme tan apresuradamente, por lo que lo vi más tarde esa misma noche. En la calle oscurecida afuera del departamento de mi novio, John y yo nos sentamos en una banca de la calle. El sostenía en sus manos un sobre del cual sacó un documento. Me dijo que lo había conseguido de uno de los tipos con los que trabajaba. Aunque quería compartir ese documento conmigo me advirtió que si ellos descubrían que me lo había mostrado, podía meterse en muchos problemas. Cuando le pregunté porque estaba tomando tan grande riesgo respondió que sentía que era importante para mí conocer su contenido. El título del documento era “Protocolo para Contacto Extraterrestre”. Había referencia a MJ12 en la página de la cubierta.

Tomé el documento de él y regresé a casa de mi novio donde Frank me estaba esperando. Leímos juntos el paquete, apenas podíamos creer lo que veíamos. La información de esas páginas daba detalles de cómo las personas que habían tenido contacto con algo extraterrestre tenían que ser manejadas. Específicamente, este decía que podían ser detenidas por el gobierno, aisladas por el tiempo que el gobierno considerase fuera necesario. Esa gente no tendría que tener contacto con el mundo exterior y sería mantenida en cuarentena indefinidamente. Seguía mencionando a ciertas familias que habían sido pre-seleccionadas y serían llevadas a áreas asignadas en caso de contacto extraterrestre a una escala global. Esas familias tendrían protección militar contra los extraterrestres. Habría vivienda y víveres para que puedan vivir. Serían mantenidos en esos campos en un intento de salvar la raza humana en el caso de una amenaza de los extraterrestres. El documento seguía y seguía de esa manera.

Me asusté después de leer el documento y Frank estaba también claramente estremecido. “¿Qué demonios está ocurriendo?” Frank continuaba a preguntarme. Tristemente, yo no podía contestarle esa pregunta, y menos a mí misma. Nos preguntamos porque John me dio el documento MJ12 para leer y dónde lo había conseguido. ¿Estaba trabajando para alguna organización gubernamental? Esa pregunta se repitió constantemente en mi mente.

Pasé la noche en el departamento de Frank y hablamos por mucho tiempo después de leer el documento, preocupados por las implicaciones para quien sea que hubiera tenido contacto extraterrestre. Seguía pensando, *¡Esa soy yo! Quizás John estaba preocupado por mi seguridad y esa era su manera de prevenirme del peligro en el que podía estar.* Me quedé dormida tratando de sacar las páginas de mi mente.

La mañana siguiente Frank tenía que ir a trabajar por lo que salí con él y regresé a mi departamento. Allí hice unas cuantas llamadas a gente a quien quería mostrar el documento. Sabía que John me había pedido de no dejar ver el documento a nadie, pero era tan importante. Llamé a un investigador local, Ted Mac Donald, con quien había hecho contacto a través de Sandra Jones el año anterior. Le dije que quería verlo para pedir su

opinión sobre este documento MJ12. Sonó bastante emocionado acerca de ello en el teléfono y fijamos una cita para más tarde ese día.

Un par de horas más tarde estaba en la calle Robson de frente a la biblioteca pública. Allí esperé a Ted mientras me senté en una banca a mirar a los turistas pasar. La noche anterior había llovido ligeramente y yo estaba agradablemente sorprendida que el sol estuviera brillando. No pasó mucho antes que Ted llegara y comenzamos a conversar acerca del documento. Me dijo que había hecho una cita con otro hombre a la vez que conmigo. Dijo que no tenía que mostrarle el documento al otro hombre si no me sentía cómoda, pero Ted pensó que los dos debíamos conocernos.

Mientras sacaba los papeles del sobre miraba a los que estaban alrededor mío. En la ciudad a nadie le interesan los asuntos de los demás pero no quería hacer una escena pública tampoco. En la parte de arriba del documento era sellado "SECRETO ALTAMENTE CONFIDENCIAL". Aún continuaba a pensar que debía ser una clase de broma. Justo cuando Ted comenzaba a mirar el documento divisó a su amigo en la distancia y se levantó para encontrarlo.

Mientras esperaba a Ted que regresara vi a otro hombre acercarse. Me di cuenta inmediatamente que había algo muy extraño en él. Estaba vestido todo de negro y tenía cabello negro. Tenía puestos los lentes de sol negros aunque el sol no era brillante a esa hora. Pasó a mi lado muy lentamente y, mientras pasaba, volteó su cabeza para mirarme directamente. Siguió caminando y luego volteó y regresó. Había una caja de periódicos al frente mío, a la izquierda. Cuando llegó a esta se inclinó para mirar dentro antes de voltearse, luego me miró directamente y luego volteó a ver los encabezados del periódico. Sus movimientos eran rígidos y calculados, haciéndolo ver aún más fuera de lugar.

Lo más inquietante era que, por alguna razón, no podía sentir nada de parte de él. Persistí mirando a su espalda volteada, tratando de darle sentido a su ausencia de energía. Aun cuando miro una roca siento alguna clase de energía emanada por ella, por lo que era extremadamente extraño mirar a este hombre y sentir nada. La gente está formada de sentimientos; con este hombre era como si no fuese real, casi como si fuera un holograma o un cascarón vacío.

Después de un momento el hombre volteó y caminó directamente hacía mí y se paró justo delante de mí, a solo centímetros de mis rodillas. Fue en ese momento que me di cuenta, que no solo era extraño, pero que quizás este hombre estuviera allí por mí. En una voz monótona dijo, "¿Sabe dónde hay buenas tiendas por aquí?" *¡Que pregunta tan estúpida!* pensé. Estábamos rodeados del mejor distrito de compras en Vancouver. No podía sentir su presencia aun cuando estaba parado delante de mí. Si hubiera tenido mis ojos cerrados no hubiera sabido que estaba allí. He estado en un sueño profundo cuando alguien ha venido a pararse a mi puerta y yo me he sentado inmediatamente, mirándolos directamente, sabiendo que estaban allí porque podía sentir su energía, aun estando

dormida. Así es lo sensitiva que soy con la energía de la gente. Con este hombre, sentía *nada*.

Di la vuelta al documento para que él pudiera leer el sello “SECRETO ALTAMENTE CONFIDENCIAL”: quería ver su reacción. En ese momento Ted se sentó a mi lado. Ambos miramos como el hombre agachaba su cabeza para mirar a mi regazo, y sin ninguna reacción, repitió su pregunta. “¿Sabe dónde hay buenas tiendas por aquí?”

Muy sarcásticamente le dije, “Creo que encontrará lo que está buscando justo aquí en la calle Robson. Todo lo que tiene que hacer es voltear para darse cuenta que está en el corazón del distrito de compras”. Se quedó allí, sin decir una palabra. Ted y yo nos miramos y luego le dije al hombre extraño, “Debe ir ahora antes de que todas las tiendas cierren”. Estuvo parado silenciosamente por unos dos segundos y, sin decir otra palabra, volteó y se fue. Después que cruzó la calle; Ted, su amigo y yo, los tres sacudimos nuestras cabezas sin poder creer lo que acababa de ocurrir. “¿Qué te dijo ese hombre?” Ted preguntó.

“No dijo nada más a parte de lo que tu escuchaste por ti mismo”.

“¡Ese fue un MIB!” Como siempre, yo no tenía idea de lo que estaba hablando. Me explicó que los MIBS (Men in Black) hombres de negro, eran otra parte del fenómeno ovni. Nadie sabe quién o qué son estos hombres o cuál es su propósito. Las interacciones con ellos son generalmente cortas y extrañas. Visten completamente de negro, a menudo tienes lentes oscuros de sol y son conocidos por conducir carros negros muy antiguos. Esa información me hizo sentir nerviosa y se añadió a mi larga lista de ocurrencias extrañas desde el encuentro en la carretera.

Ted y su amigo estaban bastante desconcertados, no solo por el MIB (hombre de negro), pero también por el documento MJ12. Pensaron que debía ser original debido a la extraña interacción con el hombre de negro. Ted trató de explicarme lo poco que sabía acerca de MJ12 pero su información era muy limitada. Todo lo que sabía era que MJ12 era un grupo de 12 hombres quienes aparentemente tenían conocimiento de ovnis y estaban tratando de ganar control sobre el fenómeno. *(MJ12 es un área interesante en Ufología pero mi conocimiento es limitado. Sería mejor para el lector que investigara por sí mismo el tema para más información).*

Querían hacer copias del documento pero hice caso a las palabras de John y no se los permití. Si John estaba nervioso por dejarme verlo y de hecho fui apenas visitada por un MIB (hombre de negro) entonces sentí que no sería sabio hacer ninguna copia. Los tres fuimos a tomar un café y discutimos los eventos de la tarde donde me encontré a mí misma al centro de la atención, sintiendo como que estaba jugando a “20 preguntas” y explicando todo lo que sabía acerca de los extraterrestres a estos dos hombres. Me cansé rápidamente y decidí despedirme así podría ir a casa y pedirle a John que viniera a recoger el documento MJ12. ¡Lo quería fuera de mis manos!

Más tarde recibí una llamada de Frank. Estaba bastante enojado y claramente preocupado. Me dijo que la policía acababa de dejar su casa. Alguien había entrado a su departamento. Extrañamente, a la policía le parecía que quien fuese que había entrado estaba claramente buscando algo en particular y el dormitorio de Frank era claramente el blanco del robo. Su dormitorio y todo lo que había allí había sido rebuscado, incluido el closet. La cocina, la sala y el cuarto de su coinquilino casi no habían sido tocados. ¡La policía pensó que mi novio era un contrabandista de drogas! Había cerca del valor de \$10,000 en guitarras eléctricas y amplificadores que no fueron robados. Una onza de oro sólido al lado de la cama de Frank no fue tocada, igualmente el dinero que estaba a la vista en su cómoda.

Frank estaba, comprensiblemente, muy enojado por el robo. No podía culparlo porque a mí también me enojó. Continuaba a preguntarme en qué demonios estaba yo metida y porque lo habían puesto a él en su mira. Nos pareció obvio a ambos que podría haber sido alguien buscando el documento. Traté de calmar a Frank y minimizar los eventos preliminares al robo, pero no sirvió.

No pasó mucho para que Frank me dijera que no quería verme más. ¿Cómo lo podía culpar? Terminar la relación rompió mi corazón. Me di cuenta que desde ese entonces para adelante cualquier relación que tuviera, lo más probable era que tuviese complicaciones. Siempre me consideré a mí misma como una mujer independiente, antes de todo lo del contacto extraterrestre. Con toda la atención y experiencias que estaba teniendo llegué a la conclusión que pasaría algo de tiempo antes que pudiera compartir mi vida con alguien otra vez.

FIN DEL AÑO (1990)

Para ese entonces me estaba cansando de toda esa locura. Había tantas preguntas y deseaba darles una respuesta personalmente. Al mismo tiempo, parecía que tenía muchas de esas respuestas; solo necesitaba procesar toda la información que tenía en mi mente. Era un extraño dilema en el cual estar. Cuando hablaba de mis experiencias a menudo sentía como si estuviera siendo interrogada. Era contenta de compartir con otros mis experiencias pero parecían pensar que yo tenía las respuestas para todo y simplemente ese no era el caso.

Una tarde tranquila de sábado, mi colega y yo estábamos sentadas hablando. El día era bastante frío y húmedo y el goteo de clientes a la tienda de yogurt hizo que los minutos parecieran horas. Cuando una pareja entró a la tienda ambas nos pusimos de pie para atenderlos. Pasaron de frente a mi colega y se dirigieron directamente hacia mí. Mantuvieron contacto visual y caminaron hacia el extremo final del mostrador. Los seguí, preguntándoles que les servía. Después de su primera respuesta, supe que estaban allí para verme.

En lugar de ordenar, el hombre comenzó una extraña conversación conmigo. Se presentó y pasó su mano sobre el mostrador para darme la mano. Luego presentó a la mujer que

estaba con él. Ella levantó su mano para tomar la mía y dijo: “Es un honor y un privilegio conocerla finalmente”. *¿Qué están haciendo realmente estas personas aquí? ¿Qué quiere decir, finalmente conocerte?* Me pregunté.

Durante nuestra conversación descubrí que eran de California y que aparentemente habían hecho un viaje de último minuto a Vancouver de solo dos días. La conversación era extraña y giraba en torno a mí. El hombre me preguntó si tenía un diario. Le dije que sí, después de lo cual me respondió que sería importante para mí en el futuro y posiblemente para otras personas también. *¡Extraño comentario!* Pensé.

Cuando les pregunté qué clase de trabajo hacían, el hombre me dijo que construían nuevas tecnologías para una compañía llamada Lockheed en California. Todo en lo que podía pensar estando allí parada conversando era: *¿Por qué? ¿Por qué soy tan importante? ¿Estoy imaginando todo esto?* Los dos finalmente se fueron, sin yogurt. (Años después me enteré, según las teorías de conspiración; que la ingeniería reversa de las tecnologías extraterrestres se lleva a cabo en Lockheed Martin en California.

Mientras que la puerta se cerraba detrás de ellos mi colega vino hacia mí. “¿Qué quería esa gente? Fue bastante extraño Miriam, ¡parecía como si hubieran venido solo para hablar contigo!” Hice lo mejor que pude para disipar su preocupación, pero no lo logré, ella continuaba a hablar de ellos. Desde su punto de vista era como si me hubieran llevado al fondo del mostrador para así hablar conmigo a solas. Dijo que lucían muy extraños.

Todo en mi vida parecía como algo sacado de una novela de espionaje o una película de ciencia ficción. Era muy difícil manejarlo y no estaba segura cuánto tiempo más podría resistir mientras que el número de eventos extraños seguía creciendo. No quería seguir involucrada en las reuniones de abducidos y empecé a pensar que quizás yo era muy notoria. Empecé a sentir un verdadero peligro potencial para mí misma y no estaba segura de que hacer al respecto.

No podía sacar las palabras de la mujer de mi mente: “Es un honor y un privilegio conocerte finalmente”. ¿Quiénes eran ellos? ¿Por qué habían venido a verme? ¿Qué sabían ellos de mí que yo no sabía? ¡Tantas preguntas! una respuesta solo te conduce a más preguntas.

ESCAPANDO

FINALES (1990) COMIENZOS (1991)

Me mudé a Victoria en un intento de retirarme de la luz pública. Ya no me decía a mí misma que todo estaba bien cuando sabía que no era así. Mucha gente extraña apareciendo en mi vida hizo fácil mi decisión de dejar Vancouver.

Algunos de mis amigos comenzaron también a sentir que yo podría estar en peligro. Inclusive yo misma comencé a pensar igual, traté de persuadirlos que no era así. La última cosa que necesitaba era que se preocuparan por mí. Traté de continuar con una vida

normal y me reservé más para conmigo misma. Después de los rusos, hombres de negro, visitas de extraterrestres, documentos secretos, irrupciones domiciliarias, ¡ya había tenido suficiente!, era momento de irme y dejar que algo de pensamiento racional volviese a mi mente. Pensé que los juegos artificiales alrededor mío podrían calmarse si daba unos pasos atrás.

Conseguí un empleo en un negocio de venta de carros para trabajar lavando autos. Estaba contenta de tan rápido haber conseguido un trabajo tan mecánico. Me dio la oportunidad de ganar lo suficiente para pagar mis facturas y no tener mucha interacción con personas. Después de todo lo que había experimentado en los dos últimos años, estaba contenta de tener tiempo tranquilo.

Fui a trabajar un día y comencé a lavar la larga fila de carros nuevos. En la calle vi una camioneta blanca estacionada con un hombre sentado en el asiento del conductor. Al principio pensé que tal vez estaba esperando que le arreglaran su camioneta en el taller. Como el día avanzó comencé a preguntarme que estaba haciendo allí. Simplemente estaba sentado mirando adelante. De vez en cuando volteaba su cabeza y me miraba directamente por un momento y luego volteaba su cabeza para mirar al frente otra vez. Después de horas no lo vi comer o tomar algo, ni dejó la camioneta por ninguna razón.

La parte de atrás de la camioneta tenía lunas polarizadas lo que me hacía sentirme intranquila. Para ese entonces estaba un poco paranoica ¡Cómo podría alguien culparme!, me esforcé por pensar en explicaciones racionales para su presencia pero no encontré ninguna. Alrededor de la una de la tarde decidí ir a almorzar ya que era una gran oportunidad de pasar por la parte de atrás de la camioneta tan cerca como pudiese y posiblemente ver hacia adentro. Mientras pasé por la ventana de atrás la luz del sol brilló en ese momento y ¡vi la silueta de una cámara con un largo objetivo! Mientras que continúe a caminar, me enojé mucho. ¡Solo quería que me dejaran en paz! Regresé del almuerzo para encontrar la camioneta y al hombre en la misma posición donde estaban el día entero. A las cinco de la tarde me fui a casa y lo deje allí.

Al día siguiente la misma camioneta estaba allí en la misma posición, pero esta vez el conductor era diferente. *¿Cuán estúpida piensan que soy?* Continuaba a pensar. Más tarde ese día, vi pasar un viejo carro negro, como el que mis padres tenían cuando era niña. El conductor vestía todo de negro, cabello oscuro y usaba lentes oscuros. Volteó y me miró directamente mientras pasaba. Recordé lo que Ted me dijo acerca de los hombres de negro y me pregunté si este era uno de ellos. Cuando pasó una segunda vez, sólo minutos después, hizo como la primera vez, bajo la velocidad y me miró directamente sosteniendo la mirada. Esta vez sonreí y le hice adiós con la mano, pensando en cuanto me daba bronca que estuviera allí.

Para ese entonces estaba bastante enojada y me pregunté qué estaba pasando realmente en esa camioneta. ¡Me había mudado de Vancouver y había parado todo contacto con la gente de los ovnis porque todo lo quería era ser dejada en paz! Di un gran respiro y marché

directamente hacia el hombre sentado en el asiento del conductor. “Noté que ha estado aquí sentado todo el día, ¿puedo ayudarlo con algo?”

El hombre estaba sorprendido y lo podía ver en su cara.

“No, gracias”, respondió.

“¿Puedo traerle un café o algo? He notado que ha estado sentado aquí todo el día solo y ni siquiera ha ido al baño. ¿Puedo traerle algo?”

Claramente remecido por mis ofrecimientos dijo, “No, gracias. Estoy bien”.

Le sonreí y le dije, “Si necesita algo solo hágame señales con la mano para avisarme, yo lo estaré observando”. Y luego me fui. Después de media hora la camioneta se fue y no la volví a ver. ¿Coincidencia? Quizás. Estaba contenta que se hubiera ido.

Un par de meses después mi amiga Sandra de Vancouver llamó. Antes de partir le había pedido que me avisara si conocía a alguien con un gran conocimiento en ovnis, porque estaría muy interesada en encontrarlo.

Ella había conocido a un hombre que parecía estar muy interesado en todas las áreas de Ufología. Cuando lo conoció le había mencionado mi historia y le había contado un poco de mí. Estaba aparentemente muy interesado en encontrarse conmigo. Estaba tratando de mantener un perfil bajo pero no quería dejar pasar la oportunidad de conocer a alguien que fuera experto, entonces arreglamos una cita para el siguiente fin de semana. Les dije que sería más fácil para ellos venir a Victoria que para mí ir a Vancouver.

Era media mañana de un soleado sábado por la mañana cuando llegaron. La casa donde estaba alojándome estaba vacía durante el día entonces no tendríamos que preocuparnos por ninguna interrupción durante nuestra reunión. Estaba emocionada sobre el potencial de encontrar otro contacto que tuviera conocimiento similar al mío.

Un carro se estacionó a la entrada, bajé las gradas yendo a la puerta del costado, y salí a saludarlos. Sandra saltó fuera del carro y me saludó mientras me abrazaba. El hombre estaba todavía en el carro. Cuando salió y cerró la puerta, mi quijada se descolgó. *¿Qué demonios está pasando?* Pensé.

El hombre, quien se presentó a él mismo como Bill Walters, lucía exactamente como John Davis. Su cabello era del mismo color y estilo, tenía los mismos ojos, la misma extraña piel color olivo, gruesos lentes y si, inclusive los mismos pantalones beige.

Inmediatamente me puse en alerta. Obviamente estaba equivocada en asumir que sería dejada en paz por simplemente mudarme de Vancouver.

En las siguientes pocas horas hablamos de varios asuntos. Bill me hizo muchas preguntas acerca de lo que me dijeron y especialmente deseaba saber sobre la tecnología extraterrestre. Mantuve mis respuestas tan vagas como me fue posible porque no podía

confiar en él plenamente. Quizás yo estaba loca, ¿quién sabe? Me hice esa pregunta tantas veces que era como tener una grabación en círculo en mi cabeza. A la primera oportunidad aparté a Sandra y le conté acerca de John Davis. Luego le pregunté cuanto sabía acerca de Bill. Su información era limitada pero si dijo que él parecía tener mucha más información que la mayoría de la gente. Hasta donde ella sabía era un programador de computadoras a quien conoció en una reunión de ovnis. Se hicieron rápidamente amigos y ¡poof! estaban allí hablando conmigo.

A lo largo del día traté de conseguir más información de Bill. Al igual que John Davis, Bill era vago en muchas áreas. Estaba frustrada por su falta de intención en compartir lo que sabía conmigo. Como el día avanzaba era claro que él se daba cuenta que yo me estaba conteniendo con relación a él.

Antes de regresar a Vancouver, Sandra y Bill sugirieron ir a cenar. Después que comimos todos nos levantamos para salir y Bill me alcanzó su tarjeta de presentación. “¿Trabajas con John Davis? ¡No lo puedo creer!” estaba incrédula, ¡ambos John and Bill trabajaban para la misma compañía!

Me miró de modo inexpresivo y dijo, “No. ¿Qué quieres decir?”

“¡Trabajas con un tipo llamado John Davis!” todavía insistió que no conocía a nadie llamado John. Rápidamente mi miedo se volvió cólera y le dije, “¡Mira! Sé que trabajas con John Davis en una pequeña oficina con cerca ocho personas, están todos ustedes interesados en ovnis y trabajas en una compañía de computadoras instalando supercomputadoras, entonces ¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Quién eres tú?”. Finalmente dijo, “Oh, sí, John, si yo trabajo con John, soy terrible con los nombres, perdón.”

Bill no dijo nada más en como conocía a John. Pagó rápidamente su cena, diciendo que tenían que apurarse si deseaban alcanzar el barco. “Llámame si alguna vez vas a Vancouver”, dijo. “Realmente me gustaría escuchar más de tu historia”. Viéndolos partir me quedé parada inmóvil mientras mi mente se arremolinaba con preguntas. *¿Quiénes son estos tipos? Puedo aceptar que ambos tengan la misma ocupación e inclusive el mismo lugar de trabajo; sin embargo, el hecho que ambos luzcan igual e inclusive vistan los mismos extraños pantalones beige es solo demasiado!*

(1991)

En los siguientes meses regresé a Vancouver un número de veces y llamé a John y le conté lo que había pasado. Como siempre, parecía tener una respuesta para todo. Bill era olvidadizo, dijo, y vivía en su propio mundo. ¿Respecto a que lucían igual? Dijo que la gente efectivamente se lo decía algunas veces. Cuanto más lo presionaba menos hablaba. También llamé a Bill en un intento de descubrir más. Nadie en mi círculo de amigos los había conocido a ambos; Bill y John. Yo era la única que los conocía a ambos. Algunas de

las personas que yo conocía del grupo ovni, o conocían a uno o al otro pero solo yo había conocido a ambos, ¡lo cual hizo muy difícil el convencer a la gente que no estaba loca!

Mi tiempo en Victoria fue poco disfrutado porque estaba más cómoda viviendo en Vancouver donde tenía a mis amigos alrededor mío. Después de solo seis meses empaqué mis cosas y me mudé de vuelta. Estaba decidida a mantener un perfil bajo en un intento de estar fuera del centro de atención del fenómeno ovni. Esto no significaba, sin embargo, que no me mantuviera en contacto con la gente con la que ya había hecho amistad. Tampoco significaba que no siguiera buscando respuestas.

Para ese entonces Sandra me dijo acerca de una conferencia de ovnis en Tucson, Arizona. Sería el primer congreso ovni. Inmediatamente decidí asistir. Otra abducida a quien conocí en una de las reuniones de abducidos que yo promovía, Cathy, estaba también asistiendo. Decidimos compartir un cuarto para abaratar el costo del viaje.

No pasó mucho antes que estuviéramos en un avión rumbo a Arizona. Estaba emocionada de asistir anticipando a las personas que podría conocer, las cuales podrían haber tenido experiencias similares a las mías.

Horas después el avión aterrizó y fuimos al hotel a instalarnos. Rápidamente desempaqué y bajé a deambular y hablar con las personas, contándoles a algunos pedazos de mi historia. Fue entonces que me di cuenta que yo era diferente a muchos de ellos. Parecía tener más recuerdos de mis contactos extraterrestres y mis pensamientos eran más claros en un número de hechos. La mayoría de personas parecían confundidas acerca de lo que realmente había ocurrido durante sus experiencias.

Decidí rápido ese día que tendría que ser cuidadosa con cuánto decía. Estaba todavía siendo cauta por un número de razones, una de las cuales era que durante los últimos meses toda mi correspondencia llegaba a mi casa dañada: en otras palabras, abierta. La persona con la que estaba viviendo no sabía nada de mis experiencias o en que estaba metida y cuando notó la regularidad de mi correspondencia dañada, dijo que no quería saber acerca de ello, entonces nunca le conté. Sentí que abrirme demasiado con extraños en la conferencia podría no ser una buena idea considerando los hechos pasados.

Inspeccioné las salas de conferencias y hablé con muchas personas. Después fui a una sala de arte y me enfundé en una conversación con uno de los artistas de nombre Peter Clark. Su trabajo era fascinante y especialmente disfruté el detalle de su trabajo. El grande póster con la imagen de un extraterrestre con ojos negros llamó mi atención. El trabajo de arte llamaba la atención y mientras lo miraba, me dio la sensación que el extraterrestre era amigable. Fue a la mitad de la conversación con él que sentí un toque en mi hombro y una voz en mi oído derecho. “Escuché que tienes una historia interesante. Me gustaría escucharla alguna vez”. Como giré a ver a quien estaba hablándome di un respiro de frustración. ¡Allí estaba, el hombre número tres! Igual que Bill y John, tenía el cabello del

mismo color y estilo, color de ojos, tono de piel olivo, lentes y, si, lo adivinaron, esos mismos pantalones beige. *Maldición*, pensé, *¿esto nunca terminará?*

Le dije al hombre que hablaría con él alguna otra vez. En las siguientes horas me estaba siempre cercano, observando, esperando, llevando una mochila con él todo el tiempo.

Sin hablarle, subí al cuarto al final de la noche y encontré que Cathy ya estaba allí, echada en su cama. Habíamos comenzado a hablar acerca del día cuando ella mencionó, lo que llamó, “algo peculiar” que había visto ese día. “Miriam, ¿has visto al tipo que ha estado alrededor de aquí hoy? ¡Luce igual que Bill! ¡Tiene el mismo cabello, lentes, piel!” Se sentó erguida en la cama y dijo, “¡Inclusive tiene los mismos pantalones beige!” Le dije que lo había visto también y que se me había acercado para que hable con él: estaba feliz que ella lo hubiese visto porque hasta ese día yo era la única quien había visto a más de uno de estos hombres. Estaba eufórica porque esto confirmaba que estaba viendo a estos hombres claramente. Ambas Cathy y yo tuvimos muchas conversaciones sobre nuestra incredulidad acerca de las similitudes de estos hombres.

En los siguientes cinco días este hombre me siguió casi a todo sitio y hablamos brevemente en varias ocasiones. Sentí que me convenía descubrir lo que pudiera acerca de él. Me dijo durante nuestras conversaciones que era un programador de computadoras—grande sorpresa. Dijo que estaba escribiendo un libro sobre la tecnología extraterrestre y deseaba saber que sabía yo acerca de eso, preguntando las mismas clases de preguntas que hacían Bill y John.

Había muchas personas, completos extraños, quienes en esos cinco días vinieron a mí y me dijeron que estaba siendo seguida. Algunos de ellos estaban claramente preocupados por mi seguridad. Les agradecí y les dije que no estaba preocupada. Llegué a la conclusión que si estos hombres desearan hacerme daño lo hubieran hecho ya.

Más extraño era que había *dos* de estos tipos en la conferencia. En ambos casos tenían el mismo cabello, lentes, tono de piel, y si, pantalones beige. También cargaban mochilas negras *idénticas*. El que me hablaba era más alto. El más bajo corría cada vez que me acercaba a él. Creo que se suponía que no debía entrar en contacto conmigo de ninguna manera: al menos eso fue lo que asumí.

Durante ese tiempo algunas de las personas que conocí trataron de tomar una foto del hombre más bajo para mí. Si nos veía se iba y algunas veces literalmente escapaba. Al final si conseguí una foto decente del hombre clon alto y una foto de perfil del más bajo. Comparando las fotos, uno pensaría que eran gemelos, a excepción de su estatura.

A un punto de la conferencia tomé un largo café con el clon alto. Mi intención era tratar de descubrir tanto como pudiera acerca de él. Le pregunté porque estaba tan interesado en el aspecto tecnológico de este fenómeno. Me dijo que estaba escribiendo un libro en el tema: El ABC de los ovnis. Tenía sentido pero no confiaba en él. Nuestra conversación giró en torno a lo que me habían dicho los extraterrestres. Le di pequeños trozos de información

en un intento de recoger mi propia información de él. Una cosa en la que estuvo muy firme era en que yo no debía ir al área de Four Corners. Me dijo que era muy temprano para ir allí y que no sería capaz de cumplir lo que necesitaba hacer. “No es seguro para ti en estos tiempos”, dijo. Realmente no tenía idea que quería decir pero sentí que me estaba previniendo de estar lejos de allí, al menos por el momento. Cuando le pregunté que me diera más detalles de porque debía estar lejos rehusó a ser claro con su respuesta. Sin embargo, sí habló de la presencia militar en el área y las bases subterráneas, yo sabía de ambas porque los extraterrestres me lo dijeron y mostraron cuando estuve con ellos.

Cuando regresé a Vancouver lo hice con las armas cargadas. Ahora tenía las municiones para Bill y John puesto que Cathy vio los “clones” en Tucson. Presioné a Bill por respuestas y él finalmente compartió algunas percepciones interesantes. Aparentemente, en algún momento, había estado en el ejército de los Estados Unidos. Me dijo que era parte de un programa de alteración mental que tomó lugar en los setentas. El programa lo había afectado profundamente cambiando su vida. Fue una las razones principales por las que se involucró en la investigación del fenómeno ovni. Me senté con él en un restaurante mientras me contaba sus historias del tiempo del ejército y que conocía gente que trabajaba para el FBI y la CIA. Esto no me sorprendió porque lo había sospechado ya desde hace un tiempo.

A un punto durante nuestra conversación Bill me preguntó cómo meditaba, entonces le conté en detalle, paso a paso. “Siempre uso solo luz blanca”, dije “Cuando me aferro a la Tierra Media agarro cristales verdes para sostenerme a la Tierra”. Cuando le dije eso pareció sorprendido que yo lo hiciera.

“¿Has estado en el centro de la Tierra?” preguntó.

“He viajado astralmente con guía extraterrestre”. Me dijo que estaba sorprendido que yo hubiera visto la Tierra Media ya que no mucha gente había estado allí antes. Dijo que él también había visto los cristales verdes, solo que implicaba que fue en cuerpo, y no sólo en espíritu.

Esta profunda conversación casi no se dio lugar. Antes que se abriese a mí le dije que si no empezaba a hablar y ser directo conmigo, me iría y le diría a todos que no era de confiar. Fue nuestra primera conversación real, al mismo tiempo que una de las últimas.

Mi relación con John era más estable que con Bill, entonces cuando me acercaba a él por mis preguntas y preocupaciones pensaba que podía conseguir más información de él. En ese tiempo él y Bill estaban haciendo muchos viajes a California y luego a Rusia. Me dijo que estaban ayudando a instalar supercomputadoras para un proyecto del gobierno ruso. Le exigí que me dijera como es que sabía tanto de los ovnis y extraterrestres. Me explicó que todos en su oficina estaban interesados en ellos y era allí donde conseguía casi toda su información. No estaba contenta con su escaza explicación y lo presioné aún más.

Como hice con Bill, le dije que si no se abría conmigo no le volvería a hablar. John parecía tener una respuesta extravagante para cada pregunta incluyendo que toda su información provenía de Bill. Me dijo acerca de la tecnología del gobierno que les permitía escuchar las conversaciones telefónicas, escuchar buscando palabras claves. Si escuchaban una de estas palabras ellos automáticamente grababan la información para ser evaluada posteriormente. Me dijo que el gobierno de Rusia y el de los Estados Unidos tenían programas de “vista distante”, en el cual Bill estuvo involucrado por algún tiempo.

No mucho después que encaré a Bill y John, desaparecieron en el olvido. Nunca más volví a escuchar de ellos. Después que Cathy y yo comenzamos a decirle a la gente acerca de los hombres en Tucson creo que supieron que sus fachadas habían sido descubiertas y tenían que dejar la escena de los ovnis en Vancouver.

Después de la conferencia envié una foto del “clon” alto a un contacto que hice allí. Ella a su vez se la envió a una amiga de ella en otra ciudad en los Estados Unidos quien se quejó de estar siendo seguida por un hombre con un perfil similar. La mujer estuvo aparentemente sobresaltada cuando recibió la fotografía porque ¡el “clon” lucía exactamente como el hombre que la estaba siguiendo a ella!

Traté de conseguir una fotografía de Bill pero nunca tuve éxito. Sin embargo, tenía un par de fotos de John de antes de la conferencia. Cuando comparé a los tres hombres en las imágenes, podía ver que tenían algunas asombrosas similitudes. El hecho que todos ellos tuvieran los mismos pantalones beige le daba más rareza a la intriga.

Poco después que John y Bill desaparecieron regresé a trabajar de empleada en un café. Un día miro hacia arriba y allí estaba, el hombre número cinco. *¡Maldición! ¿Nunca terminará?* Lo traté como a cualquier otro cliente en el mostrador mientras pensaba, *¡será mejor que no me mencione nada fuera de lo ordinario si sabe lo que le conviene!* Tenía el mismo color y estilo de cabello, ojos, lentes, tono de piel y sí, esos benditos par de pantalones beige.

Descubrí en las siguientes semanas que su nombre era Seth. Venía regularmente y siempre tenía una corta conversación conmigo en el mostrador mientras que compraba su comida. Nuestras conversaciones fueron mundanas como el clima. Sin embargo sí me enteré por nuestras conversaciones que trabajaba para una compañía de computadoras. *Todos* ellos trabajaban para compañías de computadoras, *¿Quiénes* eran estos tipos? Pensé que si hubieran querido hacerme daño lo hubieran hecho ya. Hice mi mejor esfuerzo para que no me afectara.

Me pregunté qué era lo que me hacía tan importante de haber recibido toda la atención que había tenido en los últimos años. Decidí que era por mi bien salir de la comunidad ovni completamente y dejar de contar a la gente mi historia. Sentí que si continuaba a hablar

podría estar en peligro y no sería capaz de completar la misión que los extraterrestres me habían dado: decir a la gente quienes son ellos.

Rompí casi todo el contacto con la gente que había conocido en la comunidad ovni. Fue una decisión que me hizo sentir segura nuevamente. Lentamente toda la extraña atención que había estado recibiendo desapareció y fui dejada tranquila para vivir mi vida.

A excepción de la presencia de Seth. Él se mantuvo en mi vida y no importaba donde estuviese, él me encontraba. Si cambiaba trabajos o me mudaba, no importaba. Cada vez que reservaba un vuelo para ir a algún lado en los siguientes 12 años me lo encontré, generalmente a los tres días. Me preguntaba si tenía planeado algún viaje y a dónde estaba yendo, qué haría cuando llegase allí, etcétera. Era normalmente una conversación breve; una vez que hablábamos por unos dos o tres minutos no lo volvía a ver hasta el próximo viaje.

Volví a la vida diaria mientras que trataba de camuflarme. Cuando llegase el tiempo de comenzar a trabajar, lo sabría, entonces dejé ir el mundo ovni para integrarme a la sociedad otra vez, mientras esperaba calladamente...

LOS ESPIRALES DE ARIZONA

Por doce años estuve lejos del centro de atención después de tomar una decisión consciente de alejarme de cualquier cosa o de quien sea que estuviese involucrado con ovnis o extraterrestres en 1991. Desperté una mañana sabiendo que era momento de comenzar mi trabajo otra vez para los extraterrestres. Siempre supe que llegaría el día cuando recibiría el mensaje de regresar a trabajar para ellos. El día llegó a principios del 2003.

La última vez que estuve en Arizona fue en 1991. Fue para la conferencia ovni en Tucson. Sabía que en algún punto de mi vida estaría viajando a “The Four Corners Area” (Es un área en los Estados Unidos donde se encuentran cuatro estados: Arizona, Utah, Nuevo Méjico y Colorado, donde todos se encuentran se forma una cruz), pero estuve alejada hasta el 2003 debido en parte al advertimiento de los clones en la conferencia. Me dijeron de esperar unos años antes de viajar allí. Mi interacción con él, al igual que con los otros,

me hizo considerar este aviso. Siempre supe que cuando, y si el tiempo era apropiado lo sabría.

Desperté una mañana a principios de enero del 2003 y comencé a pensar acerca de ir a Arizona y al área de Four Corners. Una y otra vez pensé acerca de qué tendría este lugar para mí. Comencé a hacerme la idea con cada uno de mis pensamientos. Cuatro meses pasaron y cada día el deseo de viajar a Arizona se hizo más fuerte.

Los Extraterrestres me habían dado una gran cantidad de información con respecto a esta área en 1988. Uno de los puntos de información más crucial fue que el área de Four Corners sería importante para mí al igual que para otros como yo al Final de los Tiempos. Era allí, me dijeron, que otros como yo se reunirían. Serían “Las Tierras Seguras” cerca del final. Decidí que tenía que sobreponerme a mi miedo y experimentarlo por mí misma de una vez.

Sabía que para visitar todas las áreas que deseaba, tendría que alquilar un carro. Decidí acampar a lo largo del camino para hacer el viaje menos costoso. Ambos, el acampar y el largo viaje manejando sería nuevo para mí, por eso decidí pedirle a una amiga que viniera conmigo. La mayoría de mis amigos estaba ocupado trabajando o teniendo bebés, o no tenían el dinero para el viaje por lo que decidí preguntarle a una nueva amiga, Carrie, si tal vez pudiera estar interesada. Era una chica estupenda que había conocido a través de algunos amigos en común. Aunque si ella estaba en sus veintes y yo en mis treintas, nos entendimos rápidamente. Como ella había sido despedida de su trabajo de secretaria, sabía que estaba libre para ir de vacaciones. La llamé y le pregunté si podría estar interesada en un tour de campamento de diez días en el área de Four Corners. Dijo que le parecía genial y la idea de que yo pagase por el alquiler del carro le hizo aún más atrayente la idea.

Rápidamente encontré una gran oferta de pasajes de avión para Phoenix. Antes de pagarlos llamé a Carrie y le dije que deseaba compartir una historia con ella antes que tomara una decisión. Estaba nerviosa al pensar de tener que contarle mis experiencias ovni pero sabía que era importante hacerlo. Decidimos encontrarnos al día siguiente para conversar.

A la tarde siguiente nos encontramos para un café en la calle comercial. Salimos de la cafetería hacia la calle de la ciudad congestionada mientras le explicaba la importancia de compartir mi historia con ella antes de partir. Sentía la necesidad de ser honesta y si ella se sentía del todo incomoda, o pensaba que yo estaba loca, ella podía salirse del viaje. Pude ver que el preámbulo de mi historia confundió a Carrie.

Le pedí por favor que me permitiera contarle la historia completa antes que empezara a hacerme preguntas. Volteamos hacia una calle lateral que tenía menos carros y peatones. Era el día perfecto para estar afuera caminando. El sol brillaba mientras pasamos las casas antiguas con sus jardines de flores en el frente. Me ayudó a relajarme mientras lentamente explicaba porque deseaba hacer este viaje al área de Four Corners.

Compartir por primera vez mi historia de extraterrestres con la gente siempre me ponía nerviosa. Después de unos pocos minutos Carrie me interrumpió. “¡Miriam no creo para nada que estés loca! Hay tanto que no sabemos de este mundo. Tú eres la primera persona que conozco que haya tenido contacto extraterrestre pero eso no significa que no te crea”. Estaba tan feliz y de alguna manera sorprendida de escuchar su respuesta. Mientras caminamos hablamos acerca de varios temas que eran controversiales, desde conspiraciones a extraterrestres. Estaba de algún modo sorprendida por su conocimiento porque era más extenso de lo que esperaba. Terminé nuestra conversación pidiéndole que pensara acerca de ello durante la noche antes de tomar una decisión final acerca de viajar conmigo. Me dijo que no necesitaba pensarlo pero yo insistí.

Carrie llamó temprano al día siguiente para reconfirmar que estaba cómoda con todo lo que yo había compartido con ella y luego preguntó, “¿Qué día quieres salir?” después que colgué el teléfono pagué por el vuelo a Phoenix.

Sabía que algo esperaba a la vuelta de la esquina. Después de 12 años de estar fuera de la comunidad ovni, sabía que este viaje sería el primer paso de regreso al extraño mundo de los extraterrestres. Me sentí algo ansiosa sabiendo que estaba yendo al área que era extremadamente importante para ellos. Me habían dicho, *Tú llevarás a un gran número de personas de regreso a las Tierras Seguras*. Era el momento, el tiempo de ver el área que estaba tan ligada a mi rol en la comunidad cósmica de los ovnis.

Los días antes de partir traté de estar enfocada en planear la travesía. Era genial ser capaz de planear este tipo de viaje con Carrie porque ambas estábamos dispuestas a acomodar las destinaciones que queríamos visitar. Desde el principio le dije a Carrie que en todo lo que hiciéramos yo sólo tenía dos pedidos: teníamos que manejar pasando una montaña particular, Shiprock (roca nave) y que teníamos que manejar a través la Tierra Hopi en Arizona. Sus pedidos fueron de ir a Santa Fe en Méjico y visitar Meteor Crater. Sabía que en los diez días ambas no tendríamos problemas en acomodar nuestros deseos.

Antes de salir sentí que tenía que leer algunas de mis notas de mis escritos del 1988/89/90. Busqué alguna referencia sobre un hombre llamado Harold. Cuando la encontré leí los párrafos en detalle. Los extraterrestres me dieron información específica acerca de ese hombre, al igual de los detalles de cómo y dónde lo conocería. Sentía que si lo conocería sería en uno de los dos lugares: el área de Four Corners en Arizona o en Perú. Eran años desde que pensé a la posibilidad de alguna vez conocerlo por lo que deseaba refrescar mi memoria acerca de los detalles de a quién estaba buscando. Antes de salir de Vancouver no le dije a nadie de la remota posibilidad de este encuentro con Harold.

Carrie y yo salimos rumbo a Phoenix la mañana del 18 de mayo. Yo estaba emocionada y nerviosa al mismo tiempo. No compartí con Carrie la inquietud que estaba sintiendo acerca del viaje. Mi vida se había entrelazado con los extraterrestres por muchos años y ahora, después de una larga interrupción de ellos, estaba dirigiéndome directamente hacia su mundo.

Nuestro avión llegó a Phoenix con dos horas de retraso, el primer cambio a nuestro plan. Como resultado de estar retrasadas, el carro que habíamos reservado fue dado a alguien más y como era un fin de semana festivo, ¡nada estaba disponible! Sin ninguna opción tomamos un taxi al hotel por esa noche. Nos dijeron que tendrían un carro disponible para nosotras por la mañana.

Nuestro día tuvo un inicio lento debido al retraso con el carro. Finalmente, al medio día, estábamos dirigiéndonos al norte hacia Sedona. Después de horas de tráfico terrible de carros pegados unos a otros, el carro llegó a lo más alto de una cima y lo que vimos fue espectacular. Literalmente me quedé sin aliento. Por años había escuchado historias de cuán espectacular era el área de Sedona. Las fotografías nunca hubieran podido capturar las alucinantes formaciones de rocas color rojo oscuro que se extendían de la tierra hacia el cielo. Estas estructuras macizas estaban esparcidas por el camino entrando en el área. Podíamos fácilmente ver porque Sedona era considerada un punto energético en el planeta.

Nuestra primera parada fue en un centro de información. Después de deambular por los alrededores y recoger algunos panfletos hablé con la mujer de la oficina. Le pregunté a donde iría ella si estuviese viajando en el área. Le expliqué que estábamos buscando lugares que no fueran muy turísticos. Su primera sugerencia fue un lugar llamado Mesa Verde. Estaba emocionada mientras nos decía acerca de las viviendas ancestrales en los acantilados al sur oeste del Colorado. Después de una breve conversación, Carrie y yo decidimos que era ciertamente un lugar que colocar a nuestra lista de lo que deberíamos visitar. Salimos y regresamos a la autopista y al tráfico terrible, tratando de llegar a Flagstaff.

Acampamos en Flagstaff después de haber llegado tarde esa noche. Aunque sabíamos que se ponía frío en la noche en el desierto, estábamos impactadas por cuan frío era y como tiritamos toda la noche. Temprano a la mañana siguiente cruzamos el desierto en la ruta 180, dirigiéndonos al este hacia Albuquerque. A lo largo del camino paramos para ver El desierto Pintado, (Painted Desert), El Cráter Meteoro (Meteor Crater) y la Foresta Petrificada (Petrified Forest). El desierto de Arizona comenzó a llenar nuestras almas con un gran respeto y amor por la Tierra, el área era rica de color y misterio a la vuelta de cada esquina. Rápidamente entendimos que hay dos tipos de gente en el mundo: aquellos que no ven más nada que arena y cactus y aquellos que veían vida y belleza. Nosotras éramos del último tipo.

Eran como las 5:00pm cuando cruzamos la frontera hacia Nuevo Méjico y paramos lo más rápido posible para conseguir gasolina y agua. Carrie fue a la tienda por agua mientras que yo esperaba en el carro y revisaba el mapa. Cuando Carrie regresó hablamos sobre nuestra ruta de viaje. Era claro que no teníamos el tiempo suficiente para ver Mesa Verde e ir a Santa Fe. Decidimos que podíamos ver una ciudad en cualquier momento pero la historia y misterio de las viviendas ancestrales de los acantilados sería una visión única. Cuando volvimos a manejar tomamos la ruta 666. Carrie y yo nos reímos por el número de la

autopista. Nos contaron que le estarían cambiando de nombre en un par de semanas. Mucha gente no se sentía a gusto manejando en una ruta numerada en asociación a algo negativo.

Estaba tan emocionada que parecía un niño esperando a abrir su regalo de Navidad. Antes de dejar Vancouver le había contado a Carrie brevemente acerca de la historia de Shiprock y los extraterrestres. En 1988, cuando fui llevada, los extraterrestres me habían mostrado la imagen de Shiprock. Yo estaba en la nave cuando me dijeron que algún día yo viajaría a donde estaba ese lugar. Por mucho tiempo después de mi experiencia en la carretera, me pregunté cómo sería posible encontrar ese lugar. No fue hasta dos años después, cuando una amiga me dio una revista del área de Sedona, que descubrí su nombre. Antes de hacer el viaje al área de Four Corners hice alguna investigación acerca de Shiprock en internet. La información era limitada pero si informaba que Shiprock era sagrada para la gente Navajo. Fue Shiprock, los Navajo creen, que trajo a su gente al área y a este mundo.

El sol estaba bajo en el horizonte. Tonalidades naranjas comenzaron a cobrar vida en el cielo del desierto. Fue entonces que por primera vez vi la silueta de Shiprock en la distancia. Mi respiración se hizo arrítmica mientras nos acercábamos a su forma. Allí estaba, exactamente como la recordaba. Cuando nos acercamos paré el carro para admirar la bellísima silueta que buscaba alcanzar el cielo en el desierto plano. Sentí una emoción que aumentaba dentro mío mientras veía los detalles con más nitidez.

Allí, delante de mis ojos, podía ver los tres picos sobresaliendo hacia arriba desde atrás de la casi plana cuesta. El impacto emocional que me pegó fue tan fuerte que comencé a llorar. ¡*Allí está!* Pensé. *Es real y luce exactamente como cuando los extraterrestres me la mostraron.* Después que tuve tiempo de calmarme, Carrie y yo tomamos unas fotos y luego saltamos al carro para continuar dirigiéndonos hacia Farmington.

La noche se extendió sobre el desierto mientras manejábamos en silencio. Había sido un día extremadamente largo conduciendo y ambas estábamos exhaustas. Como era tan tarde decidimos que lo mejor sería conseguir un hotel barato por esa noche. Estaba agradecida por la fatiga que me permitiría dormir algo sin pensar en extraterrestres, Shiprock o las infinitas posibilidades para mi destino.

Al día siguiente temprano estábamos emocionadas de estar en camino a las viviendas ancestrales de los acantilados. El camino a Mesa Verde solo tomaría un par de horas mientras cruzábamos desde Nuevo Méjico hacia el estado de Colorado. Las praderas verdes eran perfectas como postales a través del área montañosa que nos llevaba a nuestra destinación. Me maravillé con la naturaleza mientras manejábamos pasando las montañas ondulantes, los caballos, las viejas cercas de madera y los campos de pasto que lucían azules debido a las pequeñas florecitas que los alfombraban. En lo alto de una cresta paramos a admirar los alrededores pintorescos.

Después de cruzar hacia Colorado no tomó casi nada de tiempo para que Carrie quien estaba de copiloto con el mapa, me dirigiera a la salida para Mesa Verde. Doblamos hacia el camino empinado y serpenteante que llevaba a las viviendas del acantilado. Mientras que trepábamos por el lado de la montaña notamos que lucía algo amenazante. Los árboles eran todos negros y marchitos, parados como estatuas. Debajo de los árboles las nuevas matas no eran muy altas. En algunas áreas era como estar mirando en un océano de cardos salvajes morados. Era bello y al mismo tiempo oscuro en su apariencia. Más tarde ese día nos dijeron que allí había habido un incendio forestal unos cuantos años antes. Afortunadamente el fuego no llegó a los lugares de las moradas ancestrales.

Después de alcanzar la cima de la montaña encontramos un estacionamiento de carros en el centro de información turística. Era medio día por lo que el sol estaba en lo más alto. Caminamos cruzando la calle a la oficina turística para reservar un tour a uno de los lugares ancestrales. Nuestro viaje estaba tan apretado de tiempo que nos dirigimos directamente al escritorio de reservas. Encontramos un tour corto que encajaba con nuestra premura de tiempo, compramos los billetes y agarramos el mapa. Nos dijeron que después del tour podríamos visitar otro lugar donde seríamos libres de caminar por nuestra cuenta.

Nuestra guía nos llevó en una corta caminata alrededor de uno de los lugares con las viviendas de los acantilados. La arcilla roja de la roca había sido hecha ladrillos para construir los muros de las viviendas. Era un inmenso privilegio estar parada tan cerca de esas construcciones. Mientras tocaba el muro me preguntaba quiénes habrían vivido allí, porque se fueron y cómo habían sido sus vidas. Podía sentir la presencia de las personas que habían vivido allí hace tanto tiempo. Cerrando mis ojos por un momento, escuché el viento y trate de imaginar las caras de las personas que habían caminado por las viviendas.

Después la guía nos llevó a la Kiva. Explicó que ese había sido un lugar en donde las Ceremonias de la Tierra tomaban lugar, las cuales eran realizadas por la gente que una vez había vivido allí. Aunque las personas se habían ido hace mucho, de alguna manera sentía que estábamos entrometiéndonos en los hogares privados de la gente que no nos había invitado.

Cuando el tour terminó decidimos darle una mirada al área de tour libre en Spruce Tree Palace, otro sitio espectacularmente grande de viviendas en los peñascos. Cuando llegamos seguimos a pie a los otros turistas en el sendero hacia el lugar. Tomamos unas cuantas fotos a lo largo de la primera parte del camino, luego Carrie siguió caminando delante de mí. Desapareció alrededor de la esquina mientras que el camino curvaba en forma de U. Se estaba poniendo más caluroso e inclusive a la sombra los efectos del calor eran avasallantes. Las sombras de los árboles eran refrescantes, por lo que tomé mi tiempo antes de alcanzarla.

Deambulé por la vuelta de la curva del sendero. Mi cabeza agachada por el calor tremendo. Como el sendero hizo la curva levanté mi cabeza y miré hacia arriba de la colina donde vi a un Nativo Americano con cabello corto y negro mirando la morada del

acantilado con otra persona. *¡Oh Dios mío, es Harold!* Sacudí mi cabeza y parpadeé. *Está bien Miriam, no puede ser él, ¡simplemente no puede ser!* *¡Estás loca y esto está yendo demasiado lejos!*

Un millón de pensamientos cruzaron por mi mente todos de una sola vez. *¿Qué debo hacer?* Me sentía como desmayar y gritar al mismo tiempo.

Después que alcancé a Carrie, brevemente le conté la historia de Harold y la conexión con los extraterrestres. En 1988 los extraterrestres me contaron que un día conocería a un hombre Nativo Americano en la cima de una montaña. Él tendría cabello corto y negro y su nombre sería Harold. Lo reconocería cuando lo viese, y aparentemente él se acercaría a mí cuando nos encontrásemos y me enseñaría tanto. Estaba en shock que el hombre a quien acababa de ver posiblemente pudiera ser el hombre a quien había estado esperando conocer por tantos años.

Me pregunté cómo podía confirmar que era él, *¿Cómo puedo averiguar su nombre?* Pensé. Luego recordé que, si en verdad era él, él se acercaría a mí. Carrie y yo caminamos alrededor del lugar, pero yo estaba completamente distraída mientras que mi mente daba vueltas con la posibilidad de conocer a Harold.

Carrie continuaba a decirme de ir a hablar con él pero sentí que tenía que esperar a que él se acercara a mí. Comenzamos a caminar de regreso al carro por el sendero, y esperé a ver si el hombre se me acercaba. Cuando estábamos como a unos 6 metros de él, noté que miró a su compañero y después comenzó a caminar hacia nosotras. Parecía que mi respiración se había parado; mi corazón aceleró y tragué saliva. *Este podría ser un momento definitivo en mi vida*, pensé mientras sentía la energía del mismo. No miré hacia atrás. *¿Qué ocurre si es Harold? ¿Qué significaría? ¿Por qué he sido guiada hacia él? ¿Por qué estuve atraída a hacer este viaje a Mesa Verde? ¿Por qué los extraterrestres me dijeron acerca de él? Escuché pasos apurados detrás de mí y como miré a mi izquierda allí estaba él, caminando a mi lado.*

“Hola” dijo. Sonreí y pensé, *¡Dios mío tiene que ser él!* Comenzamos una conversación acerca del sitio ancestral que Carrie y yo acabábamos de visitar. Me dijo su nombre *¡Harold!* Deseé romper a llorar en lágrimas pero sabía que tenía que contenerme. No sabía que significaba todo esto. *¿Qué, si algo, aguarda en el futuro para los dos?* Me pregunté.

Mientras caminábamos el sendero que llevaba a nuestros carros, Harold señaló un camino lateral donde podíamos ver un ejemplar de hiedra venenosa. Como ni Carrie ni yo sabíamos cómo lucía entonces nos desviamos para darle una ojeada. El sendero era de solo unos 8 metros, nos paramos todos al final del sendero escuchando mientras Harold nos mostraba las hojas de hiedra. Luego comenzó a preguntarnos sobre nuestro viaje: *¿dónde habíamos estado y a dónde estábamos dirigiéndonos?* Le dimos un pequeño resumen de nuestros planes de viaje y le dijimos a Harold y a su amigo que estábamos impresionadas de ver que la gente Navajo tenía todavía tan fuertes raíces culturales. Uno de los aspectos

más maravillosos de nuestro viaje era la introducción y acercamiento a la gente y su cultura.

Entonces Harold nos contó una historia acerca del viento en su idioma nativo. Mientras lo escuchaba la más impresionante imagen vino a mi mente. Mientras miré en sus ojos vi espirales yendo hacia atrás tan lejos como podía ver. Eran interminables. En ese milésimo de segundo hubo una imagen, como una cubierta siendo levantada de su rostro. El ya no parecía humano; era indescriptible. Fue tan extraño y rápido que apenas tuve tiempo de registrar toda la experiencia. Mi visión volvió a la normalidad tan rápido como se había ido. Entonces más que nunca estaba muy intrigada de conocer a Harold. Después de tal sobrecarga de emociones, mi mente estaba en blanco mientras todos caminábamos el sendero de regreso al estacionamiento.

Cuando alcanzamos la oficina de turismo, Harold y su amigo nos dieron una sugerencia sobre donde acampar en Monument Valley. Nos despedimos y Carrie y yo nos dirigimos a nuestro carro. ¡La despedida parecía muy normal para tan anormal tarde! Mientras las dos caminábamos en la vereda juntas dejé a mis emociones salir libremente y lloré, le conté a Carrie los detalles de lo que acababa de experimentar.

Carrie pensó que debería contarle a Harold la historia, pero apenas podía pensar claramente, ¡peor aún ordenar mis pensamientos para contarle! No había manera que yo pudiese explicarle a este hombre una vida entera de contacto extraterrestre en solo un par de minutos. Las preguntas se estaban arremolinando en mis pensamientos mientras que me preguntaba que significaba nuestro encuentro. Fue un momento significativo en mi vida y necesitaba tiempo para asimilar lo que había ocurrido y contemplar porque había ocurrido.

“¡Miriam, está viniendo!” dijo Carrie mientras estábamos paradas cerca de la maleta de nuestro carro. Harold y su amigo rápidamente nos alcanzaron para preguntarnos si deseábamos ir con ellos de regreso a Cortez y pasar juntos un momento. Yo realmente quería ir, pero tristemente Carrie no estaba interesada. Ella insistía en decir que no tendríamos suficiente tiempo para cubrir nuestras áreas de interés planeadas si tomábamos un desvío. Después de una breve conversación con los hombres intercambiamos direcciones de e-mail y se fueron. Los dos caminaron hasta su Jeep plateado, subieron y se fueron manejando.

¿Todo esto era sorprendente pero qué significaba? pensé. Me sacudí con fuerza mientras trataba de contener todo cuanto este encuentro me había afectado.

Mientras retrocedíamos de nuestro lugar de estacionamiento, tenía el presentimiento que los encontraríamos nuevamente hacia abajo de la montaña. Más que seguro, estaban allí, estacionados al lado del camino. Los saludamos con la mano mientras pasamos. ¿Por qué estaba sintonizando con este hombre? A menudo me pasaba con amigos cercanos pero no con completos extraños. Solo confirmaba que estábamos de hecho destinados a conocernos.

Poco después que partimos nos dimos cuenta que no sabíamos que ruta tomar a Monument Valley. Nos estacionamos en la siguiente área disponible de descanso y miramos el mapa. Había solo suficiente espacio para un solo carro al borde de la montaña. Un momento después, vimos a los hombres otra vez. Esta vez ellos saludaron y nos pasaron. Después que ya estábamos en camino notamos un carro que lucía igual al de Harold estacionado en un estacionamiento en lo bajo de la montaña. No estábamos seguras quién era y continuamos manejando. Cuando no paramos el auto siguió recto a través el estacionamiento y de regreso al camino. Siguió directamente detrás de nosotras. Nos dimos cuenta que eran los dos, entonces paramos con nuestras ventanas abajo. Harold se detuvo y una vez más preguntó si no queríamos ir con ellos. Les dijimos que no podíamos, aunque deseábamos hacerlo. Yo tenía que respetar los deseos de Carrie; sin embargo le dije que él definitivamente sabría de mí y luego partimos.

Esa noche acampamos en Monument Valley en el área de campamento Gouldings, un sitio increíble con rocas rojas alzándose hacia los cielos. Cuando nos despertamos nos dimos cuenta de la belleza completa del lugar. Era espectacular mirar la salida del sol derramándose sobre las rocas, cambiando color a cada minuto que pasaba.

Nuestra siguiente parada era Cañón de Chelly. ¡Las mesetas de piedra roja a lo largo de la carretera eran espectaculares! El sol hacía que los colores óxido de la roca cobraran vida delante de nuestros ojos. El desierto árido y desolado cambió en un instante. A cada momento, los rayos del sol cambiaban el color de la roca roja de rosa pálido a un rico rojo óxido. Si te sentaras a mirar un área de roca roja todo el día esta cambiaría de color todo el tiempo con la dirección del sol. Cada hora trae a la vida una completa nueva vista.

El Cañón de Chelly está en la reserva de tierras de los Navajo. Los Navajo poseen la tierra del cañón aunque este sea un parque nacional. Ellos todavía viven en la base del cañón, pasteando ovejas, plantando maíz y llevando una vida muy tradicional. Desde los miradores se puede ver el maíz creciendo y las ovejas pastando. Aunque parece ser una vida dura parecía ser cómo la vida debería ser vivida: en armonía con la tierra, no en contra de ella. Ellos consideran a la tierra sagrada.

Desde el momento en que llegamos al cañón fuimos impactadas por su belleza. No nos tomó casi nada de tiempo descubrir que había un campamento en lo más alto del cañón. Poco después que llegamos el dueño del campamento, Stevenson, vino a saludarnos. Era un hombre Navajo muy amigable y a través de nuestra conversación nos enteramos que podía llevarnos en un tour guiado alrededor de Spider Rock, uno de los miradores en la base del cañón. Esto nos entusiasmó a Carrie y a mí, porque tendríamos un tour muy personal a un lugar sagrado. Todo era perfecto y finalmente sentí que me podía relajar un poco.

Había suficiente tiempo en el día para admirar las vistas a lo alto del cañón ya que la caminata a la base del cañón no empezaría si no a la mañana siguiente. Miramos al fondo del cañón desde los miradores designados al borde. Las palabras no podían capturar la

maravillosa vida de la base del cañón. La vida en este nos cautivó, no solo como lucía en el presente, pero también por cómo una vez había sido en el pasado. No podíamos entender porque no había más turistas porque era uno de los lugares más interesantes e impresionantes que habíamos visto en nuestro viaje hasta ahora. Ambas estábamos agradecidas que este lugar todavía conservara su inocencia. Miramos la puesta de sol en uno de los miradores y dimos las buenas noches al espíritu del cañón.

Las 7:00am llegaron mientras que Carrie y yo nos dirigíamos con Stevenson y otro campista a hacer una caminata a la base del cañón. Llevamos bastante agua con nosotros. Yo estaba sufriendo un poco con el calor por lo que Stevenson me dijo que caminara lento y estaría bien. Nos llevó hacia el lado de abajo del cañón hacia Spider Rock. El viento nos susurraba mientras caminábamos y Stevenson nos contaba historias de su pueblo. A lo largo del camino nos mostró pequeñas viviendas en la roca y pedazos de cerámica. No tocamos nada por respeto y estábamos agradecidas con Stevenson por compartir todo eso con nosotras.

El calor era extenuante y sentía que no podría ser capaz de regresar escalando al campamento. Felizmente había un riachuelo que corría a lo largo de la base del cañón escondido por árboles a ambos lados. Tomamos un corto descanso recostándonos en el agua fresca. Todos se rieron de mí por como disfrutaba del agua fresca corriendo sobre todo mi cuerpo. Mientras estaba recostada allí, salpicando el agua encima mía, tomé un momento para volver atrás en el tiempo. *¿Cuántos antes que yo habían encontrado este refugio de agua en el pasado?* Me sentí honorada de hacer una conexión personal con el cañón. Después de horas de caminar tomamos el camino de regreso al área del campamento. Atesoré cada momento de nuestra caminata: el agua fresca del arroyo, la piedra roja en las paredes del cañón y el pasto verde que cubría el piso del cañón.

Cuando finalmente llegamos al campamento, Stevenson amablemente nos invitó a cenar con él. Aceptamos su oferta y manejamos hacia Chinle a un restaurante. Después de largas caminatas y días de solo comida de campamento, la comodidad de ser servidas era maravillosa.

Cuando regresamos de Chinle vimos un vehículo estacionándose en el área de campamento y escoger un lugar dos sitios después de nosotras. Observamos mientras armaban su carpa y se instalaban. Como siempre, Stevenson fue hacia donde la pareja y conversó con ellos por unos minutos.

Después que Stevenson se fue, la pareja caminó hacia nuestro lugar de campamento para saludarnos y presentarse como Bárbara y Zack. Nuestra conversación fue acerca de lo usual: ¿Dónde han estado? ¿Dónde irán? ¿Qué piensan del área?, Carrie y yo estuvimos confusas durante la entera conversación. Ambas sentimos que nos estuvieron mintiendo acerca de quiénes eran y de dónde decían haber estado. Alguna de la información que nos dieron parecía inusual y las dos tuvimos un mal presentimiento después de hablar con ellos.

Bárbara y Zack decían estar casados, pero por el modo en el que hablaban parecía que estuvieran inventando su historia a medida que hablaban. Nos dijeron que habían pasado el día anterior en el Gran Cañón, caminando hasta el fondo y luego subiendo de regreso en el mismo día. Explicaron cuan caluroso y agotador había sido. ¡No tenía sentido! Bárbara era blanca como el papel sin ninguna bronceadura por ningún lado, ¡ni siquiera en sus manos! ¡Si hubiese pasado todo el día caminando y escalando el cañón debería tener algo de color *en alguna parte* de su cuerpo! Inclusive el protector solar no hubiera sido suficiente para protegerse del sol. Segundo, nos dijeron que si se camina y escala el cañón, tienes que acampar en la base porque no sería posible hacer el regreso a la cima antes de que oscurezca. La caminata duraba 8 horas de ida. Carrie y yo sabíamos que algo no estaba bien con esas personas, pero no estábamos seguras de que podría ser.

Esa noche ambas estábamos exhaustas y decidimos ir a dormir temprano. Ninguna de las dos había estado durmiendo bien desde que nuestro viaje de campamento había comenzado. Cada noche me despertaba al menos dos o inclusive tres veces. Esperaba siempre la noche siguiente para posiblemente recuperar sueño.

Al despertar temprano por la mañana abrí mis ojos y en ese momento *supe* que algo estaba mal. Me sentía extremadamente enojada, porque razón no estaba segura.

Gateamos fuera de la carpa y le dije a Carrie como me estaba sintiendo. Le pedí que me diera algo de tiempo para mí sola de tal modo que trataría de sacudir esa terrible sensación que estaba sintiendo. No podía recordar haberme sentido así antes. No solo estaba enojada pero también me sentía exhausta, a pesar del hecho que no me había despertado durante la noche. Estaba cansada como si hubiese corrido una maratón; estaba drenada de cada onza de energía.

En los siguientes 30 minutos ambas nos vestimos y comenzamos a hacer el desayuno sin hablar. Luego dije, “No me desperté para nada anoche. ¡Estaba completamente dormida! ¿Entonces por qué me siento así? Quizás algo pasó anoche”. Comencé a buscar cortes o marcas en mis brazos, piernas y estómago, en cualquier lugar que pudiera ver mi propia piel.

“Sabes Miriam, ¡yo tampoco me desperté anoche!” dijo Carrie. Era claro que ambas habíamos tenido una extraña noche. Estaba comenzando a pensar que quizás había sido llevada por los extraterrestres. Carrie y yo buscamos en mi cuerpo por alguna señal de que hubiese sido llevada pero no encontramos ninguna.

Zack vino a darnos los buenos días. Después de hablar un poco nos preguntó, “¿escucharon los extraños sonidos como zumbidos anoche?”

“No”, respondí. “¿De qué estás hablando?”

“Anoche, ¡no puedo creer que no sintieran nada!” continuó describiendo un sonido que era como un estridente zzzzz que fue de área en área antes de quedarse en nuestra área de

campamento por un largo tiempo. “Nos mantuvo a Bárbara y a mi despiertos toda la noche. ¡Estábamos tan desconcertados que íbamos a ir a encontrar a Stevenson para averiguar que estaba pasando!” escuchando esto, comencé a entrar en pánico. La posibilidad de una visita la noche anterior parecía más real con estas noticias.

Por la siguiente media hora caminé por los alrededores muy disturbada por los eventos de la mañana. No quería volver a hablar con Bárbara y Zack. El hecho que me dijera de los extraños ruidos me puso aún más nerviosa. *¿Por qué no recordaba? ¿Los Extraterrestres me habían llevado y por qué? ¿Era mi imaginación?* Por el momento dejé las preguntas sin respuesta en un intento de mantener mi cordura.

Ese día Carrie y yo estaríamos yendo al Gran Cañón, pasando a través de la tierra Hopi. Estaba emocionada acerca del plan del día pero todavía me sentía cansada y enferma. Traté de sacudir los acontecimientos de la mañana, pero lo encontré difícil. Estábamos empacando nuestro equipo, preparándonos para salir, cuando Bárbara y Zack vinieron una vez más. Nos dieron su pase para entrar al Gran Cañón, que nos ahorraría 25 dólares del costo de la entrada, lo cual era magnífico. Insistieron que hiciéramos una parada en un lugar donde habían almorzado. Zack repitió sus instrucciones una vez más e inclusive anotó el nombre del lugar, Cañón Keams, así no lo olvidaríamos.

Teníamos una parada que hacer antes de partir, tomarnos un café con Stevenson. Carrie y yo manejamos hacia la choza del café, donde Stevenson estaba esperando y de un salto se puso en pie para despedirse. Le dijimos cuanto había significado para nosotras su tour privado y cuanto amábamos el cañón.

Justo entonces Bárbara y Zack vinieron, ¡otra vez! Nos dieron un mapa del Gran Cañón y nos dijeron acerca de un lugar para acampar, insistiendo que usáramos el lugar que indicaban. Para ese entonces Carrie y yo estábamos más sospechosas de ellos que nunca. Sabíamos ya que no acamparíamos donde habían sugerido ellos pero igual les agradecemos. Cuando miramos el mapa encontramos que el lado donde nos habían indicado era el más remoto de los cientos que había allí. Inmediatamente después que se fueron Stevenson nos dijo de no acampar allí, él también fue muy firme. Su naturaleza tranquila y su voz suave no estaban cuando nos dio su consejo y Carrie y yo sentimos que deberíamos seguir su advertencia. Dejamos Cañón de Chelly ese día con una mezcla de emociones: tristes de dejar el cañón y felices de volver al camino.

A los 10 minutos de dejar el campamento vimos un cuervo volando al lado de nuestro carro. Durante las siguientes horas lo vimos una y otra vez en la distancia, parado al lado del camino. Cuando nos acercábamos se elevaba y volaba al lado de nuestro carro hasta que pasábamos. Ambas Carrie y yo pensamos que podría haber ser enviado por Stevenson para mantenernos seguras en nuestro viaje, parecía estar con nosotras todo el camino hasta el Gran Cañón.

Era medio día cuando Carrie y yo nos detuvimos en la carretera en una señal que decía “Cañón Keams” donde había una pequeña tienda, McGee’s Indian Art. Adentro tenían joyería Hopi, máscaras, libros y muñecas Kachina. Kachinas son los espíritus para quienes los Hopi realizan ceremonias. Cada espíritu tiene un traje específico y las muñecas están talladas en madera y representan los diferentes espíritus. Estaba encantada de estar allí.

Después de una cuidadosa reflexión decidí comprar dos libros y un excepcional anillo de plata con un diseño Hopi. Para mi sorpresa el anillo no era para nada caro y tenía un sello de autenticación “Hecho por Hopi” en la parte de adentro. La mujer que estaba trabajando detrás del mostrador era muy amigable y me ayudó a escoger los libros que pensó podrían interesarme. Mientras limpiaba el anillo con una tela, le pregunté que significaban los símbolos. Ella me dijo que representaban al hombre y el agua. Luego entrecerró los ojos, descifrando los símbolos, me miró y luego de vuelta al anillo. “Este símbolo es una pluma sagrada; ¡es un anillo muy especial!” hizo una pausa y miró otra vez. “Este es un anillo muy raro. Tiene una pluma sagrada en él, ellos normalmente no los hacen con ese símbolo para el público. Es muy especial”. Yo estaba encantada y sabía que era destinado para mí, comprendiendo que era otro signo, mostrándome como, de alguna manera, todo encajaba en esta búsqueda. El anillo había estado esperando por mí para que viniera a recogerlo. Sentí como si estuviese entrando a una nueva vida mientras tomaba el anillo y lo ponía en mi dedo. Los extraterrestres me habían dicho de mi profunda conexión con el área; de alguna manera supe que estaba conectada a esta gente. El anillo habló a ese sentimiento.

Carrie regresó al carro cuando terminamos de hacer las compras, mientras que yo fui a la tienda de al lado a conseguir un café. Mientras entraba vi varios Hopi sentados en el restaurante. Cuando salí del baño me preparé yo misma el café, pagué y volteé para salir. Caminé lentamente mientras miraba alrededor de la entera sala. Cinco hombres Hopi me estaban mirando. Por un milésimo de segundo sus cabezas parecieron híper extendidas en largos cuellos que me alcanzaban. Me miraron con ojos bien abiertos en los cuales vi los espirales, justo como los había visto en los ojos de Harold. Una vez más hubo una imagen veloz antes que sus apariencias volvieran a la normalidad. En ese momento supe quién era la gente Hopi. Entendí porque tenían conocimiento en ovnis y extraterrestres; muchas de mis preguntas fueron respondidas. Era como si todos los puntos y líneas de repente encajasen en su lugar. Entendí más que nunca antes porque estaba parada en la tierra Hopi ese día. Para cuando llegué a la puerta para salir supe que regresaría para ver al pueblo Hopi. Mi destino y el destino de muchos estarían ligados a ellos.

Sabía que me acababan de permitir ver a la gente Hopi por quienes eran ellos realmente. Era más claro para mí a ese punto como nunca antes que estaba en un nuevo sendero. Supe que estaba destinada a tener el anillo especial con la pluma sagrada en él. Un nuevo capítulo comenzaba para mi vida: todo lo que en 1988 me habían dicho los extraterrestres estaba siendo confirmado para mí en este viaje. Mi trabajo estaba por comenzar.

Cuando regresé al carro compartí con Carrie lo que acababa de experimentar. Estaba temblando y calmada al mismo tiempo. Mi camino estaba ahora claro para mí, aun así me sentí nerviosa por la claridad. Además los espirales recurrentes me desconcertaron. Carrie y yo acordamos que cuando llegásemos a casa tendríamos que ver si podíamos encontrar algunas pistas sobre el significado de los espirales. La búsqueda de la verdad, como siempre, era de nunca terminar. Pero si sabía una cosa sin embargo: los espirales eran un mensaje. *La respuesta debe estar a la vuelta de la esquina, pensé, en el último día había tenido una gran cantidad de confirmación y claridad.*

Cuando entramos al Gran Cañón y le mostré a la mujer nuestra entrada Carrie se dio cuenta de la fecha. Había sido comprada un día después del que la pareja del Cañón de Chelly dijeron que habían bajado a la base del cañón. De hecho estaba fechada el mismo día en el que llegaron al Cañón de Chelly. Era la prueba para Carrie y yo que de que habíamos estado en lo cierto acerca de ellos: habían estado mintiendo acerca de todo. La pregunta era: ¿por qué?, después de tomar en cuenta la extraña noche en el área de campamento, al igual que las mentiras, botamos cada pedazo de papel que nos dieron. No quería nada de su energía alrededor. Todo el encuentro me hizo preguntarme porque nos habían animado a parar en el cañón Keams en la tierra Hopi de la manera que lo hicieron.

Nuestro último lugar de campamento era en el Gran Cañón. Escogimos el área que Stevenson nos había dicho, en la parte más alta del cañón cerca de la entrada al parque. Mientras nos instalábamos, un cuervo aterrizó en nuestra tienda. Lo vimos como una buena señal de que estábamos siendo protegidas. Antes que el sol bajara fuimos a los miradores. Ambas Carrie y yo estábamos decepcionadas de nuestra experiencia en el Gran Cañón. Ciertamente la inmensidad del cañón era una visión intensa de ver en persona; sin embargo, después de pasar tiempo en el Cañón de Chelly y sintiendo tal conexión profunda con la tierra allí, sentimos que no había comparación entre los dos. El sol estaba bajo en el horizonte y la roca roja parecía pálida y lavada, haciendo aparecer la vista menos dramática también. Era obvio que estábamos viendo los lugares a una mala hora del día para admirarlos en su mejor cara. Desafortunadamente, estábamos ya cerca al final de nuestro viaje y esa sería la única oportunidad de verlo.

Mientras estábamos alistándonos para ir a dormir esa noche, Carrie no podía hacer que su reloj funcionase adecuadamente: no la dejaba programar la alarma. Teníamos que levantarnos temprano para regresar a Phoenix para nuestro vuelo de regreso a casa por lo que estábamos un poco preocupadas. Le dije a Carrie que no se preocupara, que el cuervo nos despertaría. Parecía que nos estaba cuidando, y si era cierto, nos ayudaría de esa manera.

El sol de un nuevo día vino temprano a nuestra área de campamento, y justo a tiempo, el cuervo cantó para hacernos despertar a la hora que lo habíamos pedido. Fue un modo maravilloso de terminar nuestro tiempo en el área de Four Corners. Comimos una

merienda rápida y velozmente nos encaminamos hacia el sur, hacia Phoenix y a nuestro viaje de regreso a casa.

Ambas estábamos tristes de que nuestro tiempo en el desierto se hubiese terminado. Nuestras experiencias allí llenaron nuestras almas con una paz que era indescriptible. El área de Four Corners se mostró a sí misma de muchas maneras que sabíamos permanecería en nuestros corazones por mucho tiempo. En la superficie, la tierra allí parece desnuda y casi muerta. Si te permites a ti mismo abrirte, esta saltará a tus ojos, oídos y a todos tus sentidos y te hablará. Allí puedes hablar a la tierra como en ningún otro lugar donde haya estado antes. Es como si la tierra pudiera realmente escucharte y luego responder susurrando. Ambas entendimos porque tanta gente antes de nosotras sintió que esta parte del mundo era un centro de poder.

Carrie y yo reflexionamos en el conjunto de eventos intrigantes que habían ocurrido durante nuestra travesía. Nos entusiasmaba dirigirnos a casa, así podríamos tomar una ducha caliente y ¡dormir en una cama! Pasamos la última parte de nuestro viaje con visiones de roca roja danzando en nuestras cabezas. Para ambas fue un viaje que desencadenaba nuevos caminos hacia la realización de nuestros sueños.

Cuando el vuelo llegó a su fin y aterrizamos en Vancouver mis pensamientos volvieron a los espirales. Apenas llegué a mi departamento decidí ver qué información podía encontrar en internet que pudiera explicar su significado. Busqué por horas leyendo pequeños trozos aquí y allá, pero no encontré nada que me diera una explicación de por qué había visto los espirales y como me concernían. Me frustré y dejé la computadora, dejando el tema en paz por unos cuantos días.

Cuando regresé a mi búsqueda fui capaz de seguir la pista de información directo a los indios del sur oeste y al pueblo Hopi.

Cuando tomé una breve pausa en mi investigación llamé a mi amiga Anna. Le dije brevemente acerca de los incidentes que habían ocurrido en el viaje. Le conté como había conocido a Harold y que los extraterrestres ya me habían hablado de él. “¡Oh Dios mío!” dijo ella. “¡Recuerdo que me contactaste acerca de él hace años!” me preguntó si estaba segura que fuese Harold entonces le di todos los detalles de cómo nos habíamos conocido. Ella estaba atónita por todo lo acontecido. Anna estaba ansiosa por descubrir que significaban los espirales puesto que ella también pensó que deberían tener un significado. Colgué el teléfono y pensé como Anna había estado allí para apoyarme desde el mismo principio de la experiencia. Significaba mucho que todavía estuviera en mi vida después de todo lo que yo había pasado.

El sol brilló en mi pequeña ventana de la cocina y me senté con mi computadora. Tenía algo de tiempo libre y decidí investigar al pueblo Hopi y su cultura. Quizás podría encontrar algo sobre que significaban los espirales para ellos. Mientras daba un vistazo a los artículos en diferentes páginas web me di cuenta que me estaba desviando de mi

objetivo para leer acerca del pueblo Hopi. Encontré las Profecías Hopi y comencé a leerlas. Sabía que había encontrado la respuesta al misterio de los espirales que estaba buscando.

Leí las palabras lentamente, una a una, y comencé a llorar. ¿Por qué no había visto esto antes? ¡Las Profecías Hopi eran algunas de las cosas que los extraterrestres me dijeron palabra por palabra! No lo podía creer. Continué leyendo y encontré algo que ellos llamaban la “Profecía de la Estrella Azul”. ¿Podría ser esto? Pensé. Casi dejé de respirar mirando fijamente a la pantalla de la computadora con lágrimas cayendo sobre mis mejillas.

Mientras leí la Profecía de la Estrella Azul me di cuenta entonces que no importaba qué hiciera o a dónde fuera, mi destino estaba sellado. Me rendí a esta certeza. Fui hacia mi cajón y saqué el collar que había comprado hace muchos años antes. Lo había usado por 14 años, nunca me lo había quitado a menos que fuera absolutamente necesario. La única razón por la que estaba en el cajón era porque la cadena se había roto y no tenía dinero para comprar otra. Con lágrimas cayendo de mis ojos cogí el collar de la caja, gentilmente lo puse en mi mano, cerré los ojos y di un gran respiro. Mientras exhalaba abrí mis ojos y conté: uno, dos, tres-hasta nueve. ¡Si, nueve puntas en él! La Profecía de la Estrella Azul habla de una estrella azul de nueve puntas que aparecerá en el cielo justo antes del Final de los Tiempos como un advertimiento para que la gente se prepare.

Este era el mismo collar que los extraterrestres me habían hecho comprar en 1989. Dijeron que sería importante para mí y para mucha otra gente en el futuro.

Las advertencias que me dieron fueron claras: *Un día una estrella aparecerá en el cielo para que todos los hombres la vean, nada ni nadie será capaz de esconder su presencia al mundo. Será una señal para la gente que el final está cerca y es el tiempo de prepararse.*

Después del viaje a Arizona, viendo Shiprock y encontrando a Harold yo estaba maravillada. Ahora sabía quién era el pueblo Hopi y por qué habían sido tan importantes para mí aún antes de que supiera algo de ellos. Entendí que lo que había experimentado en el pasado al igual que lo del presente no era un producto de mi imaginación. Mi papel en esta experiencia cósmica y global era significativo. Nada podría haber sido más claro—Tenía que comenzar mi trabajo, el trabajo que me habían pedido hacer hace tanto tiempo, contarles a otros acerca de ellos y comenzar el encuentro.

EL CURANDERO HOPI

El tiempo pasó muy lentamente después de mi viaje a Arizona. Desde mi regreso y después de encontrar las Profecías Hopi, mi ser emocional estaba gritando pidiendo regresar para confirmar que lo que había descubierto era parte de mi destino.

Dejé Vancouver el 18 de junio del 2004. Una vez en el avión supe que no había vuelta atrás. Estaba determinada a encontrar lo que fuese que me estaba esperando de allí en adelante. Me senté tranquilamente y reflexioné sobre los últimos 16 años de mi vida. Tanto había cambiado debido a mis experiencias con los extraterrestres. Los pensamientos me invadían en imágenes; el pasado, el presente y el futuro se entrelazaban en uno. No podía seguir pensando en un nivel mientras que todos los tiempos de mi vida se mezclaban.

Desde mi último viaje me mantuve en contacto con Harold a través del correo electrónico. Fui vaga en mi correspondencia pero si le conté que mi encuentro con él me fue predicho en 1988. Le pregunté si estaría interesado en encontrarse conmigo si regresaba al área y él dijo que le gustaría. Me pregunté si estaba destinada a pasar más tiempo con él, o si su papel en mi vida había sido ya completado en el desierto el año pasado. Si no hubiese visto los espirales en los ojos de Harold, es posible que no hubiera tenido la misma reacción cuando vi a los hombres Hopi. Esos momentos pusieron en movimiento una cadena de eventos que me guiaron a mi verdad, mi destino y algunas de mis respuestas.

Las llantas del avión tocaron tierra en Durango. Mi corazón latió con emoción mientras la espera terminaba, estaba de regreso: de regreso al área de Four Corners, donde me sentía en casa. Recogí mi auto alquilado y mis maletas antes de llamar a Harold. Acordamos encontrarnos esa noche para hablar. Le dije dónde estaría acampando y dijo que pasaría más tarde.

El sol estaba caliente y el día era perfecto mientras manejaba hacia Durango. Cuando llegué al área de campamento instalé mi carpa y esperé, y esperé y esperé. Continuaba a decirme a mí misma de estar calmada cuando nos encontráramos ya que me estaba sintiendo bastante emotiva. Él llegó mucho más tarde de lo que pensé. Finalmente lo vi detenerse en el área del campamento. Saliendo de su jeep parecía feliz de verme pero podía también sentir su recelo; claramente estaba inseguro sobre mis intenciones. Fue un hola ligeramente incómodo mientras nos abrazamos antes de decidir a cuál lugar ir a cenar.

Mientras manejamos de regreso a Durango la conversación fue realmente a cerca de nada. Es el tipo de conversación que toma lugar cuando ambas partes no saben realmente que decirse la una a la otra. Me repetía a mí misma de mantener la calma, tenía que estar calmada si le iba a contar mi historia. Oh, *¿Dónde y cómo comenzar?*

Ordenamos nuestra comida y, mientras esperábamos, comencé una de las conversaciones más difíciles de mi vida. Desde el momento que abrí mi boca para hablar supe que no tendría el coraje de contarle acerca de los extraterrestres. ¿Cómo podría decirle una historia que comenzó hace 16 años, una historia que se extendía hasta mi niñez y cambió mi vida? en su lugar, opté por la ruta más fácil. Le contaría la historia como si me hubiese llegado a través de visiones y sueños. Pensé que sería el mejor plan de acción considerando la restricción de tiempo.

Mientras contaba mi historia, me fue muy difícil contener mi apego emocional a la misma. Tristemente, permití que mis emociones se apoderaran de mí. Podía ver que mis lágrimas estaban provocando que Harold se sintiera incómodo. Comenzó a morder sus uñas y me miraba en blanco. Me interrumpió y dijo que a menudo conocía gente a quien él afectaba en modo tal que los hacía pensar a la vida diferentemente.

Fue en ese momento que me di cuenta que no sería capaz de contarle la historia completa de mi vida. Entonces, le dije todo lo que pude sin mencionar mis encuentros con los extraterrestres. Considerando que no me conocía para nada, estaba convencida que había arruinado mi oportunidad de compartir con él la verdad de porque quería conversar con él y no había más nada que hacer. Rápidamente comimos nuestra cena, pagamos la cuenta y manejamos de regreso a mi campamento.

Después que el sol bajó caminé debajo de las estrellas y me pregunté que traería este viaje para mí. El primer día resultó ser intenso y aún contraproducente, haciéndome sentir más emotiva que clara. Mis pensamientos fueron abruptos y desconectados, manteniéndome despierta mientras me movía y volteaba toda la noche.

A las cinco de la mañana miré a mi reloj después de solo un pestañeo de sueño. Me desperté abruptamente cerca una hora después por los sonidos de la gente afuera de mi carpa. Miré a mi reloj y me di cuenta que no podría dormir más, mi hora de descansar

tendría que esperar hasta que alcanzara mi próxima destinación, Cañón de Chelly. Estaba exhausta pero manejando dejé Durango hacia mi próxima aventura.

Horas después entraba al área de campamento en la cima del Cañón de Chelly, agradecida por estar allí. Estaba completamente exhausta por mi falta de sueño y mi noche con Harold; todo lo que quería hacer era instalar mi carpa y dormir. No vi a Stevenson por lo que caminé por algunas zonas del campamento para ver si los otros campistas sabían dónde estaba. Las tres personas me dijeron que Stevenson había llevado a unos escaladores al cañón y no estaría de regreso por algunas horas. Les agradecí antes de regresar a mi lado para descansar. El día estaba muy cálido pero finalmente dormí. Cuando desperté y salí de mi carpa Stevenson estaba caminando hacia mi lugar para saludar. Estaba muy contento de verme y me preguntó si quería cenar con él. Fue un lindo gesto pero tuve que decir no, porque todavía estaba muy cansada. Luego me preguntó si me gustaría probar una experiencia en una choza de vapor (sweat lodge) al día siguiente y yo acepté. Estaba emocionada de haber sido invitada y anticipaba una maravillosa experiencia.

No fui lejos de mi zona de campamento todo el día y pasé mi tiempo en reflexión y pensamientos de “y si”, *¿Y si todo esto es real? ¿Y si estuviera destinada a estar aquí? ¿Y si soy importante para el pueblo Hopi? ¿Y si estoy loca?* Reflexioné sobre la intensidad de mi vida mientras me iba quedando dormida esa noche.

A la mañana siguiente mis pensamientos volvieron a los eventos planeados para esa tarde. Nunca antes había estado en una choza de vapor y mi conocimiento era limitado en el tema. Lo que sí sabía era que era una experiencia espiritual. Sentí que estaba destinada a llegar justo a tiempo para tener la oportunidad de participar. Si hubiera pasado el día anterior en Durango no hubiera llegado al Cañón de Chelly hasta la tarde del evento en la choza de vapor, perdiendo la oportunidad completamente.

Pasé la primera parte del día visitando el cañón, absorbiendo la vista desde los miradores y disfrutando la roca roja. Descubrí que tiene un efecto calmante mientras que miras su color cambiar. Me dirigí de vuelta a mi carpa para comer un almuerzo ligero antes del evento. El calor era avasallante por lo que traté de encontrar sombra debajo de los árboles de enebro. Stevenson hizo su ronda usual de los campamentos y al final vino a hablar conmigo. Nos sentamos juntos hablando acerca de que me traía de vuelta y compartí con él, como lo hice con Harold, mi historia de lo que me traía de regreso al área. Me dijo que pensaba que era bueno que estuviera haciendo la experiencia del sudor en la choza de vapor y me informó de lo que debía esperar de ella. Stevenson tenía que irse y preparar las cosas por lo que se despidió y me dejó a mis intentos de estar fresca en el sol de verano en el desierto.

Una hora más tarde todos se reunieron alrededor del fuego donde Stevenson estaba calentando las rocas para la choza de vapor. El calor del fuego era sofocante mientras que la leña ardía y las llamas se alzaban para anunciarse al círculo de la gente en espera. Pensé

que este sería un momento para prepararme mentalmente para la experiencia, por lo que me senté a un lado, quietamente a reflexionar sobre mi propósito allí.

El Curandero Navajo llegó y habló brevemente a todos antes de entrar a la choza. Todos lo seguimos adentro con el aire denso de la cabaña, encontrando nuestros lugares alrededor del hoyo de la tierra que estaba lleno con las piedras calientes. Mis pensamientos comenzaron a calmarse apenas entré.

Como comenzaba la ceremonia aclaré mi mente para permitir que el momento presente sea mi único punto de enfoque. Mientras escuchaba al Curandero hablar, mi meditación y experiencia comenzó. Los cánticos me acercaron a mis sentimientos como no lo había hecho en mucho tiempo. Lloré—mucho—despojándome del recelo y miedo que estaba guardando por este viaje. Las lágrimas y la ceremonia me limpiaron.

La ceremonia tomó lugar a etapas y con el terminar de cada etapa me sentí más y más calmada. Fue una experiencia que tocó mi alma profundamente. Me sentí afortunada y honorada de haber sido capaz de participar en ese evento y se lo hice saber al Curandero y a Stevenson. También les dije que entendía que la ceremonia había sido modificada para los participantes no-Navajo, si hubiera sido hecha para los Navajo, hubiera sido diferente. De todos modos, había sentido los cánticos Navajo y el sudor profundamente por lo que estaba agradecida por la experiencia.

La ceremonia era sagrada y nos pidieron guardar la experiencia para nosotros mismos cuando salimos de la choza. Por respeto a los Navajo no les contaré en detalle los acontecimientos que tomaron lugar. Después que salimos de la choza proseguimos con la siguiente etapa de la ceremonia: la cena. Era la primera vez que probaba carne de carnero, una comida tradicional. Me encantó, para mi sorpresa. Mientras que todos estábamos sentados, todos extraños, nos sentimos como una pequeña familia. Había una conexión que todos teníamos que era tan clara que casi se podía ver en el aire.

Mientras que la noche se hacía más oscura, prendimos velas y disfrutamos del té que había sido hecho con flores que uno de los participantes había recogido unos días antes. Era la manera perfecta de terminar los acontecimientos del día. La conversación era ligera y amena y uno a uno se despedía para volver a su lugar de campamento para pasar la noche.

Mis pensamientos se re focalizaron en todo lo que me había conducido otra vez al área de Four Corners. Todavía no estaba segura de cuando estaría saliendo para ir a la tierra Hopi, pero sabía que cuando mi espíritu me lo indicara lo haría. Hasta que eso ocurriera simplemente fluiría con la corriente y esperaría. Caminé de regreso a mi lugar de campamento en contemplación, acomodándome a una noche de buen descanso.

La mañana llegó y decidí que era el día en que viajaría al territorio Hopi. Mientras estaba preparando el desayuno, Stevenson vino a saludar. Me preguntó cuáles eran mis planes para ese día y le conté que estaba partiendo, entonces me invitó a tomar un café con él antes de partir. Era una invitación que después descubrí no era extensiva a todos sus

campistas. Observé que a las personas que él invitaba a tomar un café eran a los que él estaba interesado en conocer mejor. A menudo acampaban en su lugar para aprender más acerca de la cultura Navajo. Stevenson estaba siempre dispuesto a compartir su conocimiento con la gente que estaba genuinamente interesada. Después de empacar manejé al área de registro y me senté con Stevenson a conversar y tomar un “café espiritual” como lo llamaba yo.

Stevenson estaba sentado serenamente a la pequeña mesa afuera. Cuando me detuve él rápidamente fue a conseguir el café para que nos pudiéramos sentar y hablar. Siempre amigable, un hombre bromista, disfruté mis conversaciones con él. Sin embargo esta visita era breve porque estaba ansiosa de volver al camino. Le hice adiós con la mano desde mi carro, sabiendo que probablemente regresaría para verlo antes de partir del sur oeste. Todavía tenía casi una semana de viaje. Adoraba el cañón y sentía que estaba diciendo “hasta luego” en vez de “adiós”.

Manejé hacia abajo del camino hacia Chinle desde el cañón y sentí una fuerza en mis pensamientos y en mí misma. El ritual de sudor del día anterior me ayudó a estar más clara, aunque todavía tenía muchas preguntas acerca de mi futuro, un futuro al cual había intentado voltearle la espalda por un largo tiempo. Inclusive cuando entré a la autopista que se dirigía al territorio Hopi, podía sentir que mi vida entera estaba por cambiar. Mientras manejaba continuaba a decirme a mí misma, “¡Es muy tarde ahora!” estoy aquí, he venido hasta aquí y tengo que continuar un poco más”. Todo lo que me dijeron y mostraron en ese venturoso día en 1988 estaba por ser confirmado.

Podía sentir mi respiración poniéndose más pesada durante el último trecho del camino antes de llegar a mi destino. Sabía que es lo que tenía que hacer pero estaba empezando a sentir miedo otra vez. Mi respiración se hizo más intensa, mis ojos comenzaron a lagrimar y con cada centímetro que me acercaba a mi destinación final el miedo se hacía más intenso. “Esto es...esto tendrá la verdad para mí...mi verdad. Cálmate, permanece calmada Miriam”, me dije a mí misma, “¡No te puedes poner emotiva como lo hiciste con Harold!”

En las últimas millas sentí que la tierra cambió. De repente sentí como que estaba yendo a casa, como que hubiera estado fuera por un largo tiempo y que estaba regresando a mi propio lugar en este planeta. Era difícil para mí entender mis sentimientos.

Detuve el carro en el estacionamiento afuera de la tienda, McGee’s Indian Art, donde había comprado mi anillo Hopi, dando un respiro profundo. *Ahora es el momento*, pensé. *Ahora es el momento de entrar a mi destino*.

Permanecí en el carro por un momento y traté de centrarme antes de entrar. Contuve mi respiración mientras entraba, entonces vi a la mujer quien me había vendido el anillo el año anterior. No había nadie en la tienda a excepción de las dos. *Se suponía que tenía que ser así. Esto me da la oportunidad de hablar con ella*. Me acerqué a la mujer cuyo nombre

era Jennifer. Le dije que había estado allí el año anterior para comprar un anillo Hopi y un par de libros. Comencé la conversación preguntándole que otros libros ella me recomendaba que pudieran darme un mejor entendimiento de las creencias y cultura Hopi.

Mientras Jennifer me llevaba a la sección de libros comencé a abrirme con ella. Compartí con ella algo rápido y emocionalmente los eventos que me llevaron de vuelta a ella y a la tierra Hopi. Le conté de la misma manera como lo había hecho con Harold y Stevenson: le expliqué que había tenido unas visiones en 1988 en las cuales me habían dicho que el área de Four Corners eran “Las Tierras Seguras”. Le dije como supe de las profecías Hopi antes de leerlas, incluyendo la Profecía de la Estrella Azul. Le conté de mi collar con la estrella azul y como lo había conseguido, también acerca de la montaña y cómo me fue mostrada en 1988. También compartí con ella la historia de la Creación del Hombre como me fue dicha en la abducción del 1988 y como era prácticamente la misma de la Historia de la Creación Hopi. Le dije tanto como pude en el tiempo limitado de unos pocos minutos.

Jennifer me dijo que pensaba que tal vez yo debería hablar con uno de los ancianos. En ese momento supe que estaba exactamente donde se suponía que estuviese. Era por eso que había estado tan temerosa. Sabía que me dirigiría hacia los ancianos sin que yo lo pidiera. Habló conmigo con tales ojos interrogantes, pero al mismo tiempo, ella estaba calmada. Era inquietante. Ella dijo, *“Quizás tú eres a quien hemos estado esperando. Tal vez tú eres la Pahanna Blanca”*. No estoy segura de eso, pensé. Sabía sin embargo que era de algún modo importante para el pueblo Hopi. No solo eso, ellos eran importantes para mí también. Los extraterrestres me dijeron de un pueblo que era del último mundo y habían sido traídos a este mundo. Los Hopi eran algunos de esta gente. Era por eso que los reconocí cuando los vi el año anterior. Los extraterrestres me mostraron una raza de gente que había sido salvada del último mundo porque ellos eran los líderes espirituales y miembros del último mundo.

Mientras caminamos hacia el mostrador sentí un cierto alivio al igual que temor con la idea de poder hablar con un anciano. Siempre había sabido, inclusive en los círculos ovni, que yo era diversa de los otros. Me dieron información con tal grado de detalle que hasta el día de hoy, es difícil compartirlo plenamente con las personas. Los extraterrestres me dieron instrucciones específicas, lo cual era en parte la razón por la que estaba parada exactamente donde estaba en ese momento...

Había sucediendo tanto dentro de mí mientras estaba parada en el mostrador con Jennifer. Ella me dio instrucciones en cómo llegar a la casa del anciano en una de las mesetas. Me dibujó un mapa pequeño, me dijo que él no estaba practicando más su medicina y nadie sabía porque. Me dirigió hacia él porque confiaba en él y aparentemente él sabía bastante. Jennifer también me dijo donde estaba su casa en la meseta en caso de que él no estuviera en su casa. Ella dijo que estaría en casa más tarde así yo podría pasar un momento y contarle como me había ido.

Le agradecí por hablar conmigo y por las instrucciones. Ella continuó a asegurarme que estaba bien que llegase a su puerta sin anunciarme, puede ser que él te esté esperando, dijo. Entonces con el mapa en mano me despedí de Jennifer. Caminé al carro con pensamientos sobre cómo le contaría al hombre Hopi lo que sabía y cuánto compartiría con él. La única cosa que era clara para mí era que *yo* no debía mencionar a los extraterrestres; *él* tendría que comenzar esa conversación. Si él no era la persona correcta con quien hablar lo sabría rápidamente. De esa manera me enteraría cuanto *él* sabía acerca de los extraterrestres.

Mis emociones estaban de regreso mientras rodaba la autopista, en mi camino hacia la meseta y el hombre Hopi. Mi destino, mi vida, estaba a punto de cambiar y lo sabía. Esta certeza crecía dentro de mí mientras me acercaba a mi destinación.

El camino que llevaba a la meseta tomó solo unos pocos minutos. Estuve atenta de no ser entrometida con la gente en sus hogares. Era una completa extraña de tan lejos, ¿Qué derecho tenía yo de estar allí? Como sentía la energía de la gente, la tierra y el viento, era todo de algún modo familiar para mí, como si yo tuviera un conocimiento íntimo del área. Sabía que aunque me podían ver como una extraña, estaba volviendo al hogar de mi familia perdida hace mucho.

Una vez en la meseta tuve que parar y preguntar a una mujer Hopi donde era la casa del Curandero. Ella a su vez, me miró con una gran sospecha. Le dije que Jennifer me había dirigido a la casa de él y que me había dado un mapa el cual saqué de mi bolsillo y se lo mostré. Algo curiosa de mis asuntos con Robert Smith, la mujer trató de sacarme información, sin éxito. Finalmente me dio instrucciones simples a su casa. Era solo a un par de casas de allí entonces dejé el carro donde estaba y caminé. Mientras lo hacía, todos a lo que pasaba mantenían un ojo en mí sin decir una palabra.

Me acerqué lentamente a la puerta abierta y toqué gentilmente al marco. “Hola”, llamé.

“Hola, pasa”, un hombre dijo desde adentro. Miré a la vuelta de la esquina y vi a un hombre levantándose de la silla caminando hacia mí. Le pregunté si era Robert Smith. El parecía algo sorprendido de verme. Cuando me preguntó que podía hacer por mí, le dije que Jennifer me había mandado a él. Me dijo que ya no estaba practicando su medicina, por lo que no estaba seguro que posiblemente pudiera hacer algo por mí. Le expliqué que Jennifer pensó que él podría ser la persona correcta con la que yo podría hablar.

Robert al principio parecía un poco reacio a hablar conmigo, sacudiendo su cabeza, diciéndome que pensaba que no me podía ayudar con nada de lo que pudiera estar buscando. Sin embargo me ofreció un asiento y algo de café, al cual rehusé. Me senté a la mesa pequeña y comencé a contarle mi historia, otra vez en la forma de visiones y sueños en vez de extraterrestres.

Mi conversación con Robert fue extremadamente intensa. Le confié como en 1988 una experiencia me cambió hasta lo más profundo de mi alma. Le conté acerca de mi

información que el área de Four Corners era “Las Tierras Seguras”. Le expliqué mi “visión” de Shiprock y como se hizo realidad. También le dije como conocí a Harold y de los espirales que vi en sus ojos al igual que en los ojos de los hombres Hopi. Le conté la Historia de la Creación y como me dijeron de la estrella que aparecería en el cielo justo antes del fin para advertir a la gente de prepararse y esto coincidía con la “Profecía Hopi de la Estrella Azul”. Continué con la historia de mi collar con la estrella azul, como llegué a tenerla y lo que pensaba esta representaba. Le expliqué como leí las profecías Hopi y las entendí y sabía algo de ellas también. Le dije tanto y estaba tan sobrecogida y sensible que me senté a llorar con él. Podía apenas contenerme a mí misma pero sabía que él tenía que ser el indicado para mencionar a los extraterrestres. Si no lo hacía, no era la persona indicada con la cual estar hablando.

Después de un momento, me miró y me preguntó directamente, “¿Estás hablando de extraterrestres?”

“Si” le contesté. “Pero tenía que esperar a que tú lo mencionaras”.

“Está bien, está bien, ahora dime la historia”, dijo. Entonces comencé a darle detalles de mi abducción extraterrestre en la carretera y todos los detalles de mis contactos extraterrestres al igual de lo que me habían dicho.

Después de un momento, una mujer mayor Hopi vino a verlo y él me pidió que saliera y que regresara después. Rápidamente los dejé solos, diciéndole que volvería más tarde. Regresé a mi carro, comí y bebí algo mientras que me preguntaba qué podría hacer para pasar el tiempo. Jennifer me había dicho que si Robert no estaba, podría ir a su casa donde estaban sus hijos. Como era casi hora de que ella regresara a su casa del trabajo, llegué a la casa de Jennifer y encontré a algunos de los miembros de su familia y a sus dos hijas jugando afuera. Como todos en la meseta, las niñas estaban curiosas de mí. Me dijeron que podía esperar, entonces me senté afuera con ellas mientras jugaban. Estaba en completa admiración de la entera experiencia.

La niña más grande parecía entusiasta de hablar conmigo. Era una niña brillante con quien me sentí a gusto. Era maravilloso escucharla mientras me contaba historias acerca de la escuela y entonces, así de fácil y rápido, habló acerca de las creencias Hopi. Las cosas de las que habló estaban todas entrelazadas con la cultura Hopi, igual me preguntó que pensaba *yo* acerca de ellas. Yo no le hice ninguna pregunta porque pensé que hubiera sido descortés.

La niña, cuyo nombre era Debbie, comenzó a hablar en Hopi a su hermana. De repente, de su idioma desconocido, llegó una palabra familiar. La había hablado en Hopi pero para mi sorpresa la reconocí. Inmediatamente supe que era una de las palabras que los extraterrestres me había dicho tantas veces en el pasado.

Debbie continuó jugando con el sol de la tarde, sin saber cuánto me habían afectado sus palabras. Le pregunté qué significaba la palabra y ella respondió que significaba

“Gracias”—una mujer diciendo gracias en Hopi. Estaba atónita, porque esa palabra había permanecido nítida en mi mente desde que ellos la usaron para comunicarse conmigo en 1988. Después que Debbie me dijo que significaba me di cuenta que la voz que escuchaba hablando en ese idioma en el momento que escribí la palabra era femenina. *Dios Mío*, pensé, *¿Cuánto más lejos me llevará esto? ¿Cuánto necesito ver, escuchar y saber antes de que deje de cuestionar todo y simplemente crea?*

Después de estar sentada en el sol candente por un rato me dio mucha sed. Pregunté a Debbie y a su hermana si querían venir a la tienda conmigo. Ellas entusiastamente dijeron que sí y caminamos hacia una pequeña tienda en la meseta para comprar una bebida. Una vez adentro comencé a conversar con un hombre Hopi y sentí la fuerte urgencia de voltear y mirar alrededor de la sala.

¿Qué estás haciendo aquí? Escuché en mi mente. ¡Parado en el mostrador con su cabeza girada hacia mí y mirándome directamente había un Extraterrestre Nórdico Rubio! Con un solo vistazo uno podía darse cuenta que no lucía normal. Tenía unos 2.30m de altura y hombros amplios. Era de contextura muy atlética y vestía un polo y unos jeans azules. Sus brillantes ojos azules parecían nadar alrededor de la sala. Su cabello era verdaderamente blanco y lacio que caía hasta la mitad de su cuello, mientras que su piel pálida, casi transparente cubría sus pómulos bien definidos.

¿Qué quieres decir con qué estoy haciendo yo aquí? Le respondí a través de mi mente.

Otra vez me preguntó, *¿Por qué estás aquí?* No me quitó sus brillantes ojos azules de encima mientras esperaba una respuesta. Miré a todos los Hopi en la sala, Debbie, su hermana, el hombre Hopi y la mujer detrás del mostrador. Ninguno de ellos prestaba atención a este hombre. Era sorprendente ver eso porque él lucía tan extraño y fuera de lugar.

Le dije, ¡Por la misma razón que tú estás aquí, estoy volviendo a casa! Mire fijamente a sus ojos. Luego él desvió la mirada y pagó por su compra. No respondió y sentí que la comunicación telepática había llegado a su fin.

Dejamos al Nórdico en el mostrador mientras caminamos fuera de la tienda. Le pregunté a Debbie si había visto al hombre rubio antes. Ella saltó a mi lado y me dijo que no. Decidí no forzar más el tema y miré atrás para ver si él había dejado la tienda detrás de nosotras. Deseaba volver y hablar con él pero algo me decía que ya se había ido. Supe desde el momento en que fui enviada a la meseta que mi vida nunca volvería a ser la misma. Ver al extraterrestre me confirmó, una vez más, que los extraterrestres mismos tenían un gran interés en mí al igual de lo que yo hacía. Decidí no contarle a Robert de este encuentro, al menos no por el momento.

Mientras que el sol bajaba en el desierto de Arizona, Debbie caminó conmigo en mi camino de regreso a la casa de Robert. En la entrada Robert me dijo de pasar, sonrió ampliamente mientras yo entraba y volvía a tomar mi posición a la mesa. Luego me

preguntó porque estaba allí y le volví a decir que yo sentí que era el momento adecuado en el que debía estar allí. Le conté como desperté un día a comienzos del 2003 y supe que tenía que empezar mi trabajo otra vez. Como resultado fui traída hacia el pueblo Hopi. Compartí con él la larga lista de eventos que me habían traído a la tierra Hopi y a su gente: desde 1988 a los espirales en los ojos de los hombres Hopi el año anterior. Mi intención era con el tiempo compartir todo lo que los extraterrestres me habían dicho con Robert y su pueblo. El propósito de este viaje, dije, era descubrir si los Hopi sabían realmente lo que yo sabía.

Nuestra conversación era más que nada de un solo lado, yo hablaba y él escuchaba. Conté en detalle algunas cosas, pero sabía que no era el momento de ser completamente abierta con él en otras cosas. Algunas áreas de información tenían que ser compartidas con el pueblo Hopi como grupo, *si* ellos me permitían hablar con ellos. Sentí que necesitaba la seguridad de que ellos escucharían y aceptarían lo que yo tuviera que decir. Entonces, le dije a Robert ciertas cosas para ver cómo reaccionaba.

Durante nuestra conversación, Robert sacudía su cabeza y me preguntaba cómo es que sabía todas las cosas que le estaba diciendo. “Eres muy joven para saber todo esto”, me dijo. “Me ha tomado una vida entera saber lo que tú me estás diciendo aquí y ahora”. Me preguntó por qué no me había vuelto loca. Le respondí que no estaba segura. La mayoría de la gente que habíamos conocido sabía *una parte* de la historia; a menudo no lo podían manejar. A menudo su imaginación tomaba el control, convirtiéndolo todo en extraterrestres, volviéndolos paranoicos y delirantes.

Hablamos acerca de las diferencias en dónde y cómo los extraterrestres se acercaban a la gente. Otra vez, estaba sorprendido de mis especificaciones detalladas. Finalmente, me detuvo y me dijo, “¿Sabes cuánto tiempo has estado aquí?”

“No”, respondí mientras le sonreía.

“Has estado aquí por tres horas y no me has hecho ni una sola pregunta”.

“No me di cuenta”.

“¿Por qué no lo has hecho?” me preguntó.

“¿Qué te podría preguntar que yo ya no tenga la respuesta?”

El sacudió su cabeza y dijo que todo era muy extraño. Le pregunté qué quería decir con ese comentario.

“He recibido gente que venía de cada país del planeta desde Rusia, Nueva Zelanda, Australia, África, Sud América, Méjico y Norte América—pero esto es diferente”.

“¿Cómo?” Le pregunté, aun sabiendo ya que yo era diferente.

“Ninguno de ellos sabía tanto como sabes tú. Ellos siempre hacen preguntas”.

Muchos de ellos eran incapaces de manejar la información recibida. Algunos habían recolectado la información de otros y solo pensaban que tenían el conocimiento, pero el conocimiento no es una recolección de hechos—es un entendimiento. Puedes ser llevado a la información pero depende de ti el dejarla ser parte de ti mismo y acogerla en tu alma. Una vez que has hecho esto tú *sabes* cuál es la diferencia.

Estaba de acuerdo con él en que muchas personas no pueden procesar bien el conocimiento y la información. Le dije que pensaba que mucha gente solo cree que entiende porque han leído o escuchado la información de otros, pero es diferente cuando tú lo sabes directamente de los extraterrestres o lo has experimentado por ti mismo. El conocimiento y la verdad resuenan diferentemente y llegan a ser inexplicables para algunos; otros deben buscarlos por ellos mismos—no pueden ser enseñados. Todo lo que los maestros espirituales pueden hacer es ayudar a la gente a lo largo del camino, está en cada uno encontrar la verdad por ellos mismos.

Después de una larga conversación con Robert le conté que los extraterrestres me hablaron en otra lengua y que había tomado nota de algunas de las palabras, años atrás. Le pedí que les diera un vistazo a ver si reconocía algo. Fue la única pregunta que le hice en el tiempo que pasé con él. El miró el papel y me miró, sacudiendo su cabeza otra vez. “¿Dónde conseguiste esto?” preguntó. Le repetí como vino de los extraterrestres y como de alguna manera yo entendía esa lengua cuando ellos la hablaron. Parecía estupefacto. Allí, en el papel, eran palabras Hopi. No reconoció todas las palabras y pensó que algunas parecían que eran de la lengua Navajo. Cuanto más compartía con él, lo más emocionado Robert se ponía.

Me preguntó una y otra vez porqué había llegado ese día. Cada vez le respondí que fue mi espíritu que me había guiado allí.

Robert claramente deseaba saber más pero sentí que no era el momento de contarle todo: Sin embargo, sí compartí mucho con él. Como la noche avanzó, me dijo que podía quedarme en su casa si quería en lugar de acampar esa noche. Acepté su hospitalidad, entendiendo que esto me daría más tiempo para hablar con él. Dejé su hogar por un momento para ir a comer algo y luego regresé para continuar nuestra conversación.

Nunca le pregunté directamente pero lo que yo sabía era que el pueblo Hopi estaba en la mitad de sus ceremonias y yo había arribado el último día. Después que las ceremonias terminasen habría un festín con todos los Hopi. Robert me pidió que me quedara hasta después que terminara la ceremonia. Le dije que lo pensaría pero yo sabía que no lo haría—no era el momento de quedarme. Mi propósito al estar allí era confirmarme que los Hopi eran quienes yo pensé que eran y que ellos tenían el mismo conocimiento que yo tenía.

Discutimos porque Robert ya no estaba practicando su medicina. Compartí mis pensamientos acerca de ello y fue claro que yo estaba allí en ese momento para ayudarlo tanto como él lo estaba para ayudarme a mí. Nos dijimos el uno al otro que mantendríamos

nuestra conversación en privado. Lo he hecho hasta un punto pero debo admitir que sabía que no podría mantener todo en privado como también supe que él tampoco.

Se estaba haciendo tarde cuando Robert me preguntó si podía llamar a los extraterrestres. Le dije que nunca lo había hecho antes. Tal vez podría, pero no estaba segura. Pensé que mi presencia podría ser suficiente para hacer que ellos se mostraran.

Esperamos hasta que estuvo oscuro y luego manejamos hacia la autopista para ver si podíamos lograr verlos. Al principio sentí una extraña sensación de que los veríamos pero solo duró unos minutos cuando, de repente, escuché un claro ¡No! en mi cabeza. Fue entonces cuando supe que no saldrían. Robert estaba nervioso. Le pregunté si alguna vez los había visto. Dijo que no y eso confirmó que estaba realmente nervioso lo que explicaba porque los extraterrestres no se mostrarían. No querían asustarlo.

Nos dirigimos de vuelta a su casa después de mirar por un rato las estrellas en la oscuridad negra de la noche del desierto. El cielo del desierto es fascinante, como un arrullo en el viento. Las estrellas me seducen a seguir mirando y mirando hasta que me pierdo en reflexión acerca de los misterios del mismo universo.

Regresamos tarde a la casa de Robert, ambos necesitábamos dormir. Sabía que yo tenía que estar saliendo en la mañana ya que él estaría realizando las ceremonias. Nos sentamos para una breve conversación y, la situación se puso emotiva cuando le dije ¡cuánto significaba para mí que el recordase todo sobre el pasado y del último mundo de dónde provenía su pueblo! Lloré mientras le confesé lo feliz que estaba de que el pueblo Hopi no hubiera perdido el conocimiento de hace tanto tiempo.

“Sé que los Hopi tienen un papel específico que jugar en el Final de los Tiempos. Todos ellos son Guardianes del Conocimiento”. Luego le pregunté si otros Hopi sabían tanto como él.

Robert me dijo, “Hay otros, pero no muchos”.

“Está bien, mientras que haya unos pocos, será suficiente”. No supe realmente porque le dije eso en ese momento, solo me vino a la mente. Algunas de las últimas palabras que le dije fueron: “La razón por la que estoy aquí es para recordar quien soy”.

Cuando dije eso, Robert me miró con una gran sonrisa y se rio entre dientes diciendo “¡Yo sé quién eres tú!”. Entonces le dije uno de mis *más grandes* secretos de aquella noche con los extraterrestres.

“Poco después mi experiencia en la carretera en 1988, un recuerdo volvió a mí. Cuando tenía cuatro años los extraterrestres me llevaron. Durante la experiencia ellos me dieron algo, lo que después enterré. Ellos me dijeron que un día sabría para que era y que regresaría a encontrarlo”. Mientras compartí esto con Robert, él se me quedó mirando, sonriendo.

Luego se inclinó hacia mí y suavemente dijo, “Corre y encuéntralo”.

Nos dimos un abrazo. Era bonito para ambos saber que no estábamos solos. Mientras me quedaba dormida me pregunté qué pasaría después.

¿Podría cumplir los pedidos hechos por los extraterrestres? Solo el tiempo lo diría.

El sol todavía no había salido cuando escuché a Robert moverse. Traté de dormir un poco más ya que el día anterior había sido agotador tanto física como mentalmente. No fue tanto después que el sol llenó la casa de Robert y fue momento de salir de la cama. Lo encontré ya despierto, esperándome. Me preguntó si yo podría esperar hasta que la ceremonia terminase más tarde ese día. Habría mucha comida, dijo, y sería agradable que conociese a algunas personas Hopi. Mientras él me lo pedía sabía ya que no me quedaría, sentía que no era el momento apropiado. Gentilmente le dije que vería como resultaban las cosas y que tal vez regresaría después esa tarde.

Había movimiento en la meseta otra vez con gente despertando y caminando por los alrededores.

Aquellos que nos vieron mientras salíamos de la casa de Robert nos miraban atentamente, algunos le hablaban en Hopi. Estaba segura que estaban muy curiosos ya que había pasado la noche en su casa. A los que le preguntaban porque yo estaba allí él respondió: “Esta aquí para hablar conmigo”.

Fuimos invitados para el desayuno a la casa de uno de sus parientes. Cuando entramos a la casa había comida y café servidos ya en la mesa. Todos los niños vinieron a darme una ojeada; los adultos eran corteses pero podía darme cuenta que querían saber quién era yo y qué estaba haciendo allí.

La familia me hizo unas pocas preguntas, como de donde era yo—preguntas simples para mantener una conversación. Mientras tanto hablaron en Hopi entre ellos acerca del festín que habría ese día. Preguntaron si me quedaría para participar y Robert seguía diciendo que sería fantástico si lo hacía. Les agradecí y dije que lo decidiría después esa mañana.

El desayuno terminó y les agradecí por permitirme unirme a ellos. Robert y yo nos paramos de la mesa y caminamos de regreso a su casa.

No teníamos mucho tiempo ya que el necesitaba salir para las ceremonias en la Kiva. Nos despedimos con un abrazo. Era extraño cuanto me sentía semejante a este hombre Hopi que estaba parado de frente a mí. Era como si hubiese encontrado a mi familia en esta gente—no quería irme, pero tenía que hacerlo. También sabía que regresaría cuando el momento fuera el indicado. Robert me acompañó al carro. Le hice adiós con mi mano mientras me alejaba manejando, mirándolo hacerse más pequeño con mi espejo retrovisor. El camino de salida de la meseta me dejó sintiéndome triste, debo admitir, que derrame algunas lágrimas mientras me iba manejando.

Como siempre el día era cálido y el sol bastante fuerte. Iba a ver los Cañones Slot en Page-Arizona, solamente por divertimento. Estaba emocionalmente agotada debido a los últimos días y esperaba con ganas unirme al torrente de turistas donde no tendría que pensar acerca de mi ser espiritual o extraterrestres. Eso no significaba que mi mente se pudiera liberar completamente. Eso solo significaba que podía escuchar la música a todo volumen en el carro y cuidadosamente darle vueltas a todo en mi mente. Hay algo en estar detrás del volante en la autopista que es estimulante e increíblemente liberador.

Me detuve en Page temprano por la tarde y fui de frente a reservar un tour para el Cañón Slot. La coordinación del tiempo era perfecta porque me dijeron que la espera sería de solo unos 15 minutos para que empezara el tour. Honestamente, el Cañón Slot era un lugar magnífico, pero, como todos los lugares turísticos estaba extremadamente lleno de gente. El cañón con su piedra roja a ondas está siempre cambiando debido a la erosión del agua y la arena. Parecía como las ondas de la arena que habían sido sopladas por el viento a excepción que esta era roca roja y no arena. Los colores cambian al minuto mientras cambia la posición del sol. La luz del sol se mueve a través de las ranuras de encima para crear ondas vibrantes de color en las paredes del cañón. Rojo, rosado, magenta e inclusive colores violetas se hacen visibles. Me permitió olvidar mi vida por un momento y disfrutar la tranquilidad del lugar.

Como a las cuatro de la tarde estaba volando en la carretera hacia Monument Valley. Recordaba de mi viaje con Carrie que el área de campamento allí tenía una vista pacífica. Cuando llegué al área de campamento en Gouldings, tuve a penas tiempo de tomar una ducha rápida antes de que cerraran. Luego instalé mi carpa y comí algo. Pasé la noche reflexionando sobre los últimos días al igual que sobre mi futuro inmediato. Ahora que ya me había encontrado con Harold y los Hopi, los dos objetivos de mi viaje habían sido cumplidos y me pregunté donde debería ir después. Me quedaba casi una semana y no tenía planes reales.

Cuando el sol se fue completamente y cuando el aire de la noche estaba llegando, encendí una vela en la mesa de picnic y apunté los eventos del día en mi diario. Podía ver las estrellas comenzando a tintinear en el cielo nocturno por lo que decidí recostarme en la mesa de picnic y observarlas por un rato. Lo más tarde se hace, lo más espectacular se pone la vista, aun así estaba cansada y sabía que lo disfrutaría solo por un momento.

Era la primera noche después de conocer a Robert. Reflexioné sobre él, los extraterrestres y mi vida mientras observaba a las estrellas mostrándose a sí mismas. Luego en la distancia, vi algo. Parecía como una muy, muy, muy débil estrella moviéndose a través del cielo. *¿Eran ellos? ¿Podría ser? ¡No podía ser! Quizás es un satélite ¡allí está!* Fue entonces que la luz débil que se movía en el cielo cambió dirección de unos 35 grados y luego viajó en línea recta otra vez hasta desaparecer. *No puede haber sido un satélite, pensé. ¿Pudo serlo?*

Estaba tan cansada por el día que tuve que simplemente tenía que dormir. Miré directamente encima de mí al cielo nocturno y les pedí a los extraterrestres que hicieran algo. Si están allí, *¿puedo verlos antes de ir a dormir?* Un gran rayo blanco relampagueó encima, desapareciendo tan rápido como apareció. Sacudí mi cabeza mientras gateaba adentro de mi carpa. *He imaginado todo*, me dije a mí misma. *Fue un satélite o un meteorito, eso es todo.*

La mañana trajo su propia pregunta: *¿Dónde iría ese día?* Lo mejor que podía hacer era continuar siguiendo mi espíritu. Después de un desayuno ligero decidí ir a la tienda al lado de las duchas para ver si podía conseguir algunas ideas. Cuando entré a la tienda un hombre adorable me ayudó con mis compras. Como siempre lo hago, le pregunté qué me recomendaría ver que no fuese turístico. Él estaba contento de ayudarme y sacó un mapa para darme unas instrucciones. Salí emocionada de explorar sus sugerencias.

El camino era espectacular. Alguien dijo que una vez que hayas estado en Monument Valley (Valle Monumento), lo reconocerás constantemente en televisión ya que su belleza lo hace el fondo perfecto para diferentes shows y comerciales. Estaban en lo cierto. Es un bello territorio y realmente te habla mientras viajas a lo largo de sus pasajes y curvas, enormes formaciones de roca sobresaliendo del que hubiera sido solo un desierto plano. Paré el carro y salí para admirar la vista. Estuve allí parada reflexionando acerca del año anterior con Carrie. “Carrie te saluda desde su espíritu” Le dije en voz alta a la tierra.

Mientras regresaba a la autopista principal observé a la roca cambiar de color mientras el sol subía. Pude ver una amplia meseta a la izquierda en la distancia. Era allí a donde me estaba dirigiendo, el camino menos transitado. *Era exactamente lo que estaba buscando*, pensé mientras me dirigía al Bridges National Monument.

Después de una corta distancia llegué a la señal del camino y giré hacia la meseta. Estaba buscando otro desvío menos a la vista que me llevaría a un lugar llamado The Goosenecks. El hombre en Gouldings me dijo que era impresionante y debía verse. Manejé despacio y cuidadosamente después del desvío ya que estaba en un carro alquilado y era un camino de tierra. Después de unos 20 minutos de manejo llegué a un estacionamiento con piso de grava. Había solo dos personas, ¡wow! mientras me alejaba del carro hacia el borde del estacionamiento pude ver The Goosenecks—el serpenteante Rio Colorado.

Había un bote navegando en el rio. Estaba tan lejos hacia abajo de donde yo estaba que parecía un pequeño barco de juguete. El rio estaba tallado profundamente en la tierra plana y se curvaba con la forma de una U. Era una vista espectacular de ver.

Mi siguiente parada era al final del camino de grava en lo alto de la meseta. Era un camino en zigzag hacia lo alto por lo que podía ver la vasta extensión del piso del desierto. Nunca encontré un solo carro en el camino y fue estimulante el haber manejado hasta lo alto. A un punto paré el carro para tomar algunas fotos y vi las huellas de un carro ¡que tenía las

llantas medio cuerpo afuera del borde! Les hubiera tomado solo unos pocos centímetros y estoy segura se hubieran desbarrancado.

Estaba contenta de haber hecho este paseo, hice otra parada a lo largo de mi camino a Bridges National Park. Estaba sorprendida de haber encontrado solo a un hombre allí. Estaba nerviosa mientras salía del carro ya que estaba en el medio de la nada y sola. Rápidamente me deshice de esa sensación mientras los dos caminamos juntos hacia el borde. Ambos estábamos sorprendidos de que no hubiese nadie más allí. Mientras miraba sobre el borde de la meseta vi una de las vistas más asombrosas que haya visto en mi vida. La entera extensión del área yacía delante de mis ojos. Tomamos fotos uno del otro con el Monument Valley de fondo mientras el silencio más absoluto reinaba en el lugar. Parecía como si los vientos se hubieran callado para que nosotros disfrutásemos la vista.

El día me estaba ganando y tenía que volver al camino si quería ver Bridges. Parecía estar saltando de lugar en lugar mientras que el tiempo volaba sin notarlo; antes que me diera cuenta estaba en Bridges National Park en Utah. Tengo que admitir, que manejé pasando los miradores con poco interés, sintiéndome de alguna manera decepcionada con las vistas ya que las comparaba con lo que había visto antes. Se hubiera necesitado mucho para estar a la altura. ¡Como siempre paga el pedir consejo a los locales de que ver!

De repente me di cuenta cuan cansada estaba y que simplemente tenía que descansar. Decidí dormir por una hora en uno de los estacionamientos para carros. Cuando desperté rápidamente decidí regresar al Cañón de Chelly. Me estaba llamando calladamente.

Manejé febrilmente de regreso al cañón. El camino y la fatiga se estaban apoderando de mí, una vez que llegué al Cañón de Chelly rápidamente instalé mi carpa y descansé un poco. Lo que quedó del día estuvo sin novedad y relajante. Pasé algo de tiempo con Stevenson y algo de tiempo en reflexión.

La noche se instaló y las estrellas salieron en toda su gloria. Miré hacia arriba para ver cuán claro lucía, como una plantilla para unir los puntos en la que se conectan los puntos con una línea, en un orden lógico. La forma de la letra C estaba en el cielo, con un punto que faltaba. El punto que faltaba era el segundo en lo bajo de la formación. Cada punto era muy brillante. *¿Son ustedes? Me pregunté. ¿Cómo puede ser? En serio, son sólo estrellas brillantes.*

Fue entonces que divisé una mancha moviéndose a través del cielo, muy parecida a la noche anterior. La mancha estaba tan lejos que si parpadeaba tenía que buscarla nuevamente. Mientras observaba, parecía que se dirigía hacia el punto faltante en la gran formación C. Sin dudar, curvó y fue directo a la posición donde se *paró* para completar la forma de la letra C. Luego se puso muy brillante, ¡justo como todas las demás! Eran como luces guías en el cielo de la noche. Después que se paró y brilló, se atenuó y comenzó a moverse otra vez en una línea recta antes de girar unos 40 grados y seguir recto nuevamente. Luego pasó sobre la estrella en la esquina de la Osa Mayor. Después, regresó

y se posicionó directamente sobre la estrella, poniéndose extremadamente brillante como lo había hecho en la formación en C. A continuación se atenuó a casi nada y desapareció de la vista.

¿Dios Mío, nunca nadie ve esto? Me pregunté.

Generalmente nadie se molesta en mirar, dijo una voz estruendosa en mi mente. Sacudí mi cabeza. Estaba tan emocionada por lo que vi y por la voz en mi mente que tenía que ir a encontrar un teléfono en Chinle y contarle a mis amigos. Salté a mi carro y me apresuré al teléfono más cercano. Llamé a mi buen amigo Dan y le conté todo acerca de mis dos últimas noches en el desierto. Después de hablar por poco tiempo me di cuenta cuan tarde era y decidí que era hora de ir a dormir.

Una vez más me encontré haciéndome la pregunta, *¿Quién soy?* Tenía que haber una razón por la cual todo me estaba ocurriendo a mí ¿Por qué los extraterrestres me seguían tan de cerca? Sabía que lo que había visto esa noche y la noche anterior eran los extraterrestres, no lo podía dudar más. Después que me había reunido con el anciano Hopi y hablado de las cosas que su pueblo considera sagradas y no las comparten con el público, no había duda en mi mente que yo era especial de alguna manera. El anciano solo habló conmigo porque había sido guiada hacia él y su pueblo. Él lo sabía y yo también. Sentí que la exhibición en el cielo de esa noche era una manera de confirmar que era real. Era una validación de todo lo que había pasado antes.

Me tomó un tiempo quedarme dormida por todo lo que estaba en mi mente. Finalmente, lo hice. La parte alta de mi carpa no tenía cubierta por lo que podía ver la luz de la luna cuando desperté en el medio de la noche. Podía sentir lo que parecía como perros olfateando afuera de mi carpa. Estaba nerviosa y no quería abrir mis ojos. Hice un sonido “shush” para espantarlos y me quedé dormida *inmediatamente*, muy inusual en mí. Me desperté una vez más esa noche con los mismos sonidos antes que me quedara dormida una segunda vez.

Como era usual en este campamento desperté por los sonidos de la música de la flauta a las 7:00am. Stevenson siempre tocaba la música de los Navajo en la mañana. Era una manera bellísima de ser despertado para el nuevo día aunque estaba muy cansada ya que los perros me habían molestado toda la noche. Cuando salí fuera de mi carpa, el calor del día me apabulló.

Cuando fui a desarmar mi carpa esa mañana hice un extraño descubrimiento. En la parte de atrás de la carpa, en el terreno como arena roja suave, había dos líneas rectas. Empezaban en la carpa e iban recto hasta cerca un metro y eran exactamente paralelas y de exactamente el mismo largo. El día anterior cuando había armado la carpa caminé alrededor de la carpa varias veces y esas líneas no estaban allí. ¡De hecho mis huellas estaban *debajo* de las líneas! Pensé a los perros, pero no podía imaginar cómo podrían haber hecho esas marcas perfectas en el suelo. Miré adentro de la carpa para ver

exactamente donde hubiera estado mi cabeza y compararlo con lo de afuera. Estaba perpleja: mi saco de dormir no había sido movido por lo que podía ver que las líneas habían sido hechas a cada lado de mi cabeza.

Pensé en los perros otra vez, recordando que habían estado husmeando por el lado mi cabeza afuera de la carpa dos veces en la noche. Sentí que habían estado justo al lado de mis orejas. ¿Por qué entonces no había huellas de perro donde estaban esas líneas? Nada de esto tenía sentido. Cuando traté de encajar todo junto supe que algo no estaba bien. ¿Fueron solo perros? ¿Fueron los extraterrestres? ¿Quién sabe? Lo que sí sé es que vale la pena preguntárselo porque los hechos mostrados no tenían ningún sentido.

Estaba inquieta y quería irme. Stevenson vino para saludar como habitualmente lo hacía. Le dije que tenía ganas de empacar y continuar el viaje. No sabía dónde estaba yendo pero sabía que tenía que irme. Stevenson me sugirió que tomara la autopista 13 a través de la montaña si estaba regresando a Durango. Dijo que era un camino muy lindo, el cual tenía una vista impresionante de Shiprock en lo alto. *Eso sí, pensé, era algo que valía la pena ver.* Esperé con ansia tener otra oportunidad de ver Shiprock.

Una vez que decidí salir, sentí que no tenía tiempo que perder. Me despedí de todos incluyendo a Stevenson y luego me fui manejando. Stevenson tenía razón, el camino de la montaña era mágico. A lo largo de este había mesetas todas alineadas en una fila, paradas como soldados teniendo como fondo el cielo azul. ¡Era espectacular! El inicio del camino tenía algunas de las rocas más rojas que hubiera visto jamás, más que la roca roja en Sedona. Una vez que comencé a subir, el escenario cambió y vi praderas y árboles muy invitantes. Quería detenerme y caminar a través de ellos pero no me sentí segura con la idea en ningún momento. Había muchos lugares en los que el carro podía quedar atrapado y a menudo había otra gente por los alrededores.

En lo alto de la montaña había una vista extraordinaria del valle de abajo. Había una ligera neblina violeta que cubría toda el área, nunca había visto nada parecido. Después de disfrutar la vista, junto con las mariposas y los abejorros en los cardos, continúe mi camino.

En el piso del valle encontré una estación de gasolina y un lugar de ventas. Era más como una tienda general con asientos afuera, entonces compré un helado y me senté a contemplar mi siguiente movimiento. La gente Navajo entraba y salía. Algunos me sonreían con amabilidad interrogante, otros me miraban como diciéndome que no debería estar allí. Ese no era un lugar turístico y en la media hora que estuve allí no vi otros turistas.

Me senté tranquilamente, disfrutando el momento, cuando un hombre Navajo se me acercó. Era un hombre de edad media y parecía simpático. Me preguntó si se podía sentar conmigo y acepté ya que siempre me gusta una buena conversación con la gente local. Estuvimos sentados por un corto tiempo, hablando acerca de hacia dónde íbamos y qué

estaríamos haciendo esa tarde. Preguntó si me gustaría hacer una caminata con él. Dijo que me mostraría alguna roca roja que era para quitar el aliento. Sentí que podía confiar en él y antes de que me diera cuenta, lo estaba siguiendo hacia atrás de la montaña justo de donde yo acababa de venir.

Una vez que llegamos al otro lado de la montaña, el pequeño camión blanco que estaba manejando se detuvo al lado del camino y yo me detuve detrás de él. Salió del carro y caminamos hacia una pequeña abertura en una cerca. Por un momento pensé que estaba loca de estar yendo a la zona rural con un desconocido pero esa mala sensación no duró. La roca allí era una de las más vibrantes que había visto y estaba contenta de estar caminando a su lado. Nuestra caminata era pacífica y disfruté de las historias que el hombre me contó acerca de su juventud cuando era un pastor de ovejas. Él fue quien más habló y yo escuché. Habló de la lucha entre tratar de tener una vida Navajo tradicional mientras se vive en un mundo progresista. Parecía haber mucho dolor en su historia. Pude sentir que era su lucha a la vez que la lucha de su pueblo. Era fascinante tener esa tan íntima conversación y me sentí privilegiada de ser parte de ella. Encontré conmovedor que este extraño, este hombre, estuviera pidiendo mi opinión en tales asuntos. Me dijo que estaba buscando para encontrar sus propias respuestas.

Caminamos una corta distancia y luego nos sentamos a hablar. Fue un momento bellissimo de compartir y de conexión con el hombre Navajo. El día pasó rápidamente y pronto se hizo momento de partir. Él tenía una oveja que encontrar y yo tenía que manejar al otro lado de la montaña hacia otra destinación todavía desconocida.

En mi primer viaje a través de la montaña tuve la sensación que iba a recibir un regalo de alguien. Lo evalué solo brevemente porque no pensé que vería a nadie. Antes de partir el hombre caminó hacia un pino y arrancó parte de una rama. Explicó que era sagrado para su gente y me explicó como el pino tenía que ser secado y luego quemado para limpiar mi hogar y a mí misma. A menudo, dijo, era usado en las ceremonias de su pueblo. El mero hecho de él dármele fue un regalo muy especial. Sabía del pino y sí quería algo pero no lo hubiera cogido por mí misma, ni tampoco lo hubiera pedido. Tal cosa no hubiera sido espiritualmente justa. Si estaba destinada a tenerlo tendría que ser me dado. Estaba agradecida de ser honrada de tal manera.

Como muchos momentos en ese viaje sentí que mi espíritu me había llevado a ese momento para que los dos pudiéramos compartir nuestros pensamientos. Le di al hombre un abrazo y le agradecí por todo. Sabía que nos habíamos conocido por una razón y que también quizás nunca lo volvería a ver. Rápidamente subió a su camión y partió.

Me senté en el carro por un momento antes de volver manejando sobre la montaña por última vez. El recuerdo de las luces en el cielo empezó a sobrecargar mi mente otra vez. Sabía que cada segundo que permanecía en el área de Four Corners me estaba acercando a mi destino. Ya no podía rechazar lo que se había apoderado de cada aspecto de mi vida; ya no podía negar las experiencias que estaba viviendo. Era momento de comenzar el trabajo

que Ellos me habían pedido hacer hace tanto tiempo atrás. Era momento de comenzar a decir a otros mi historia y tratar de compartir mi conocimiento acerca de los extraterrestres con quien sea que quisiese escuchar.

La luz estaba comenzando a desaparecer cuando me di cuenta que no había un área de campamento en las proximidades. Decidí continuar hacia Cortez en Colorado. Ya había estado cansada cuando comencé mi día, y como las horas pasaban, comencé a sentirme extremadamente soñolienta. Aun así mi mente operaba en sobretiempo pensando acerca de los dos últimos días: mi encuentro con Robert, las luces en el cielo dos noches seguidas, las extrañas líneas que aparecieron afuera de mi carpa. Estos incidentes se mezclaban en mi mente con los últimos 16 años de experiencias ovni. También pensé acerca de las memorias suprimidas que re-emergieron en 1988 después de mi encuentro. Sentí que los numerosos momentos de este viaje estaban encajando como piezas de rompecabezas, creando una figura innegable. Las pequeñas preguntas o dudas que había tenido estaban todas comenzando a desaparecer.

Llegué a Cortez después del oscurecer y decidí conseguir un cuarto para la noche. No había manera que pudiese seguir manejando de una manera segura. Conduje como a saltos desde la autopista principal hacia el pueblo, parando en moteles para averiguar el precio y la disponibilidad. Después del tercer intento encontré una habitación que estaba dentro mi presupuesto.

Después de un día de contemplación pesada estaba esperando con ganas mirar algo de televisión entretenida para distraer mi mente de los últimos eventos. Saqué mis cosas del carro y las llevé a la habitación. Justo entonces noté a un hombre en un carro rojo estacionándose en el estacionamiento. También él estaba descargando e instalándose en su cuarto. Cuando salí para la cena, noté que el hombre seguía ocupado afuera.

El camino de regreso al motel después de la cena fue corto pero disfruté el ajetreo de los carros ya que llevó mi mente a un lugar más informal. Cuando regresé el estacionamiento del motel estaba lleno de carros y la señal de Sin Vacantes estaba prendida. Otra vez noté al hombre afuera por su carro con la puerta de su cuarto bien abierta. Me miró mientras pasé por su lado pero no hablamos.

Hice un par de llamadas y estaba a punto de poner mi cabeza a la almohada, pero como siempre hago cuando viajo sola, tomé medidas de seguridad antes de ir a dormir. El cuarto era pequeño pero tenía ventanas al frente y atrás por lo que fui a verificar que estuvieran cerradas. Encontré que la ventana principal no se cerraba. Como no tomaría ningún esfuerzo para alguien abrirla, traté de llamar a la oficina pero nadie contestó. Caminé hasta allí para ver si alguien estaba en la oficina, pero solo encontré que todos se habían ido. Sabía que no podría dormir sabiendo que quien sea podría fácilmente entrar por la ventana.

Mientras regresaba a mi habitación, otra vez, vi al hombre en la maletera de su carro. Fui hasta mi carro para buscar y ver si podía encontrar algo con lo cual bloquear la ventana. Sabía que si no resolvía la situación la habitación del motel no sería el lugar donde estaría durmiendo esa noche. No había mucho que perder entonces me dirigí hacia el hombre y le pedí su ayuda. En el momento que abrió su boca para hablar tuve un destello muy claro: *Este hombre trabaja para el ejército y quizás está aquí por mí.* Se presentó como Gordon y dijo que estaba más que dispuesto a ayudarme. Sugirió que usase la percha de mi carpa para bloquear la ventana, lo suficientemente seguro, funcionó perfectamente. Nos dimos las buenas noches y nos fuimos cada uno por su lado.

Estaba exhausta pero decidí hacer una llamada a Janice antes de ir a dormir. Quería compartir la historia de las luces en el cielo antes de ir a la cama. También quería contarle sobre Gordon y la vibra de militar que capté de él. Había estado en mi cuarto por 5 minutos cuando sentí golpear a la puerta. Colgué el teléfono para ver quién era. Justo como pensé era Gordon. Me preguntó si estaba interesada en ir a tomar algo con él. Sabía que mi impresión acerca de él era acertada y decidí descubrir quién era y que quería conmigo. Le dije que lo encontraría en su cuarto para ir desde allá. En el teléfono le dije a mi hermana todo lo que sabía sobre este hombre: le dije que manejaba un carro rojo, su número de placa, su número de hotel y el nombre que me dio. Ella me preguntó “¿Por qué estas yendo con él si piensas que trabaja para el gobierno? ¿Realmente piensas que es una buena idea?”.

“Quiero saber porque está aquí y hablar con él es la mejor manera de descubrirlo. Sé que si quisiera hacerme algún daño no estaría tratando de hablar conmigo. Tal vez pueda enterarme de algo por él, nunca se sabe”. Le dije a Janice que no se preocupara, que estaría bien y colgué el teléfono.

Mi cuerpo estaba cansado y deseaba nada más que ir a dormir pero sabía que tenía que descubrir quién era este hombre y por qué estaba aquí. Considerando que había sido informada con una larga exhibición presentada por mis amigos la noche anterior, decidí que podría valer la pena seguir y descubrir lo que pudiese acerca de este hombre. Pero sin embargo sí cuestioné mi intuición. Quizás estaba siendo solo paranoica, pero otra vez, ¡era una sensación muy fuerte! Con solo mirar a Gordon, nunca hubiera asumido que estaba en el ejército—era un hombre mayor con cabello rojo largo y desordenado.

Llegué al cuarto de Gordon y encontré la puerta abierta. Estaba mirando televisión y se puso de pie de inmediato cuando me vio. Me dijo que había un pub cerca y me preguntó si estaba bien. Estuve de acuerdo y dimos unos cuantos pasos hasta su carro. Tendríamos que manejar hasta allí y Gordon me preguntó: “¿Quieres ver mi documento de identidad antes que vayamos a cualquier sitio?”

“Está bien, no necesito verlo” le dije.

Su respuesta fue muy interesante. “¿De verdad? ¿Estás segura? Sé que te gusta hacerlo: te hace sentir más segura”.

Sonreí a este extraño hombre mientras pensé, ¡Tonto! ¿Qué quieres de mí? Su comentario confirmó todas mis sospechas respecto a él justo en ese momento. Tengo reglas para mí misma, antes de salir con extraños hay claros pasos que deben ser tomados. Mi regla es ver su documento de identidad y llamar a un amigo o miembro de la familia para tener información, con el consentimiento de la persona por supuesto. Si alguna cosa me ocurriese, la policía tendría al menos un lugar donde empezar a buscar. Las personas con malas intenciones generalmente se mantenían alejadas después de este pedido—o al menos se mantenían en línea.

Llegamos al pub y encontramos un asiento en una grande y cómoda cabina. Sabía que no podía dejar mi bebida ni por un segundo y tenía que estar alerta durante todo el tiempo que estuviésemos juntos. Eso incluía blindarme a mí misma en caso de que él también tuviera algún don de Percepción Extra Sensorial, no podría ver dentro mío sin preguntar.

La conversación que tuvimos fue informal, pero él realmente parecía interesado en mí preguntando de dónde estaba viniendo y a dónde estaba yendo. Las preguntas eran normales pero él realmente presionaba cuando yo evitaba dar detalles. Hablamos de nuestros viajes y de dónde habíamos estado. Diría que el interés de Gordon en mi viaje era algo pronunciado. Quería detalles, e insistió abordando el tema una y otra vez desde diferentes direcciones. Hablé acerca de mi trabajo y aun él regresó a mi viaje. Me habló de mi carro y del hecho que era alquilado. Me preguntó si sabía que los autos alquilados tienen sistemas de localización GPS (sistema de posicionamiento global) así la compañía sabría si había salido del estado. Dio algunos detalles al respecto y luego me dijo que no sabía mucho acerca de ello pero algunos de sus amigos si y le habían contado.

Por la vibración que estaba captando de él y su conversación acerca de sistemas de rastreo GPS, le pregunté en qué trabajaba. La mayoría de la gente habla acerca de lo que hacen de inmediato pero él no había mencionado en que trabajaba, inclusive después que yo hablé de mi trabajo. Esta no era una conversación normal y, para mí, esto implicaba que estaba tratando de encubrir algo. Cuando le pregunté qué hacía y en que trabajaba, dijo que no quería hablar de ello, diciéndome que no era importante. Después que se lo pregunté un par de veces más, le dije que era extraño de su parte no decir nada acerca de lo que hacía y era claro que estaba ocultando algo.

Después de un largo y profundo suspiro dijo, “Primero, tengo que decirte que soy un civil”. *¡Exacto, ningún civil dice que es un civil para empezar!* Continuó diciéndome: “Trabajo de contratista para el ejército de los Estados Unidos”. Después de hincarlo un poco logré que me dijera un poco acerca de lo que hacía para el ejército. Su trabajo giraba en torno a las tecnologías espaciales.

Esto no fue una sorpresa para mí; al contrario, estaba ligeramente sorprendida que este hombre me lo estuviera realmente diciendo de frente. ¿Estar sentada aquí con este hombre era una coincidencia? ¿Estaba siendo seguida? ¿Estaba solo abrumada? La única cosa que sabía por cierto era mi primera impresión de Gordon: trabajaba para el ejército y había sido enviado para controlarme. Él confirmó la primera parte. ¿Por qué entonces, cuestionaba la segunda parte de mi impresión inicial?

Mientras estaba sentada con este hombre sabía que algunas personas se preguntarían como era posible que yo pudiera hablar con él. El razonamiento era claro en mi mente. Si él había sido mandado para hablar conmigo y yo no lo hacía, alguien más sería mandado. Quizás la próxima vez no los descubriría tan fácilmente. Sabía que no iba a conseguir ninguna otra información de parte suya por lo que decidí que era hora para mí de volver al motel a dormir.

Cuando llegamos de vuelta al motel, él estaba todavía diciéndome cuanto le gustaría seguir escuchando sobre el viaje que estaba haciendo y cuan fascinante sonaba. Le dije a Gordon que estaba cansada y necesitaba dormir y entonces me fui.

Dormí relativamente bien y desperté al siguiente día con las voces de gente que empacaba sus carros para salir. Miré afuera de la ventana y vi una nota en la ventana del carro por lo que fui a recogerla. Cuando abrí la puerta de la habitación vi a Gordon en la maletera de su carro—otra vez. Fui al carro a coger la nota para leerla. Gordon caminó hacia mí. La nota era suya, pidiéndome de ir a tomar un café antes de que yo me fuera. Casi inmediatamente, comenzó a pedirme que compartiera con él más acerca de mi viaje. Cortésmente rehusé pero le dije que podíamos estar en contacto por correo electrónico. Otra vez, sabía que la gente se preguntaría porque lo hacía. Mi razonamiento era simple: mantén a tus amigos cerca y a tus amigos aún más cerca.

Dejé el estacionamiento del motel preguntándome que me esperaba de allí para adelante. Me quedaban cuatro días y parecía que cada día contenía un evento que me tocaba profundamente. Este viaje era una de las experiencias más espirituales de mi vida y parecía no tener un fin en su intensidad. No tenía idea de hacia dónde me estaba dirigiendo exactamente. El carro estaba apuntando en la dirección de Durango entonces seguí manejando.

Después de poco tiempo estacioné el carro en un internet café en Durango. Entré y mandé algunos e-mails a mis amigos y busqué nuevos lugares que visitar. Mientras estuve allí vi a dos personas sentadas a una mesa con un mapa, hablando francés. Antes de salir les pregunté si estaban tratando de planear un tour de turismo. Como un compañero de viaje, yo también estaba interesada en escuchar donde habían estado. Me dijeron que habían viajado desde Quebec y estaban camino a Méjico por un par de meses.

Compartí algunas de mis historias de viaje de Cañón de Chelly y les dije que ya que estaban tan cerca tenían que ver Mesa Verde. También les dije sobre el área de

campamento allí en lo alto de la montaña. Era agradable ver a algunos compatriotas Canadienses pero para mí era momento de volver al camino.

En mi camino a Durango desde Cortez noté varias señales de áreas de campamento. Decidí volver en esa dirección para ver si alguno de ellos sería un hogar apropiado para esa noche. Una vez que pasé algunas señales di la vuelta y manejé de vuelta a Durango otra vez. Era extraño. Fui y regresé en la autopista unas cuantas veces, sin decidirme. Finalmente dije en voz alta, “Está bien, si desean que vaya a algún lado, muéstrenme”. Deseaba que mi espíritu me guiase a donde necesitara ir.

Mantuve mis ojos al igual que mis sentidos abiertos. Mi camino se me hizo claro rápidamente. Tres veces había sentido una atracción hacia un área de campamento y esta vez mientras pasaba por allí decidí estacionar. Una vez allí, estuve feliz de ver que tenía duchas limpias, un baño y ¡una piscina! Lo mejor de todo era que tenía un pequeño arroyo y podía acampar a su lado.

Mientras instalaba mi carpa me sentí a gusto con mi ubicación. Sentí que me podía relajar en la noche, ponerme al día en escribir mi diario y tal vez dormir algo. El día era relajante y completamente aburrido—justo como había esperado que fuese.

Cuando fue hora de alistarme para ir a la cama hice un viaje al baño. Mientras me estaba cepillando los dientes una mujer y su niña entraron. Eran las personas del campamento al lado del mío, que estaba solo a unos metros de donde yo había instalado mi carpa. Generalmente soy muy conversadora pero no había tenido ganas de engancharme en conversación durante el día.

Realmente me gustó la vibración que percibía de la madre. Había algo diferente en ella que me hizo detenerme y prestar atención. Miré a la niña e inmediatamente vi un brillo en ella que yo conocía y entendí. Ella sería uno de los niños que sería ayudado por los extraterrestres en el futuro, si y cuando el tiempo llegase. ¡Ella era uno de los escogidos!

Esta pequeña niña merecía más que solo un simple hola a su madre. Como siempre comencé la conversación con esta extraña con cuidado. Ella se presentó como Kathleen Anderson y su hija Savannah. Tuvimos una gran conexión y rápidamente giré la conversación hacia su hija. Mi observación de la niña fue que era bastante inteligente, bonita, y sí, con el don de la intuición. Deseaba saber si esta mujer tenía o no una idea de cuan especial era su niña.

Nuestra conversación duró lo suficiente como para que ambas terminásemos lo que teníamos que hacer en el baño y todas salimos juntas. Su esposo estaba afuera esperando en la oscuridad. Él mismo se presentó como Jason. Otra vez percibí una fuerte sensación que estaba destinada a conocer a estas personas. Ellos eran una familia especial por alguna razón, una razón que todavía no podía explicar. Seguí conversando con ellos tratando de encontrar un sentido al porque estaban en el área de Four Corners. No tomó mucho descubrir que estaban evaluando la posibilidad de comprar terreno en las proximidades.

Compartí con ellos algunos detalles de mis viajes a las tierras de los Hopi y los Navajo. También les expresé cuan especial sentía que era el área de Four Corners. Fue una conversación fascinante entre los tres. Savannah se estaba impacientando mientras todos regresábamos a nuestros lugares y necesitaba ser llevada a la cama. Kathleen se adelantó para instalar a Savannah para que durmiera, dejándonos a Jason y a mí hablando en la oscuridad. Como siempre busqué las estrellas, pero había nubes esa noche y no se las podía ver.

Nuestra conversación se puso muy intensa. Él compartió conmigo que se habían desanimado en su búsqueda de un pedazo de terreno para comprar en el área. Justo ese día había pedido una señal que les indicara si estaban haciendo bien en comprar terreno en el área. Cuando dijo eso supe que tenía que avisarles que estaban exactamente donde se suponía que tenían que estar y que deberían seguir buscando.

Comencé a contarle a Jason como llegué a l área de Four Corners. Comencé en la manera habitual, usando el disfraz de visiones y sueños. Compartí con él que me dijeron que el área de Four Corners eran “Las Tierras Seguras” en el “Final de los Tiempos”, que me habían mostrado Shiprock y que había sido atraída hacia el pueblo Hopi. Le dije tanto como me fue posible durante nuestra breve conversación. Estaba contenta de haberlos conocido y lo incentivé firmemente a seguir buscando el terreno. Le dije que pensaba que estaban destinados a estar allí y que no se rindieran.

El tiempo, como siempre, se había ido muy rápido y ambos necesitábamos dormir. Le di a Jason un gran abrazo y le dije cuan maravilloso era conocerlo a él y a su familia. Luego él me dijo que por favor pasara por la mañana para tomar un café con ellos antes de que me fuera. Mientras que Jason se iba di un último vistazo hacia arriba pero no había estrellas que mirar. *Estará tranquilo para mí ahora*, pensé mientras me instalaba en mi carpa.

La mañana llegó temprano como siempre lo hace cuando estás acampando. Tan pronto como salí de mi carpa comencé a empacar mis cosas para irme. Podía ver que la familia Anderson estaba despierta y tomando desayuno en su campamento. Mantuve mi cabeza baja y me enfoqué en alistar todo. Iría a verlos después que hubiera terminado. Solo tomó un par de minutos antes de que Kathleen viniera apurada hacia mí. Estaba muy emocionada de verme otra vez y me dijo que no podía irme sin tomar una taza de café con ellos. Me dijo que mi conversación con su esposo la noche anterior lo había afectado profundamente. Yo sabía que estaría yendo donde ellos pero creo que al verme empacar pensaron que estaba escapando, lo cual no fue nunca mi intención. Acepté su invitación y le aseguré que no me iría hasta que no tuviéramos tiempo de estar juntos.

Después que el carro estuvo empacado y listo para salir caminé los pocos pasos hasta donde los Anderson. Fui recibida con mucho entusiasmo y sonrisas orgullosas mientras era presentaban a Patricia, la madre de Jason. Me cayó bien inmediatamente y después de solo unos minutos mis sensaciones fueron confirmadas, todos ellos eran personas excepcionales. Estaba feliz de haber sido invitada a su campamento.

Los cuatro nos sentamos al lado del arroyo teniendo una conversación intensa mientras Savannah corría alrededor, jugando. Tenía impresionantes ojos azules que hablaban sin decir una palabra. De vez en cuando venía y hacía una pregunta. Creo que estaba tan intrigada conmigo como lo estaban sus padres. No podía en ese entonces expresarles que yo también estaba intrigada con ellos.

Kathleen me dijo otra vez cuanto había afectado a Jason nuestra conversación. Me preguntó si estaba dispuesta a compartir la historia con ella y Patricia. Estaba más que feliz ya que sentía que era importante que ellos compraran el terreno en esa área. Mientras hablaba con Kathleen y Patricia ellas lentamente se abrieron conmigo también.

Descubrí lo que los llevó a la decisión de comprar tierra y ser autosuficientes. Les dije que estaba contenta que lo estuvieran haciendo. Mientras que compartíamos nuestras historias comencé a recibir imágenes y pensamientos de cada uno de los Andersons; compartí esas visiones lo cual los tocó profundamente a cada uno de ellos, llevándolos a las lágrimas. Fue una experiencia inolvidable para todos nosotros.

Podía ver claramente que estábamos destinados a conocernos por razones que inclusive yo no puedo entender completamente. El día anterior a mi llegada, habían pedido una confirmación que les mostrara que estaban haciendo la cosa justa en buscar un terreno en el área de Durango. Mi llegada fue ciertamente la confirmación para ellos.

Traté de expresar mis experiencias a la familia Anderson en tal forma que ellos pudieran entenderlas y aceptarlas a la vez que me aseguraba que el mensaje fuese completamente claro. Podría haberme quedado sentada con ellos todo el día pero sabía que tenía que volver al camino otra vez. Si me quedaba mi presencia podría haber sido minimizada y no quería que eso pase. Nos intercambiamos direcciones de e-mail así podíamos mantenernos en contacto. Después todos nos abrazamos y nos dijimos adiós, ellos nuevamente me pidieron que me quedara, pero yo sabía que era tiempo de irme.

Me alejé de esa área de campamento sabiendo plenamente cuanto yo había afectado a esas personas. Salté a mi carro alquilado y comencé a alejarme manejando lentamente. Otra vez me encontré a mí misma divagando a través de mi pasado, presente y futuro que parecían estar haciéndose uno solo. Mi papel en el rompecabezas cósmico se hacía más claro con cada momento que pasaba. Me sentí triste al tener que dejar a la joven familia, quería pasar más tiempo con ellos pero sabía que no era el momento apropiado. *Los veré nuevamente*, pensé, y con eso me enfoqué en la autopista.

Una vez que llegué a la autopista me hice a mí misma la pregunta de nunca terminar: ¿izquierda o derecha? *Derecha*, pensé. Con solo dos noches faltantes decidí relajarme y acampar en Mesa Verde donde Carrie y yo estuvimos el año anterior cuando conocimos a Harold. Sería apropiado que terminase allí mi viaje. El camino hacia arriba de la montaña no tomó mucho tiempo y antes que me diera cuenta mi carpa estaba nuevamente instalada para la noche.

Mi día fue transcurrido relajándome y visitando los lugares ancestrales. Justo antes de la hora de cena comenzó la lluvia. Supe que no pararía por lo que saqué mi cocinilla a gas propano para calentar mi cena sencilla, mientras me senté debajo de un árbol tratando de permanecer seca. No hay estrellas esta noche, pensé. Las nubes estaban tan cerca que casi se tocaban; se precipitaban cerca al suelo.

Mi cena estuvo lista en unos pocos minutos ya que solo necesitaba ser calentada. Cuando miré al oeste noté que había algunos claros en el cielo nublado. Algunas de las nubes eran tan negras como la noche, mientras que otras eran muy blancas. Era una combinación extraña. Comí mi cena en mi carpa y luego tomé una corta siesta.

Cuando desperté la lluvia había parado por lo que fui a lavar los platos. Mientras lo hacía pregunté, *¿Los volveré a ver?*

Una voz resonó en mi cabeza respondiendo, *Nos veremos más tarde.*

¿Qué irían a hacer esta vez? Me pregunté, me estaba sintiendo emocionada a la vez que ansiosa al mismo tiempo.

Volví a mi carpa y me recosté por poco tiempo. Estaba dormida cuando de repente me incorporé. Estaba agitada y sentí la necesidad de abrir mi carpa y salir. Sacudí mi cabeza. *¿Qué estoy haciendo?* Luego lo supe, era hora.

Hice una corta caminata al baño y en mi camino de regreso pregunté otra vez, *¿Cuándo los veré?*

Empezaremos tan pronto estés sentada. Qué querían decir, no estaba segura. Las nubes estaban todavía espesas y bajas, ondulando justo sobre el área del campamento. Cuando regresé a mi área di los tres pasos que llevaban a mi carpa y luego me senté en el último paso. En el instante en el que me senté hubo un gran rayo de luz directamente sobre mi cabeza. No tenía sonido por lo que supe que no era un rayo. Era del ancho de seis a ocho carriles de auto y viajaba paralelo a la tierra.

Sonreí y dije, “Gracias”. *¿Qué más prueba necesitaba para saber que no estaba loca y que todo lo que estaba pasando era real? ¡Ninguna!* Me quedé sentada allí mirando hacia los claros en las nubes y vi una estrella. Era el fin. De allí en adelante decidí comprometerme enteramente a hacer lo que me habían pedido hace 16 años: escribiría mi historia para así poder contarle a la gente acerca de ellos. Ya no me escondería de la verdad, tenía una claridad como nunca antes. Aunque no había conseguido nuevo conocimiento en este viaje, mucho me había sido confirmado. Todo era como debía ser; mi camino era claro.

Fui a dormir esa noche con la certeza que mi vida sería diferente desde ese momento hacia adelante. Era hora de empezar a trabajar.

Mi último día en el área de Four Corners fue un día holgazán. Después del desayuno fui a visitar algunos otros lugares ancestrales pero mantuve el día, al igual que mis

pensamientos, simples. Después de cenar decidí ir al baño principal y al área de las duchas y ver si la tienda de regalos tenía algo de agua. Cuando salí del baño encontré a la chica francesa que había conocido en Durango unos días antes. Me dijo que los muchachos estaban estacionados a solo unos metros de allí.

Que mejor manera de pasar mi última noche, reintegrándome a la sociedad antes de volver a casa. Los tres jóvenes de Quebec estaban tomando unos cuantos tragos y me invitaron a acompañarlos. Gentilmente acepté y pasé la entera noche hablando de todo menos de extraterrestres. Fue perfecto para mí, después de todo lo que había pasado en las dos últimas semanas necesitaba cambiar totalmente mis pensamientos. Necesitaba tiempo para que mi inconsciente pudiese asimilar mi viaje espiritualmente iluminador.

La noche pasó rápidamente y fue momento de decir adiós. Mientras caminaba de regreso a mi campamento sentí un sentimiento de satisfacción conmigo misma. *Hoy dejo ir lo viejo y ahora estoy dando la bienvenida a lo nuevo.* Con eso en mente me quedé dormida con una sonrisa.

COMUNICACIÓN CON ORBES

El inicio del 2005 comenzó con un nuevo enfoque: continuar escribiendo el libro. Escribir mi historia se convirtió en mi prioridad así podía compartir mis experiencias con el mundo. Posteriormente, mi vida comenzó a cambiar su dirección y a veces era difícil estar enfocada con los acontecimientos de la vida diaria.

Ver al hombre Hopi, Robert, en el 2004 confirmó mi sensación que era tiempo de compartir la historia de mi vida. Mi primer paso sería reintegrarme en la comunidad ovni. Decidí usar el internet e investigar si la conferencia anual a la cual asistí en 1991 estaba todavía siendo realizada. Una vez que encontré que si se estaba realizando todavía, les di mi dirección para que me enviaran información sobre eventos próximos. Este fue el primer paso perfecto para comenzar a involucrarme con gente parecida otra vez.

Fue casi a fines de enero cuando en mi casilla de correo postal encontré un folleto del Congreso Ovni para un evento próximo. Cuando lo saqué de la casilla estaba medio abierto entonces lo examiné cuidadosamente. El hecho de que fuese del congreso y el que estuviera abierto lo hizo sospechoso. ¿Sería posible que empezaría de nuevo, mi correspondencia siendo abierta antes de llegar a mí?

Estaba algo abatida por este sobre abierto e, independientemente del motivo, lo vi como una señal que debería considerar el asistir. Hice una llamada para saber más información acerca del evento y para ver si sentía que era lo correcto asistir. Tuve una conversación maravillosa con uno de los coordinadores, Adam. Hablamos de la primera conferencia a la que asistí en 1991. Él había estado con la conferencia desde el principio, lo cual fue alentador ya que encontré la primera muy bien organizada. Es sorprendente el hablar con gente que no tiene juicios negativos con la cual no me tengo que sentir a la defensiva. Disfruté mi conversación con Adam, sintiéndome cómoda con él. Fue suficiente para mí para decidir inscribirme a la conferencia.

Compartí con Adam algunas de las cosas que estaban aconteciendo en mi vida y recordamos el Primer Congreso Ovni que tuvo lugar en Tucson, Arizona. Le dije un poco acerca de los hombres que llamo los clones. Él estaba fascinado, pero estaba segura que había escuchado muchas historias extrañas de la gente a través de los años y esta era solo otra que añadir a su lista. Después de nuestra conversación, me pidió que lo buscara y me presentase yo misma en la conferencia.

Mientras me registraba, pedí ser puesta con una compañera de habitación para hacer que la conferencia fuera menos costosa. Estaba un poco nerviosa con la idea pero decidí que si no me gustaba la persona con la que me emparejasen, podría pasar mucho tiempo fuera de la habitación.

Algunos días antes del viaje recibí una llamada de la conferencia. Me dijeron el nombre de mi compañera de cuarto: Vanessa. Había llamado antes para decir que no estaría llegando hasta más o menos la 01:00am del primer día. Quería hacerme saber que llegaría tarde así yo no me sorprendería cuando entrase.

Fue entonces que deje de preocuparme acerca de quien tendría como compañera, ¡Era obvio por su consideración que sería estupenda!

A fines del 2004 una amiga me envió un libro por correo ya que sintió que yo lo debía tener. Generalmente no leía libros pero como me lo había mandado pensé que al menos debería darle un vistazo. Cuando llegó pude ver porque ella pensó que al menos debería darle una ojeada. El autor, Larry, tenía algunas ideas maravillosas acerca de los extraterrestres, pero era un libro de ficción. De todas formas, sentí una conexión con el autor y después de buscar su información de contacto en la parte de atrás del libro, decidí escribirle. Pensé que podía estar interesado en ayudarme a escribir el libro. Poco después que le mandé el e-mail hablamos por teléfono. Después de una larga conversación dijo que

no estaba interesado en ayudarme a escribir el libro pero que aun así podíamos todavía conocernos. Estaría asistiendo a la conferencia por lo que hicimos planes para conectarnos cuando llegásemos a Laughlin. Estaba ansiosa de compartir mi historia completa con él.

Use mi cumpleaños como fachada para el viaje, ya que las fechas coincidían. No quería explicarle a la gente del trabajo porque estaba yendo a Nevada. De verdad no estaba mintiendo, el viaje era un regalo de cumpleaños a mí misma mejor que ninguna otra cosa. Eso no hizo más fácil el esconder la verdad a la gente en mi vida a quienes yo respetaba.

El 5 de marzo, el avión despegó del aeropuerto y una vez más estaba en otra travesía para encontrar mi lugar en este mundo. Por alguna razón sentí que era importante para mí estar en esa conferencia, y que la razón se revelaría por si sola cuando fuera el momento propicio.

El vuelo a las Vegas fue tranquilo y el avión aterrizó a tiempo. Recogí un carro alquilado y manejé dos horas y media hasta Laughlin. Mientras entraba al estacionamiento a varios niveles del hotel Flamingo no pude evitar notar algo que me hizo sacudir la cabeza. Había varios carros que tenían placas "US GOV" (gobierno de los Estados Unidos). *¿Por qué están ellos aquí?* Pensé. Llamé a mi amigo Dan y le conté acerca de los carros del gobierno; de alguna forma yo no estaba sorprendida con su presencia.

No demoró mucho descubrir que los militares estaban haciendo uso de la sala de conferencias que íbamos a usar, estaban llevando a cabo un reclutamiento voluntario de tres días. Como consecuencia la conferencia se retrasó porque ellos todavía tenían que usar la sala. Después que aparentemente se habían ido noté que las placas de algunos carros en el estacionamiento habían sido quitadas. Muchos carros fueron dejados estacionados sin placas y no se movieron por todo lo que quedaba de la conferencia.

Recogí todas mis pertenencias del carro y entré al hotel para pedir mi llave de la habitación. Mientras estaba haciendo fila para la recepción, noté tres tipos de apariencia militar cercanos a la recepción. Parecía que estaban controlando bien la fila de los asistentes registrándose a la conferencia ovni.

Di una mirada a la fila y estuve impresionada por la diversidad de conversaciones de grupo hablando animadamente acerca de la reunión ovni. Apenas escuché algunas de las conversaciones me sentí inmediatamente feliz de estar allí. ¡Iba a ser fantástico! En 1991 me sentí cómoda, como si estuviese entre familia. Sabía ya que esta conferencia sería lo mismo. Después de conseguir la llave de mi habitación, me fui a instalar.

En las siguientes dos horas desempaqué mis cosas, revisé algunos folletos y tomé una ducha. No era solo una vacación también era trabajo. Llamé a la recepción para saber si ya Larry se había registrado. Respire profundamente mientras era conectada a su habitación. Mientras sonaba el teléfono me pregunté cómo nuestra reunión podría impactarme o impactarlo a él.

Mi conversación con Larry fue breve y fijamos una hora para encontrarnos al día siguiente para el desayuno. Estaba aliviada que nos encontrásemos temprano por la mañana así podría completar mi primera tarea rápidamente. Ahora que estaba organizada sentí que podía tomar algo de tiempo para caminar y ver el hotel y los alrededores. Sabía que una vez que la conferencia iniciase probablemente no tendría tiempo para dar un vistazo a los alrededores, estaría muy ocupada.

Mientras caminaba por el hotel comencé a ver los distintivos con los nombres de las personas que estaban asistiendo a la conferencia, pero me quedé por mi lado. El día rápidamente se hizo noche y regresé a mi cuarto para sacar de mi mente la razón de mi viaje. Algo de televisión ayudó. *Esta será una semana intensa*, pensé.

Era tarde cuando mi compañera entró a la habitación. Explicó que había estado en un viaje por Sudamérica antes de la conferencia. Nos presentamos y luego tuvimos una excelente conversación antes de quedarnos dormidas. Estaba contenta que Vanessa pareciera normal, había una posibilidad real de que hubiera sido un personaje realmente excéntrico, nunca se sabe quién podría presentarse a estos eventos, desafortunadamente hay gente muy loca entre la multitud.

Me desperté temprano al día siguiente y fui a encontrarme con Larry. Durante el desayuno compartí con él mi historia y él fue un gentil y paciente oyente. Era hora de la presentación del primer ponente y yo sabía que él quería ir pero me dijo que no me preocupara, quería escuchar mi historia completa. Había pasado tanto tiempo que no compartía mi historia con tanto detalle. Era un alivio maravilloso y le agradecí por escucharme. Nuestra conversación fue un magnífico comienzo de mi tiempo en la conferencia; me ayudó a mantenerme balanceada y en calma para el resto del tiempo allí.

Después que compartimos nuestras historias el uno con el otro fue hora de ir a la conferencia. Antes de ir, Larry me dijo que había alguna gente en el hotel que él pensaba yo debería conocer. Habló acerca de ellos brevemente y dijo que tal vez debería conocerlos por mí misma. Me sentí ya conectada a esas personas con lo poco que Larry me dijo ya que habló muy bien ellos.

Me encontré con el grupo, uno a la vez, durante los siguientes días. Habían viajado desde New York para estar en la conferencia. Me conecté con varios de ellos de una manera que era reconfortante y bella. Dos de los miembros se abrieron a mí de una manera afectiva. Parecía que ambos habían recibido mensajes claros de que viajarían a este evento y conocerían a alguien allí. Rhonda, la mujer, estaba claramente conmovida por nuestro encuentro. Supo que era yo, a quien se suponía debería conocer, tan pronto como comenzamos a hablar. Estaba profundamente conmovida con nuestra conversación inicial y yo estaba agradecida de que ella estuviera allí así realmente pudimos tener contacto la una con la otra.

Había un segundo miembro del grupo, Dean, con quien tuve una conversación similar. Me dijo que también él había recibido un mensaje que debería estar en este evento para conocer a alguien. ¡Supo que era yo cuando comenzamos a hablar! Le dije que estaba contenta que hubiera venido y que tal vez estábamos destinados a conocernos. Era una persona excepcional quien mostraba un entendimiento de este mundo que mucha gente nunca logra. Era muy espiritual y su comportamiento era tan delicado como el de una mariposa.

Ambos Dean and Rhonda eran bellas personas con quienes, yo podía darme cuenta, los extraterrestres habían tenido un efecto positivo. Eran firmes en ellos mismos y en sus creencias. Era motivante hablar con ellos y saber que estaban a gusto con el conocimiento que guardaban dentro. Muy a menudo la gente siente la necesidad de buscar en libros o donde sea que puedan para encontrar respuestas. Dean and Rhonda sabían un secreto muy importante: el conocimiento verdadero viene de adentro. Los libros solo nos pueden *guiar* hasta que encontramos ese lugar en nuestro interior que nos da la información que verdaderamente buscamos. Todo lo que buscamos está allí.

Cuanta más gente conocí, más a gusto estaba y recordé porque me había gustado tanto la conferencia de 1991. Era un descanso del ritual diario de esconder mi verdadero yo del mundo. La gente que asiste a estas reuniones habla libremente de sus experiencias y creencias sin miedo al ridículo. Estaba contenta de deshacerme del sentimiento que tenía de protegerme de aquellos que me juzgarían. Es más fácil decir que alguien está loco que cuestionar la posibilidad que los extraterrestres de verdad existen.

Podía ver que desde la última vez que estuve involucrada con la gente ovni, había habido bastante compartir de conocimiento a la vez que se había llevado acabo un crecimiento espiritual. Estaba contenta de ver y escuchar que el entendimiento de quienes eran los extraterrestres se había expandido. Los ponentes en la conferencia estaban más informados y las personas asistentes representaban una muestra representativa de la sociedad. Doctores, profesores, madres y clase trabajadora: eran de todos los estratos sociales. Era obvio para mí cuanto todos habían trabajado para educar a la gente acerca de la existencia extraterrestre. Sabía que podría haber sido parte de ese grupo pero el momento no había sido oportuno para mí para empezar hablar de mis experiencias antes de ahora.

La mayoría de los ponentes eran investigadores, con la excepción de algunos pocos “experienciadores”. Un tiempo había sido programado para ponencias de contactados y abducidos quienes estaban en la conferencia como invitados. Si lo preferían, ellos podían compartir algunas de sus experiencias con el público. Aun así, era solo el principio. Aumentar la conciencia de masa es un proceso lento.

Mientras los días pasaban pensé más y más acerca de mis amigos, los extraterrestres, a quienes llamo *Los Guardianes*. A mitad de la conferencia me senté en mi cuarto, contemplándolos. La gente que asiste a estos eventos trabaja duro para enseñar al público en general acerca de los extraterrestres. Me senté quietamente y aclaré mi mente. Mientras

entré en un estado meditativo les pedí a los extraterrestres que se mostraran a este grupo. Las personas en la conferencia habían hecho tanto para transmitir los mensajes extraterrestres al público. Estas personas merecían saber que los extraterrestres les eran gratos y los apoyaban. Cuando abrí mis ojos les agradecí por demostrarme su apoyo.

Hice una meditación similar justo antes de dejar Vancouver para ir a la conferencia. Si había una cosa que había aprendido a través de los años, ¡era que nada es imposible! Todo lo que podía hacer era pedir y esperar conseguir una respuesta un día. Después que me levanté de la cama dejé ir ese pensamiento y comencé a reenfocarme en el resto del día.

Cuando regresé abajo la conferencia estaba en plena actividad. Había gente relacionándose en cada esquina, teniendo conversaciones con viejos amigos y nuevos conocidos: claramente una de las razones por las cuales la gente asiste a este evento año tras año.

Había visto a Adam, el coordinador de la conferencia, muchas veces desde que llegué pero siempre parecía muy ocupado para hablar. Luego lo vi y parecía relajado en una conversación casual por lo que aproveché el momento y me presenté. Tuvimos una corta pero amigable conversación y compartí con él una idea que había estado considerando. Pensé que una meditación guiada con todos podría hacer mucho para fortalecer el flujo de energía positiva. Me dijo que pensaba que era una buena idea y me pidió de escribirla a manera de propuesta así que él la podría presentar al concejo de la conferencia. Cuando me preguntó quién pensaba que debería guiar esta meditación si el concejo aceptaba, le dije que la guía no era tan importante como la meditación en sí misma.

Mi corta conversación con Adam llegó a su fin, tenía que irse entonces le agradecí por su tiempo y le dije que estaba contenta de haber tenido la oportunidad de conocerlo en persona. Fui directo a mi habitación para escribir mi propuesta de meditación. La hice tan breve como fue posible así ellos podían ver la simplicidad de este importante acto de acercar más a las personas.

Esa noche hubo una cena para todos los que asistían a la conferencia. Fue una noche divertida que dio a todo el mundo la oportunidad de relajarse en conversaciones y disfrutar la compañía del grupo. Vi a Adam otra vez y le presenté mi idea por escrito. Pude darme cuenta que pensaba que era una buena idea, pero tenía que ser aprobada por todos los que organizaban la conferencia. Me dijo que me avisaría que pensaban en unos días. Le agradecí por su tiempo y volví a mi mesa.

El resto de la noche fue interesante ya que aproveché la oportunidad para observar a los participantes. La diversidad del grupo nunca dejó de sorprenderme. Debo admitir que pude ver que había unas pocas personas que *no estaban allí del todo*. Esas personas están en todos los sectores de la sociedad, entonces es razonable encontrar su presencia en este grupo también. Tristemente, es esa gente que a menudo recibe la mayor atención de parte de los críticos de ovnis y extraterrestres.

Los días de la conferencia pasaron rápidamente y sentí como que nunca quería irme. Pensé acerca del día en el que volvería a los Hopi y me pregunté cuántas de estas personas estarían allí conmigo en el futuro. Mucha gente en esta conferencia tiene conocimiento que pone temerosa a muchas otras personas. Temen lo que ellos no conocen o entienden. Este miedo se manifiesta en el ridículo que todos los abducidos y contactados tenemos que soportar. En la conferencia, al menos por un breve tiempo, nosotros como grupo, podemos ser nosotros mismos.

El último día de la conferencia llegó. Sabía que la mayoría de la gente con la que había estado pasando tiempo deseaba ver a los ponentes ese día, pero yo no estaba interesada, por lo que me dirigí a la piscina. Después de todo necesitaba algo de color en mi piel blanca. No quería perder mi última oportunidad de un poco de sol antes de volver a casa.

Cuando llegué no noté a ningún asistente a la conferencia por la piscina. Había mucha gente joven salpicando en los alrededores, divirtiéndose en el agua, por lo que caminé hacia la esquina de la plataforma de la piscina donde estaba un poco más tranquilo. El sol era fuerte y hacía mucho calor.

Conseguí una silla y me eché a tomar el sol. Mis pensamientos estaban en los eventos de la semana que acaba de pasar y en todas las personas que había conocido. Pensé acerca de los cuentos que les diría a mis jefes acerca de mi viaje cuando regresase a casa. ¿Qué podría compartir que no revelara lo que realmente estuve haciendo en estas vacaciones? Mi corazón estaba abrumado de solo pensar en ello, no me gustaba tener que ocultar.

Las horas de la tarde se consumaron mientras yo estaba más y más calurosa. Para refrescarme me zambullí. Después de nadar por un momento me sentí mucho mejor y volví a echarme en mi silla de piscina. Sin embargo no por mucho tiempo antes de que empezara a moverme y voltearme por el calor. El sol era demasiado para resistir y era extremadamente brillante. Cada vez que comenzaba a pensar que debía irme tenía la fuerte sensación que debería quedarme por un poco más.

Era difícil abrir mis ojos por casi nada de tiempo ya que el sol era demasiado fuerte. Aun con mis lentes puestos y mirando a la dirección opuesta del sol, era realmente difícil mantener mis ojos abiertos por más de un momento. Era extraño que fuese tan cegador.

Me giré una vez más sobre mi espalda, tratando de darle algo de sol a mi cara. Era difícil por el resplandor. De la nada, escuché una voz, muy fuerte y clara en mi cabeza, *¡Presta atención al cielo estamos saliendo!* ¡Supe de inmediato que eran los extraterrestres! La voz era la misma que siempre escuchaba cuando se comunicaban conmigo. Me senté en la silla y me puse los lentes. Era tan brillante que apenas podía mirar hacia arriba, inclusive con los lentes puestos. Tuve que poner ambas manos de frente a mí para tratar de bloquear el sol y así poder ver lo que estaba de frente.

Miré y miré, *¿Dónde están?* Pensé. No hubo respuesta.

Luego, a la derecha de mi mano vi algo que lucía como una pelota flotando en el cielo. Estaba viajando en una línea recta a una velocidad permanente. Detrás de esa había una segunda esfera. Miré alrededor de la piscina para ver si alguien de la conferencia estaba allí. Quería gritar a la gente de la piscina pero estaba segura que desaparecerían y yo quedaría como una tonta. Observé a los orbes redondos pasar lentamente, permaneciendo en perfecta alineación uno tras otro. *¡Por qué no hay nadie para ver esto!* Pensé. *¿Cuál es el objetivo si nadie más está aquí?* Luego pensé si esta exhibición era porque les había pedido que se mostraran durante la conferencia. Gracias, dije. Luego pensé, *¡Nadie me creerá!*

Luego escuché la voz otra vez, esta vez más calmada y quietamente respondió *Toma una foto*. Había olvidado que mi cámara estaba a mi lado. Rápidamente la cogí y tomé dos fotos. Para cuando lo hice, los orbes redondos estaban ya detrás del hotel, ya no visibles.

Salté con mi cámara en mano, dando una mirada alrededor de la plataforma de la piscina para ver si podía encontrar a alguien de la conferencia. Al otro lado de la piscina había un hombre que había visto asistir a algunas de las ponencias. Comencé a caminar hacia él porque presentí que la exhibición no había terminado. Mientras buscaba en el cielo los divisé en el lado opuesto del hotel. Aceleré el paso para alcanzar al hombre antes de que estuvieran fuera de la vista otra vez. *¡Alguien necesita ver esto conmigo!* Pensé.

“¡¿Tú estás con la conferencia verdad?!” No esperé la respuesta. “¡Levántate, rápido! Tienes que ver esto, ¡levántate, levántate!” Él se levantó, algo confuso, mientras que yo señalaba a los tres orbes que flotaban cerca. “¡MIRA! ¡Allí!” Saltó y no podía creer lo que estaba viendo.

En el cielo había otros tres orbes, de forma diferente a los orbes a forma de pelotas de béisbol de unos minutos antes. En su lugar, estos eran lo que se llama orbes “estrella”. Lucen exactamente como estrellas, permaneciendo en perfecto alineamiento el uno con el otro mientras pasaban a la misma altura como los otros que habían pasado en el otro lado. Corrí fuera del área cercada de la piscina para ver si podía conseguir más fotos. Solo conseguí tomar una antes que desapareciesen detrás del hotel. Cuando regresé donde el hombre encontré que estaba muy emocionado y no podía creer lo que habíamos presenciado. Entre nuestros comentarios de asombro, se presentó como George.

Los dos estuvimos parados por la piscina, explorando el cielo en busca de alguna otra señal de ellos, deslumbrados por lo que acabábamos de presenciar. Yo estaba excepcionalmente emocionada, recordando cómo les había pedido que se presentaran en la conferencia. Una vez más mi cabeza se retorció en todas las direcciones. ¿Podrían haber realmente venido porque yo se los pedí? ¿Por qué era tan difícil para mí creerlo? Después de todo lo que había experimentado hasta ahora, sonreí y les agradecí en mi mente por haberse presentado.

Estaba ansiosa de compartir esta experiencia con las personas de la conferencia, entonces le dije adiós a George y le dije que lo vería después en la cena de clausura. Me alejé de la piscina con una gran satisfacción y emoción y fui directamente al área de la conferencia para buscar a todos mis nuevos amigos. Encontré a un grupo pequeño de ellos parados en el área de la recepción. Caminé hacia ellos y comencé a contarles lo que acababa de ocurrir. Una de las primeras personas a la que conté fue a la esposa de Adam. Ella firmemente me animó a ir a contarle a su esposo. Tenía ganas de gritar de lo emocionada que estaba, ¡quería compartir esta noticia con el mundo entero! El grupo recibió la noticia de que los extraterrestres se nos habían mostrado con comentarios emocionados. ¡Qué regalo tan maravilloso!

Entré a la sala donde estaban las mesas de los expositores y encontré a Adam justo donde su esposa dijo que estaría. “¡Algo realmente emocionante acaba de ocurrir!” Cuando le conté la historia incluí como, antes de salir de Vancouver y a mitad de la conferencia, les había pedido a los extraterrestres que se mostrarán a este grupo. Pude ver claramente que estaba conmovido por lo ocurrido tanto como lo estaba yo. Me preguntó si tenía una cámara digital en la que él pudiera ver las fotos. Tristemente tuve que decirle que no. Me sentí terrible de tampoco poder recordar el nombre del hombre en la piscina. Cuando Adam me preguntó su nombre, no se lo pude decir porque lo había olvidado con toda la emoción. Le dije que sin embargo lo reconocería, y cuando lo viese otra vez le diría que hablase con él también.

Del bolsillo de adentro de su saco Adam sacó mi propuesta para la meditación guiada. Me preguntó si me gustaría hacerla esa misma noche, al igual que contar mi historia de los orbes en la piscina. Cuando lo dijo me di cuenta que esa era la razón por la que yo estaba allí. Adam me dijo que tendría que conseguir una aprobación final de parte del concejo del congreso y me confirmaría esa noche si pasaría o no, pero me dijo que me asegurara de venir preparada de todas maneras.

Después de hablar con algunas otras personas que estaban deambulando por la recepción y el área de exhibición regresé a mi cuarto. Necesitaba cambiarme las ropas de la piscina. Estaba a medio cambiar cuando una extraña urgencia me invadió de ir a mi carro y manejar. *¿Ahora qué?* Pensé. “Está bien” dije en voz alta. “Quieren que yo vaya a algún lugar, y lo haré”. Rápidamente dejé mi cuarto y me dirigí directamente a mi carro.

Una vez en el carro, di un respiro profundo. ¿Dónde estaba yendo? ¿Qué estaba haciendo? *Sigue tu espíritu Miriam*, pasó por mi mente. Salí del estacionamiento hacia el camino principal.

¿Ahora hacia dónde? Pregunté en mi mente.

Dobla a la derecha.

Guíenme hacia donde ustedes desean, pensé. Después de solo un momento estaba en una de las autopistas y manejando a las afueras de Laughlin. No quería manejar al medio de la

nada y dije en voz alta, “Miren, no quiero manejar lejos, ¿no podrían hacer lo que sea que quieran hacer cerca al pueblo? Fue solo unos minutos después que me encontré a mí misma saliendo de la autopsita hacia un camino de tierra.

Después de unos 30 metros paré el carro. Salí y empecé a mirar a los alrededores. *¿Ahora qué estoy haciendo aquí?* No vi nada y pregunté, “¿Cuál es la razón por la que estoy aquí?”

En mi cabeza escuché, *Toma una foto.*

¿De qué? Pregunté. No podía ver nada en absoluto. En la distancia había una pequeña cresta de montaña y miré atentamente para ver si podía ver algo escondiéndose detrás del borde. No vi nada.

Una vez más escuché el resonar de una voz en mi cabeza, *estará en la película.*

¡Está bien, está bien! Pensé. Cogí la cámara del asiento del carro y tomé dos fotografías, insegura de lo que resultaría en la película. Creo que lo descubriría cuando la revelase. Tal vez imaginé todo el asunto: sabía que mi ecuanimidad sería cuestionada o confirmada después que tuviese las fotos en mis manos.

A pesar de la fuerte sensación de que ellos querían que me quedase donde estaba, regresé al hotel. Era tarde y necesitaba descansar antes de vestirme para la cena de clausura de esa noche. Mientras manejaba de regreso al hotel mis pensamientos se fijaron en la posibilidad de que podría hablar delante de cientos de asistentes a la conferencia. Estaba nerviosa con la posibilidad. Tenía que hacer un buen trabajo, era importante. Sabía que estas revelaciones habían ocurrido para mí, pero también para las personas de la conferencia. Mi papel en este plan cósmico estaba finalmente comenzando a surgir. Era hora de que este se revelara lentamente.

De vuelta en mi cuarto hablé con Vanessa acerca de los eventos de la tarde. Me preguntó si pensaba que esos orbes podrían ser obra del gobierno. Eso era una gran preocupación para ella. Sabía que probablemente eran orbes operados por el gobierno, pero mi memoria de verlos siendo niña me hizo llegar a la conclusión de que más que probablemente pertenecían a los extraterrestres.

Vanessa y yo decidimos que necesitábamos una corta siesta antes de la cena. Cuando despertamos rápidamente nos vestimos para la noche. Cuando llegamos a la sala del banquete, ya había mucha gente sentada en grandes mesas redondas. Encontré al grupo de Neoyorkinos, y les pregunté si me podía sentar con ellos. Tenían suficiente espacio para ambas y compartimos su mesa. No tomó mucho tiempo para que la sala se llenara de asistentes. Pequeñas conversaciones surgieron mientras la gente se movía alrededor de la sala. Era nuestra última noche juntos y podía sentir el zumbido de todos tratando de decirse las últimas palabras mientras intercambiaban ideas y direcciones.

Una vez que estuvimos completamente instalados en nuestros lugares, revisé la sala buscando a Adam. Tenía que preguntarle que habían decidido acerca de la meditación, así como si podía compartir los incidentes de los orbes con los otros invitados. Lo divisé en la otra parte de la sala y fui a hablar con él. Me dijo que podía hablar acerca de lo de la tarde pero dijo que el congreso quería que subiera al escenario con la otra persona que estuvo en la piscina. Todavía no lo veía pero le dije a Adam que estaba segura que se presentaría a un cierto punto. Me dijo que sólo tenía seis minutos para contar mi historia y hacer la meditación—no mucho tiempo, pero estaba agradecida por cada segundo que me dieron. Me sentí tonta de todavía no poder recordar su nombre. Había estado enfocada en los orbes y no en la persona.

Poco tiempo después, Adam hizo algunos anuncios a la audiencia y luego me presentó. Estaba nerviosa pero di un gran respiro y supe que estaría bien. Todo lo que tenía que hacer era contar la historia y tratar de no sobre pensar. Después de una rápida meditación guiada conté como había ido a la piscina y había visto los orbes, como había escuchado a los extraterrestres decirme que estaban saliendo y que había un hombre quien los presencié también. Desafortunadamente, dije, no lo había visto todavía, pero apenas lo hiciera él vendría y compartiría su historia con ellos. Teniendo el tiempo limitado me puso más nerviosa de lo usual, pero pensé que lo había hecho bastante bien considerando todo.

Mientras estaba parada allí en el podio contando mi historia al público, no podía evitar sentirme orgullosa de haber sentido a los extraterrestres decirme de mirarlos. Si no hubiese escuchado y mirado hacia arriba, ellos no hubieran sido capaces de mostrarnos que estaban allí por nosotros. Los seis minutos pasaron rápido y podía sentir a Adam parado detrás de mí, diciéndome de terminar. Le aseguré al público que cuando el hombre que estuvo en la piscina conmigo llegase les avisaríamos para que el también pudiera hablar.

Bajé del escenario y regresé a mi mesa. En el camino mucha gente me agradeció por contarles la experiencia. Estaba aliviada de que hubiera terminado. Una vez que me senté la cena fue anunciada y lentamente, mesa por mesa, todos fuimos al buffet por nuestra comida.

La noche estaba en curso y no había señal del hombre de la piscina. Me estaba poniendo nerviosa y molesta porque parecía que él no estaba allí. Lo había visto toda la semana, entonces ¿Dónde había ido? Me estaba comenzando a preguntar si las personas pensarían que lo había inventado todo. Todos preguntaron si podían ver las fotografías. Desafortunadamente, tampoco podía mostrarlas porque estaban sin revelar.

Fue mucho tiempo después de mi discurso cuando, vi al hombre de la piscina, parado cerca de la entrada de la sala de baile. Caminé hacia él y le expliqué que Adam pidió que él le contara al público acerca de lo de la tarde. Me dijo que no podía hacerlo. Dijo que era muy tímido y que solo el hablar conmigo le era difícil, peor aún a un grupo de gente. Molesta, fui donde Adam para informarlo. Quería que supiera que el hombre había llegado

pero que él no hablaría al grupo. Estaba avergonzada y sentía como que estaba decepcionando a todos.

Adam me dijo que tratara de convencerlo a hacerlo, era importante decirle a la gente de la conferencia lo que había ocurrido. Aunque traté de explicarle esto al hombre él aun así se negó. Lo convencí de al menos contarle a Adam así no parecería que yo estaba mintiendo acerca de todo el incidente. Mientras George y yo caminamos hacia Adam, él miró al hombre y dijo: “¿Eras tú George?!” Aparentemente George había asistido a cada conferencia a excepción de la primera, por lo que se conocían. Tomó algo de dulce persuasión pero finalmente convencimos a George de hablarle al público. Caminamos juntos hacia el escenario, temblando brazo a brazo.

George dijo a todos como yo había ido corriendo hacia él en la piscina, y como se paró algo confundido y luego vio los orbes flotando por los alrededores. Hubo un silencio en la audiencia; aplaudieron y ulularon y vocearon. ¡Fue increíble! Bajamos juntos del escenario, ambos contentos de que hubiera terminado. Después de eso fuimos los reyes de la fiesta. Nos sentamos a la mesa con todos mis nuevos amigos y, mientras la gente pasaba, se detenían para agradecerme por compartir mi experiencia.

La noche estaba casi por terminar y era solo cuestión de unas pocas horas antes de que fuera hora de partir. Tenía que manejar de vuelta a las Vegas esa noche ya que mi vuelo estaba partiendo en menos de 12 horas. Mis maletas estaban empacadas en mi cuarto y listas para partir. Inicialmente decidí salir a las cuatro de la mañana para llegar a las Vegas a tiempo para mi vuelo. Como la noche avanzó, me di cuenta que tratar de dormir un par de horas me pondría más cansada. Quería pasar tanto tiempo como fuese posible con todos antes de salir, por lo que decidí salir a las 2:00am.

Después que la cena terminó, hubo pequeñas reuniones en todos los lugares del hotel. Las personas estaban asistiendo a fiestas y fui invitada a un par de ellas. Vanessa y otra chica a quien había conocido, Melanie, decidieron ir juntas a ver como estaba una de las reuniones. En la sala comedor observé como los lapiceros eran sacados y las personas conseguían las últimas direcciones de e-mail de nuevos amigos. Estaba triste porque tenía que regresar a casa otra vez. *¿Por qué el mundo no podía estar lleno de más gente como esta?* Pensé. Mientras recogíamos nuestras cosas y decíamos nuestros adioses a los Neoyorkinos, tuve que contener mis lágrimas. Se sentía como dejar a viejos amigos después de una corta visita, ¡fue difícil!

Las tres dejamos la sala de baile y nos dirigimos a la fiesta en la habitación del hotel. Encontramos que era ciertamente un grupo interesante de personas. La conversación en la habitación giró en torno a temas como percepciones extra sensoriales ((ESP) y levitación. Mientras estaba sentada allí escuchando no pude evitar el preguntarme, *¿Cómo había llegado a este lugar en mi vida?* Mi vida era tan diferente, yo era tan profundamente consciente de cosas que la persona promedio tendría dificultad en escuchar, peor aún aceptar: teorías de la conspiración, encubrimientos del gobierno, involucramiento militar.

Allí estaba sentada en una habitación llena de psíquicos, ex oficiales militares, científicos, presentadores de radio, gente común y yo. ¡Qué combinación!

Vanessa, Melanie y yo hablamos por un rato antes de bajar al bar para ver si alguien estaba reunido allí. Mientras bajábamos en el ascensor el presentimiento que había estado percibiendo todo el día me golpeó intensamente. Sabía que en mi camino a casa *los vería*. Le dije a Melanie acerca de este presentimiento y ella me aseguró que yo estaría bien. Creo que ella pensó que después de la conferencia tal vez mi imaginación me estaba jugando sucio. Sabía que yo estaría bien, pero el presentimiento era fuerte y no tenía duda que los vería otra vez. No estaba segura sin embargo, si solo los vería o si ellos me llevarían. Era uno de los dos; era solo cuestión de tiempo antes de que descubriera cual.

Cuando llegamos al área del bar nos encontramos con una pareja de Neoyorkinos. Eran casi las dos de la mañana y sabía que tenía que irme. Miré alrededor de este grupo pequeño y me pregunté cuando los vería otra vez, y si los volvería a ver.

La cercanía con espíritus nobles es innegable. Los lazos que hice con ellos estarían conmigo por siempre de la misma manera que aún tengo sentimientos fuertes hacia las primeras personas que conocí que tuvieron experiencias con extraterrestres. Por mucho que deseaba quedarme no lo podía hacer, les dije que era tiempo de irme.

Abracé a todos, lagrimeando mientras me alejaba. No me di la vuelta para verlos porque sabía que me desmoronaría. El personal de recepción trajo mi carro a la puerta y me ayudó con las maletas. Mi tristeza era una dulce pena. Había hecho nuevos amigos y me sentí en paz por una semana. Ahora era momento de dirigir mis pensamientos al mundo al que estaba regresando.

Las luces de Laughlin estuvieron en mi espejo retrovisor en un instante. Usualmente me gusta la sensación de estar detrás del timón del carro, pero no esta vez. No me gustaba conducir de noche y con los presentimientos que estaba teniendo de ver a mis amigos extraterrestres no tenía idea de que esperar.

Varios carros me pasaron ya que no estaba manejando rápido. No soy del tipo que maneja rápido, generalmente respeto el límite de velocidad. De noche tiendo a ser más cautelosa. Después de unos 15 a 20 minutos de estar en el camino un vehículo vino detrás de mí. Quería que me pasaran por lo que disminuí la velocidad. Aun con la velocidad baja no me pasaban. Estaba negro y no había nadie en el camino excepto los dos carros. Me pregunté si tal vez no se sentían cómodos de pasar por lo que esperé hasta que encontramos un carril de paso, todo el tiempo los estuve mirando por el espejo.

Ellos todavía no pasaban con un claro carril para pasar. Bajé más la velocidad hasta que fue evidentemente doloroso que estaba siendo seguida. Sacudí mi cabeza y pensé para mí misma, ¿Cuán estúpida piensan que soy? Volví a disminuir la velocidad. ¡Aun así siguieron detrás de mí! Disminuí a 20 millas a la hora en la autopista y luego paré el carro

al costado del camino. Tenían que pasar ahora. No les di alternativa a menos que quisieran parar conmigo.

Finalmente el carro pasó paralelamente a mí y lentamente manejó hacia adelante. La camioneta blanca tenía una placa que decía US GOV. (Gobierno de los Estados Unidos). Les grité unas cuantas palabras que escogí mientras pasaban. Luego paré el carro y esperé para que doblaran la curva y estuvieran fuera de vista antes de manejar otra vez.

El resto del viaje a las Vegas fue extraño. Sabía que el camino lucía diferente en la oscuridad, aun así me sentí fuera de lugar. Tomó más de lo necesario llegar a las Vegas. Nada parecía familiar. Estaba empezando a creer que podría perder mi vuelo cuando finalmente comencé a ver territorio familiar y supe que las Vegas no estaban lejos.

No vi más carros sospechosos. Miré fuera de la ventana constantemente en busca de una nave o alguna señal de ellos. No vi nada. Mientras me acercaba más al corazón de las Vegas, la sensación que vería a los extraterrestres se hizo más fuerte. Continuaba a sentir que debería estar en algún sitio, ¿pero dónde?

Finalmente dije en voz alta, “¡Miren, si quieren que yo esté en algún sitio, solo guíenme! ¡No puedo seguir mirando fuera de la ventana—chocaré este carro! ¡Estoy muy cansada!” Busqué cuidadosamente mi salida, aun así, cuando la vi seguí manejando por alguna razón, sin ninguna consideración. Después que pasé de largo pensé que probablemente era destinado a ser así. *Ahora, ¿Dónde estoy yendo?* Todavía tenía que devolver el carro alquilado y no tenía un mapa del área. Eso me puso nerviosa. Vi las luces de la franja de las Vegas en la distancia. El aeropuerto estaría cerca así como la oficina del alquiler de carros. Si me dirigía hacia las luces estaría bien.

Vi otra señal de salida pero para cuando me di cuenta de a donde llevaba, era demasiado tarde para voltear. En mi cabeza dije, *Guíenme hacia donde deseen que esté. Yo escucharé.* Después de dos salidas más, finalmente salí de la autopista. El camino me llevó de curva en curva. Mientras manejaba supe que estaba yendo en la dirección correcta. Continué manejando hasta que llegué a una gran intersección con una estación de gas en la esquina. Cuando uno se pierde, ¿Qué mejor lugar para pedir direcciones?

Paré, estacioné el carro y salí. Ahora sabía que estaba exactamente donde ellos querían que yo estuviese. La iluminación alrededor del estacionamiento era muy brillante. Había muchas luces afuera del edificio y del área de las bombas de gasolina. Cuando miré en la dirección del edificio, pude ver una estrella baja en el cielo, justo sobre el edificio. ¡Tan pronto como puse mis ojos en ella, supe que no era una estrella! Miré hacia arriba y vi un segundo orbe directamente sobre mí y un tercer orbe a la izquierda. Eran todos muy brillantes y, considerando toda la contaminación de luz y cuanto eran bajos, ¡esas definitivamente no eran estrellas! “Hola” dije mirando a los orbes.

Está bien, dije en mi cabeza, *¿ahora qué?*

Toma una foto y solo mira, escuché. Bueno, era simplemente una locura. No podía sentarme en este estacionamiento en la estación de gasolina mirando al cielo y que nadie lo notara. ¡Todos pensarían que estaba loca!

¡Los veo, sé que son ustedes pero no voy a sentarme aquí a mirarlos! Una vez más, me pregunté si sería capaz de compartir este momento con la gente o ¡si ellos simplemente pensarían que estaba loca!

Todavía necesitaba saber cómo llegar a la oficina de alquiler de carros, entonces tenía que pedir direcciones. Tenía tres opciones: el conductor de la limusina llenando su carro de gasolina, el taxista parado al lado de su vehículo o la empleada dentro de la tienda. Escogí el taxista quien me dio direcciones claras. Me sentí confundida porque el lugar donde estaba lucía algo familiar; estaba casi segura que tenía que ir en la dirección opuesta de la que este hombre me estaba diciendo. Repitió las instrucciones otra vez, y una tercera vez. “¿Entendiste? ¿Estás segura? ¡No vayas en la dirección contraria! ¿Entiendes?” Fue tan persistente ¡que tuve que prometerle que seguiría sus instrucciones al pie de la letra!

Salté de vuelta al carro y partí, lista a seguir sus claras instrucciones. Cuando giré de la calle donde estaba, inmediatamente sonreí y dije, “¿Está bien, qué quieren que vea?”

El conductor del taxi me dio instrucciones que me llevaban al otro lado de una cerca que tenía la franja de las Vegas como fondo. Ligeramente hacia arriba estaba la estrella. Sonriendo y hasta reí entre dientes un poco. *¿Por qué no?* Pensé. *Después de todo lo que pasó en la conferencia con los orbes, ¿por qué no aquí otra vez?*

Paré el carro y salí. Mientras estaba parada en la cerca la voz familiar dijo claramente en mi mente, *Toma una foto*. Lo hice sin dudarlo pero pregunté porque. Nadie creerá esto, nadie. ¿Cómo podrían? Estaba sola y una fotografía con lo que lucía como una estrella no probaría nada. Luego escuché la voz otra vez. *Toma fotos en diversos tiempos. La progresión de la luz del sol saliendo mostrará que no se ha movido.*

Entonces, estuve allí parada y esperé por poco tiempo y luego tomé mi segunda foto. El flash disparó otra vez y todo en lo que podía pensar era, *¡Esto no funcionará! ¡Mi cámara no es tan buena!* Después de unos cinco minutos escuché una voz en mi cabeza gritando, *¡Tienes que salir de aquí, ahora, o estarás en grandes problemas!* Agarré mi cámara y salté en mi carro tan rápido como pude. La puerta estaba casi cerrada cuando miré hacia arriba de la cerca. Allí vi una patrulla de policía en el otro lado manejando lentamente mientras pasaban. El conductor trató de verme bien mientras yo lenta y calmadamente me alejaba manejando.

Fue entonces que me di cuenta de la zona. Había señales de advertimiento en la cerca, lo que decían no tuve tiempo de leerlo completamente. A la izquierda en el otro lado de la cerca había muchos carros estacionados. Sabía que esta era parte del aeropuerto y que había estado mirando en un gran campo abierto hacia la franja. ¿Dónde estaba? Tal vez,

pensé, esto era donde las personas estacionan sus carros para salir en esos grandes aviones blancos que dicen van diariamente al área 51. ¡Estaba ahora bastante despierta y asustada!

Tenía que tomar más fotos, por lo que en la siguiente hora, manejé en un círculo grande una y otra vez, parando de vez en cuando para tomar fotos. Pedí instrucciones otra vez solo para descubrir que mi presentimiento inicial había sido correcto. Si seguía el camino que originalmente le sugerí al taxista hubiera llegado a la oficina de alquiler de carros en menos de dos minutos. En su lugar estaba ahora mirando a este extraño orbe estrella que no se movía, escuchando a una voz hablando en mi cabeza y ¡tomando fotos que no estaba segura si resultarían! ¡Locura!

¡El sol ya había salido y todavía el orbe estrella no se había movido! No podía esperar más. Tenía que llevar el carro de vuelta o perdería mi vuelo a casa. Tenía una fuerte sensación que ellos deseaban que tomara más fotos. “Tengo que irme ahora. ¡No puedo esperar más, si lo hago perderé mi avión y no tengo el dinero para comprar otro vuelo!” Lo dije en voz alta. Dejé de mirar al orbe por un par de minutos. ¡Manejé alrededor de la cuadra y un minuto después el orbe estrella se había ido! Lo había mirado por al menos una hora y no se había movido una pulgada. ¡El minuto en el que decido irme, desaparece! ¡Eran ellos! Ahora todo lo que tenía que hacer era revelar las fotos para probar que era el orbe de los extraterrestres.

La oficina de alquiler de autos estaba a unos minutos y, después de devolver las llaves, tenía que esperar 20 minutos hasta que mi bus me llevara al aeropuerto. Estaba parada en el estacionamiento necesitando un desfogo, entonces llamé a Vanessa, como lo supuse estaba todavía en la habitación del hotel. Traté de contarle los eventos que se dieron lugar después que dejé el hotel pero creo que solo la asusté más con mi cuento de los orbes. Ella pensó que podría ser todo obra del gobierno. No me importó. Era capaz de hablar libremente con alguien que no me juzgaba. Eso era suficiente por el momento.

El vuelo de regreso a Vancouver partió a tiempo. Mientras estaba en el aire en lo único en lo que podía pensar era acerca de las últimas 24 horas. Había sido privilegiada de ver a los orbes, no solo una sino dos veces. Si se mostraban en mi película de mi paseo en carro en las afueras de Laughlin serían tres veces. Vi los eventos que me habían llevado a este lugar en mi vida apilados en una fila como piezas de dominó. ¿Cuándo se desmoronarían? Si los orbes estaban en la película, ¡tendría al menos alguna clase de prueba de mi cordura! Insistía en decirme a mí misma, *¡Soy la persona más cuerda que conozco!* A pesar de que suena inquietante ¡Sé que es verdad!

Una vez que llegué a casa dormí toda la tarde. La película con la estrella estaba en mi mente mientras trataba de dormir. ¿Quién podría revelar la película? Una vez que desperté hice una llamada a la amiga de un amigo y traté de decirle, de una manera agitada e irracional, los acontecimientos que me habían permitido conseguir las fotos. ¡Me puse en ridículo! Una vez más, me quedé sintiéndome fuera de lugar y ya extrañé el estar de vuelta con gente que sabía y aceptaba quien era yo y en lo que creía. Aprendí de esta experiencia

con la amiga de un amigo que depende de mí sentirme cómoda, no de los otros de hacerme sentir a gusto. Fue una lección valiosa.

Después de eso decidí caminar hacia la farmacia para hacer revelar mi película. Le dije al hombre que estaba procesando mi película que deseaba todas las fotografías, aun si salían negras. También le dije que las quería de inmediato sin importar el costo—y no dejar que nadie más las recogiera. Sabía que sonaba paranoica. Traté de mantener alejados los malos pensamientos, recordándome a mí misma que no estaba loca. Salí de la farmacia y volví a casa a esperar.

Pasó una hora y caminé lentamente la calle, casi no queriendo ver lo que podría haber resultado en las fotos. Este momento era uno importante para mí. Porque querían que yo tomase las fotos no era claro; pero si había una cosa de la que yo estaba segura: si no estaba claro ahora lo sería cuando el momento fuera el indicado.

Después de pagar las fotos, di un gran respiro y recogí el pequeño paquete del mostrador antes de salir a la vereda. Me sentí aturdida mientras caminaba la calle de regreso a mi casa. Caminando más lento, abrí el sobre para ver mis fotos reveladas. Pasé rápidamente las muchas fotos de la gente que conocí en la conferencia antes de verlo.

Allí, claramente, en mi primera foto al lado de la piscina estaban los dos orbes redondos. También podía ver los tres orbes estrellas en la segunda foto. Las dos fotos que tomé a la ciega como ellos me habían pedido en la autopista en las afueras de Laughlin también tenían orbes visibles, justo como dijeron que resultarían. La verdad estaba allí en frente de mis ojos, ¡un orbe en cada foto! Paré en el callejón, lágrimas en mis ojos. Miré al cielo, “¡Gracias! ¡Gracias!” dije en un susurro.

CAMINANDO UN NUEVO SENDERO

La vida después de la conferencia ovni estuvo llena de mucha emoción. No tomó mucho tiempo para que mi nuevo sendero de vida comenzase a develarse. Después de solo diez semanas puse todas mis pertenencias en un depósito y avisé que dejaría mi trabajo. Ahora sin ataduras que me mantuviesen donde estaba, tenía la libertad de escuchar la guía de mi alma. La salud de mi madre no había estado bien por algún tiempo y tenía una gran preocupación por su bienestar.

Ella estaba todavía viviendo en el pequeño pueblo donde mi contacto extraterrestre comenzó, hace tantos años. Sabía que también necesitaba regresar para buscar el objeto que los extraterrestres me habían pedido que enterrara cuando tenía 4 años de edad. No sería una tarea fácil, ya que sabía que me tomaría algo de tiempo excavar el área para encontrarlo. Con estos dos hechos en mente, la decisión de mudarme a Cranbrook fue fácil.

Sabía que una vez que regresase a Cranbrook para estar con mi madre sería difícil dejarla para viajar. Me habían ofrecido la oportunidad de encontrarme con un escritor en Roswell en el Festival anual de Roswell. Pensé que sería una gran oportunidad para regresar al sudeste una vez más para recargarme con su energía.

Sin trabajo, sin casa y muy poco dinero me senté a la computadora de mi amiga y revisé el itinerario que había escogido para el viaje. Serían tres semanas en el lugar más hermoso del mundo para mi alma: el área de Four Corners. Era un fantástico comienzo para una nueva vida para mí.

Ya no escondería más mi verdad a la gente; era momento de comenzar a trabajar y compartir mis experiencias. Mientras miraba la computadora, levanté mi mano derecha y extendí mi dedo índice para apretar la tecla de aceptar del itinerario en la pantalla de frente a mí. Di un respiro profundo y exhalando dije en voz alta: “En dos semanas no tendré hogar, trabajo, ni dinero. Ahora estoy lista para hacer su trabajo. Espero que estarán allí para sostenerme”. Presioné enter y en ese preciso momento, sentí que mi vida cambió. La decisión era final; me sentí aliviada que no hubiera vuelta atrás y no más encubrimiento. Sentí una sensación de libertad pero sabía que sería un progreso lento hasta terminar el libro.

Todavía tenía dos horas antes de tener que ir a trabajar entonces llevé al perro de mi amiga a dar un corto paseo. Mientras que estábamos en el parque una voz en mi cabeza dijo, *Mira hacia arriba y nos verás*. Como hice en Nevada escuché y comencé a buscar los cielos.

No los veo, pensé.

Nos veremos más tarde, resonó en mi cabeza. Seguí buscando los cielos todo el camino de regreso a la casa de mi amiga, pero no vi nada. Luego tomé una corta siesta antes del trabajo.

A las 4:15pm dejé la casa para caminar a la parada del bus donde tomaría el autobús al trabajo. Era un día perfecto; el cielo era azul cristalino con unas cuantas nubes blancas algodonadas. Como siempre, mantuve mis ojos en el cielo. Verdaderamente no esperaba ver nada. Giré a la calle 49 y caminé a la parada del bus. Mientras estaba parada esperando, miré hacia arriba. Fue entonces que noté dos águilas calvas volando en círculo encima y a la izquierda de mí.

Mi primer pensamiento fue que era un buen presagio. La última vez que había visto dos águilas fue justo antes de mi primer viaje a Arizona, atrás en mayo del 2003. Sonreí y agradecí a las águilas por estar allí para verme. Di una rápida mirada a la calle para ver si venía el bus y cuando miré hacia arriba, las águilas se habían ido.

La calle 49 es una calle transitada en el medio de la ciudad. Vancouver es conocida como una ciudad verde con muchos árboles. Las casas que están alineadas en esta calle tienen grandes árboles que crecen a todos sus alrededores. Pensando que el enorme cedro a mi lado había escondido a las águilas; caminé unos nueve metros hasta la esquina para tener una visión más amplia del cielo.

Mientras miraba directamente hacia arriba vi encima de mí un orbe estrella y uno redondo, de color verde plateado. *¡No puede ser!* Pensé. Flotaron en la parte inferior de dos nubes blancas algodonadas. No se movían y estaban en una posición fija. *¿Son ustedes?* pregunté. Eran las 5:00pm, el cielo era azul limpiísimo y el sol estaba brillando— *¡No habían estrellas a esta hora! ¡Estaba segura que eran ellos!*

Gracias, Gracias, dije en mi mente, sonriendo de oreja a oreja.

Di dos pasos más acercándome a la esquina mientras que mirando a los orbes busqué en mi bolsillo mi teléfono celular. Traté de llamar a tres amigos pero no encontré a nadie en su casa. Quería compartir este momento con alguien. Finalmente encontré a mi amiga Shannon. Justo cuando respondió los dos orbes comenzaron a moverse hacia la Tierra. Ambos comenzaron a moverse al mismo tiempo y permanecieron en perfecta alineación mientras descendían.

Le conté a Shannon todo lo que estaba ocurriendo de frente a mis ojos. Al mismo momento ambos orbes dejaron de moverse justo sobre la línea de los árboles. Estaban

ahora al frente de la calle de donde estaba yo, cerca de la parte de atrás de una casa, como unos cuatro pisos de alto en el cielo.

Estaba muy conmovida por este evento y les pregunté a los orbes, *¿Tienen un mensaje?* La respuesta fue tan clara como la voz en las Vegas, *Estamos siempre contigo*. Comencé a llorar, no porque estaba triste sino por pura gratitud y felicidad.

¡Cuán afortunada fui, de que aquello me ocurriese a mí! Cuando me senté a la computadora solo dos horas antes, les pedí que me sostuvieran. Ellos ciertamente me demostraron que no estoy nunca sola. Ellos están siempre conmigo no importa dónde estoy o qué estoy haciendo. Fue un sentimiento de amor indescriptible que me embargó.

Estaba todavía al teléfono con Shannon, contándole cuan cerca estaban de mí. Los orbes estaban ahora ambos inmóviles. Después de un momento el orbe redondo comenzó a moverse. No estaba segura que es lo que iba a hacer ya que alzó la velocidad y se acercó al orbe estrella mientras viajaba paralelo a la Tierra. Por un instante pensé que los dos se fusionarían. En su lugar, fue debajo del orbe estrella y continuó hasta que desapareció de la vista detrás de la línea de árboles.

El orbe estrella no se movió por otro par de segundos. Shannon no podía entender porque estaba yo llorando. ¡Traté de decirle que era porque me sentía tan afortunada! No creo que entendiese mi respuesta. Miré hacia el piso y limpié mis ojos de las lágrimas y cuando volví a mirar hacia arriba el orbe estrella se había ido.

Era hora de dejar de hablar al teléfono y volver a la parada del bus. *¿Cómo llegué a este punto de mi vida?* Me pregunté. Me sentí bendecida y supe que el sendero delante a mí era el correcto. No habría más espera; nada podría haber sido más claro que el hecho de haber escogido el camino correcto.

Fui a mi trabajo esa noche y estuve muy calmada. Miré a toda la gente y traté de imaginar que harían si tuvieran mi vida. ¿Se volverían locos? He visto a la gente perder el contacto con la realidad con experiencias mucho menos extrañas que las mías. Debo ser de alguna manera importante para los extraterrestres. Ellos insisten en aclarármelo. Aquella tarde me habían dado otra señal de permanecer focalizada y continuar siguiendo mi espíritu.

Las dos semanas de trabajo se fueron rápidamente y antes de que me pudiera relajar, estaba en otro avión rumbo al área de Four Corners. En este viaje, al igual que en todos los viajes, solo tenía una idea de donde deseaba viajar. He aprendido a través de los años que si planeas cada momento te perderás todo lo que puede estar esperando por ti. Sin embargo tenía una lista de los lugares que deseaba ver, mi espíritu tendría la decisión final de hacia dónde iría y qué haría a medida que se presentase la situación.

Aterricé en Albuquerque el 30 de junio donde fui a reunirme directamente con Harvey, un escritor que conocí en el congreso ovni en marzo. Nos entendimos muy bien en la conferencia e inicialmente pensé que él podría estar interesado en ayudarme a escribir mi

libro. Cuando descubrí que ambos estaríamos en Nuevo Méjico nos pusimos de acuerdo para nuevamente encontrarnos personalmente.

Él estaría esperando por mí en el área de alquiler de carros. Cuando llegué allí estaba sentado en uno de los grandes sillones alineados por la ventana. Rápidamente se puso de pie para encontrarme y antes de darme cuenta, estábamos camino a Roswell.

Harvey estaba lleno de preguntas para mí desde el inicio. Encontré un poco difícil explicar mis puntos de vista acerca de ciertos aspectos de mis creencias al igual que de mis experiencias.

Él era extremadamente analítico, poniéndome insegura de si es que nuestra sociedad funcionaría. Nuestro raciocinio era lo suficientemente opuesto para lograr una gran redacción pero el proceso sería demasiado difícil.

Pasé los siguientes días en Roswell preguntándome que diantres estaba haciendo yo allí. Harvey escuchaba a muchos de los ponentes mientras que yo podía merodear por allí por mi cuenta, ya que no estaba interesada en muchas de las ponencias. Desde 1988 he tenido conocimiento que ha sido de alguna manera aceptado en los últimos años. Desde el comienzo me hice la promesa a mí misma de no atiborrarme con la información de otras personas. Muchos lo ven tonto; se preguntan porque no desearía aprender algo nuevo. Es muy sencillo: tengo toda la información que me hace falta. Mis experiencias han sido extensivas y detalladas, ¿Por qué querría que alguien me instruyese acerca de la realidad de mi propia experiencia? ¿Por qué desearía que alguien me dijese que mis experiencias son buenas o malas? Sé lo que he vivenciado. Nadie en la Tierra puede robarme esa verdad; yo seré mi propio juez.

Aunque el festival duraba hasta el 5 de julio, no me agradaba la idea de quedarme hasta el final. Me desperté en la mañana del 4 y tuve la irresistible urgencia de irme. Harvey había alquilado el carro desde Albuquerque por lo que no tenía forma de irme. Esto, sin embargo, no presentó un problema pero si un desafío. Sabía que con la fuerza de mi deseo de salir, una manera se presentaría sola.

Como siempre estaba en lo cierto: un artista maravilloso que conocí me ofreció llevarme a Albuquerque. Cuando le conté a Harvey se molestó. El propósito de estar en el festival era conocer a Harvey y ver si quizás podríamos trabajar juntos. A pesar de que descubrí que era un escritor excepcional, tuve la fuerte impresión que necesitaba escribir el libro acerca de mis experiencias yo misma. Mi esperanza era que Harvey pudiese entender mi punto de vista.

El camino a Albuquerque fue largo pero disfruté mi tiempo con el artista. Era un hombre muy amable e interesante. Cuando finalmente llegamos era hora de cena y, después que alquilé un carro para la segunda parte de mi viaje, ambos manejamos para cenar juntos. Tuvimos una conversación maravillosa y la cena estuvo excelente. Sabía que sería mi última comida, por algún tiempo, que no fuese comida de campamento.

Después de la cena tenía que empezar a manejar si deseaba llegar a algún lado antes de que estuviera muy cansada. El sol estaba bajo en el horizonte cuando salimos del restaurante y caminamos hacia nuestros carros. Estaba feliz ahora de sentirme libre de cualquier restricción. Decidí comenzar a manejar hacia Chinle y ver a donde me llevaba el camino. Nos despedimos y salté a mi carro, lista para otra aventura.

Mientras el sol bajaba empecé a sentirme muy cansada pero seguí manejando. Tenía el presentimiento que tenía que llegar al Cañón de Chelly antes de que pudiera descansar. Era reconfortante saber dónde estaba el campamento y que llegar tarde no sería un problema. Como me empujé al límite de mis fuerzas llegué finalmente a mi área de campamento preferida a la una de la madrugada. Agotada, paré en el campamento y me quedé dormida en el carro.

Me desperté con los sonidos de la música de la flauta. No demoró mucho para que Stevenson viniera a saludar. Me dijo que había llegado el día preciso: iba a haber un baño de vapor ceremonial en la choza (Sweat Lodge) esa tarde. Stevenson rio entre dientes mientras me decía que la persona que originalmente había pedido el baño pidió que fuese postergado un día. Aún más, el curandero también le había dicho a Stevenson que tendría que ser cambiado a un día después del día que originalmente fue programado. Stevenson dijo que deberían de haber estado esperándome. Sonreí mientras pensaba en todo lo que había hecho el día anterior para poder llegar allí. Si hubiera dejado Roswell al día siguiente como lo había planeado originalmente hubiera perdido esta oportunidad.

Pasé el día relajándome y recuperando mi sueño de la noche anterior. Antes de darme cuenta, Stevenson estaba comenzando a preparar el fuego para las piedras del baño a vapor. Caminé hacia él y le pregunté si podía ayudar. Él estuvo complacido y empecé a arrastrar leña sobre el hoyo del fuego. Mientras lo hacía, una mujer se acercó y también comenzó a ayudar. Se presentó como Chantelle y me dijo como había estado viajando y acampando por todos los alrededores del área de Four Corners. Pude ver claramente que ella estaba en su propio viaje espiritual, buscando algo de alimento para su alma, al igual que yo.

Después que el fuego estaba ardiendo bien, Chantelle y yo regresamos a nuestras carpas para cambiarnos y prepararnos para el baño de vapor. Cuando llegué a la choza estuve sorprendida de ver que un hombre de Europa, a quien había conocido el año pasado, estaba allí. Comenzamos a hablar y me dijo que yo debería tener un espíritu fuerte porque nada había salido bien para ellos para realizar el baño de vapor el día anterior.

El Curandero llegó y habló con todos los participantes por unos pocos minutos. Mientras preparaba algunas hierbas para el baño le pregunté que eran. Le dije que si no quería decírmelo, respetaría su decisión. No solo me lo dijo, sino que me dio un pedazo de la hierba y me dijo que la probara. Estaba muy conmovida por su apertura y le agradecí. Después que se fue, Stevenson dijo que yo debía ser muy especial, el Curandero no le

decía ni a él cuando preguntaba. Eso significaba mucho para mí, pero de alguna extraña manera, no estaba sorprendida.

La ceremonia del baño de vapor era exactamente lo que necesitaba para comenzar mi viaje en el área de Four Corners. Fue una liberación sorprendente para mí y me ayudó a centrarme. La ceremonia terminó y todos regresamos a nuestros campamentos para asearnos antes de volver a reunirnos para la cena tradicional de carnero.

Como el año anterior, encontré que las personas en la cena tenían un lazo de apertura especial los unos con los otros. Fue una experiencia maravillosa a pesar de mi fatiga. Mientras todos estaban comenzando a salir para ir a dormir, Stevenson vino hacia mí y me preguntó si participaría en una ceremonia que él había pedido al Curandero de hacer. Me sentí honrada que me lo pidiera porque sería una genuina ceremonia Navajo. Dije sí con el conocimiento que nunca podría ser capaz de contarle a nadie ningún detalle de la ceremonia por puro respeto.

Tuve que hacer un rápido viaje a mi carpa antes de que la ceremonia comenzara y caminé con Chantelle. Nos paramos y hablamos por unos minutos. Me hizo algunos comentarios muy interesantes, considerando que no sabía nada sobre mí. Dijo que estaba sorprendida por como Stevenson y el Curandero se relacionaban conmigo. Dijo que le daba envidia la clara conexión que yo tenía con la gente Navajo.

En la oscuridad dijo, “Es casi como si ellos te reconocieran o algo—como si el que tú estés aquí estuviera predestinado”. En ese momento supe que ella tenía una buena conexión con su espíritu, aunque no se diera cuenta. Le dije que quería contarle una historia antes de que se fuera al día siguiente. Nos dimos las buenas noches y después de un rápido viaje a mi carpa, fui al Hogan, el hogar tradicional Navajo, para la ceremonia.

Después de la ceremonia con Stevenson y el Curandero, tuve un profundo y reparador sueño. Cuando desperté, Chantelle y yo tomamos un café juntas. Ella deseaba comenzar su camino por lo que intercambiamos direcciones de e-mail. Se quedó atónita con el breve resumen de mi historia y luego me dijo que ella se había dado cuenta que había algo diferente en mí. Cuando dejó el área de campamento, disfruté el resto de mi día en los alrededores del área de Chinle con Stevenson.

Al día siguiente llamé a la familia Anderson para avisarles que me gustaría ir a verlos en Colorado. Ellos habían comprado un terreno cercano a Durango, cercano a donde nos habíamos conocido el año anterior. Habían planeado acampar allí por el verano y me invitaron a acampar con ellos. El tiempo coincidió perfectamente ya que les daba a ellos un día para instalarse en su nueva tierra antes de que yo llegase. Estaba emocionada de verlos otra vez.

Temprano por la mañana dejé Chinle y llegué a Colorado alrededor del mediodía. Después de manejar en círculos por un rato finalmente encontré la tierra de los Anderson. Como giré la curva hacia el camino de tierra privado, mi corazón comenzó a acelerar. Después de

haber conocido a esta familia el año anterior, comencé a escribir mi libro, enviándoles mi historia a medida que la escribía. Cuando nos conocimos no les mencioné nada sobre extraterrestres, por lo que estaba segura que tendrían muchas preguntas. Estaba tan feliz como lo estaba de nerviosa y emocionada.

Manejé muy lentamente ya que el camino era muy irregular. Cuando giré la última curva los vi a todos parados al lado de su camioneta de viaje. Con ellos había una joven a la cual no reconocí. Todos miraron y saludaron con la mano mientras yo me detenía a su lado.

Jason and Kathleen parecían tan emocionados como yo. Jason me presentó a su sobrina, Leanne. Ella parecía estar en sus veintes y, como lo había sentido con su hija, sentí que ella era otra asombrosa extensión de esta familia. Supe de inmediato que esta sería una visita interesante.

En los siguientes dos días compartí las historias de mi vida con los Andersons. Ellos, a su vez, compartieron conmigo las filosofías de su vida y qué los había llevado a esta tierra en Colorado. La vida ecológica era su razón original para comprar la tierra. Su objetivo máximo era con el tiempo dejar el ajetreo de la ciudad donde estaban actualmente viviendo y empezar una vida más pacífica y satisfactoria. Jason, Kathleen y Leanne eran estudiantes de la Tierra, constantemente aprendiendo como podrían dejar las menos huellas posibles sobre ella.

Jabones hechos en casa, construcción natural y hierbas medicinales—estos eran solo unos pocos de los tantos temas que compartieron conmigo. Era muy claro el por qué yo estuve tan atraída a estas personas cuando nos habíamos conocido en el campamento en las afueras de Durango. Si podía visionar al tipo de persona a quien los extraterrestres deseaban transmitir su mensaje, era a personas como los Anderson.

Leanne era una mujer joven e interesante y sentí una conexión real con ella. Tenía el espíritu de un guerrero: fuerte, determinada y focalizada. Su otro lado era como el de un ángel: delicada, apasionada y llena de compasión y amor. Hablaba constantemente de su amor por el planeta y como casi podía sentir el dolor del planeta por como la sociedad había comenzado a destruirlo. Fue obvio para mí que ella era uno de los seres de luz en la Tierra, aquí para ayudar a la gente a regresar a una existencia pacífica en el planeta. Cuando conozco a gente joven como Leanne me da esperanza para el futuro de la humanidad. Su fuerza y conocimiento del modo en el que deberíamos estar viviendo le da a todos los que están alrededor de ella, fuerza.

Vivir en armonía con la Tierra; recordando y aprendiendo las antiguas maneras, dando gracias por todo lo que este maravilloso lugar nos provee—hoy en día lo llamamos vida ecológica o sostenible. Con todo lo que me habían dicho los extraterrestres, podía ver que esta familia estaba siguiendo su guía, inclusive si ellos no lo sabían—estableciéndose en el lugar que se me había dicho era Las Tierras Seguras: El Área de Four Corners.

Cuando mi tiempo con los Anderson llegó a su fin no pude sino alegrarme interiormente. Estaba tan contenta de haber tomado la decisión de encontrarlos en Colorado. Me sentí muy cercana a Kathleen; ella era como una hermana perdida hace mucho, al igual que una madre al mismo tiempo. Nunca le dije esto, pero me sentí segura a su lado.

Todos sabían que iba a ir a ver al Curandero Hopi otra vez, la pregunta era cuándo. Después de dos días maravillosos en Colorado desperté por la mañana y supe que era momento de ir. Kathleen hizo el desayuno para todos y hablamos de mi siguiente parada, la tierra Hopi.

Estaba nerviosa por el hecho de ir a ver a Robert otra vez. Este viaje era como una visita sin programar ya que no había necesidad para mí de ir allí, al menos no desde la perspectiva de los extraterrestres. La visita era meramente para apaciguar mis emociones humanas. Sin embargo no necesitaba más confirmación, deseaba ir.

El viaje manejando hacia los Hopi fue bellísimo; pasé las mesetas de roca roja y como siempre, di un respiro profundo cuando estuvieron a la vista. Amaba el sentimiento de estar en esa área: se sentía como estar regresando al hogar. Es un bienestar que no es fácilmente descriptible.

Desde Colorado a los Hopi tenía que pasar por Chinle, pero esta vez no estaría parando para ver a Stevenson, eso tendría que esperar hasta que estuviera en mi camino de vuelta. Cuanto más me acercaba a mi destino, más mi mente se enfocaba en lo que le diría a Robert una vez que llegase. Sabía que el libro estaba ya siendo escrito acerca de mis experiencias y que tendría que lanzarlo al público dentro del próximo año. Mi intención era decirle a Robert mi objetivo y ver qué clase de reacción tendría.

El sol rojo empezó a decir buenas noches a la tierra. Mientras manejé, vi a Robert en una visión: él estaría dejando su hogar pronto. Quería alcanzarlo antes que saliera por lo que manejé un poco más rápido, sabiendo que él estaría saliendo en 30 minutos. Mis ojos se mantuvieron mirando la hora pero como los minutos pasaron, supe que no lo alcanzaría. No le dije que estaba llegando, creyendo que si mi espíritu deseaba que yo hablase con él, él estaría allí cuando llegase.

Cuando el carro se detuvo en la meseta supe que no lo había alcanzado por unos 20 minutos. Mi esperanza era que al menos él estuviera regresando y que no hubiese ido en un viaje de algún tipo. Paré el carro al frente de la casa de Robert. Como la última vez, todos los ojos estaban sobre mí mientras salía del carro.

La oscuridad había caído y mientras me aproximé a la puerta de Robert pude ver que estaba oscuro adentro. Fui hacia la puerta de todos modos, por si acaso. Estaba abierta, entonces ligeramente metí mi cabeza para decir hola. No hubo respuesta.

El año anterior fui llevada para el desayuno a la casa de un pariente cruzando la calle. Sabía que ellos probablemente sabrían dónde estaba Robert. El hogar estaba lleno con el

bullicio de niños. Antes que pudiera tocar la puerta abierta, muchas de las personas que estaban adentro me estaban ya saludando en la entrada de la puerta.

“Hola”, dije.

Ellos me miraron y dijeron, “Hola”.

“¿Saben si Robert está por aquí o está fuera del pueblo? Creo que no lo he alcanzado por unos 20 minutos”.

La mujer tenía una expresión de confusión en su cara. “¿Tenías una cita con él?” preguntó.

“No, ¿no lo alcancé verdad? Me miraron muy extrañamente.

“Él se fue a la Kiva”.

“Está bien, puedo regresar. ¿Saben cuánto tiempo estará allí?”

Antes que me diera cuenta, estaban enviando a unos de los niños a la Kiva para avisarle a Robert que yo estaba allí. Creo que ni siquiera me preguntaron mi nombre. Todo lo que sabían era que una mujer extraña estaba allí para verlo. Les dije que había estado en su hogar con Robert para el desayuno el año pasado. Algunas personas hablaron en Hopi y luego escuché la voz de Robert detrás de mí.

“¡Hola! ¡Hola! Ven” Robert hizo una señal con su mano para que lo siguiera de vuelta a su hogar. Cuando entramos por la puerta él sonrió y dijo: “¿Qué estás haciendo aquí? ¡No te esperaba hasta el próximo año!” Cuando dijo esto, reí por dentro. Sabía que era una parada no planeada.

Me senté con Robert que estaba sonriendo de oreja a oreja. “¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué está pasando?” me preguntó otra vez.

Le dije: “Estoy aquí porque empecé a escribir acerca de mis experiencias. Quería contarte a ti y al pueblo Hopi. No estoy aquí para pedir su permiso. No necesito pedir su permiso porque lo que estoy escribiendo es acerca de mi vida. Estoy haciendo lo que los extraterrestres me pidieron que hiciera y yo los sigo”.

“Está bien, ¿pero qué puedo hacer por ti?” Robert preguntó muy seriamente.

“Realmente no lo sé, creo que deseo saber si los Hopi aceptarán lo que yo escriba. Estoy aquí para decirles que estoy haciendo eso”.

Fue entonces que me dio lo que yo había venido a buscar. “¿Quieres que reúna a los Ancianos? Podría hacerlo ahora mismo si lo deseas. No sé qué deseas. Tal vez quieres hablar con ellos individualmente para ver que sabe cada uno de ellos, o quizás quieras hablar con ellos como grupo. Tú dime”, Robert dijo mientras se inclinaba hacia mí.

Era claro para mí que Robert sentía como yo lo hacía: quizás, solo quizás yo era alguien importante para el pueblo Hopi. La razón secundaria por la que vine a los Hopi era para

poder volver a sentir la tierra. Cuando regresase a mi pueblo natal a buscar el regalo que me dieron los extraterrestres, deseaba ser capaz de pensar en la tierra aquí ya que tal vez eso me podría guiar hacia el regalo. No estaba segura si algo de esto tenía sentido en ese momento, pero se sintió correcto, y era todo lo que importaba. Estaba siguiendo mi espíritu. Saber cómo seguir tu espíritu, es una llave para esta vida.

“No necesito verlos ahora, es todavía muy temprano”, le dije a Robert. No estaba segura porque pronuncié esas palabras. Algunas veces digo cosas, cuando estoy en un cierto estado mental, que siento que no vienen realmente de mí. En su lugar, las palabras venían de mi espíritu. Realmente quería hablar con los ancianos pero de alguna manera sabía que si lo hacía los extraterrestres podrían no estar contentos conmigo.

“¿Cuánto tiempo vas a estar aquí? ¿Vas a partir otra vez?” Robert preguntó. El año anterior él realmente quería que yo me quedara para la celebración después de las ceremonias pero supe que no podía. Le dije que me hubiera gustado quedarme pero que no era el momento adecuado para conocer a todos. Esta vez, dije, me estaría quedando tanto tiempo como fuese necesario. Tenía mucho tiempo y no tenía prisa. El me ofreció su hogar y yo con gratitud, acepté su hospitalidad.

Sentí que me habían dado un regalo con la presencia de Robert, ya que él estaba ocupado llevando a cabo ceremonias en la Kiva con otros Hopi tarde esa noche. Me dijo que podía estar en su casa mientras él regresaba a la Kiva. Cuando regresó hablamos por unas cuantas horas acerca de lo que nos había acontecido a los dos desde la última vez que nos habíamos visto. Compartí con él que cuando regresase a mi pueblo natal comenzaría a buscar el objeto que los extraterrestres me dieron de niña.

En los siguientes dos días Robert y yo hablamos mayormente acerca de los extraterrestres, pero no enteramente. Sentí como que estaba de vuelta a casa. Cada mañana íbamos a la casa de sus parientes para el desayuno. Estaba segura que todos se estaban preguntando qué estaba yo haciendo allí, especialmente porque él me estaba permitiendo quedar en su hogar. La segunda noche en la meseta Robert me preguntó si me gustaría ir a cenar a un restaurante no muy lejos hacia abajo de la autopista. Como siempre no tenía mucho dinero y estaba tratando solo de comer comida de campamento para mantener mis costos bajos, entonces estaba agradecida por esta salida.

Cuando estábamos por entrar a mi carro para ir al restaurante, la mujer Hopi de la puerta de al lado comenzó a vocearle a Robert en Hopi. Podía darme cuenta que estaban hablando acerca de mí porque se mantuvieron mirando en mi dirección. Robert rio cuando entró en el carro. Mientras que partíamos le pregunté que había dicho ella. “Me dijo que me deshiciera de ti. Dice que no eres buena. No puedes ni siquiera cocinarme la cena, tienes que llevarme afuera para la cena. Dijo que era hora que tu dejes la meseta”, dijo con una sonrisa en su cara.

“¿Qué le dijiste?” le pregunté, devolviendo la sonrisa.

“Le dije que tú no me estabas llevando a cenar. Yo te estaba llevando a ti”, contestó. “Oh ellos están hablando, todos, anoche aún antes que fuera a la Kiva las preguntas comenzaron”, dijo, riendo otra vez.

“¿Qué les dices que estoy haciendo aquí? Le pregunté.

“Les dije que estás aquí solo para hablar, ¡caramba eso realmente los inquieta!” contestó Robert.

“A mí también continúan preguntándome cuál es mi asunto contigo”. Dije yo.

“¿Qué les dices?” me preguntó Robert.

“Bien, les digo la misma cosa, que estoy aquí para hablar contigo”.

Ambos reímos. Estábamos manteniendo todo en secreto y esto los debía estar volviendo locos, concluimos. Con el tiempo, pensé, seré capaz de hablar libremente. Deseaba que fuese ya ese día, pero sabía que no era el momento adecuado. Para mí, para los Hopi, para los extraterrestres, quien sabe, pero tenía que esperar.

Después de dos noches en la meseta sabía que era hora de regresar al camino. Deseaba mucho quedarme pero no había realmente una razón. Había conseguido lo que había venido a buscar y era hora de seguir. Robert y yo pasamos nuestros últimos minutos juntos hablando acerca de mi regreso futuro. Le dije que la próxima vez que regresase me quedaría. Más importantemente, estaría compartiendo mi información acerca de los extraterrestres con todos los que quisieran escucharla. El parecía complacido con eso y nos sentamos en silencio en los últimos momentos antes de decir adiós.

Una vez más me encontré mirando a Robert a través de mi espejo retrovisor mientras me alejaba de la meseta. Este viaje a los Hopi había sido más apacible que la última visita. Sentí mi mente y cuerpo comenzando a unirse a mi espíritu y podía sentir el inicio de la armonía. No más ocultamiento, no más espera, la hora estaba más al alcance de la mano ahora.

Rápidamente llevé mis pensamientos hacia la siguiente parte de mi viaje. Todavía tenía varios días antes de regresar a casa y estaba agradecida por la oportunidad de relajarme. Sentí que el resto de mi tiempo en el área de Four Corners podría ser pasado de una forma tranquila. Decidí hacer una última parada en el Cañón de Chelly y ver a Stevenson antes de seguir a Colorado para pasar mis últimos días con los Andersons, acampando en su tierra.

El camino desde el cañón a Colorado fue sosegado y, como siempre, bellissimo. Hasta ahora mi sendero me ha llevado por los mismos caminos tantas veces, ya no podía contar cuantas veces había pasado las mesetas de rocas rojas. El majestuoso color óxido era espléndido en contraste con el cielo azul. Cada vez que las veía era como si fuese la primera vez.

No sentí que estaba en ninguna clase de premura de tiempo por lo que manejé lentamente, admirando el paisaje. A cierto punto cerca de la frontera de Arizona-Nuevo Méjico, detuve el carro para descansar. Estaba en el medio de la nada, un gran lugar para estar. Incapaz de ver ninguna construcción de ningún tipo, quería internalizar la soledad de mi ubicación. Era tierra de desierto desolado con follaje esparcido por los alrededores en el sol de la media tarde. Salí del carro y me paré a su lado.

Reflexioné acerca de los eventos de los últimos días con Robert y me pregunté si realmente algún día estaría viviendo en este maravilloso universo del desierto. Aun con el escenario desolado podía sentir la energía de la tierra. Es como una canción siendo susurrada en tu oreja, pidiéndote que cantes en armonía con ella. Estoy segura que cualquier persona que es de alguna manera espiritual y que viaja en esta área siente a la Tierra llamándola para permanecer en el desierto. Hasta que las personas no lo vivan por ellas mismas no hay manera alguna de explicar su efecto real en el alma.

Era casi hora de regresar al camino cuando vi algo a la derecha del carro a una distancia corta. Un orbe estrella pasó flotando. “Hola”, le dije y sonreí. Sacudí mi cabeza y me dije lo afortunada que era de verlos nuevamente. En cuestión de unos pocos segundos se habían ido y estaba en mi camino a ver a los Andersons.

Llegué de vuelta a Colorado a tiempo para unirme a la familia Anderson para la cena. Me sentí bendecida de que fueran tan gentiles conmigo. A lo largo de este viaje mucha gente me había dado alojamiento y comida gratis. ¡Estaba extremadamente agradecida por todo ello! Esa noche durante la cena les dije como había ido mi visita a los Hopi.

Leanne, Kathleen y Jason estaban felices que hubieran regresado para compartir con ellos mi aventura Hopi. Les expliqué que no fue tan emocionante como lo había sido mi última visita. Estuve más calmada y más enfocada. Proseguí contándoles como el hombre Hopi había ofrecido reunir a los ancianos para que yo hablara con ellos pero que yo había tenido que rehusar. No había mucho que compartir con ellos en ese entonces.

Antes de que todos fuéramos a dormir esa noche, hicimos planes para manejar a Mesa Verde al día siguiente. Estaba esperando con ansias ver de nuevo las antiguas áreas Anasazi. Comencé a pensar en Harold y como nos conocimos allí dos años antes. Mientras me quedaba dormida podía sentir ese momento otra vez, recordando como ayudó a dar forma a mi vida tanto como darme la confirmación de la información que los extraterrestres me dieron en 1988.

Abrí mis ojos a los rayos de sol y al calor de la mañana. Parecía como que no hubiese dormido. Un simple parpadeo de mis ojos y estaba despertando a un nuevo día. Los Andersons se estaban todos moviendo afuera de la carpa, ya haciendo el desayuno. Cuando salí fui bienvenida con sonrisas cálidas y el olor a café recién hecho.

Después del café y un rápido desayuno, todos saltamos en mi carro alquilado y salimos hacia Mesa Verde. El camino hacia la salida de la autopista no estaba lejos de nuestra área

de campamento. A lo largo del camino vimos un águila calva haciendo círculos en la distancia más adelante en la autopista. Todos decidimos que esta era una buena señal. Yo estaba sorprendida por el avistamiento. Reflexioné sobre haber visto las águilas calvas en Vancouver justo antes de ver el orbe estrella a la mitad del día en la estación del bus.

La emoción de ver al águila calva mantuvo la conversación animada hasta que llegamos a la salida hacia Mesa Verde. Mientras manejamos en el camino serpenteante hacia arriba de la montaña admiré los sorprendentes cambios que habían ocurrido desde mi última visita. Los arbustos parecían haber crecido y estaba más verde que el año anterior. Los árboles muertos como estatuas producto del fuego eran de alguna manera menos evidentes.

Mientras hacíamos la última curva antes de alcanzar el centro turístico miré a mi izquierda, fuera de mi ventana lateral. Volví a mirar y allí, no lejos del carro, a unos 30 metros más adelante, yendo en la dirección opuesta, estaban dos orbes estrellas. Sacudí mi cabeza con incredulidad, pensando que quizás era un destello de algo lo que estaba mirando. Traté de mantener mis ojos abiertos en el camino serpenteante mientras trataba de tener una mejor visión de los orbes.

Al tercer vistazo le dije a Jason, quien estaba sentado en el asiento delantero del pasajero, pidiéndole que mirara fuera de la ventana a la izquierda. Traté de señalarle el orbe pero desafortunadamente fue muy tarde, estaban muy lejos en la distancia y ya no eran visibles. Me sentí triste de que Jason no hubiese podido ver los orbes ya que pensé que se pudieron haber mostrado para que él los viera.

Después de un par de minutos llegamos a la oficina turística. Jason y yo nos paramos en cola para comprar entradas para un tour. Shiprock estaba remota en la distancia, envuelta en una suave niebla púrpura, haciéndola lucir mística. Admiré la vista mientras pensaba en el orbe estrella. De repente en la distancia en la misma dirección ¡vi otro orbe pasando otra vez! ¡No lo podía creer! Parpadeé y lo perdí por un momento antes de verlo otra vez.

Sabía que si deseaba mostrarle a Jason o a alguien más tenía que actuar rápidamente. Cogí a Jason por el brazo para girarlo hacia el orbe. Estaba tan lejos en la distancia que era difícil mantener rastro de él, confundiéndose con el desolado piso del desierto y los brillantes rayos solares de la mañana avanzada. “Mira, le dije a Jason mientras señalé con mi dedo”. “Hay otro orbe, ¿puedes verlo? ¡Casi ha desaparecido!” Con entusiasmo buscó los cielos con sus ojos. Me paré más cerca de Jason, tratando de hacerlo seguir mi brazo a mi dedo mientras señalaba el orbe, pero tristemente fue incapaz de verlo. No estaba sorprendida ya que eran visibles a las justas inclusive para mí.

Leanne, Savannah y Kathleen vinieron a pararse al lado nuestro. Sacudiendo mi cabeza, les dije como acababa de ver otro orbe estrella y que había tratado de mostrárselo a Jason. No pude evitar pensar que tal vez él no estaba destinado a tener la oportunidad de verlos.

Estaba contenta que los Anderson estuvieran disfrutando su tiempo en la montaña con los espíritus del pasado. Era un honor el ser capaz de caminar en el suelo, ver el cielo y tocar la tierra de los lugares ancestrales donde había una fuerte sensación de poder místico.

El día pasó rápidamente y era hora de regresar al campamento. Una vez que llegamos cada uno se ocupó en cocinar y alistarse para la noche.

Al cabo de mi regreso a Vancouver sabía que tenía un par de semanas para atar cabos sueltos y prepararme para mi mudanza a Cranbrook donde estaría cuidando a mi madre que envejecía. Mi hermana fue lo suficientemente generosa en aceptar pagar el boleto de avión para regresar a casa. Le había dejado un mensaje a Janice diciendo que esperara hasta saber de mí antes de hacer la compra final del pasaje de avión a Cranbrook. Mientras esperaba que la cena estuviera lista, pedí prestado el teléfono de Jason para llamar a Janice. Pensé que sería una llamada corta pero, después que me dijo que ya había comprado el boleto de avión, me molesté y le dije que la volvería a llamar. Sabiendo que la conversación llevaría más que un par de minutos, quería manejar al teléfono público más cercano así podía cargar el pago de la llamada a mi casa en lugar de que los Anderson pagasen por ella.

Veinte minutos después estaba parada en el teléfono de una estación de gasolina hablando con Janice otra vez. Discutimos por unos pocos minutos acerca del boleto de avión. Finalmente me di cuenta que ya estaba reservado y pagado y no había más nada de qué hablar. No podía cambiar lo que ya estaba hecho y necesitaba estar agradecida en primer lugar que ella pagara el boleto.

Estaba todavía muy molesta mientras conducía de regreso al área de campamento de los Andersons. De repente, me di cuenta de las palabras de una canción en la estación de radio. “¿Por qué estás tan triste? Tú estás segura con Kathleen. Cierra tus ojos y pon tu cabeza en su regazo. Ella te confortará. No estés triste, sabes que puedes ver que hay en el horizonte. Las naves están allí en la distancia y están en su camino hacia ti ahora. Sabemos que extrañas tu hogar; también nosotros te extrañamos. Puedes ver sobre el horizonte las naves que estarán allí para llevarte a casa. No estés triste. Mira al oeste y las naves estarán allí para llevarte a casa. Míralos—son grises”.

Era solo la voz de una mujer; no había música en el fondo. *¡Extraño para una estación de rock!* Pensé. *¿Qué acababa de pasar?* Cuando la canción terminó, una canción de rock pesado se sintió en la radio. No me gusta hacer conclusiones precipitadas, pero no pude evitar el preguntarme si la canción fue una clase de mensaje. No era la manera normal en la que los mensajes llegaban a mí. A través de la radio o la televisión. Era la primera vez para mí. Mientras que repasaba la canción en mi mente, no podía encontrar ninguna otra razonable explicación para lo que acaba de escuchar, solo que habían sido los extraterrestres. *¡Era muy extraño!*

Una vez que llegué de vuelta al campamento rápidamente les dije a los Andersons acerca de la canción que acababa de escuchar. Todos pensaron que era muy extraño también y estaban sorprendidos que recordase toda la letra como lo estaba haciendo. *¿Cómo no podría hacerlo?* Claramente, no encajaba en el contexto normal de la música de la estación de radio y por eso puse especial atención. No solo estaba vacía de música, las palabras de la canción no eran normales tampoco. La única razón por la que presté atención fue porque estaba completamente fuera de lugar. Era como encontrar un paquete de mantequilla en el cajón de la cómoda de tu cuarto.

Estaba muy feliz de pasar mi última noche en el área de Four Corners con personas tan asombrosas. Nuestra última cena juntos fue un momento de reflexión de las tres últimas semanas. Este viaje había sido un punto de transición para mí. Sabía que a mi regreso comenzaría a trabajar en el libro. A dónde me llevaría este sendero se revelaría a sí mismo a su tiempo.

A la mañana siguiente empaqué mis cosas y las puse en el carro por la última vez. Era difícil aceptar que tenía que irme y regresar a Albuquerque para coger mi vuelo a casa. Me demoré lo más que pude antes de tener que decir adiós. Mientras les daba un abrazo a Kathleen, Jason, Savannah y Leanne, lágrimas de adiós me abrumaron y tuve que entrar a mi carro y partir rápidamente para evitar una escena.

Mientras me alejaba manejando miré en el espejo por la última vez para ver a todos diciendo adiós con las manos. *Regresaré*, me repetía a mí misma, *otro día, otro año*.

El camino a Albuquerque estuvo sin novedades y el vuelo a casa aún más. Cuando el avión aterrizó en Vancouver me sentí concentrada en el futuro inmediato. El trabajo estuvo en mi mente casi inmediatamente. Deseaba ganar algo más de dinero antes de ir a Cranbrook y solo tenía un par de semanas para atar todos mis cabos sueltos. Después de todo, no tenía idea de cuánto tiempo estaría en Cranbrook una vez que llegase.

LA BUSQUEDA COMIENZA

Parecía que apenas acababa de aterrizar en Vancouver y allí estaba yo, ya en un avión a Cranbrook. Janice estaba en el aeropuerto para recibirme y llevarme a la casa de mi madre, era el primero de agosto del 2005, un mes antes del aniversario número 20 de mi salida de Cranbrook. Era una extraña sensación estar de vuelta en mi pueblo natal otra vez, esta vez para quedarme.

El camino desde el aeropuerto me dio la oportunidad de ver las bellas montañas que rodeaban el área. Siempre me había gustado verlas cuando era niña. En cada visita que hacía a Cranbrook ellas capturaban mi atención tanto como cuando era joven. Solía soñar

despierta, preguntándome que animales vivirían en la montaña, imaginando bellas praderas llenas de flores salvajes en la cima.

Cuando nos detuvimos en la entrada pude ver a mi madre en la ventana. Ella estaba ya sonriendo en anticipación de verme otra vez. Cuando entré a través de la puerta de la casa pude sentir la dirección de mi vida cambiando. Este era un nuevo comienzo y parcialmente reforzaba mi compromiso a los pedidos de los extraterrestres.

Mi madre estaba muy feliz que yo estuviera de vuelta en su casa para quedarme. El cuarto se iluminó mientras subía las escaleras y le di un gran abrazo y un beso. Ella estaba radiante con felicidad por mi llegada y eso hizo que el primer paso de mi mudanza a Cranbrook fuera bueno.

Mis objetivos eran claros. Mi prioridad era cuidar a mi madre y tan importante como eso, tenía que buscar el objeto que los extraterrestres habían dejado conmigo cuando era niña. Tenía que trabajar escribiendo mi libro acerca de mis experiencias. Mis últimos objetivos eran tomar algunas clases en el centro de estudios superiores y buscar un trabajo.

Compartí estos objetivos con Janice y, para mi sorpresa, ella tenía algunas ideas sobre donde yo había enterrado el objeto. Me dijo con sus propias palabras donde ella recordaba que yo lo había escondido. Los mismos detalles que ella me dio fueron los mismos que yo recordaba. Después de mostrarle el regalo a Janice, lo puse en un viejo trapo blanco antes de colocarlo en el terreno. Le dije que ella no estaba autorizada a tocarlo y que ambas teníamos que asegurarnos que nuestro padre nunca lo encontrase. Luego lo puse en el hoyo que había escarbado en el suelo y lo cubrí con rocas y tierra.

Aunque recordaba que mi hermana estuvo conmigo cuando enterré el objeto, no pensé que ella tuviera algún recuerdo del acontecimiento. Lo que había recordado incluía el detalle del trapo blanco al igual del hecho de tener que ocultarlo de nuestro padre. ¡Yo estaba maravillada! Cuando le pregunté dónde estaba exactamente, ella me confirmó su ubicación —su recuerdo era exactamente igual al mío.

Nunca antes Janice y yo habíamos hablado en detalle acerca de este objeto. Tener su aportación fue importante y me motivo aún más. Había un ligero problema sin embargo; Janice tenía un vago recuerdo de haber movido el objeto.

Tan pronto como ella me dio esta información mi corazón se hundió: ¿Cómo lo iba a encontrar si ella lo había movido? Mi primer pensamiento fue la hipnosis para recuperar el recuerdo, pero nunca le pediría hacer tal cosa. Sería como pedirle a una persona abrir la caja de Pandora, una vez abierta tal vez nunca la podría cerrar. No tenía sentido excavar para buscar el objeto hasta que tuviera más información de Janice. Entonces esperé, pacientemente. Sabía que una respuesta al problema surgiría con el tiempo. Una semana después, Janice vino a decirme que había pensado que someterse a hipnosis podría ayudarla a recordar donde había movido el objeto. Estaba muy contenta que ella hubiera llegado a esa decisión por si misma sin influencia de mi parte. Ahora todo lo que tenía que

hacer era encontrar a una hipnotista en quien yo pudiese confiar con tal delicada información. Sabía que esta tarea en tan pequeño pueblo resultaría ser un reto.

En la semana siguiente me concentré en encontrar a la persona correcta para hipnotizar a Janice. Por lo menos dos veces al día medité en el universo para traer a la persona indicada a mi vida. Casi al final de la semana mis esfuerzos fueron recompensados.

A través de una extraña combinación de circunstancias me encontré hablando con una mujer con quien había tenido un breve encuentro en Vancouver 15 años antes. Fue a través de nuestra conversación que ella mencionó el nombre de un terapeuta, Hellen, quien también hacía hipnosis. Supe que ella era la persona indicada para ayudar a Janice tan pronto como me dijo de ella. Las circunstancias en las cuales ella estaba siendo presentada a mí fueron bastante increíbles. Supe que mi pedido de un hipnotista había sido contestado. Ahora todo lo que tenía que hacer era conocerla para confirmar que ella era realmente la persona adecuada para el trabajo.

Esa tarde me fui directamente a casa e hice una cita para encontrar a Helen al día siguiente. Estaba emocionada ya que esto me acercaría un paso más para encontrar el objeto que enterré siendo niña, un paso más cercano a mi posible destino.

Desde el momento en el que puse mis ojos en Helen me sentí cómoda con ella. Sin embargo necesitaba conversar con ella para confirmar si mi intuición era correcta. Nos sentamos en su sala y tuvimos una larga conversación acerca de la razón de la necesidad de un hipnotista. Le dije acerca de los extraterrestres y el involucramiento de mi familia con ellos. Ella fue muy abierta y aceptó toda la historia. Entonces Helen rápida y emocionadamente aceptó tratar de ayudar a Janice a recordar detalles de donde estaba el objeto.

Ella nos pidió a Janice y a mí ser lo más específicas que fuese posible acerca de la fecha en la cual el encuentro había ocurrido. Si teníamos la fecha exacta, esto ayudaría a Helen a ser más específica y no tendría que usar ninguna pregunta sugerente durante la hipnosis. Fui muy insistente en que ella no condujera a Janice en su interrogatorio de ninguna manera. Necesitaba ser muy cuidadosa con lo que preguntase.

Ni Janice ni yo pudimos dar la fecha exacta pero ambas sabíamos que yo tenía cuatro o cinco años de edad. Eso significaba que había sido el 1970 o 1971. Nos preguntábamos como lo íbamos a averiguar. Si era paciente y mantenía mi fe, la información vendría hacia mí de alguna manera.

De todos modos, teníamos que esperar un par de semanas para fijar una cita para comenzar las sesiones de hipnosis. Mientras tanto focalicé mis pensamientos en tratar de identificar la fecha exacta de la abducción cuando era niña. Janice y yo hablamos de la temporada del año y determinamos que fue a comienzos de otoño o primavera. No había vegetales en el campo del agricultor por lo que sabíamos que el periodo del año era tan exacto como se

podía. Como determinar el año era otro asunto y ambas dijimos que nos concentraríamos en tratar de recordar más detalles.

Fue solo unos pocos días después que hablé con Helen que fui a visitar a Catherine y James Johnson, los padres de Gillian. Gillian era mi amiga de infancia y, a la edad de 12, yo había vivido con ellos por casi un año. La vida en la casa de mis padres era difícil. Yo estuve tremendamente agradecida cuando ellos me aceptaron en su hogar a brazos abiertos. Realmente ellos eran como una segunda familia para mí.

Desde mi retorno a Cranbrook había visitado a Catherine y James en un par de ocasiones. Era una bonita sorpresa saber que todavía tenían un lugar en sus corazones para mí. Una de las cosas que quería realizar al mudarme de vuelta a mi pueblo natal era contarles a algunas personas de mi pasado, mis experiencias extraterrestres. Sabía que sería difícil y que me estaba exponiendo al ridículo, pero necesitaba tomar ese paso.

En mi camino a la casa de los Johnson decidí que les contaría acerca de mis interacciones con los extraterrestres. Quería ser honesta con ellos y estaba lo mejor preparada posible para su reacción.

Después de una hora de ponernos al día sentí que era hora de comenzar a contar mi historia. Comencé por pedirles que me permitieran contarles la historia completa antes de empezar a hacerme preguntas, de otro modo nunca llegaría al final.

Poco después de comenzar, ¡me interrumpieron y me dijeron que me creían! Esto me ayudó a relajarme ya que quería contarles todo lo que pudiese en el poco tiempo que tenía. Después de dos horas de contarles mis más sobresalientes interacciones con los extraterrestres, Catherine me tomó por sorpresa.

Cuando yo era muy joven la familia Johnson vivía más abajo de la calle de mi familia. La comunidad en la que vivíamos era muy pequeña y tengo recuerdos de muchas de las familias del área. Catherine comenzó a decirme que ella recordaba a uno de los residentes del área contarle a quien sea que escuchase acerca de haber visto un ovni flotando sobre el campo al frente de nuestra casa. Aparentemente, él habló del avistamiento ovni por años. Nadie nunca lo escuchó porque él era un alcohólico. Todos pensaron que estaba imaginando cosas. Cuando Catherine me dijo esto le pregunté si ella recordaba que año era ese. Después de pensarlo un poco me dijo que, lo mejor que podía recordar, el año era el 1970.

Tuve la sensación de hormigueo por todo mi cuerpo después de escuchar la historia de Catherine acerca del ovni. Por años no estuve clara si tenía cuatro o cinco años de edad. Ahora, allí estaba, teniendo a otra persona que confirmaba mi edad. Estaba muy feliz acerca de esta nueva pieza de información y compartí mi emoción con Catherine y James. Les dije que esa era la información que había estado buscando para precisar la fecha de mi encuentro extraterrestre de niña. Era impresionante cuanto de esa noche especial era claro para Janice y para mí misma. Nuestros recuerdos eran idénticos y ahora estaba allí, 36

años después, encontrando más evidencia que corroboraba los eventos de esa trascendental noche. Sabía ahora que tenía cuatros años al momento del encuentro. Esto significaba que Helen podía guiar mejor a Janice en recuperar su memoria.

Catherine y James compartieron sus puntos de vista y creencias acerca de los ovnis y extraterrestres conmigo después de escuchar hasta el fin mi historia. Estuve sobrecogida por su apertura y que me aceptaran porque ellos eran importantes para mí. Tenía un gran respeto y gratitud por todo lo que ellos habían hecho por mí de niña. Si ellos hubieran pensado que estaba loca, eso me hubiera puesto muy triste. Ahora sentí que podía ser yo misma y compartir mi vida con ellos sin ocultar nada.

Después de horas de hablar de extraterrestres, tenía que irme. Cuando dejé el hogar de los Johnson abracé a ambos, a Catherine y a James, diciéndoles cuanto significaba para mí que ellos me hubieran aceptado y más importante que hubieran aceptado mi historia extraterrestre. Me fui con sentimientos de emoción y alivio: emocionada que tenía una pieza más del rompecabezas para encontrar el objeto enterrado, aliviada de su aceptación.

Al día siguiente llamé a Janice para contarle acerca de mi conversación con los Johnsons. Hablamos acerca de esa noche de niñas en el campo del agricultor. Ambas recordábamos la sensación como si el mundo alrededor nuestro estuviera durmiendo, como si ni siquiera las criaturas animales se moviesen esa noche. ¿Entonces cómo era que este hombre recordaba haber visto el ovni? La única conclusión lógica era que tal vez estaba tan borracho al momento que los extraterrestres no pudieron hacerlo dormir. Janice estaba contenta de saber el año en que mi abducción tomó lugar. Ahora podíamos decirle a Helen y fijar la cita para las sesiones de hipnosis.

Cuando llamé a Helen me dijo que tenía que esperar al menos dos semanas. Después de esperar por 36 años, ¿Qué eran unos cuantos meses más? No había prisa para nosotras ya que pasarían meses antes de poder empezar a cavar. La tierra necesitaba ablandarse lo suficiente para comenzar a trabajar con ella y era comienzos de otoño. Eso significaba que tendríamos que esperar hasta la primavera para comenzar la búsqueda. Mientras tanto, todo lo que podíamos hacer era esperar.

Una semana después Janice me llamó avanzada la tarde. Una amiga nuestra, Kelly, quien había perdido a un ser querido el año anterior, estaba preguntando si las dos iríamos con ella a esparcir sus cenizas en un lugar especial. Yo había recibido mensajes de su compañero el año anterior y se los había dicho. Por esta razón ella me pidió participar en la ceremonia.

Una hora después Janice llegó a recogerme con Kelly y su hermana Yolanda. Las cuatro comenzamos nuestro camino fuera del pueblo en la autopista. La oscuridad de la noche estaba cayendo mientras lo hizo comencé a mirar fuera de la ventana del camión. Como de costumbre estaba mirando a las estrellas salir para saludar al mundo. Pensé, *Esta sería la oportunidad perfecta para ellos de mostrarse a Janice ya que estamos yendo al medio de*

la nada y nadie estará alrededor. Mantuve ese pensamiento por la siguiente hora mientras manejamos, dejando la civilización atrás, dirigiéndonos hacia atrás del territorio. *Sería una buena idea que Janice los pudiera ver otra vez. Vamos a hacer una ceremonia y no nos deben interrumpir pero sería una buena idea si ustedes se mostraran esta noche.* Mantuve esto como mi mantra por el resto del viaje.

Después de una hora y media finalmente llegamos a nuestra destinación. El camión paró al lado de la ribera del río y todas bajamos. Miré hacia arriba y a los alrededores. Pude ver una cadena de montañas y colinas que rodeaban el área y estaba muy oscuro. Las estrellas estaban ahora en todo esplendor y era muy bello verlas titilar en el cielo nocturno.

Kelly dejó el camión bastante rápido y caminó hacia el borde del río. Estaba llorando mucho y la dejamos ir por su cuenta. Le dije a Janice, “No te sorprendas si los ves esta noche. Solo quería hacerte saber que ellos podrían presentarse y si lo hacen no te alarmes”.

Estuvimos en el lugar por menos de 5 minutos cuando Yolanda comenzó a gritar, “¡Oh Dios mío, miren! ¡Es un ovni!” Se volteó hacia nosotras señalando el orbe moviéndose a través del cielo. Janice y yo nos miramos la una a la otra, sonreímos y nos encogimos de hombros.

En mi mente les di las gracias y luego dije en voz alta, “¿Se detendrán para nosotras por un minuto? ¿O al menos disminuirán la velocidad para nosotras?” Cuando dije eso ellos disminuyeron la velocidad pero continuaron moviéndose. Yolanda no podía creer lo que veía. El orbe estrella parecía como una bola de luz baja en el cielo, pasando sobre nosotras sin sonido alguno. Yolanda continuaba a preguntar si lo veíamos, sorprendida de porque no estábamos saltando de arriba abajo con ella por el avistamiento. Ella se sorprendió porque el orbe parecía escuchar mi pedido de reducir la velocidad.

Ambas Janice y yo le dijimos a Yolanda que sí lo veíamos y que no nos asustaba. Estuvimos muy relajadas al respecto. En ese momento escuchamos a Kelly llorando y todas abandonamos la conversación ovni y decidimos que era momento de ir hacia ella. Mientras lo hacíamos les agradecí otra vez por mostrarse. Estaba contenta que los extraterrestres enviaran una sonda espacial para nosotras y mantuve un ojo en el cielo por si acaso volvían otra vez. Repetí en mi mente que no tenían que interrumpir esta ceremonia porque era sagrada. No podían ensombrecer el propósito por el cual estábamos allí.

Las tres estuvimos paradas en la orilla del río, mientras que Kelly estaba parada en el agua hablando a través de sus lágrimas acerca de su ser querido. Luego soltó las cenizas en el río; para ese entonces estábamos todas en lágrimas. Cuando Kelly caminó de vuelta a la orilla nosotras caminamos hacia ella y todas nos cogimos de las manos, paradas en un círculo.

Mientras que las cuatro estábamos paradas allí en la oscuridad agachamos nuestras cabezas y cada una dijo unas pocas palabras de adiós. Abrí mis ojos y miré hacia arriba.

Cuando lo hice, pude ver dos esferas de luz viniendo hacia nosotras. Eran dos orbes más. Dije rápidamente clara y seriamente en mi cabeza, *¡Deben volver, no deben interrumpir esta ceremonia! ¡Es sagrada para nosotras y no es correcto para ustedes venir en este momento!* El orbe más alejado parpadeó y desapareció y el más cercano a nosotras paró y luego comenzó a viajar de regreso hacia donde había venido. Les agradecí una vez más en mi mente por irse y mi atención volvió al grupo.

Cuando todas terminamos de hablar, volvimos de vuelta al camión. Estaba muy frío y se estaba haciendo tarde. Tenía que ir al baño antes de regresar por lo que fui a la parte de atrás del camión a hacer lo que tenía que hacer. Mientras lo hacía mantuve mis ojos en los cielos. Muy tranquilamente les pedí que hicieran un vuelo cercano con la nave. Nadie estaba cerca y deseaba verlos. *Quien sabe cuándo será la próxima vez que esté en tan remota área.* Cuando me paré miré directamente encima de mí. “¡Wahoo!” grité. Del borde de una montaña a mi izquierda hacia el otro borde de la montaña a la derecha había un enorme rayo de luz naranja. ¡Fue tan rápido y amplio que era asombroso! Tenía que ser al menos unos 30 metros de ancho. No había manera que fuese un meteorito. Estaba muy bajo, muy grande e iba de borde a borde sin sonido: no la trayectoria normal de un meteorito. Me sentí bendecida otra vez y les agradecí por mostrarse a mí.

Caminé hacia el frente del camión donde Janice, Kelly y Yolanda estaban hablando. Les pregunté si habían visto el rayo de luz pero ninguna de ellas lo había visto. No estaba sorprendida porque pasó en el parpadeo de un ojo y fue silencioso, pero también estaba triste de que no hubieran visto nada. Al momento siguiente estábamos todas de vuelta al camión y regresando al pueblo.

Al día siguiente le dije a Janice que la cita con Helen se estaba acercando y si ella todavía estaba de acuerdo con realizar la hipnosis. Me dijo que ella estaba dispuesta a la tarea y, de alguna manera, ver al ovni la puso más cómoda con todo el asunto.

Pareció que los días volaron y antes que me diera cuenta el día llegó para que Janice tuviera su sesión de hipnosis. Cuando fuimos a ver a Helen ella pidió hablar con Janice a solas. Cuando salieron del cuarto Helen dijo que ella y Janice sentían que era mejor que yo esperase en otra habitación. Cuando la hora de sesión terminó, Janice salió y me dijo que realmente no había conseguido nada. Ningún recuerdo surgió que fuese de alguna ayuda. No tener ninguna respuesta después de un solo día no era sorprendente.

Tomó otras dos sesiones antes que Janice y Helen salieran de la habitación con resultados tangibles. Helen en particular estaba emocionada por los recuerdos que fue capaz de desenterrar. Fui llevada a la habitación y me senté preparándome para la gran revelación.

Janice y Helen dijeron que el objeto fue efectivamente movido. Janice recordó sacarlo del lugar donde yo lo había enterrado para mostrarlo a una amiga suya. Luego fue tomado por la amiga de infancia de Janice. Después de recuperar el objeto, Janice lo volvió a enterrar a unos pocos metros de donde originalmente yo lo había puesto. La única cosa que hizo

diversamente fue enterrarlo más profundamente de lo que yo lo había hecho. Eran excelentes noticias; las tres estábamos eufóricas. Ahora todo lo que tenía que hacer era esperar hasta que comenzara la primavera para comenzar la búsqueda.

Estaba emocionada de saber dónde se encontraba y no podía esperar hasta que pudiera comenzar a excavar. Le pedí a Janice de ir conmigo al lugar así podíamos reconocer el área. Cuando nos detuvimos en el lugar mi corazón se estrujó mientras miraba el terreno delante de mí. Era completamente diferente de cuando éramos pequeñas y fue inmediatamente obvio que esta tarea sería mucho más difícil de lo que había anticipado. Janice y yo caminamos alrededor del área y tratamos de recordar el punto exacto donde habíamos dejado el objeto. La tierra no era más como había sido cuando éramos pequeñas. Una construcción que había en la propiedad ya no existía más allí y una excavadora había removido el terreno. *No importa*, me mantuve diciéndome a mí misma, *Lo encontraré*. Después de todo, ¿Por qué todo en mi vida ha ocurrido de la manera que tenía que ser si no fuese destinada a encontrar el regalo de los extraterrestres?

Janice y yo estuvimos de acuerdo que sobre todo lo demás, nosotras habíamos enterrado *algo* y yo estaba decidida a encontrarlo. Todo lo que necesitaba era determinación y, oh sí, ¡quizás un milagro!

A fines del 2005 estaba esperando para que el año nuevo trajera la primavera y comenzara a ablandar la tierra. Mientras tanto me concentré en el libro así estaría preparada para cualquier cosa que pudiera ocurrir si, y cuando, encontrase el objeto extraterrestre.

(2006)

Cuando el 2006 estuvo a la vista sentí que el tiempo se aproximaba más hacia el día en el que podría romper el suelo y buscar la tierra para encontrar el regalo extraterrestre. Todo parecía estar encajando en su lugar y solo era cuestión de tiempo antes que encontrase lo que estaba buscando.

En varias ocasiones fui a buscar el objeto. En algunas de esos pocos días Janice vino conmigo para buscar las dos juntas. Desafortunadamente el año pasó sin resultados, pero eso no me desanimaría.

Muchos obstáculos se presentaron en mi camino en el 2006, imposibilitándome pasar mucho tiempo en el área. Lo vi como una señal de que tal vez era muy temprano para encontrarlo.

Una vez más necesitaba relajarme y esperar, esperar el momento adecuado para comenzar el trabajo otra vez. Mientras tanto me concentraría en el libro y mantendría mi corazón abierto para que los extraterrestres me guiaran si eso fuese lo que era necesario.

Si todo lo que me habían dicho mis recuerdos era verdad: desde Janice, mi padre, los Hopi, Catherine, Harold, y muchos otros, sabía que nunca podría darle la espalda a nada de esto. Es imposible para mí hacer algo parecido. Entonces no importa cuánto tiempo

tome continuaré mi trabajo en servicio de los extraterrestres a quienes he llegado a conocer como los Guardianes. También continuaré mi búsqueda del objeto y la verdad completa de todo lo que he vivido.

PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

PROPÓSITOS

Escribí este libro por un pedido directo de los extraterrestres para que lo hiciera en 1988. Me pidieron que educara a la gente acerca de quiénes son ellos y cuál es su mensaje para el mundo. Debido a muchos factores, me ha tomado mucho tiempo comenzar esta tarea para ellos. Siempre que pensé en comenzar el libro nunca sentí que era el momento apropiado, hasta ahora.

La razón por la que escogí escribir este libro en el estilo en el que lo he hecho, ordenando los eventos que se dieron en lugar de ir apresurada y directamente a su mensaje, es sencillo. Para que tú, el lector, empieces a escuchar sus mensajes, primero necesitas aceptar que los ovnis y extraterrestres de verdad existen. La realidad de los extraterrestres debe primero llegar a ser, como mínimo, una posibilidad en tu mente para que los mensajes tengan un impacto en ti, el lector.

He intentado mostrarte algunas de las experiencias que tuve en mi vida en relación a los extraterrestres. Mi intención era mostrarte algunos de los momentos que moldearon mis percepciones. He mostrado un vistazo de mi mundo; todo lo que he compartido contigo es

real y la completa verdad. He intentado demostrar como algunas veces estos pequeños acontecimientos cambiaron mi vida. Cómo y por qué he llegado a las conclusiones que tengo está narrado en mi historia.

Cuando comiences a investigar por tu cuenta, y espero que lo hagas, no dejes que el ridículo se imponga. Si algo no se siente que está bien, entonces no lo creas. Escucha a tu instinto y permite que te guíe en tu búsqueda de más información. Al comienzo mantente lo más cercano posible a la corriente principal como sea posible, ya que es donde encontrarás más consistencia y precisión.

No pienses que necesitas creer todo lo que leas. Hay gente que utiliza el concepto ovni y extraterrestres para conseguir atención y/o seguridad en sus vidas. La ufología es como la sociedad: tiene toda clase de modos de vida, desde la racional y creíble hasta la mentalmente inestable. Lo más es ridícula la historia, lo menos creíble es. Busca respuestas sencillas cuando empieces tu propia búsqueda por respuestas.

Ha habido mucha discusión en la comunidad ovni sobre los diferentes tipos de extraterrestres que la gente afirma contactan este planeta. Se puede poner muy confuso y hasta molesto intentar conseguir información acerca de las diferentes razas de extraterrestres para aquellos que buscan más información. No permitas que esta confusión te distraiga de encontrar la verdad. En algún lugar en toda la conmoción, desinformación y el ridículo encontrarás respuestas reales y honestas, encontrarás evidencia que confirme las afirmaciones de avistamientos y abducciones alrededor del mundo desde antes del nacimiento de Jesucristo.

Los seres con los que yo he tenido encuentros son de casi 2.10 a 2.40 metros de alto, y tienen cabello rubio y ojos azules. Algunas veces se les denomina como Los Rubios o Los Rubios Altos. Estos seres son el centro de este libro y son sus mensajes los que transmito. Ellos tienen muchos nombres en la comunidad ovni pero el ponerles más etiquetas aumentaría el espesor de información que ya ha sido escrita acerca de ellos. Ya que la información que se me ha presentado a través de los años acerca de un tipo u otro de extraterrestres no siempre concordaba, prefiero no etiquetarlos más.

Los mensajes que me dieron en el pasado y que todavía me dan hasta hoy son de paz, amor y balance. Verdaderamente creo con todo mí ser que estos extraterrestres tienen nuestro bienestar como su fin. Nunca me pidieron que hiciera algo que dañara a otra persona de algún modo. Me han pedido que les enseñe a los demás acerca de ellos, respetar la Tierra y todo lo que yace en ella. Me han enseñado a obedecer las leyes de la tierra y de su gente. Su mensaje no es acerca de ignorar el mundo; lo contrario, es acerca de respetarlo y vivir en armonía con él.

Todo lo que he compartido contigo viene de mis propias experiencias y conocimiento directo de ellos. Nunca he dado y nunca daré información obtenida por otras fuentes que no sean las mías.

¿Por qué escribí este libro ahora en vez de en otro momento? El mundo está a punto de un gran cambio y es el momento de prepararse. Ya no tenemos el lujo del tiempo de nuestro lado. Hemos afectado a la Tierra de una manera tan negativa que ella ha empezado a deshacerse de nosotros. Los mensajes proféticos que los extraterrestres me pidieron, al igual que a muchos otros, de compartir con el mundo son relevantes. Las señales de que el fin está cerca han comenzado a verse y reconocerse: cambio climático, intranquilidad mundial, completo desprecio de nuestros semejantes y desconexión de la Tierra misma.

Hasta hace poco las advertencias y las palabras de los extraterrestres no hubieran sido escuchadas para nada. El trabajo de mucha gente que ha venido antes que yo, educando al mundo acerca de la presencia extraterrestre, ha sentado las bases sobre las cuales yo y gente como yo podemos construir. Si hubiera tratado de contar esta historia antes de ahora no hubiera tenido sentido. Nos estamos moviendo hacia un tiempo muy importante para nuestro planeta—Nuestras acciones en el futuro inmediato dictarán nuestros destinos así como si sobreviviremos y continuaremos como una especie o no.

Lo que ocurrió en las horas después del encuentro de la carretera en 1988 me inició en un viaje para encontrar la verdad, la paz, la aceptación y el entendimiento. Algo del tiempo que pasé con los extraterrestres ese día estuvo claro en mi mente desde ese momento hacia adelante. Otras partes tomarían semanas, meses y hasta años para aclararse. Los eventos que ocurrieron, al igual de lo que me mostraron y dijeron dentro de la nave ese día memorable, cambió mi vida para siempre.

No puedo volver a mirar al mundo con los mismos ojos ignorantes. Una vez que sabes la verdad, nunca puede ser olvidada o borrada. Esta nada en tu alma y nada o nadie puede cambiarlo. La caja de Pandora se abre y nunca puede cerrarse.

Cuando los extraterrestres compartieron esta información conmigo también me dieron el regalo de vivirla. En otras palabras, cuando me mostraron la imagen de estar a bordo de una nave flotando sobre miles de personas con sus brazos extendidos hacia arriba, gritando ayuda después que un desastre golpeó la Tierra, *Yo estaba allí*. La experiencia real de ese evento se me fue dada.

Es por esta razón que las experiencias e interacciones con los extraterrestres son tan reales que afectan a las personas tan profundamente. Imagina vivir otra vida y tener todas esas experiencias *puestas* dentro de ti. Un ejemplo: Puedes leer libros acerca de alpinismo, mirar documentales acerca de ello, escuchar a tus amigos contándote de sus experiencias escalando, pero hasta que tú no lo hagas por ti mismo, no lo has experimentado. Bien, esto es lo que los extraterrestres hacen. No solo te dan el regalo del conocimiento del alpinismo, sino que también el regalo de experimentarlo. No estoy segura cómo lo logran pero lo que sí sé es que esta es la razón por la que la información que nos dan hace imposible ignorar sus advertencias. Cambiamos nuestras vidas porque no podemos voltear nuestras espaldas a lo que sabemos es la verdad.

Las personas que han tenido estas extraordinarias interacciones con los extraterrestres cambiarán casi completamente sus vidas después del evento ya que están llevados a seguir las instrucciones dadas por ellos; vivir buenas vidas, cuidar la tierra y vivir en armonía con todas las cosas. Nos dicen de respetar todo lo que tenemos: nuestra comida, agua y este mundo. Nos dicen que nuestros cuerpos al igual que nuestros espíritus son sagrados y de ser conscientes que nuestras vidas no deben ser tomadas por sentado.

Una pregunta que me he hecho en muchas ocasiones es: ¿Por qué crees que fuiste escogida para recibir estos mensajes? Hay muchas razones por las que pude haber sido escogida y todas ellas son solo una especulación de mi parte.

Es de mí conocimiento que los extraterrestres ayudaron a crearnos. No estoy de ninguna manera implicando que crea que los extraterrestres son Dios, pero sí creo, y ellos me dijeron, que habían dado una mano creando la humanidad. Esto me lleva a lo que la gente generalmente se refiere como a un posible programa genético hecho por los extraterrestres. Podría ser que hay ciertas familias a través del planeta, que los extraterrestres han siempre monitoreado desde el inicio de la humanidad en un intento de modificar, y posiblemente introducir, nuevas hebras genéticas de DNA en el mundo.

Como he dejado claro en mi relato, mi padre ha tenido contacto por casi toda su vida con estos mismos seres extraterrestres. Es entendible asumir que es una razón poderosa para mi contacto inicial. La razón por la que he recibido tantos mensajes y los he visto tantas veces a través de mi vida podría ser posiblemente porque algo muy adentro de mi espíritu es lo suficientemente fuerte para procesar la información y aun así permanecer cuerda. Con cada contacto fui capaz de procesar la información dada a mí con una claridad excepcional, y por eso decidieron seguir dándome más. Esto parece ser verdad para muchas de las personas en contacto con los Altos Rubios. La más cantidad de información eres capaz de procesar y aceptar, lo más ellos compartirán contigo.

¿Fui escogida o me ofrecí de voluntaria? ¿Por qué fui escogida? Cualquier respuesta a estas preguntas es solo una especulación y realmente no tiene importancia en el hecho que permanece: no estamos solos.

¿Quién sea puede tener estas experiencias? Imagino que si la situación fuera la adecuada y el momento también, cualquiera podría ser escogido para ver a los extraterrestres en su forma física. Ellos pueden ser alcanzados a través de meditación también; a menudo es como se mantienen en contacto con aquellos que han sido llevados por ellos de una forma física. Esas personas que tienen contacto con los extraterrestres a través de meditación solo pueden recibir mensajes tan claros como sus mentes. Algunas veces los mensajes no pasan a través de nuestros filtros personales claramente y por lo tanto es importante siempre permanecer objetivo, aún contigo mismo.

A comienzos de 1990 decidí no leer las interpretaciones de otras personas en el tema para que mi mente permaneciera clara en lo que había ocurrido en la nave ese día en 1988.

Encontré difícil imaginar el escuchar a un investigador explicarme porque yo había tenido estas experiencias y mucho más difícil imaginar el escuchar las interpretaciones de otra persona acerca de mis experiencias.

Después de todo, las experiencias eran mías, un regalo para mí. Si no puedo recordar parte de mi experiencia, ¿Por qué aceptaría que otra persona me dijera que había pasado para rellenar los vacíos? No es para nada lógico.

La ufología era un tema oscuro en 1988 para el público en general, me siento segura que todo el conocimiento que los extraterrestres me dieron es verdadero y mis recuerdos son tan claros y correctos por esta razón. A través de los años he leído muy pocos libros y escuchado inclusive a pocos ponentes hablar del tema con detalle. Trato de limitar mi contacto con ellos así mis recuerdos permanecen tan claros y sin influenciar como sea posible.

Inclusive cuando asistí a las conferencias ovni en 1991 y el 2005, rara vez escuché a los ponentes. Mi atención estaba, y siempre está, en las personas que asisten a estos tipos de eventos. Creo que las personas son la razón por la que estas reuniones se llevan a cabo. Es en las relaciones personales con estas personas que encontramos a otros que son de mentalidad igual a la nuestra y/o han tenido contacto con el mismo grupo de extraterrestres.

Es asombroso como los mensajes dados a tantas personas alrededor del mundo son a menudo idénticos. La información que es recordada por una persona que ha tenido contacto, puede contener la misma frase relacionada a un pedazo de información. Por ejemplo, la frase: **“AHORA ES EL MOMENTO”** parece ser el sinónimo de muchos contactos iniciales. Otros, quienes han tenido contacto con los Altos Rubios, reciben mensajes que son dirigidos hacia los preparativos en el posible evento de un repentino cambio global. Los detalles de esta información son a menudo también idénticos. Los mensajes que los extraterrestres traen y que afectan a las personas hasta en lo más profundo de sus seres, son los aspectos más importantes de este fenómeno. Por ejemplo: a mucha gente se le ha dicho específicamente que en el Final de los Tiempos el área de Four Corners será una de las Tierras Seguras.

OTROS

Desde mi experiencia en 1988 he tenido la habilidad de ser capaz de reconocer a otros que han tendido experiencias genuinas, no sólo en eventos obvios como conferencias ovnis sino también en mi vida diaria. He reconocido a completos extraños como compañeros de experiencias, varias veces en bares, cafeterías y librerías. Podría compartir varios ejemplos de esto pero he escogido compartir los siguientes dos para compartir contigo. No siempre le digo a la persona de mi reconocimiento, pero en cada ocasión que lo he hecho, resultó ser correcto.

Un día en Vancouver fui a una librería para ver que clases de libros estaban siendo escritos acerca de los extraterrestres. Nunca los leo, pero buscar este tipo de libros me da una idea de qué clase de información está siendo ahora liberada al público en general. Me deja saber que piezas del rompecabezas han estado armando últimamente. Generalmente solo leo la cubierta para tener una idea de que se trata el libro.

Había un hombre que parecía ser una persona de la calle mirando a los libros cuando llegué. Él no me vio pero sonreí: supe que había tenido contacto con extraterrestres. Puso el libro en su lugar y se hizo atrás. Entonces yo cogí el mismo libro que él había tenido en su mano. Mientras se movía dijo: “Sepa que todo es real”.

“Si lo sé” le contesté mientras lo miré y le sonreí.

Me devolvió la sonrisa y mientras se alejaba dijo: “¡Qué bien! ¡Otro más de nosotros!” Nos reconocimos el uno al otro y supimos que estábamos ambos despiertos al conocimiento que no estamos solos. Reconocimos el contacto extraterrestre en nosotros y lo admitimos.

Otro incidente que demuestra este reconocimiento que tenemos entre nosotros se llevó a cabo en otra librería. A dos cuerdas de la tienda escuché una voz en mi cabeza, *hay alguien a quien conocerás en la tienda que será importante para ti.*

Cuando entré a la librería fui a mirar los nuevos libros que habían salido y mantuve mis ojos abiertos. No sabía a quién debía buscar pero mantuve mi corazón y mi mente abiertos a la posibilidad. Después de media hora de revisar los estantes de libros decidí revisar la sección de música. ¡El instante en que giré la esquina miré hacia arriba y allí estaba ella! *Ha tenido muchos contactos, pensé, y necesito hablar con ella. Estaría sorprendida si ella no estuviese plenamente consciente de sus experiencias. ¡No debo irme hasta que no hable con ella!* No solo reconocí que la mujer había tenido contacto, sino que también supe que había sido con los Altos Rubios.

Ahora la pregunta real era como entablaría una conversación con ella. Después del momento inicial de reconocimiento me di cuenta que era una empleada. Mientras caminé hacia ella me miró, sonrió y dijo hola. En su distintivo con su nombre decía Alma. Antes que tuviera tiempo de pensar, estuvimos enganchadas en una conversación acerca de una pieza de joyería en forma de espiral que estaba en rebaja. Descubrimos que era el símbolo en espiral al que ambas estábamos atraídas. Era una excelente forma de comenzar una conversación con Alma y rápidamente descubrí que era una mujer muy amigable e interesante.

Sabía que necesitaba pedirle que nos encontráramos para tomar una taza de café así podríamos hablar más, ¿pero cómo lo iba a hacer? no quería que pensara que yo era extraña. Nuestra conversación nos llevó al pueblo Hopi pero ninguna de nosotras mencionó extraterrestres u ovnis. Ambas teníamos conexiones profundas con el área de Four Corners y esto me ayudó a convencer que ella había tenido contacto extraterrestre.

Caminé hacia la caja registradora y ella fue conmigo para pasar mis compras. Fue lo suficiente lanzada para decir que pensaba que tal vez podíamos encontrarnos para hablar alguna vez. Parecía que teníamos muchas cosas en común. Era como una fuerte cuerda invisible entre las dos que podía sentir juntándonos. Le dije que pensaba que era una idea genial y que yo también estaba muy interesada en hablar con ella. Alma y yo intercambiamos números de teléfono y firmemente la animé a llamarme a su conveniencia.

Un par de semanas después que conocí a Alma, ella llamó. Sabía que estábamos destinadas a conocernos ese día. Nada podía estar más claro mientras hablamos de nuestras vidas, rápidamente descubrimos que había muchas similitudes. Después de hablar por algún tiempo decidimos que deberíamos encontrarnos en persona y terminamos la conversación fijando nuestra siguiente reunión.

La siguiente vez que Alma y yo nos encontramos hablamos por un par de horas. Fue una conversación muy interesante y no fue para nada una sorpresa. Le dije acerca de mi contacto extraterrestre y ella a su vez compartió el suyo conmigo. Durante nuestra conversación ella confesó que tan pronto como puso sus ojos en mí supo que yo había tenido contacto también. Me dijo que había tenido un fuerte impulso de hablar conmigo y no dejarme ir hasta que lo hiciera. Allí estaba: la confirmación de todo lo que inicialmente ambas habíamos sospechado. Ambas estábamos en contacto con el mismo grupo de extraterrestres y nuestro reconocimiento inicial de aquello fue lo que nos juntó.

Alma es mi muy buena amiga y confidente hasta el día de hoy. Puede ser una recién llegada a los que considero mis amigos pero es invaluable para mí. Su conocimiento de los extraterrestres y su propio espíritu es extensísimo. Ella es un bello espíritu y estoy agradecida por tenerla en mi vida.

¿QUIENES SON LAS PERSONAS QUE TIENEN CONTACTO EXTRATERRESTRE?

Es importante entender que las personas que han tenido contacto extraterrestre tienen más que compartir que solo una historia acerca de un contacto físico con una raza extraterrestre. Lo que los extraterrestres nos *dieron* en el modo de conocimiento *es* el mensaje. Nosotros los abducidos somos *parte* del mensaje y ¡es tiempo de parar y escuchar! Cada persona de la que yo sepa haya tenido contacto físico directo extraterrestre cambió su vida completamente después del evento. ¿Cómo han cambiado nuestras vidas? ¿Cómo son nuestras creencias antes y después del encuentro? ¿Cómo nos sentimos acerca de haber visto a los extraterrestres? Estas son solo algunas de las preguntas que tú deberías estar preguntando a gente como yo porque la próxima persona a la que tal vez le podría ocurrir sería a ti. Si los extraterrestres tuvieran que hacerse conocer a la humanidad a una escala global, sería para tu beneficio que, al menos, tuvieras una idea general de quienes son y que representan.

Es imposible explicar los detalles íntimos de todo el conocimiento que los extraterrestres compartieron conmigo o compartir completamente la experiencia de la abducción/contacto con estos seres y esperar que comprendas completamente. No puedes. Como embajadores de los extraterrestres, las personas como yo tenemos una gran cantidad de información puesta *dentro* de nuestros seres. Nosotros, como humanos, no tenemos la habilidad de transmitir ese conocimiento a través de palabras de un modo que sería entendible. Esos son los regalos a nosotros los participantes en este gran diseño.

Este regalo del conocimiento es la razón por la que los abducidos son incapaces de dar la espalda a los pedidos hechos por ellos. *Nosotros entendemos* porque ellos están haciendo el pedido. Al impulso de completar nuestras tareas específicas es casi imposible decirle no. Es hecho como parte de quién somos.

Permíteme compartir una analogía de la complejidad de la información compartida conmigo por los extraterrestres. En el momento en el que naces empiezas el proceso de ser expuesto al lenguaje. Al principio este se te es hablado, como vas creciendo, las letras, palabras y números llegan a ser parte de tu mundo. Al principio no entiendes nada de esto, igual de alguna manera sabes que es importante. Este proceso toma años hasta que un día, todas las pequeñas piezas que habían estado delante de tus ojos desde el nacimiento se juntan y puedes hablar, leer y escribir. Siempre hay más que aprender por supuesto, idiomas, estilos de escritura, etcétera. Toda la información que necesitabas estaba allí al frente tuyo. Solo necesitabas tiempo para aprender las *claves* para poner todo junto.

Igual con el contacto físico extraterrestre. Nos dan las claves para un conocimiento interior y un entendimiento que va más allá de lo que las palabras podrían explicar. Tomaría *vidas enteras* aprender todos los idiomas del mundo. Es como si los extraterrestres nos dieron a la gente como yo todos los idiomas del mundo en una sola visita. Por eso cuando nos preguntan qué nos dijeron esto es a menudo inexplicable. Todo lo que podemos hacer es tratar de explicar la información en un resumen.

Nosotros los contactados/abducidos sin embargo no tenemos todas las respuestas. Cada uno ha sido encargado con tareas específicas para ayudar a la humanidad a avanzar espiritual y emocionalmente. A todos nos han dado una educación básica en conocimiento y entendimiento Universal. De allí cada uno de nosotros ha sido instruido en el área específica que necesitamos para completar nuestras tareas. Uno puede saber de tecnología, donde otra persona no sabe nada de tecnología pero en su lugar sabe de tablas de estrellas o sanación. Por esta razón nunca debes permitir de ser guiado ciegamente por la ideología de una sola persona acerca de la vida, religión o contacto extraterrestre.

Todos somos educados diferentemente y por lo tanto no tenemos todas las respuestas. Seguimos siendo humanos y somos también susceptibles a nuestra propia mala interpretación. Constantemente me cuestiono a mí misma en cada aspecto de este fenómeno y te pido a ti que hagas lo mismo conmigo o cualquier otro al que investigues.

Yo, y personas como yo, tengo un cierto nivel de entendimiento que me ayuda a procesar una consciencia de las cosas que la humanidad no siempre puede ver. Nosotros aprendemos que *todo lo que hacemos como grupo afecta a otras dimensiones y mundos* y esta responsabilidad no debería ser tomada tan a la ligera. Este es uno de los mensajes extraterrestres.

Mucha de la gente que ha tenido contacto físico directo con extraterrestres escogerá no hablar públicamente. Están preocupados de ser ridiculizados por el público en general. Podemos ser tus compañeros de trabajo, tus vecinos, inclusive hasta tu mejor amigo. Nos puedes haber conocido por años y nunca haber sospechado nada fuera de lo ordinario. Tenemos que mantener nuestra clandestinidad para proteger nuestra habilidad de coexistencia en este mundo.

Si, y cuando, el tiempo llegue para los extraterrestres de hacer conocer su presencia a la humanidad a una escala global, nosotros somos la gente que saldremos de las sombras para convertirnos en los intermediarios entre los humanos y los extraterrestres. No tengas miedo de nosotros. Danos la oportunidad de hablar. Eso es lo que todos estamos esperando.

Aunque somos los embajadores del mensaje extraterrestre, no somos perfectos. Todavía seguimos viviendo en un cuerpo humano en el mundo físico y tenemos libre albedrío. Estamos aquí para aprender nuestras lecciones como todos los demás. Simplemente tenemos un punto de vista diferente de la vida y es uno que estamos esperando de compartir con el mundo; cuando sea el momento y cuando las personas de la Tierra estén listas para escuchar, nosotros los abducidos y contactados, nos pondremos de pie juntos, sin temor al ridículo y compartiremos nuestro conocimiento contigo, libre y abiertamente.

MI PADRE

Fue en los primeros días de mi contacto que supe solo mirando a ciertos aspectos del fenómeno, que mi padre debía haber tenido contacto. Los padrones que veía en mi misma, al igual que en el de las personas que vinieron a las reuniones del grupo de abducidos en 1990, a menudo me hicieron pensar en mi padre. Al día siguiente después que fui llevada en la carretera sospeché de su involucramiento.

Había muchas razones por las que sentí que mi contacto fue traspasado de mi padre a mí. Mi padre siempre hablaba acerca del fin del mundo como si fuera una obsesión. Parecía de alguna manera paranoico, a menudo afirmando que la gente lo estaba observando. Habló acerca de técnicas de sobrevivencia y demostró habilidad extrasensorial en muchas ocasiones. A menudo habló de tener genes superiores en comparación a otra gente, y el linaje de nuestra familia aparentemente tenía estos genes “especiales” también. De niñas él nos dijo que fuimos cruzadas, no solo engendradas. Era una cosa atemorizante de escucharlo decir cuando era niña.

Estos indicadores del involucramiento de mi padre pueden parecer insignificantes pero son un vistazo a mi razonamiento después de mi abducción en la carretera. Después que empecé a hablar con la gente en el grupo de abducción ovni, rápidamente me di cuenta que podía tener razón, ya que otros sabían que su contacto corría en la historia de su familia. Fue claro durante esas reuniones lo que todos sospechábamos, o sabíamos cómo un hecho, que el contacto existía en nuestro linaje familiar. Había varios de nosotros que recordamos el contacto empezando aproximadamente a la edad de cinco o seis y luego después cada seis años.

Otra razón por la que pensé que él hubiera podido tener contacto era porque algunas de las personas que conocí quienes decían que tenían contacto estaban locas. Ellas no asimilaban la información extraterrestre muy bien y como resultado no volvían a encajar en la sociedad fácilmente después de sus experiencias. Al contrario, la información que recibían parecía volverlos completamente paranoicos, causando que se volvieran completamente desquiciados. Ya no podían ver la línea entre realidad e imaginación, permitiendo que la segunda tome el control. A pesar de mis encuentros extraños, primero trato de encontrar una explicación lógica para todo. Entonces, y solo entonces, recién sospecho o confirmo el involucramiento extraterrestre.

Durante el tiempo que pasé con los extraterrestres en 1988 me dijeron que yo pertenecía en parte a ellos. Me dijeron que ellos tenían un rol en mi creación específicamente. Por la manera como mi padre vociferó y cómo reaccionó cuando le conté acerca de mi experiencia de la carretera, creo que hay una enorme posibilidad que yo sea un híbrido de los Extraterrestres Altos Rubios. Después de todo mi padre dijo que los veía a menudo por la época de mi nacimiento. Fue en ese entonces que dijo que estaban siempre alrededor suyo y no lo dejaban en paz. Esto pudo haber sido los extraterrestres visitándolo o pudo haber sido por mí.

Con relación a quienes son mis padres biológicos; no cabe duda que soy la hija de mis dos padres ya que tengo rastros físicos y genéticos de ambos. Es por esta razón que creo que los extraterrestres puedan haber alterado mi DNA de alguna manera antes de la concepción inicial.

Mis conversaciones más recientes con mi padre con respecto al contacto extraterrestre han resultado ser casi infructuosas. Él se niega a darme más información de la que ya me ha dado. Los cortos comentarios que ha hecho implican que sabe mucho más de lo que está dispuesto a compartir.

Una vez, cuando estaba sentada hablando con él, se detuvo y casi contuvo la respiración. Soltó una pequeña sonrisa casi como una mueca desdeñosa, me miró directamente a los ojos y dijo: “El gobierno te teme. Piensan que tú eres una de ellos”.

“¿Qué quieres decir?” Le pregunté, sabiendo muy bien que quería decir pero ¡yo deseaba que él lo dijese!

“Ellos piensan que tú eres un extraterrestre, no humana, inclusive luces como ellos, es por eso que ellos te tienen miedo. Necesitas ser cuidadosa. No te debes involucrar. Eso arruinará tu vida y yo no quiero eso para ti. Es el único consejo que te puedo dar”.

Por ahora debo contentarme con lo que él ha compartido conmigo y espero que en el futuro esté dispuesto a decirme más si sabe algo de valor o interés acerca de los extraterrestres o acerca de mí.

CONTANDOLES A MI MADRE Y HERMANAS ACERCA DE MI CONTACTO

Cada uno de los miembros de mi familia reaccionó en un modo que no me lo esperaba cuando inicialmente les conté acerca de mi encuentro en la carretera. Siento que compartir sus reacciones, podría ayudar a mostrar cómo este fenómeno ha afectado a cada uno de ellos, al igual de cómo me ha afectado a mí.

(1989)

Me tomó algo de tiempo encontrar el coraje de contarles a mis hermanas acerca de mi contacto extraterrestre en la carretera. Tenía que asimilar la experiencia por mí misma primero y luego necesitaba planear como empezar la conversación. Como no tenía el dinero para volar o manejar a Cranbrook para verlas en persona, sabía que mi única opción era hablar con mis hermanas por teléfono. Durante mis conversaciones con Janice y Carol les pedí que no informaran a ninguno de mis padres. Quería explicarles la experiencia a mi mamá y papá por mí misma.

Después de una larga conversación por teléfono en llamadas separadas, las respuestas de ambas, de Janice y Carol me conmocionaron. Ambas comenzaron a llorar y me dijeron la misma cosa: “¡Tú no eres mi hermana! ¡Tú eres un extraterrestre! ¿Qué has hecho con mi hermana?” Tomó bastante calmarlas y convencerlas de que yo era de hecho su hermana. Fue una respuesta muy extraña de tener pero no completamente sin razón.

Al día siguiente después que tuve el encuentro en la carretera, cambié tanto que todos estaban preocupados. Mientras crecí no tuve idea de guías espirituales, viaje astral, otras dimensiones u otras cosas de naturaleza religiosa o espiritual. Crecí con habilidad psíquica pero no la entendía completamente. Al día siguiente después de mi abducción mi habilidad psíquica se incrementó y mi conocimiento y entendimiento de todas las cosas espirituales fue de repente extenso. Tan extenso que de hecho era como si me hubieran dado acceso al otro lado. Tuve esa claridad por un periodo aproximado de unos dos años después de mi encuentro en 1988. Parecía que de la noche a la mañana tuviera vidas enteras de estudio de todas las cosas relacionadas a la vida espiritual puestas dentro de mí. Era extremadamente difícil vivir en la sociedad normal con esa cantidad de claridad pero con el tiempo se calmó, permitiéndome asimilar mejor toda la información que me habían dado. El acceso permanece hasta un cierto grado hasta hoy pero ha disminuido desde mi contacto inicial. Algunas personas inclusive pensaban que yo lucía diferente después de mi contacto en la carretera.

Mis dos hermanas me preguntaron si yo recordaba si alguna vez ellas habían sido llevadas por los extraterrestres. Les dije que no tenía recuerdos claros de que eso hubiera pasado. Cuando tenía cuatro Janice estuvo conmigo cuando salí de la casa para ir con los extraterrestres en el terreno del agricultor, pero ellos la mandaron de regreso a nuestra casa, ella no vino con nosotros. Janice es más intuitiva que la persona promedio y Carol también tiene una habilidad intuitiva excepcional. Carol también tiene algunos recuerdos que podrían indicar que ella pudo haber sido llevado en algún momento. Tiene un recuerdo claro de estar mirando desde una ventana de algún tipo de nave mientras que es levantada más y más por encima de la Tierra. Esta memoria ha permanecido en su memoria consciente por toda su vida. Ella sostiene que se sintió como una experiencia real y esto la deja con una sensación y presagio de miedo.

Asumo que si el contacto extraterrestre tiene que ver parcialmente con un programa genético extraterrestre entonces sería entendible que ambas Carol y Janice hayan tenido alguna clase de contacto ellas también.

Hay poca evidencia para respaldar esta afirmación, sin embargo no debería ser completamente descartado.

CONTANDOLE A MI MAMÁ

No quería contarle a mi madre acerca de mis experiencias con una llamada telefónica, sentí que debía compartir mis experiencias con ella en persona. Pensé que quizás, solo quizás, ella podría darme algo de luz en el tema. Por esta razón decidí hacer un viaje a Cranbrook. Después de todo, tal vez ella también pudo haber sido llevada. Si soy en parte extraterrestre, como ellos me dijeron que soy, entonces mi madre debe haber sido implantada en algún momento. Quizás ella tuviese algún recuerdo oscuro o extraño de lo ocurrido.

Mientras viajaba a casa, traté de planear el momento en el que se lo diría. Estaba muy nerviosa por compartir mi historia ya que estaba preocupada por cómo mi madre reaccionaría. Después de dos días de visita finalmente encontré el momento adecuado para hablar de mis experiencias. Era temprano por la noche y me senté en el piso alfombrado al frente de ella mientras que ella estaba sentada en un amplio sillón. Como de costumbre le pedí que me permitiera terminar mi historia antes que me hiciera preguntas, esto me hacía más fácil explicarlo.

Cuando terminé de hablar, su reacción inicial fue bastante calmada considerando el asunto tratado. Siempre consideré a mi madre una estudiante de filosofía, ya que ella era bien educada en ese tema y ciencia. La mayor parte de sus preguntas trataron de establecer que me habían dicho los extraterrestres. Cuando compartí con ella algunas de las filosofías que los extraterrestres compartieron, se sorprendió mucho. Mi perspectiva y entendimiento de la vida habían cambiado mucho. A un cierto momento durante nuestra conversación filosófica me preguntó si yo meditaba, por supuesto mi respuesta fue sí. Luego me pidió

que le mostrara como lo hacía. No entendí porque estaba tan interesada en cómo yo hacía mi meditación, pero estaba contenta de compartir con ella cualquier cosa que pudiese ayudarla a aceptar y comprender lo que le estaba contando.

Entonces me senté en el piso y crucé mis pies en la posición usual de meditación. Puse mis manos en mis rodillas y cerré mis ojos. Visualicé inhalando luz blanca, exhalando luz blanca. Me senté en esta posición por no más de dos minutos y, mientras mi madre observaba, pude sentirme a mí misma cambiando. Mi cuerpo comenzó a hormigear por todos lados y sentí como si una cubierta cayera de mi cuerpo, exponiendo mi verdadero ser.

Fue en ese momento que mi madre gritó: “¿Quién eres tú? ¿Qué has hecho con mi hija? ¡Tú no eres mi hija—tú eres un extraterrestre!” Me puse de pie de un salto y la seguí mientras que ella caminaba por el corredor hacia el baño llorando.

Ella estaba claramente temerosa de mí y me gritaba que me alejara de ella. Cuando finalmente conseguí que se calmara le pregunté porque estaba de miedo. “¡Tú no eres mi hija, vi como cambiaste delante de mis ojos! ¡Ni siquiera lucías como mi hija!”

Tomó media hora convencerla de que yo todavía era su hija y no un extraterrestre. La verdad era, los extraterrestres me lo habían dicho, que yo era en parte de ellos entonces quizás yo era un extraterrestre después de todo. ¡Seguramente no iba a contarle a mi familia esa información! Con el tiempo le pregunté cómo es que lucía cuando estuve meditando. Su descripción no fue nada nuevo para mí ya que ha habido varias personas en el pasado que me habían observado meditar y habían visto la misma imagen de una mujer aparecer en frente de ellos. Aparecía como una mujer alta con cabello rubio terso y brillantes ojos azules vistiendo una túnica larga y blanca.

Contarle estas experiencias a mi familia fue muy difícil para mí. Cuando con el tiempo se los dije estuve muy sorprendida con sus reacciones. Aunque parecían molestos, ninguno de ellos me dijo que estaba loca. Todos me creyeron en ese entonces. Su convicción en mi historia va y viene aún hasta hoy. Creo que es miedo. Después de todo, si todo lo que digo es verdad, entonces ellos tienen que aceptar que el mundo no es para nada lo que parece ser. Hasta el día de hoy me apoyan y animan a seguir mi espíritu para encontrar la verdad de mis experiencias y mi involucramiento en este fenómeno.

Debo admitir que mi madre no tiene recuerdo alguno de haber visto algo extraño. Pero sí, mira cada programa ovni en la televisión y escucha los programas ovni en la radio. La única pista que encontré que puede ser relevante es el miedo que tiene a volar por el aire. De alguna manera el solo pensarlo la aterroriza. Otra vez, esto es mera especulación que se conecta de alguna manera.

LOS RECUERDOS DE JANICE

El encuentro a la edad de cuatro años es una pieza importante del rompecabezas en esta historia. Son los recuerdos de esta edad que volvieron a mí después de mi encuentro en la carretera. Tomaría quince años desde el momento de mi abducción en la autopista para que Janice recordara completamente el mismo recuerdo. Es también lo que me llevó en un círculo completo de regreso a mi pueblo natal donde todo comenzó.

Un día mientras estaba visitando a mi madre en Cranbrook en 1989, Janice pasó a visitarnos. Las tres estábamos sentadas hablando acerca de lo que me había ocurrido, tratando de darle un sentido a todo. Le pregunté a Janice si recordaba alguna vez haber visto algo extraño de nuestra niñez. Inmediatamente dijo: “Recuerdo que habían unas luces extrañas sobre el cobertizo. Tú estabas allí, ¿recuerdas?” Si lo recordaba y se lo dije. Le pregunté que más recordaba y contestó: “Nada, solo recuerdo ver las luces sobre el cobertizo”. Sabía que no podía expandir este recuerdo por ella, era importante permitirle que recordase por su cuenta o nunca creería que era su propio recuerdo y no el mío.

Los meses pasaron después de ver a mi familia y yo quería de verdad hablar con Janice otra vez acerca de esa noche cuando éramos pequeñas. Estaba hablando con ella por teléfono cuando le pregunté otra vez acerca del incidente, solo dando los detalles que ella me había dado. Janice dijo que debía estar equivocada, ella no recordaba haber visto nada y pensó que yo estaba confundida. No la presioné, entendiendo que era un recuerdo que acababa de surgir, solo para regresar a su inconsciente.

Por catorce años el recuerdo de Janice resurgía de tiempo en tiempo. Yo comenzaba la conversación de la misma manera cada vez, preguntándole si recordaba alguna vez haber visto algo extraño. Como los años pasaban ella recordaba un poco más del incidente o ¡olvidaba todo el recuerdo completamente!

(2004)

En el 2004 Janice me llamó desde Cranbrook, donde ella asistía al colegio en ese entonces. Me preguntó si podía usar el incidente de nosotras viendo al ovni sobre el cobertizo para una historia corta que tenía que escribir para una clase que estaba tomando. Le dije que para mí estaba bien. Ella estaba feliz de saberlo porque ya había escrito tres cuartas partes de la historia y deseaba compartirla conmigo. Cuando terminó de leerla en voz alta le pedí que verbalmente me dijera el resto de la historia. Cuando terminó le dije: “Era hora que finalmente recordaras la historia completa. Quizás esta vez que la has escrito no te la olvidarás”. Me preguntó de qué estaba hablando. Entonces hablamos acerca de lo que ocurrió esa noche de niñas y le dije como ella había recordado y olvidado el evento completo a través de los años. Estaba esperando que recordara la historia completa, *sin* mi influencia. ¡Era sorprendente, aún para mí, el detalle con el cual ella describió esa noche! Ella estaba tan sorprendida de escuchar que su recuerdo era idéntico en cada detalle a lo que yo recordaba. Tenemos el exacto y mismo recuerdo.

Más tarde esa semana, una vez que había terminado de escribir la historia me la leyó otra vez. Encontré divertido que entre el tiempo que ella verbalmente me había contado el final y en el que había terminado de escribir la historia, había olvidado la esfera de luz azul que mandó un rayo de luz a su cabeza. Cuando me contó la historia la semana anterior ella había recordado esto, aun así rápidamente volvió a su viejo ardid de olvidar el detalle.

Después que Janice finalmente recordó ese encuentro, decidí contarle acerca del regalo que los extraterrestres me habían dado. Para mi sorpresa ella lo recordó. Cuando me dijo dónde estaba, ¡una vez más yo recibía confirmación que las cosas que estaba recordando eran reales! Janice tenía un claro recuerdo de que yo había envuelto el regalo en un pedazo de tela blanca antes de ponerlo en el terreno. No le dije nada acerca de donde estaba o acerca de la tela, aun así ella sabía de ambos detalles. ¡Dijo que yo le había dicho que ella no estaba autorizada a tocarlo y que teníamos que asegurarnos que nuestro padre no lo encontrara! Cuando le pregunté cómo lucía el regalo su recuerdo era muy similar al mío. Su descripción era muy parecida a la mía en términos de forma al igual que de tamaño. Cuando pensamos acerca del objeto este produce la misma imagen visual y asociación a otro objeto, un dominó.

Janice también dijo que tenía el recuerdo de haberle dicho a nuestro padre acerca de la nave y del orbe al día siguiente que fui llevada en 1970. Aparentemente él se rio y pensó que era muy gracioso. ¡Él dijo que algo debió haber salido mal porque no se suponía que ella estuviera allí! ¡Extraña respuesta para un padre cuya hija acababa de ser llevada por extraterrestres! No tengo recuerdo de esta reacción de parte suya.

CAMBIAN MI SANGRE

El recuerdo de mi sangre siendo cambiada cuando tenía cuatro años de edad fue algo que los extraterrestres no querían que le contara a la gente por mucho tiempo. No tengo claro el por qué.

Mi cuñado murió en abril del 2000. Unos meses más tarde yo estaba sintiendo su presencia. Un sábado noté un aviso en el periódico de una feria psíquica. Decidí darle un vistazo. Siendo una psíquica yo misma caminé por los alrededores para ver si encontraba una buena vibración de alguno. En mi primera vuelta escogí a una mujer de cabello rubio que estaba en sus treintas y en mi segunda vuelta fui hacia ella para ver si deseaba hacerme una lectura. Era algo que no hacía normalmente pero ese día en particular me sentí atraída a hacerlo.

Tan pronto como caminé hacia ella me hizo sentar para comenzar la lectura. Antes que me pusiera cómoda ella me dijo que alguien que había muerto recientemente estaba parado al lado mío. Sabía que mi cuñado estaba caminando conmigo ese día. Ella añadió que pensaba que era mi hermano. Le dije que ella estaba viendo a mi cuñado. Supe a ese punto que de verdad era una psíquica.

La mujer entonces usó las cartas del Tarot para hacerme la lectura. Nada significativo me fue dicho hasta ese momento. Luego dejó las cartas y tomó mis dos manos y las volteó para ver las palmas. Mientras estaba sosteniendo mis manos de repente las soltó y dijo: “¿Qué fue eso? Vi doctores alrededor tuyo cuando eras una niña pequeña. Vi tubos saliendo de tus brazos. ¿Hay algo malo con tu sangre?” ¡Supe de inmediato que estaba observando y también supe que los extraterrestres no querían que ella mirase más! Traté de cambiar de tema pero ella tomó mis manos otra vez, esta vez las sujetó más fuerte. “¡Ellos están cambiando tu sangre! ¿Por qué están cambiando tu sangre? ¡Ellos, ellos no son doctores—son extraterrestres! ¿Por qué están haciendo eso?” Ella estaba temblando y su voz estaba agitada. Claramente ella estaba sobresaltada por la imagen y bruscamente me soltó las manos. “¡Wow! ¡Ellos no quieren que yo vea eso! ¡Les pregunté qué estaban haciendo y me contestaron que no era asunto mío y que dejara de mirar!”

La mujer estaba perturbada por la visión y bastante rápidamente terminó la sesión. ¡En el momento en el que me preguntó porque habían doctores alrededor mío supe que eran los extraterrestres a quien estaba viendo! Nunca volví a ver a esta mujer. El incidente que ella vio fue de cuando yo tenía cuatro años de edad. Ella estaba claramente viendo la memoria que yo tenía de los extraterrestres cambiando mi sangre.

Los recuerdos de mi sangre siendo cambiada de niña me fueron confirmados por una completa desconocida. Esto era una cosa más que me confirmaba que todos mis recuerdos de esa experiencia a la edad de cuatro años eran reales y completamente verdad.

CLONES

Hay tantos aspectos en Ufología que es imposible hablar de todos ellos. En mis experiencias he encontrado que muchos de ellos son tan extraños en apariencia que es difícil a veces para la gente creer que son verdad. Una de estas experiencias ha sido con los hombres que yo llamo los clones.

Cuando hablo a la gente acerca de estos hombres a menudo me quedo con más preguntas que respuestas. No sé quiénes son, pero lo que sí sé es como afectaron mi vida. La pregunta real es ¿Por qué permanecieron en mi vida por tan largo periodo? ¿Por qué les intereso? Quizás nunca sepa las respuestas a estas preguntas.

Han sido años desde la última vez que vi a Bill o John. Desaparecieron en 1991 después que comencé a interrogarlos acerca de quiénes eran y para quién realmente trabajaban. Seth fue el último clon en llegar a mi vida. Nunca me habló de nada fuera de lo ordinario. Al contrario, hablamos de lo común, cosas mundanas. Después que dejé mi trabajo en el café él aún se presentaba en mi vida de vez en cuando. Me lo encontraba en la calle o en una librería; ocasionalmente se presentaba en mi nuevo lugar de empleo. Por los doce siguientes años, cada vez que reservaba un vuelo a cualquier sitio, me lo encontraba dentro de la semana de haber reservado el vuelo.

Una vez le conté a la persona con la que estaba saliendo toda la historia acerca de los clones cuando reservé un vuelo para visitar a mi familia. Le dije que el único momento en el que me encontraba a Seth era dentro de una semana de mi reserva de vuelo; por supuesto mi novio no me creyó. Dos días después mi novio vino a recogerme a mi departamento. Me dijo que lo esperara al frente así no tendría que estacionar el carro y así podríamos irnos rápidamente. Esperé afuera y...sí, estaba Seth preguntándome acerca de algún nuevo viaje que podría estar haciendo.

Claramente recuerdo una oportunidad en que yo estaba esperando de encontrarlo, después de haber reservado una vacación. Estaba caminando en la calle Granville en mi camino a ver una película. Había suficiente tiempo antes que comenzara entonces estaba caminando despacio mirando las vitrinas de las tiendas. Mientras lo hacía, noté el reflejo de Seth en el vidrio. En lugar de voltear caminé aún más despacio y me paré por un tiempo más largo en la siguiente vitrina para ver si me pasaba. ¡Lo que hizo me sorprendió! Me miró directamente, se paró. Y luego giró como si estuviera mirando a algo. Esto duró como unos 8 minutos. Era claro que estaba esperando que yo lo notara ya que no había duda que me estaba siguiendo. ¿Paranoia? No lo creo. Era ridículamente claro lo que estaba ocurriendo: él me estaba siguiendo, esperando la oportunidad de encontrarme sin que pareciera nada fuera de lo ordinario.

La última vez que vi a Seth fue en el 2003, justo después que regresé del viaje a Arizona con Carrie. Por primera vez, no lo había visto como generalmente lo hacía antes de partir. En su lugar nos encontramos dos días después de mi regreso a casa. Me dijo como había estado fuera de la ciudad por unas cuantas semanas. Imagino que eso explicaría porque no lo vi antes que Carrie y yo partiéramos. Me preguntó si había ido en algún nuevo viaje por vacación. Le dije que no. Quería ver su reacción. Luego hizo un comentario muy interesante: “Hoy día es un día muy hermoso, está tan cálido—es casi como estar en el desierto. ¿Has estado alguna vez en el desierto Miriam?” Tenía un extraño gesto en su cara después que preguntó. *Wow, pensé, ¡eso no fue sutil!*

Dije, “Si, he estado en Tucson hace años y me encantó”. Él debía saber que acababa de regresar de Arizona. ¿Por qué otra razón hubiera hecho el comentario del desierto? El presionó la pregunta preguntando si había estado allí más recientemente. Luego habló de cuan cálido era allí en esta época del año. Tal vez pensó que yo me rendiría y le hablaría de mi viaje. Terminamos nuestra conversación y una vez más me quedé preguntándome quién era y por qué estaba allí hablándome.

Llamé a Janice después de ver a Seth para contarle del incidente. Ella pensó que era bastante interesante que él me mencionara el desierto. Le prometí a Janice que la próxima vez que lo viese lo confrontaría directamente. Desafortunadamente, nunca lo volví a ver. Las dos últimas veces que me encontré con él le había dicho una mentira para ver cómo reaccionaba. Tal vez fue, porque yo ya no estaba siendo honesta con él, que no le vio más

sentido a continuar el contacto conmigo. Quizá sabía que la próxima vez que lo viese lo enfrentaría. Quién sabe—es solo otra pregunta para añadir a mi lista.

La única vez que recuerdo que me encontré con Seth sin haber reservado un pasaje de avión fue cuando había planeado una cirugía por un problema menor. Dijo hola y luego me preguntó cómo estaba. Luego me dijo que pensaba que yo no lucía bien y me preguntó acerca de mi salud. Yo lucía bien y no había razón para su comentario. Otra vez terminé la conversación preguntándome quien era él.

PREOCUPACIONES FAMILIARES

En años recientes he tenido conversaciones con mi padre relacionadas a estos contactos extraterrestres. En cada conversación le pido que me diga todo lo que sabe acerca de ellos. Su reacción siempre me confunde aún más. Desde el principio, en cada conversación que he tenido con él a través de los años, me ha dicho que *no* me involucre con los extraterrestres. También me dijo que no le diga a nadie acerca de ellos. “Esto destruirá tu vida si le dices a alguien acerca de ellos. Ellos destruyeron mi vida y no quiero que eso te pase a ti. Se cuidadosa, te estoy diciendo de tener cuidado. Si tú haces lo que ellos te piden hacer, eso te destruirá”, dijo. Estos son algunos de los comentarios que mi padre me hizo en nuestra última conversación en el 2006. Le dije que estaba ocultando lo que él sabía. Su reacción a mis sospechas fue de mirarme, sonreír y no decir una palabra. Creo que su gran preocupación es acerca del ridículo obvio que yo enfrentaría admitiendo que he tenido contacto extraterrestre.

Mis hermanas y mi madre todas me apoyan en el camino que he estado siguiendo respecto a los extraterrestres, por la mayor parte. Me han incentivado a escribir el libro pero no sin sus advertencias. Ellas también, de alguna manera están preocupadas por como esto afectará mi vida y como yo manejaré el criticismo que seguirá a la divulgación de mi historia. A través de los años mi mayor preocupación ha sido sobre el ridículo que mi familia pueda enfrentar debido a mis experiencias.

Desde 1988 mi vida ha cambiado mucho. ¿Cómo no podría cambiar después de todo lo que he vivido? Mi conocimiento me guía en casi todas mis decisiones: desde quienes son mis amigos a con quien saldré.

LA PREGUNTA PRINCIPAL

Al contar y recontar mis experiencias a través de los años he experimentado todas las emociones posibles, incluyendo la negación, enojo y finalmente la aceptación. Al principio de mis contactos los extraterrestres no estaban en la cultural convencional, realmente era lo opuesto. Era difícil encontrar información respecto al tema y aún más difícil encontrar personas que tuvieran algún conocimiento de ellos.

Al momento de mi despertar en 1988 me tomó meses antes de encontrar a una sola persona que supiera del tema. Mirando hacia atrás, estoy agradecida que el tema no estuviera en la sociedad y cultural convencional como lo está hoy en día. Si tuviera la misma experiencia hoy, me cuestionaría si mis recuerdos serían reales o imaginarios. Con todo lo que he visto y vivido no me pregunto si algo de eso fue real o no: sé que todo es verdad. Nadie nunca me convencerá de lo opuesto.

Cuestiona todo y no excluyas nada. Eso es lo que creo. Escucha a tu moral y a tu instinto. Mientras que el mensaje que los extraterrestres me den sea de paz y compasión, continuaré a escuchar y estar agradecida por tenerlos en mi vida. Ellos son los Guardianes de este mundo y estoy agradecida por su presencia.

Sé que mucha gente leerá esto y deseará creer que la gente como yo somos esquizofrénicos. Les aseguro que este no es el caso. Aunque he escrito que hablo con ellos en mi mente y que los he escuchado hablarme, no es para nada de un modo diario, semanal o aún mensual. En raras ocasiones es que yo he sido bendecida lo suficiente como para escuchar sus voces, como en el ejemplo que compartí contigo acerca de mi experiencia en la piscina en Laughlin, Nevada. Aunque puedo contactarlos mediante la meditación, esto no es lo mismo que cuando ellos me contactan con sus voces resonantes aquí en el mundo físico. Es un verdadero reto explicarles a quienes no han tenido estas experiencias como nos comunicamos.

Hay muchos aspectos en este fenómeno que es imposible explicar todos en un solo libro. Trata de no fijarte en un solo aspecto de este fenómeno ya que la diversidad te dará un mejor entendimiento de lo que está ocurriendo actualmente en el mundo. Tu lista de preguntas nunca se hará más corta, está se hará más larga. Cuando una pieza del rompecabezas es encontrada, diez más están allí esperando para tomar su lugar, trata de que esto no te desanime. Cada persona parece ser que tiene diferentes respuestas a las piezas de este gran rompecabezas. Mantener una mente abierta es una de las claves para encontrar las respuestas a posiblemente la pregunta más grande en la historia de la humanidad:

¿QUIÉNES SON LOS EXTRATERRESTRES Y QUIÉNES SOMOS NOSOTROS?

LOS MENSAJES

Si te contara todo el alcance de los mensajes que los extraterrestres me dieron entonces este libro sería más extenso que cualquier otro libro conocido en este mundo. Mi intención y mi tarea es ayudar a educar a la gente de este mundo en que los extraterrestres si existen y preparar al mundo para la posibilidad de un evento global en el cual los extraterrestres harán conocer su presencia a la humanidad.

ADVERTENCIAS DE UN POSIBLE FUTURO

Los extraterrestres me dieron advertencias de un posible futuro en el cual el planeta y/o la raza humana podrían enfrentar la destrucción. Ellos me pidieron que compartiera contigo el rol que *ellos* jugarían si fuésemos amenazados como especie o si hubiera una amenaza contra la Tierra misma. Es un mensaje pacífico y positivo.

“Un día una estrella aparecerá en cielo para que todos los hombres la vean. Nada o nadie será capaz de esconder su presencia al mundo. Esta será una señal para la gente, de que el final está cerca y es el momento de prepararse”.

Los extraterrestres me dieron, al igual que a muchos otros alrededor del mundo, este mismo mensaje. Lo que nos pidieron de hacer es contarle al mundo, para que en el Final de los Tiempos no sólo podamos sobrevivir sino también prosperar en los días que vendrán. Nos dijeron de un futuro en el cual habrá paz y armonía en este mundo. Dijeron que en el siguiente mundo habrá un nivel más alto de conciencia espiritual y que veremos más claramente las conexiones entre el pasado, presente y futuro.

¿DÓNDE Y CUÁNDO ESTA TRANSFORMACIÓN SE LLEVARÁ A CABO?

Estamos en las etapas iniciales de este cambio. Todo lo que tienes que hacer es prender las noticias, escuchar la radio o leer los periódicos para saber que el mundo es un lugar muy distinto al que fue hace unos años. Los cambios en la Tierra son una de las señales que el fin está cerca. Inundación, sequía, tornados, terremotos, erupciones volcánicas, incendios y guerras, tu dilo, la Tierra está ahora mostrando su disgusto por la forma en la que hemos escogido vivir.

Estos cambios en la Tierra causan preocupación a países individuales sobre su estabilidad. ¿Cómo alimentarán a su gente? ¿Cómo mantendrán toda la riqueza material que actualmente tienen? ¿Cómo sobrevivirán si otro país corta el abastecimiento de productos? Ya sea que el problema sea petróleo o comida, el asunto es el mismo.

En aquellos países donde las provisiones de comida son bajas y existe la sequía y la hambruna nuestro posible futuro es ya aparente. Todo lo que tenemos que hacer es mirar a la gente que ya ha empezado a matarse los unos a los otros por provisiones y comida para ver como el resto de nosotros será forzado a llegar a ser, a menos que hagamos cambios drásticos ahora.

Nosotros como la raza humana no podemos continuar a reproducirnos y consumir del modo en el que lo hemos hecho sin destruirnos a nosotros mismos. ¿Cuánto más podemos continuar a ser consumidos por la avaricia y la decadencia? En una vida completa hemos casi despojado al planeta de recursos preciosos.

SI HAY UNA CATASTROFE EN EL PLANETA TÚ NECESITAS CUIDARTE A TI MISMO

Vamos a decir por un momento que una erupción solar azota el planeta y corta toda la electricidad. ¿Cómo te mantendrás caliente? ¿Qué comida comerás cuando los estantes de las tiendas no tengan nada? El gas no estará disponible porque las bombas necesitan energía eléctrica para funcionar. Sin energía eléctrica el mundo cesa de funcionar. ¿De dónde vendrá tu agua pura?

¿Qué pasa si hay una guerra nuclear? ¿Sabes cómo sobrevivir? ¿Sabes qué hacer en el caso de una bomba nuclear? ¿Estás ya viviendo en un área más segura?

¿Cómo te protegerás a ti mismo del seguro pandemonio que ocurrirá? ¿Sabes cómo construir un refugio, cazar comida, plantar comida, recolectar semillas, encontrar agua y estar saludable?

Los Extraterrestres quieren que el mundo sepa que ellos están allí, observando. Ellos están siempre cerca para poder protegernos *de nosotros mismos*. Me explicaron que si aquellos que están en el poder fueran a poner en movimiento pasos que destruirían este planeta, ellos se interpondrían para detenerlos. Esta sería una de las maneras en las que se harían conocer por la gente del planeta en masa. Ellos no dudarán en detener cualquier acción que ponga al planeta en riesgo. Aunque son pasivos y nada violentos, tomarán acciones violentas si esa es la única opción disponible para proteger el planeta de un daño irreparable.

Si hay un acontecimiento que cambie el paisaje de la Tierra, tal como una guerra o el impacto de meteoros, ellos podrían estar allí para ayudar. Podrían tomar la decisión de entrometerse y ayudar a la gente de este planeta si un evento global ocurriese que amenazara el ecosistema aquí en la Tierra. No mal interpretes esto como que ellos nos están cuidando. No es el caso para nada. Ellos estarán aquí para ayudar a preservar el planeta y *posiblemente* a algunos de sus habitantes.

Se me puso muy en claro que solo los tenaces sobrevivirán a una catástrofe global. Aunque los extraterrestres no nos protegerán, ellos podrían decidir ayudar a algunos de nosotros. Podrían proveer a algunas personas con semillas. Estas semillas son todo lo que necesitamos para sustentar nuestras vidas y vivir en armonía con la Tierra y vivir una existencia más sencilla. Por favor no mal entiendas el mensaje. Ellos no están en contra del uso de la tecnología. Piden que la usemos con responsabilidad no dañando la Tierra.

¿DÓNDE ESTÁN LAS TIERRAS SEGURAS?

¿Estás tú en el área correcta? Se me dijo que en el Final de los Tiempos el Área de Four Corners en los Estados Unidos será *una* de las Tierras Seguras. Afirmaron muy claramente que este es solo un lugar en el planeta que será una zona segura. Hay un área segura por cada región de la Tierra. Por segura ellos quieren decir *protegida por ellos*.

De ninguna manera esto significa que debas empacar y mudarte a esa área ahora. Si tú no eres una de las personas predestinada a estar en estas zonas, los extraterrestres te sacarán.

Ellos solo permitirán a aquellos de corazones puros de entrar y vivir en esas zonas. Las personas que están destinadas a habitar esa área recibirán todas un mensaje claro de reunirse allí cuando el tiempo sea el adecuado.

En las Tierras Seguras los extraterrestres estarán allí para *proteger* a las personas de fuerzas foráneas. Ellos los protegerán de cualquier persona, organización o grupo que causase dificultad o daño a los habitantes que viven dentro de las Tierras Seguras. Ellos podrían inclusive caminar entre nosotros durante este tiempo para ayudar a guiarnos a través de la transición. En el posible futuro que los extraterrestres me mostraron, me dijeron que habrá grandes masas de tierra que estarán a salvo de la destrucción. Sin embargo en esas otras áreas ellos no estarán allí para protegerte, serás dejado por tu cuenta para sobrevivir. Podrán proveer con semillas a algunas personas pero no estarán allí para protegerte de fuerzas foráneas. Tú tendrás que defenderte por ti mismo.

¿Dónde están las otras Tierras Seguras? Los Extraterrestres me dijeron que estaban por todo el planeta. Investiga y encuentra gente en tu área, la gente oriunda, las personas que mantienen la luz. Ellos serán la gente indígena de tu área. Estas personas serán altamente espirituales, teniendo fuertes creencias en otros mundos, sosteniendo que toda la vida es sagrada y teniendo rituales ancestrales y ceremonias para mantener estas creencias. Ellos habrán estado viviendo *pacíficamente* en la misma zona por miles de años, respetando la Tierra y toda la vida sobre ella. La gente ancestral de todo el planeta que ha mantenido la tierra y ha mantenido sus creencias ancestrales por miles de años son los Custodios de las Tierras Seguras. Ellos serán los Custodios del Saber de tu área. Ellos son los Chamanes y Líderes Espirituales de la humanidad. Encuentra a los habitantes originales de tu área. Allí encontrarás la Tierra Segura, el territorio que será protegido por los extraterrestres en el Fin de los Tiempos.

Estas áreas no están centradas alrededor de organizaciones religiosas. Aunque las religiones si tienen su lugar en el mundo, tratando de ayudar a la gente a entender a Dios, estas no son las Custodias del Saber del que hablo. Este conocimiento es un entendimiento de la Tierra y de la relación entre una gota de lluvia, un limbo de pasto y el Universo mismo. Las religiones organizadas intentan enseñar estos conceptos pero estas permiten muchas ideas e ideales elaborados por el hombre que nos alejan de ese entendimiento.

NO SIGAS NINGUNA CREENCIA DE UNA SOLA PERSONA

No te dejes engañar por los falsos Custodios del Saber y de la Luz. Hay muchos que afirman ser estas personas pero son falsos profetas.

Solo aquellos que no titubean en sus creencias son los verdaderos profetas de la gente, esas personas que han luchado por mantener sus tradiciones vivas y *han tenido éxito haciéndolo*.

Hay muchas personas por todo el planeta quienes han perdido su fe, su luz y están luchando por recuperarla. Tristemente estas personas han olvidado la razón de sus

creencias: ser los líderes de su gente en el planeta y los líderes en el Final de los Tiempos. Aunque luchan por recuperar su sabiduría, para restaurar lo que una vez entendían, podría ser que ya no fuera posible. El conocimiento que una vez tenían como los Profetas, los Maestros de la Tierra, ha mermado. Sin embargo ellos pueden restaurar la sabiduría de su fe en la vida diaria y haciendo eso, vivir en paz y armonía en el Nuevo Mundo.

Hay más de unas pocas personas que han tomado la decisión de proclamarse profetas. Aquellos que hacen estas afirmaciones son falsos profetas. Un profeta de verdad no haría tal afirmación; ellos solo seguirían la palabra de Dios y no más. Recuerda, Dios nos pide ser humildes, y aclamar el poder de la profecía como una persona es nada más que vanidad. La verdad puede ser vista por cualquiera que escoja mirar. Esta no necesita ser expresada en aclamación personal. Cuestiona todo y a todos, especialmente a aquellos que su vanidad puede ser vista con tus ojos y también sentida con tu corazón.

Hay tantas personas en la comunidad ovni quienes han hecho afirmaciones de ser los mensajeros de los extraterrestres y han reclamado el título de profetas. Es de mi conocimiento por los mismos extraterrestres que estas afirmaciones no serán perdonadas. La razón por la que digo esto es porque me han dicho la importancia de nunca seguir a una persona o una idea como la única. Eso me incluye a mí y a mis mensajes. Te pido que cuestiones todo lo que te he dicho. Ellos piden que cuestiones todo y no excluyas nada como siendo la verdad absoluta. Es solo a través de este proceso que encontrarás respuestas verdaderas.

¿POR QUÉ LES IMPORTA A LOS EXTRATERRESTRES? ¿DE DÓNDE VIENEN?

¿Por qué les importa a los extraterrestres y quiénes son ellos para la gente de este planeta? Me dijeron que hay algunos extraterrestres que están viviendo aquí en una forma física en bases subterráneas. Hay otros viviendo entre nosotros, indetectables porque se parecen mucho a nosotros. Hay muchos otros que existen en otras dimensiones que están a menudo en contacto con la gente de este planeta. Aquellos que están en otras dimensiones tienen una gran responsabilidad con las personas aquí. Me dijeron que ellos vienen a nosotros en sueños para ayudarnos, enseñarnos, guiarnos y hablar con nosotros. Son ellos que ayudan a elevar la conciencia del mundo a través del estado del sueño. Ellos ayudan a mantener el mundo de los sueños como también este mundo. Ambos, los seres físicos y los dimensionales están en contacto el uno con el otro y están relacionados, pero son de hecho seres diferentes.

Los Altos Rubios están aquí para ayudar a proteger el planeta de fuerzas externas que todavía no pueden ser conocidas por nosotros en estos tiempos. Están aquí también para monitorear el planeta. Su principal orden es ayudar a mantener el planeta y a la gente que vive en él. No permitirán que sea destruido completamente por nosotros o cualquier otro medio.

Algunos de estos seres físicos viven en otros planetas en el Universo, a grandes distancias de nosotros. Son capaces de viajar a la Tierra pero es una larga travesía. Me dijeron que algunos de los Altos Rubios están aquí ahora y otros están en camino hacia nosotros. No me fue dada mayor información acerca de cómo viajan o acerca de su mundo.

Es de mi conocimiento que los Altos Rubios han siempre sido parte de la Tierra y que han ayudado a sembrar la Tierra con vida. Otra vez te pido que no mal interpretes mis palabras. Ellos no se proclaman de ser Dios. Ellos sí tienen un entendimiento superior de la vida misma y de Dios, pero me dijeron que este entendimiento estaba más allá de mi comprensión y era inexplicable, por lo que no me dijeron más. Me dijeron que ellos también buscan conocer a Dios y que ellos han sido siempre los Guardianes de Mundos. Esa es la razón de su existencia, tan bien como aprender y crecer espiritualmente como lo hacemos aquí con la diferencia que con diversos niveles de entendimiento.

La Tierra es un lugar muy especial porque es como ningún otro lugar u otras dimensiones, u otros planetas en el Universo. Aquí se nos ha dado un regalo de belleza en la forma del ser separado de todo lo que nos rodea. En lugar de estar en cuerpos de luz somos densos y pesados aquí en la Tierra. Podemos gozar de la singularidad de casi cada molécula alrededor nuestro. Por esta razón somos capaces de sentarnos tranquilamente y admirar el pétalo de una flor o una hormiga. Podemos observar y aprender de esto si eso es lo que escogemos hacer. Podemos ver dentro del universo entero y estar más cerca de Dios solo mirando a cualquier cosa en la naturaleza, pero solo si nos detenemos y abrimos nuestros ojos.

En los otros mundos/dimensiones todo es más entrelazado, a través la telepatía por ejemplo. Hay un mayor entendimiento de la sabiduría de los otros planos de existencia. Aquí tenemos el *regalo* de la separación y de lo desconocido. La ironía es que a menudo esto es lo que muchas personas tienen mucha dificultad a manejar en la vida, sintiéndose solos y no sabiendo que va a pasar en sus vidas. Una vez que te des cuenta y entiendas que esto es *el regalo de la vida*, puedes empezar a vivir con gratitud en tu corazón por cada cosa que vivas. Toma un tiempo cada día para ver la belleza del mundo, no importa cuán difícil sea tu vida. Cuando das una mirada a la belleza verdadera de la naturaleza puedes sentir que el amor de Dios toca tu alma.

Una de las razones por las que somos importantes para los extraterrestres es porque todo lo que hacemos afecta a los otros mundos y dimensiones. Todos los otros planos de existencia están interconectados con nosotros. Simplemente porque todavía somos muy ignorantes para ser capaces de verlo como un hecho no significa que sea falso. Si destruimos el *planeta* entonces nosotros básicamente cambiamos la misma existencia de todo lo que es. Si dañamos el planeta y a nosotros mismos como especie, entonces estamos dañando a Dios. Dios es el verdadero creador de todo esto, todo lo que fue y todo lo que será. Lo que se pierde nunca ocurrirá otra vez ya que el plan entero de la vida misma habrá cambiado debido a eso. No puedo explicarlo más a fondo de manera que tenga algún

sentido. Esto es lo que se me dijo por los extraterrestres y de alguna manera el entendimiento de todo esto fue colocado dentro de mí.

COMO LA RAZA HUMANA FUE CREADA Y QUIENES SON LOS HOPI

Cuando me senté en una silla a bordo de la nave ese día en 1988, se me fue mostrada la creación del hombre en una pantalla y se me dijo como llegamos a existir. Los Extraterrestres Altos Rubios tuvieron una participación en la creación de este planeta y de toda la vida sobre él. Ellos son los Guardianes de este mundo y dejaron claro que no son nuestro Dios.

HUBO TRES MUNDOS ANTERIORES A ESTE

En el primer mundo los extraterrestres tomaron las semillas de la vida humana y de toda la vida animal y la desparramaron a través del mundo. Fueron pacientes y observaron mientras la humanidad se formaba. Tristemente, después de mucho tiempo, la vida que se desarrolló era inconsciente y simple. Se hizo aparente que este primer mundo no iba a evolucionar más de lo que ya había hecho. Con gran tristeza el mundo fue limpiado de toda la vida que no había evolucionado y los extraterrestres comenzaron a sembrar un segundo mundo.

En el segundo mundo se decidió que más forma tendría que darse a la vida en el planeta y una vez más la semilla de todas las formas de vida fue creada y puesta sobre toda la tierra. Los armazones de la vida fueron creados de tal forma que se centrasen menos en el desarrollo físico y más en el crecimiento consciente y el conocimiento. Mucho tiempo fue dado a esta vida con la esperanza que se desarrollara en seres conscientes y comenzara el proceso de crecimiento espiritual. El proceso de esperar que la vida llegara a ser auto consciente resultó ser en vano.

La vida que se desarrolló no evolucionó para nada hacia su propia consciencia, menos aún aprendió nada de crecimiento espiritual y entendimiento. Los animales que vagaban la Tierra crecieron en nada más que máquinas de matar con habilidades básicas de sobrevivencia. Ellos peleaban los unos con los otros y otra vez se decidió remover todas las formas de vida que no habían evolucionado pasada la etapa inicial de siembra. Por esta razón se decidió darle al género humano lo que necesitaba físicamente en el nuevo mundo así que el crecimiento espiritual sería su prioridad.

La razón de ser de la raza humana sería darle a toda la vida consciente del resto de la creación un lugar donde ellos pudieran disfrutar de los diferentes aspectos de la vida. Las personas podrían hacer esto porque, como humanos, eran capaces de estar en un estado alterado de consciencia de singularidad en lugar de ser parte de la unidad de todas las cosas. El conocimiento del universo y el entendimiento espiritual fue impreso en la estructura de la raza humana.

Este proceso tomó un largo tiempo. Fue a través de una evaluación cuidadosa que se decidió que a la vida animal se le permitiría tener una consciencia básica de sí misma en el tercer mundo. Aún más cuidado fue dado a la creación de los seres humanos. El intento de los extraterrestres era ayudar a cada alma individual a evolucionar espiritualmente con el tiempo así que toda la vida fuera de la Tierra pudiera visitar este planeta usando el cuerpo humano como su vehículo.

Este tercer mundo comenzó así como una sociedad utópica. Era un hermoso planeta y la experiencia del hombre y la mujer viviendo sobre este daba al alma espiritual que lo visitaba una gran cantidad de conocimiento acerca de todo de una manera que nunca antes se había experimentado. Fue un éxito hasta que las vidas de muchos humanos comenzaron a ser subestimadas. Estas personas tenían un gran conocimiento de lo que estaba fuera de sus cuerpos, entendiendo que el cascarón donde vivían era solo temporal y que la vida seguiría después que ellos dejaran el planeta en el momento de la muerte. Desafortunadamente, estas personas carecían de madurez en el crecimiento emocional y espiritual.

Fue entonces cuando los humanos comenzaron a cambiar la creación de ellos mismos y de los animales que el tercer mundo comenzó a destruirse. No contentos con vivir en armonía en la Tierra, algunos de los seres que vinieron a la Tierra en la forma física decidieron que era hora de comenzar a cambiar la apariencia y función del cuerpo humano. El resultado fue desastroso. Trajo consigo horribles experimentos que fueron hechos sin dudarlo: bastante rápidamente la dictadura y el descontento descendió sobre el planeta. Como el tercer mundo cambió de pacífico a violento, de perfecto a grotesco, se tomó la decisión de limpiar la Tierra de la fuerza destructiva que había tomado lugar. Carencia de madurez espiritual, demasiado conocimiento sin responsabilidad y fuerzas negativas causaron que el mundo se convirtiera en un caos.

Aunque el propósito de la humanidad era permitir el libre albedrío y el crecimiento espiritual para el alma individual, era claro que por ser dado todo el entendimiento del universo esta humanidad llegó a ser desagradecida del regalo de estar viviendo en la Tierra. Las personas pensaron que porque ellos no podían ser destruidos podrían hacer todo lo que quisieran y crear cualquier cosa que ellos desearan sin pensarlo con cuidado. Estas eran fuerzas oscuras y malvadas trabajando en el planeta.

El planeta sería limpiado de toda esta maldad desagradecida. Se decidió traer de vuelta algo del conocimiento que se dio en el tercer mundo para que la gente pudiera lentamente crecer para entender ese conocimiento y ser más madura y responsable con este. Ellos comenzaron con un nuevo ser humano. Mientras tomaban esta decisión se hizo claro que había grupos de gente en todo el planeta que habían hecho exactamente lo que el Creador había previsto: ellos vivían en armonía con la Tierra. Eran líderes espirituales del planeta y vivían una existencia pacífica en la cual entendían el pasado, el presente y el futuro. Ellos nos dañaban a nadie ni a nada y respetaban las leyes universales de la gratitud.

Se decidió que estas personas, de corazón puro, serían tomadas desde el tercer mundo y traídas al cuarto. Serían llevadas del planeta por los extraterrestres y dadas un refugio seguro hasta que el mundo fuese limpiado una vez más y fuera momento para ellos de vivir en la Tierra, esta vez en el cuarto mundo.

Cuando me mostraron el tercer mundo vi a un grupo de personas espirituales viviendo en el planeta en ese entonces. Ellos eran los videntes y depositarios del conocimiento. Se me dijo que estas fueron las únicas personas que fueron llevadas del tercer mundo al cuarto. Cuando fueron traídas a este mundo se les dijo que tenían que guardar el conocimiento de los mundos anteriores y el conocimiento espiritual que tenían. Ellos debían mantener el conocimiento hasta el Final de los Tiempos de este, el cuarto mundo. Tenían que mantener el conocimiento de todas estas cosas y enseñar a todos aquellos que vinieran después a este mundo para que eso que había ocurrido en el último mundo no ocurriera otra vez. Se les dijo que se les designaría en este cuarto mundo la misión de reunir a la gente en el Final de los Tiempos para que una vez más pudieran ser llevados de este mundo y traídos al siguiente mundo. Se me dijo que un día yo encontraría a esta gente y ellos serían los que reunirían a los escogidos. Algunos de aquellos que serán reunidos permanecerán aquí en la Tierra en las Tierras Seguras, mientras que otros serán llevados para vivir con los extraterrestres. Estas personas serán dadas albergó seguro en el mundo de los extraterrestres hasta que el Nuevo Mundo, el quinto mundo, sea seguro para que ellos regresen.

Cuando vi a los hombres Hopi ese día en el Cañón Keams y vi los espirales en sus ojos, reconocí que eran estas personas especiales que fueron llevadas desde el último mundo y traídas a este, el cuarto mundo. Supe en ese preciso momento quienes eran ellos. Ellos eran los Depositarios del Conocimiento del último mundo y se les había dicho las promesas del siguiente mundo. Sabía que eran importantes para mucha gente alrededor de todo el mundo. Ellos tenían el poder de unirse e influenciar a la gente de este planeta. Se les había dado esta tarea y aceptado esta responsabilidad cuando arribaron a este mundo. Es por esta razón que ellos mantienen sus ceremonias, es por nosotros, por el pasado, el presente y el futuro de la humanidad misma. Es por la Tierra y por todo lo que yace sobre ella. Ellos aceptaron esa responsabilidad para la preservación de este universo entero, para mantener el centro de todo lo que existe. *Ellos*—Los Hopi— son el pasado, el presente y el futuro de la humanidad.

Las personas Hopi tienen parientes en todo el planeta y no están solas. Ellos fueron separados cuando entraron al cuarto mundo y colocados sobre la Tierra. Todas estas personas son los Depositarios del Conocimiento. Cuando estas personas sean reunidas, entonces y solo entonces, el mundo escuchará. Los Depositarios de la Sabiduría vinieron desde centros espirituales alrededor del tercer mundo. Algunos que vinieron a este mundo trajeron con ellos más conocimiento que otros, mientras que algunos fueron enseñados más que otros por los extraterrestres. El pueblo Nativo Americano Hopi es del nivel espiritual más alto del último mundo. Es por esta razón que ellos han sido capaces de

mantener este conocimiento por tanto tiempo en este mundo. Ellos son gente fuerte y poderosa, con la habilidad de recordar quienes son y adonde están yendo sin permitir a nada de interponerse en el camino de sus creencias y tradición. Entienden la importancia del trabajo que se les fue dado: de enseñar a la gente de la Tierra a vivir en armonía con todas las cosas. Ellos también tienen que dirigir a la gente en el Final de los Tiempos desde el cuarto mundo al quinto.

Si ellos fallan en esta tarea de mantener el conocimiento hasta el regreso de los extraterrestres, no serán llevados desde este mundo al próximo. Si ellos fallan, fallarán en reunir a los escogidos. La Humanidad cesará de existir como la conocemos hoy en día y toda la humanidad podría ser borrada del planeta solo para comenzar de nuevo. Es el momento para que la gente se detenga y no solo escuche a los Guardianes del Conocimiento del planeta, sino también actúe en su sabiduría. Si nosotros seguimos sus palabras de sabiduría, todos viviremos en gran paz, alegría y armonía en el Nuevo Mundo.

COMENTARIOS FINALES

Como mencioné al comienzo de este capítulo, podría escribir un libro más extenso que cualquier otro libro conocido en la Tierra y todavía no podría darte toda la información que los extraterrestres me dieron.

Aceptar que no estamos solos es el primer paso. Una vez que tú *acceptes* que no estamos solos el siguiente paso es actuar de acuerdo a ese hecho. Respeta tu vida y las vidas de todas las cosas vivientes. Camina a través de esta vida con respeto por la Tierra. Si puedes hacer esto entonces ya no puedes dañarte a ti mismo, a otros, a la Tierra o a las otras dimensiones y mundos. Tú eres la creación de Dios. Actúa responsablemente con ese conocimiento.

El mensaje final es simple: no estamos solos. Escucha la sabiduría de las antiguas civilizaciones y la de los extraterrestres, ambos están aquí para guiarnos a una nueva vida. Hay un plan divino; la presencia extraterrestre es una salvaguardia para proteger todo lo que fue creado por Dios. No hay razón para temerles cuando ellos lleguen.

Observa los cielos para cuando llegue la Estrella Azul.

UTOPIÁ

Cierro mis ojos y allí delante de mí

*Veo el Universo**Desde una simple criatura a cada cosa viviente**Los colores vibrantes**Llenos con la anticipación de ser verdaderamente descubiertos**Caminando a lo largo de un sendero dorado de luz que lleva a Utopía**Un mundo de color y emoción de pocas palabras dichas**Es de comienzos con no finales reales**Un Shangri-La de los mundos unidos como uno**El Universo yace delante de ti**En un único respiro inhalas la tranquilidad**De este otro mundo**Sin un nombre de un lugar desconocido**En tu mente es tan real como tú mismo**Sin tu presencia este desaparece otra vez**Allí en lo desconocido**Hasta que el próximo aparezca a través de este cielo**Los ojos cerrados del errante místico**Ven más vida que el hombre**Que camina la calle con los ojos bien abiertos**Él no mira más que la tierra y la gente**Desde donde pregunta**Ellos son de Utopía la tierra desconocida**Donde las almas nacieron**De vida eterna y eternos comienzos**Un lugar llamado Shangri-La*

*Un viajero sencillo puede alcanzar este lugar
Si solo él encuentra el sendero dorado de luz
Y lo sigue sin miedo pero con amor en su corazón
Una dirección que muy pocos están dispuestos a tomar
La belleza de uno mismo
De alcanzar lo suficientemente alto
Y entrar en lo desconocido...*

ESTRELLA AZUL

¿Cómo una mujer de un pequeño pueblo en British Columbia, Canadá llegó a involucrarse en una de las más comentadas profecías de nuestro planeta hoy en día?

La Profecía Hopi de la Estrella Azul

Descubre como su vida cambió completamente después del encuentro en una solitaria carretera con los Extraterrestres Altos Rubios en 1988.

Miriam se embarca en un viaje a un mundo de Gobiernos Secretos, Clones, Reclutadores del Ejercito Psíquico Ruso, el Pueblo Ancestral Hopi y encuentros Extraterrestres.

Su camino la lleva al descubrimiento del secreto de familia; su padre está de alguna manera involucrado con los Extraterrestres Rubios y lo ha estado desde antes de su nacimiento.

La verdad que los Extraterrestres existen es solo el comienzo.

Descubre cómo están ellos conectados a nuestro mundo, a la humanidad y por qué están aquí contactando a la gente de la Tierra hoy en día.

Ellos comparten advertencias acerca de un posible futuro en el cual nuestra existencia como especie está en riesgo.

¡Lee Estrella Azul para saber dónde estarán las Tierras Seguras en el Final de los Tiempos y porque los mensajes Extraterrestres son importantes para todos nosotros ahora!

BLUE STAR

How does a woman from a small town in British Columbia, Canada become involved in one of the most talked about prophecies on the planet today?
The Hopi Blue Star Prophecy.

Learn how her life was completely changed after an encounter on a lonely highway with Tall Blond Aliens in 1988.

Miriam embarks on a journey into a world of secret governments, Clones, Russian Psychic Army recruiters, the Ancient Hopi People and Alien encounters.

Her path leads to the discovery of the family secret; her father is somehow involved with the Blond Aliens and has been since before her birth.

The truth that Aliens exist is only the beginning. Learn how they are connected to our world, to humanity and why they are contacting the people of Earth today.

They share warnings about a possible future in which our existence as a species is at risk. Read Blue Star to learn where the Safe Lands will be in the End Times and why the Aliens' messages are important to all of us now!

